ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

TOMO XXXVIII
(NÚMERO 110)
MADRID
1996

COMITÉ DE REDACCIÓN:

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS, JOSÉ LUIS VIDAL PÉREZ, ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ, ANTONIO ALVAR EZQUERRA, JOSÉ FRANCISCO GONZÁLEZ CASTRO, JESÚS GARCÍA FERNÁNDEZ, ANTONI GONZÁLEZ SENMARTÍ, JOSÉ JAVIER ISO ECHEGOYEN, JOSÉ MARÍA MAESTRE MAESTRE, ANTONIO MELERO BELLIDO, MILAGROS QUIJADA SAGREDO Y MIGUEL RODRÍGUEZ-PANTOJA MÁRQUEZ, Presidente y miembros de la Junta Directiva de la S.E.E.C.

Redacción: HORTALEZA 104, 2º izq., 28004 MADRID.

Para la publicación de este número, la SEEC ha contado con la ayuda económica de la CICYT.

ISSN: 0014-1453
Depósito legal: M. 567-1958.

Composición e impresión: EDICLÁS S.A., San Máximo 31, Edificio 2.000, 28041 Madrid

ÍNDICE

Págs.

CULTURA CLÁSICA

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS, *Mito, rito y deporte en Grecia* 7

EMILIO CRESPO, *Textos sobre el paisaje de Grecia en la Antigüedad* 33

MARÍA DEL CARMEN LÓPEZ PÉREZ, *Ateneo, libro VII: algunas consideraciones sobre gastronomía y peces* 57

ROBERTO GARCÍA DE LA CALERA, *El estilo indirecto latino a la luz de dos libros de César* 69

ACTUALIZACIÓN CIENTÍFICA Y BIBLIOGRÁFICA

MARÍA JOSÉ MUÑOZ JIMÉNEZ, *Bibliografía para la docencia de* Cultura Clásica 91

DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS

JUAN FRANCISCO MESA SANZ, *Textos latinos de 'un paseo por el Foro de Caesaraugusta'* 115

INFORMACIÓN DIDÁCTICA

Las ordenaciones de Cultura Clásica, Latín y Griego en Cataluña (p. 143). *Seminario de literatura y cultura griega antiguas en Delfos* (R. Martínez Hernández, p. 151). *Propuesta presentada al Parlamento Europeo* (p. 156). *EUROCLASSICA. Conferencia 1996 y Asamblea General en Nimega* (J.L. Navarro, p. 157). *San Terapón o conversaciones en Olimpia (ABC 24-9-1996)* (F.R. Adrados, p. 158).

ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

Congreso Internacional sobre Propercio (Mª.T. Amado, p. 163). *Curso de lengua y cultura griega actual* (E. Díaz Argüelles, p. 163). *Simposio sobre la* Odisea (F.R. Adrados, p. 164). *Tercer Simposio Internacional sobre la universalidad de la lengua griega* (F.R. Adrados, p. 164). *XIV Simposio Nacional (Argentino) de Estudios Clásicos* (A. Pociña, p.165). *Seminario Internazionale «Le raccolte dei frammenti di filosofi antichi. Probleme e metodi»* (A. Bernabé, p. 166). *Congreso Internacional «Bimilenario de Séneca»* (F.R. Adrados, p. 167). *IX Colloque International Hippocratique* (J.A. López Férez, p. 168). *Congresos y reuniones celebrados o previstos* (p. 170). *La revista* Hierax (p. 173). *Acuerdos del Congreso de Archiveros de la Iglesia* (p. 174).

RESEÑAS DE LIBROS

J. THORLEY, *Athenian Democracy* (J.L. Navarro), p. 177. J. GUILLÉN CABAÑERO, *La sátira latina* (J.J. Caerols), p. 177. LONGO DE LESBOS, *Dafnis y Cloe* (J.J. Carracedo), p. 178. MANILIO, *Astrología* (P. Jiménez), p. 180. N. SANTOS YANGUAS, *Asturias hasta la época medieval.* (J.M. Alonso-Núñez), p. 181. B. LÓPEZ DE CARVAJAL, *La conquista de Baza* (P.E. Barreda), p. 182. F.R. ADRADOS, P. BÁDENAS, J.Mª LUCAS DE DIOS, *Raíces griegas de la cultura moderna* (E. Rodríguez Monescillo), p. 183. A. SEVA I LLINARES (DIR.), *Diccionari Llatí-Català* (J.J. Caerols), p. 184. B. LANÇON, *Rome dans l'Antiquité tardive. 312-604 après J.-C.* (S. Perea), p. 185. A. ALVAR EZQUERRA, *La Universidad de Alcalá de Henares a principios del siglo XVI* (A. Martínez Díez), p. 187. P. VIDAL-NAQUET, *Mémoires. La brisure et l'attente 1930-1955* (A. Iriarte), p. 188.

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

ACTIVIDADES DE LA NACIONAL

Nuevas gestiones en junio y julio (p. 193). *Propuestas de la SEEC (compatibles con la LOGSE)* (p. 194). *Argumentación sobre las ventajas de las propuestas de la SEEC* (p. 195). *Seminario de Delfos sobre la cultura griega* (p. 196). *Manifiesto de Delfos y firmantes* (p. 196). *Carta al Sr. Santer, Presidente de la Comisión Europea, y Sociedades que la apoyan* (p. 198). *Carta de la Sra. Ministra* (p. 200). *Respuesta del Sr. Santer* (p. 200). *Gestiones después del verano* (p. 200). *Reunión con el Presidente Aznar* (p. 201). *La situación de las Humanidades en los planes de estudio* (p. 202). *Reunión de la Junta Directiva (8 de noviembre de 1996)* (p. 202). *Certamen Ciceronianum* (p. 203). *Concurso Caleidoscopio* (p. 203). *Comisiones para los premios de Tesis y Tesinas* (p. 203). *Red Europea para el drama griego antiguo* (p. 204). *El XI Congreso Internacional de la FIEC* (p. 204). *Publicaciones* (p. 204). *Actualización de la cuota* (p. 204). *Simposio sobre «Las Humanidades Clásicas en el mundo actual»* (p. 205). *Gestiones sobre temas de enseñanza* (p. 205). *Comisión para reformas concernientes a las lenguas clásicas* (p. 206). *Visita al Secretario de Educación* (p. 206). *Visita al Director General de Centros* (p. 206). *Viaje arqueológico a Marruecos* (p. 207). *Festival de Teatro Grecolatino de Segóbriga* (p. 208).

ACTIVIDADES DE LAS DELEGACIONES

Delegación de Asturias (p. 209). *Delegación de Baleares* (p. 209). *Delegación de Canarias* (p. 210). *Delegación de Castilla-La Mancha* (p. 211). *Delegación de Cataluña* (p. 211). *Delegación de Córdoba* (p. 212). *Delegación de Extremadura* (p. 212). *Delegación de Galicia* (p. 213). *Delegación de Granada* (p. 213). *Delegación de Madrid* (p. 214). *Delegación de Navarra* (p. 216). *Delegación del País Vasco* (p. 217). *Delegación de Salamanca* (p. 217). *Delegación de Valencia* (p. 218), *Delegación de Valladolid* (p. 219).

En la muerte de José Lasso de la Vega (p. 220).

ABSTRACTS OF THE PAPERS (p. 223).

CULTURA CLÁSICA

MITO, RITO Y DEPORTE EN GRECIA

1. *El deporte en la vida, el culto y el mito.*

El mito y el rito, cuya relación es a veces clara, a veces ambigua, penetraban toda la vida de Grecia. Y todo el mundo sabe que la educación griega reposaba sobre los dos pilares de la música –que es también literatura– y la gimnasia. Y todos han oído hablar igualmente de los cuatro grandes Juegos de Grecia, los Olímpicos, Píticos, Ístmicos y Nemeos, celebrados por Píndaro. Pero todo esto no es sino la evolución, la clara más aparente, del importantísimo papel del deporte, incluso de muchos deportes no cultivados en los grandes Juegos, en toda la vida griega y de su íntima conexión con el mito y el rito.

Y, sin embargo, basta que nos asomemos a los Juegos Olímpicos, que son como el agua y el oro, las cosas más excelentes, y como el sol al lado de los astros, según reza la primera *Olímpica*, para que nos demos cuenta de las íntimas conexiones existentes.

Las instalaciones deportivas estaban en el recinto sagrado del Altis, al lado de los templos; los Juegos se celebraban en la gran fiesta de Zeus. Llevaban consigo una tregua sagrada. Por el dios debían los atletas jurar que guardarían las reglas, a él se sacrificaban cien bueyes, ante su templo eran coronados los vencedores que hacían ofrendas al dios. Eran como dioses: reproducidos en estatuas, celebrados por los poetas. La ciudad de los eleos organizaba todo y todo estaba sometido a un estricto ritual.

Los Juegos Olímpicos, de otra parte, representaban una reproducción, una mímesis, de antiguos enfrentamientos de dioses y de héroes: según las diversas versiones, el de Zeus y Crono o el de Héracles y los Dáctilos del Ida o el de Enómao y Pélope, que gracias a su victoria en la carrera de carros conquistó a la novia Hipodamia. Esa misma boda era celebrada en las Hereas, la carrera de mujeres, se piensa.

Algo semejante a lo que sucedía con los otros *agones* o Juegos, los musicales. También los teatros estaban en los recintos sagrados en Delfos, Atenas, Epidauro y los demás lugares de culto. Las representaciones tenían igualmente lugar en la fiesta de Dioniso, organizadas por la ciudad para todos los ciudadanos. Los poetas eran «sabios», *sophoí*, que iluminaban religiosamente a la ciudad.

Todo esto encuentra paralelos fuera de Grecia: los Juegos de Pelota de los mayas y aztecas y otros pueblos del antiguo Méjico y la pista de danza en los templos de la India están dentro de complejos cultuales, el juego y la danza eran parte del rito.

Pero querría profundizar un poco más, establecer más de cerca el papel del deporte en la sociedad griega y sus relaciones con la música y, luego, con el mito y el rito. Porque hay autores, como Juthner-Brein, Weiler y Gardiner, que han insistido mucho en que el impulso lúdico humano en general y el especial gusto griego por lo agonal (la «agonistische Triebkraft», el «Spieltrieb»), era su razón de origen. Los juegos propiamente dichos serían «purely secular», aunque se hubieran introducido en un ambiente festivo.

Y, ciertamente, tenemos datos, que ya expondré, sobre el deporte como pura distracción de los aqueos ante Troya o de los pretendientes en Ítaca o de los fecaios tras el banquete. O como un enfrentamiento ya sin valor religioso, como la prueba del arco entre Odiseo y los pretendientes (*Odisea* XXI 66 ss.). Es claro que los guerreros a pie o en carro o los remeros de los barcos se sentían impulsados a competir lúdicamente en carreras a pie o de carros o en regatas.

Pero he de insistir en que los momentos del culto eran los más frecuentemente aprovechados para desplegar ese espíritu lúdico y agonal, para divertir a los participantes, al público y al dios, como nos dice expresamente el *Himno a Apolo* (146 ss.) hablando de los Juegos en la fiesta de Apolo Delio. Y en que los juegos se interpretaban como un rito, una mímesis de los enfrentamientos de antiguos héroes o dioses relatados en el mito.

Y esto que se ve claramente en Grecia puede confirmarse con Juegos diversos en pueblos del mundo antiguo (Tracia, Etruria, Roma) y de todo el mundo en general, del antiguo Oriente a Europa, Asia y América. Veremos ejemplos.

El deporte aparece ya en los poemas de Homero, en los Juegos fúnebres en honor de Patroclo (*Ilíada* XXIII 256 ss.) y en la corte real de los feacios (*Odisea* VIII 246 ss.), entre otros lugares. Antes de esta fecha vemos a los boxeadores del ritón de Hagia Tríada y del fresco de Tera, vemos el ritual del toro en Creta, vemos los vasos de Vafio con la captura del toro y a los enmascarados de asnos tirando de la cuerda, sin duda frente a unos oponentes, en Micenas. Esto no es sino continuación de los *agones* deportivos del Asia Anterior y de Egipto.

Desde el comienzo de la historia griega ha sido el deporte importante. Los héroes hacen la guerra, hacen la caza en mitos como el de la caza del jabalí por Odiseo o la del jabalí de Calidón por Meleagro, hacen también deporte. Todo va unido. El héroe debe tener vigor físico, exponerse al riesgo frente al enemigo o la fiera o los compañeros, actuar conforme a reglas que descalifican y deshonran al que las incumple.

Es una preparación para la guerra y para la vida, un equivalente en la paz a los riesgos de la guerra, una válvula de escape para el valor y el instinto de la competividad. Más o menos igual que en otras aristocracias, como la inglesa o la española misma del antiguo régimen, con su toreo a caballo. Pero aquí el deporte estaba desacralizado y en Grecia mucho menos.

La democracia ateniense extendió esto al pueblo todo o, al menos, a las clases que iban a gimnasios y palestras. Amplió el horizonte. En Esparta también las mujeres hacían deporte y Platón ponía esto como ideal en su *República*. Luego, reyes y nobles competían en los grandes Juegos que antes he mencionado. El triunfo en ellos indicaba excelencia en todo, según el ideal aristocrático.

La democracia trataba de elevar a los ciudadanos todos al nivel de los nobles. En uno y otro caso, pese a las formas rituales que se conservaban en los Juegos, había una cierta humanización, un alejamiento del plano mítico y ritual.

Pero aquí voy a ocuparme de otros muchos juegos deportivos en ambientes reducidos, con conservación mayor del marco mítico y ritual: es el punto de partida, que se trasluce más o menos en los grandes Juegos. Estos otros deportes no fueron, muchas veces, aceptados en los grandes Juegos antes mencionados, que practicaron una selección, aunque aumentaron gradualmente su repertorio de competiciones.

Eran, en realidad, antiguos Juegos locales, luego internacionalizados y ampliados. De otra parte, existen muchos casos en que lo que conocemos son los prototipos míticos de los juegos, no su práctica real. Y otros en los que juego y rito son todavía lo mismo y el mito sólo confusamente se entrevé.

Pero antes de nada he de hacer notar que la oposición entre *agones* gimnásticos y musicales no siempre es clara, hay casos intermedios. Para empezar, tenemos versos de los heraldos recitados al comienzo y fin de los Juegos (*PMG* 863 y 865). Luego, ciertas danzas pueden calificarse de ejercicios de deporte: así los partenios en los que Alcman dice que no puede seguir a las jóvenes del coro y, sobre todo, en el primer partenio del mismo poeta, el *agón* en que dos coros femeninos se enfrentan en una carrera. Me ocupé de esto en *Emerita* hace tiempo (*Emerita* 41, 1973).

Y la danza de Nausícaa y sus doncellas, que Homero llama *molpé*, ¿no es a su vez un deporte, el juego de la pelota? Nótese que deporte y música, en el sentido griego, van juntos: así en el pasaje antes aludido del *Himno a Apolo*, en el que el dios y el público disfrutan con ambas cosas. Así en tantos Juegos fúnebres, los de Anfidamante en Hesíodo, entre otros. Y en los Juegos Píticos, las Panateneas de Atenas y tantas celebraciones más.

Por otra parte, todavía los dos tipos de *agones* desempeñan con frecuencia el mismo papel en el mito, cuando se enfrentan determinados dioses o héroes: pueden competir en la música o en el deporte, el espíritu es el mismo. El libro de Ingomar Weiler *Der agon im Mythos* (Darmstadt 1974) deja esto bien en claro. Unos y otros *agones* tienen el mismo fondo mítico y religioso y desempeñan la misma función. Continuaron desempeñándola en los Juegos y en la educación.

Esos *agones* son, ya lo anticipé, formas más civilizadas de la guerra. Un desfile guerrero tenía un acompañamiento musical: esto se ve desde los vasos micénicos a los corintios y otros más. Los hoplitas espartanos, y no sólo ellos, desfilaban al son de las flautas. Un desfile militar es, en cierto modo, una danza. De otra parte, los hoplitas espartanos, antes de avanzar contra el enemigo, oían los *embatéria* o cantos guerreros de sus generales, de los que nos han quedado dos ejemplos (*PMG* 856 y 857). Son el germen, seguramente, de los poemas de Calino y Tirteo incitando a la lucha.

De otra parte, existen, como es sabido, danzas guerreras, la pírrica sobre todo. Y estas danzas guerreras y la carrera de hopli-

tas entraban entre las pruebas de algunos Juegos, así en Olimpia y Delfos. No había una separación tan rígida como podría pensarse. *Athlos*, hazaña, se emplea lo mismo para los trabajos de Heracles que para las empresas deportivas. Y la hazaña guerrera y la deportiva pueden tener el mismo premio: por ejemplo, mujeres cautivas, en el primer caso, u ofrecidas como premio, en el segundo, así por Aquiles en los Juegos fúnebres en honor de Patroclo, en el canto XXIII (261) de *Ilíada*.

Ciertamente, en la jerarquía de valores de la edad arcaica el valor guerrero va por delante del éxito deportivo. Dice Tirteo 8:

> No sabría acordarme ni mencionar a un hombre por su excelencia en la carrera o en la lucha, aunque tuviera la estatura y la fuerza de los Cíclopes o venciera en la carrera al tracio Bóreas ... aunque tuviera toda la gloria salvo el valor guerrero.

Pero esto no obsta para que existan los puntos de contacto de que estoy hablando. Pues bien, para estos tres tipos de *agones*, los guerreros, gimnásticos y musicales, existen modelos míticos y modelos rituales. Voy a ocuparme aquí de los *agones* gimnásticos en su contexto mítico y ritual. Pero no quiero que se olvide su íntima conexión, en espíritu y función, con los otros.

2. *Los grandes conjuntos agonales.*

Hay que distinguir entre los grandes conjuntos o fiestas agonales de tipo deportivo –y musical a la vez con frecuencia, ya he dicho– y las pruebas deportivas particulares. En uno y otro caso el deporte está ya, a veces, prácticamente profanizado; pero el marco cultual y el modelo mítico testimonian sobre su antigua función. Nótese que esos grandes conjuntos o fiestas, deportivas y musicales, incluyendo, por supuesto, diversos elementos de culto, son propias no sólo de Grecia, tienen una difusión mucho mayor.

Y que dentro de ellas hay una evolución. A veces, en Grecia, podemos fijar la cronología de la introducción de las diversas pruebas deportivas.

Limitándonos, otra vez, a Grecia, tenemos que, en ocasiones, no vemos una ocasión festiva ritual: así en el caso, por ejemplo, de diversos juegos en Homero que he mencionado. Lo más frecuente es que sí, sin embargo.

Estas ocasiones rituales son con frecuencia simplemente la fiesta del dios: la de Apolo en Delos o la de Atena en las Panateneas de Atenas, por ejemplo. Pero esa fiesta del dios puede estar doblada con un motivo mítico concreto: dentro de la fiesta de Zeus en Olimpia los Juegos eran referidos a varios episodios míticos a que he hecho alusión, en Delfos pasaba lo mismo (lucha de Apolo y Pitón), los Juegos de Nemea serían en honor del héroe muerto Ofeltes.

Es fácil que una celebración concreta, fúnebre o hierogámica, por ejemplo, se haya convertido en el centro de un conjunto de juegos deportivos. Por supuesto, puede haber dudas: por ejemplo, sobre si los Juegos de Olimpia eran en el origen fúnebres o hierogámicos. Y estos Juegos se han gradualmente ampliado. Por ejemplo, Julio Africano nos dice que, en Olimpia, los juegos más antiguos son las carreras a pie (estadios, diaulo, dólico), luego el pentatlo, el boxeo, la carrera de carros con cuatro caballos, etc. Tenemos una cronología más o menos paralela para los Juegos Píticos. Y en ambos la carrera de hoplitas no se introdujo hasta fines del siglo VI.

Y sin embargo ya en el canto XXIII de la *Ilíada* tenenos unos Juegos muy complejos, en los que interviene en primer término la carrera de carros, seguida del boxeo, el pugilato, la carrera a pie, la lucha armada, el lanzamiento de pesos y las pruebas del arco y del lanzamiento de la jabalina. El mito testimonia, por ejemplo, el lanzamiento del disco, caso del de Apolo y Jacinto. Y la carrera en el mito de Pélope y Enómao. Inversamente: hay modas nuevas, como las carreras de hoplitas a fines del siglo VI, las de antorchas en Atenas (rituales en el comienzo) desde fines del V.

Los Juegos particulares «representaban» miméticamente el acontecimiento deportivo mítico con ayuda de pruebas iguales o diferentes. Y luego se fueron completando: se crearon, también, Juegos de niños y de doncellas. El papel de la música era importante o no: grande en los Juegos Píticos, menor en los Olímpicos. En el caso de los cuatro grandes Juegos «periódicos» se trata, ya lo he dicho, de pequeños Juegos locales luego internacionalizados. En los tiempos intermedios se colocaban los Juegos locales que subsistían.

Eran numerosos. Algunos los conocemos tan sólo por los poetas o por el mito, otros por testimonios diversos. Así, los Juegos fúnebres, ya mencionados, en honor del rey Anfidamante de Cál-

cide, de que habla Hesíodo; los Juegos en honor de Pelias (a los que Estesícoro dedicó un poema), cuya lista de vencedores conocemos: Héracles venció en la carrera del estadio, Yolao en la de carros tirados por cuadrigas, Atalanta en el pugilato, etc.; los Juegos celebrados por los argonautas en Lemnos. Y tenemos noticias de los Juegos en honor de diversos héroes: de Tlepólemo en Rodas, de Alcatoo en Mégara, de Anfiarao en Oropo, de Protesilao en Fílace, de los Dioscuros en Rodas, etc.

En una relación de fiestas deportivas establecida por Th. Klee se mencionan las Anfiareas de Oropo (que acabo de citar), las Asclepieas de Epidauro y Cos, las Delias (ya citada también), las Eleusinias (pentetéricas y trietéricas), las Eleuterias de Larisa y Platea, las Hecatombeas y las Hereas de Argos, las Heracleas de de Tebas, las Liceas de Arcadia, las Naias de Dodona, las Soterias de Delfos. Más aún: una lista establecida por I.C. Ringwood para Grecia salvo Ática y las Cícladas salvo Eubea, recoge nada menos que 140 festivales. Siempre, ya se ve, hay conexión con el culto de un dios o un héroe.

3. *Los* agones *individuales: planteamiento general.*

Ahora bien, no creo que para el tema que trato sean los *agones* complexivos los más importantes. Lo son *agones* individuales dentro de ellos, algunos han sido ya indicados, o bien fuera de ellos. Entendemos con esta denominación aquellos *agones* que se realizan aisladamente, no al lado de otros.

Querría referirme, antes de entrar en el estudio de algunos ejeplos más concretros, a dos fuenteses bibliográficas que creo que aportan datos interesantes a este respect: mi *Fiesta, Comedia y Tragedia* (2ª ed., Madrid 1983) y el libro de Ingmar Weiler, *Der agon im Mythos* (Darmstadt 1974). En estos libros se combinan datos míticos y rituales y otros deportivos ya profanizados. Deben ser completados, por supuesto, con datos de otras fuentes.

En mi libro (p. 404 ss.) pueden encontrarse, entre otras cosas (algunas las especificaré luego más despacio), noticias sobre enfrentamientos de dos coros (pedreas, carreras, competiciones entre equipos que se disputan la pelota, huidas, búsquedas y persecuciones, a veces muerte y captura) o de coros e individuos: ya rituales, ya míticos.

Para descartar comportamientos puramente procesionales o musicales, recordaré, por ejemplo, la carrera de los *estafilodromos* en las fiestas Carneas de Esparta: un como de corredores persigue al dios *Karnos* «el Carnero», su captura es anuncio de buena cosecha. O los diversos rituales de la captura del toro, de que luego he de hablar, o la persecución de las Proétides por el adivino Melantio; o la de las ménades, en Orcómeno, por el sacerdote de Dioniso; o el ritual del Stepterion en Delfos (un coro de atacantes prende fuego al palacio y huye); o la persecución de Dioniso y sus «nodrizas» por el rey Licurgo en la *Ilíada* VI 130 ss.; o las «pedreas» rituales en el culto de Deméter en Eleusis y de Damia y Auxesia en Trezén, ambas mitologizadas; o la lucha en un juego de pelota, llamado *thermaustrís*, en Esparta; o la expulsión del *fármaco* en diveras ciudades griegas.

Estos enfrentamientos de *comos* o *coros*, a veces deportivos, a veces musicales, no son todavía eventos separados del rito, son parte de él y representación, con frecuencia, del mito. Son totalmente paralelos a otros rituales de llegada o búsqueda o recepción procesional de dioses que no contienen elementos deportivos. Están aislados, no han entrado en grandes conjuntos. El elemento de lucha, de enfrentamiento físico, se combina con el de la carrera.

De estos enfrentamientos ha salido no sólo el deporte, tambien la lírica, ya he dicho. Por ejemplo, los de hombres y mujeres. En el teatro, que no es sino lírica dramatizada, ha continuado todo esto. Así, por ejemplo, los enfrentamientos Hombres / Mujeres, que las más veces son dialógicos (*Suplicantes* de Esquilo, *Hipólito* de Eurípides) pero que a veces son realmente físicos, así en la escena final de las mismas *Suplicantes* y en la *Lisístrata* de Aristófanes.

Huellas de otros enfrentamientos rituales, dentro de la tragedia, se refieren, por ejemplo, a la persecucion de un individuo por un coro: así en la conocida escena de *Euménides*, en tragedia, y en comedia comienzos de *agones* como los de *Acarnienses* y *Caballeros*, de Aristófanes. En *Aves* hay un enfrentamiento del coro y los dos personajes de la obra. Etc. También hay *agones* de expulsión, como cuando en el *Edipo en Colono* de Sófocles el coro quiere expulsar a Edipo del santuario. Y *agones* de búsqueda, por ejemplo, en la tragedia y drama satírico: en el *Áyax* y los *Rastreadores* de Sófocles y en el *Reso* de Eurípides; en la comedia: en las *Tesmoforias* de Aristófanes.

Nótese que en casos como éstos, y podrían proponerse muchos más ejemplos, no hay límites claros entre el enfrentamiento físico y el dialéctico (se pasa de uno a otro habitualmente en la Comedia); entre lo que es rito, lo que es deporte y lo que es música. La historia no evoluciona en línea recta: tenemos celebraciones claramente deportivas, especializadas, en Homero (y antes, en la edad minoico-micénica) y luego encontramos, en diversas fiestas, embriones rituales del deporte.

A su vez, el libro de Weiler sobre el *agón* en el mito expone diversos *agones* míticos, varios de los cuales se doblan con *agones* rituales o ya propiamente deportivos. Tras hablar de los *agones* musicales (desafíos como el de Atena y Marsias) se ocupa de enfrentamientos de lucha como los de Héracles y Anteo, Héracles y Aqueloo. Este último está reproducido con frecuencia en vasos de figuras negras; en Sófocles, *Traquinias*, está descrito como una especie de pancracio.

Y luego hay los enfrentamientos de Héracles con Tritón y Nereo, con Menoites, con Erice, con Teseo. Hay la lucha de Teseo y Cerción, la de Tetis y Peleo, la de Atalanta y Peleo (le venció en el pugilato en los Juegos fúnebres por Pelias), de diversos héroes en los Juegos fúnebres en honor de Patroclo. Y la lucha de boxeo entre Polideuces (o Pólux) y Amico, que cuenta Apolonio de Rodas (II 1 ss.) y es mencionada a partir de Díloco de Cízico (c. 400 a.C.).

Nótese que hay toda clase de transiciones entre la lucha, incluso a muerte, entre dos héroes y la competición deportiva. Y variantes cómicas, como la del boxeo entre Odiseo e Iro (hay otro episodio boxístico en el encuentro de Epeo y Eurílo, dentro de los Juegos fúnebres mencionados). Por otra parte, e insistiendo en la equiparación entre guerra y deporte, la carrera de Aquiles en torno a Troya persiguiendo a Héctor podría proponerse como un ejemplo más.

Pero no son sólo las carreras las que tienen modelos míticos. Diomedes vence en la carrera de carros en los Juegos en honor de Patroclo, en la *Ilíada*; y Sófocles, *Electra*, 680 ss. describe en detalle la carrera de carros en que, supuestamente, Orestes perdió la vida en Delfos. El lanzamiento del disco aparece en los mitos de Apolo y Jacinto y de Ártemis y Orión; entre los feacios se distinguía en este deporte el héroe Elatreo, pero se vio luego la excelencia de Odiseo, también la de Polipites en los Juegos por Patroclo.

En ellos venció Agamenón en el lanzamiento de la jabalina. Y está, por supuesto, el triunfo de Odiseo con el arco contra los pretendientes. En los Juegos de Patroclo son Teucro y Meriones los que compiten en este ejercicio. Con esto no intento ser completo.

Pero voy a detenerme un poco más en el tema de la carrera que tiene por objeto la conquista de la novia: es un tema mítico que se utiliza para interpretar determinadas carreras de los Juegos, ya hablé de Olimpia.

Hay dos casos diferentes. En uno de ellos, los pretendientes compiten entre sí, la novia es el premio, como en tantas otras hazañas heroicas (mitos de Teseo y Ariadna, de Jasón y Medea, etc., por no hablar de las novias conquistadas con la ciudad de su padre, tales Briseida, Andrómaca, Iole).

Este es el tema, exactamente, de la fundación de los Juegos olímpicos, que conmemoraban, según la más común interpretacións la carrera de Pélope y Enómao que narra Píndaro en su primera *Olímpica*: el héroe vence y mata a Enómao, que a su vez había vencido y matado a los trece anteriores pretendientes. No importa que fuera una carrera de carros, mientras que en Olimpia las carreras más antiguas fueron, se nos dice, las de a pie, el estadio.

Pero no es la de Pélope y Enómao la única carrera de este tipo. Prescindiendo de interpretaciones según las cuales la carrera de Héracles (no el conocido, otro anterior) y sus hermanos los Dáctilos del Ida fue la fundacional de Olimpia y conmenoraba la unión de Zeus y Hera (o de Pélope e Hipodamia), tenemos datos sobre las míticas carreras de los pretendientes de la hija de Anteo o de los de las hijas de Danao (ambos temas en Píndaro, *Pítica* IX 106 ss.). También se nos habla de una carrera semejante por Penélope (Pausanias III 12).

Estas carreras míticas son paralelas a otras cuyo premio es el reino, por ejemplo, entre los hijos de Endimión en Élide. Paralelas a su vez a *agones* de belleza o de diversas habilidades como las que cuentan fábulas cuyos protagonistas son el mono o o el grajo que pretenden ser reyes.

Pero vuelvo al tema anterior. Una segunda versión de estas carreras nupciales es la de la carrera del pretendiente y la novia. Ésta suele ser el tipo de la virago guerrera o cazadora, que nada quiere saber de los hombres y que, sin embargo, sucumbe al amor. La leyenda más conocida es la de Atalanta e Hipómenes.

Hesíodo nos la narra en el *Catálogo de las Mujeres* como un acontecimiento deportivo, ante numeroso público: sólo que la derrota del pretendiente comportaba su muerte. Hipómenes venció dejando caer una tras otra tres manzanas de oro, que ella fue recogiendo. Hay otro mito semejante relativo a Deyanira.

Por otra parte, las carreras de mujeres en las Hereas de Olimpia señalaban una primera vencedora Cloris. Se han buscado, también en este caso, motivos hierogámicos. Así piensa L. Drees, *Olympia*, Londres 1968, p. 33 ss.

Me gustaría señalar un paralelo más o menos exacto en la cultura india del Perú (cf. Luisa López Vergara, *Más allá del río Birú*, Madrid, Magisterio, 1979, p. 126 s.). Se trata de carreras rituales en que un grupo de hombres persigue a uno de mujeres y éstas se entregan a aquél que las alcanza.

Voy, seguidamente, a ocuparme de tres tipos de rituales que he estudiado personalmente en trabajos, ya publicados, ya inéditos y que pienso que son importantes porque en ellos se combinan todavía lo sacral y lo deportivo. No llegaron a cristalizar en deportes de amplia difusión que fueran susceptibles de ser admitidos dentro del conjunto de pruebas de los grandes Juegos ni siquiera de otros menores. Se trata de ceremonias aisladas en fiestas especiales; en la medida en que produjeron deportes ya profanizados, fueron deportes diríamos que privados.

Estoy queriendo referirme con esto, primero, a los rituales de enfrentamiento de dos coros o grupos (o de un coro y un individuo) que tiran de una cuerda en direcciones contrarias; segundo, a los juegos de la pelota; tercero, a los juegos del toro; ya he hecho referencia a los datos minoicos. En todos estos casos el carácter ritual está comprobado por la existencia de paralelos, también rituales, en diversos lugares y pueblos.

4. *Primer ejemplo: el ritual de la cuerda.*

Dediqué a este ritual un trabajo publicado en los *Studi Classici in onore di Quintino Cataudella* (Catania 1972) bajo el título «Los coros de *La Paz* y los *Dictiulcos* y sus precedentes rituales». Que yo sepa, el tema no ha sido tratado por los estudiosos del deporte griego. Recojo datos del mencionado estudio en la medida en que interesan en el presente contexto.

Parto del mito. Es conocida la escena de *Ilíada* VIII 18 ss. en que Zeus amenaza a los dioses que se aparten de la neutralidad en la guerra de Troya: al que así obre Zeus le arrojará al Tártaro para que todos conozcan que el, Zeus, es más poderoso. Aunque todos los dioses, añade el dios, tiraran del extremo de una cadena de oro, no serían capaces de arrastrarlo del cielo a la tierra.

No es una fantasía de Zeus: se refiere al juego en el cual los individuos o grupos que participaban tiraban de los dos extremos de una cuerda, que en nuestro pasaje se convierte en una cadena de oro. Aquí Zeus desafía a todos los dioses y diosas a enfrentarse con él de esta manera: serán incapaces de arrastrarlo, dice.

Se piensa, naturalmente, en el juego que Pólux llama *dielkustínda* («se juega principalmente en las palestras, pero también en otros lugares», dice); juego aludido también por Plauto (*Poenulus* 116 ss.), Tertuliano (*De pudicitia* 2) y Eustacio (ad *Il.* XVII 289) y semejante sin duda al *sokatira* de las fiestas del País Vasco (y a otros juegos semejantes en diversos lugares).

Pues bien, no se trata solamente de un juego y de un mito creado sobre ese juego, como suele decirse. Como en tantas ocasiones, el juego viene de un rito y el rito tiene una correspondencia mitológica. Ese rito es conocido por representaciones gráficas y, también, por derivaciones en el teatro. Paso a hablar de las primeras, luego me ocuparé de las segundas.

El rito o uno de los ritos de este tipo es representado en el llamado fresco de los asnos de Micenas, más arriba aludido. Se trata de un coro de enmascarados que llevan cabezas de asno y que sujetan una cuerda. Los asnos son sin duda divinidades del tipo de los sátiros. Es lo más fácil que se enfrentaran a un coro paralelos de asnos o de divinidades diferentes. Aunque no puede negarse la posibilidad de que en el otro extremo de la cuerda estuviera una divinidad o a un animal traído para el sacrificio: hay ejemplos de lo uno y de lo otro en los rituales.

En realidad, no hay límite claro entre el enfrentamiento de dos bandos o dos bandos y un individuo y el hecho de que un bando arrastre y traiga junto a sí, con ayuda de una cuerda, a una divinidad, una victima, etc. En el mito de Zeus en la *Ilíada* ambas posibilidades se combinan: Zeus dice que si hubiera ese enfrentamientos él resistiría a pie firme, no se dejaría arrastrar.

Semejante al fresco de los asnos hay un fragmento cerámico de un *dinos*, procedente de Mégara Hiblea, de la última parte del

siglo VII. Una serie de héroes están alineados uno detrás de otro y tiran todos ellos de una cuerda; como en el caso anterior, nos queda la duda de quién estaba al otro lado de la cuerda. Y hay todavía una copa de Tegea en que un doble coro de hombres y mujeres, en dos grupos separados, sujetan todos una cuerda. Remito al trabajo arriba mencionado para una documentación más precisa.

Esto, de una parte. De otra, el teatro nos ofrece derivaciones de este ritual o de rituales semejantes.

En los *Dictiulcos* o «Echadores de redes» de Esquilo tenemos el coro de satiros-pescadores y a su Jefe Dictis, que tiran de una cuerda en cuyo extremo está el arca que recuperan del mar y que encierra a Dánae y el niño Perseo. No hay un doble juego, pero sí está el motivo del coro que tira de la cuerda trayendo hacia sí a un personaje o un dios, «salvarlo». Análogas son las cosas en *La Paz* de Aristófanes: aquí el coro tira de una cuerda para arrastrar hacia sí y «salvar» a la diosa, a la que Pólemos había encerrado en una caverna.

Pero resulta que sólo una parte del coro es realmente partidaria de la paz: la otra mitad, en vez de tirar arrastrando a Paz, tira en sentido contrario. Es este el motivo del tirar de una cuerda en dos direcciones, del que hemos partido. Concretamente, en el verso 492 se nos dice que «unos tiran en un sentido, los otros en el contrario». Y cuando los labradores deciden tirar ellos solos, es cuando (509) «el asunto marcha».

Volviendo al motivo anterior, hay que decir que es una variante de tantos rituales en los cuales un coro, representante de la ciudad, «trae» a un héroe o dios salvador que la ciudad acoge. Es así como el coro de Teseo y los catorce jóvenes atenienses salvados del Minotauro «traen» a Ariadna (en la danza del *géranos* representada en el vaso François). O podemos imaginarlo al revés: que el hilo de Ariadna era originalmente una cuerda con ayuda de la cual Ariadna arrastraba al coro fuera del laberinto.

O recordemos el conocido *anforisco* de Atenas de hacia 490 en el que un coro de sátiros lleva a Hefesto al Olimpo para que libere a Hera del trono al que la había encadenado. O la historia que cuenta Heródoto V 89 ss. sobre las imágenes de leño de las diosas agrarias Damia y Auxesia, robadas a los eginetas por los de Epidauro: los atenienses quisieron robarlas a su vez echán-

doles cuerdas y tirando de ellas, pero la intervención divina (un trueno y un terremoto) lo impidió.

El tema de la cuerda o la red con que los hombres se apoderan de una víctima y la llevan al sacrificio está presente, por ejemplo, en la captura del toro de Maratón por Teseo, por no hablar de los vasos micénicos de Vafio que representan la captura del toro, sin duda ritual. El «himno que encadena» (*désmios húmnos*) de *Euménides* 321 ss. simboliza esto mismo. Pero a su vez los dioses usan igual procedimiento: se nos habla en Íbico (5 *PMG*) de «la red de Afrodita», nótese que en Safo 1 esta diosa es *dolóploke* «trenzadora de engaños»; y la túnica en la que envuelto muere Agamenón es llamada (Esquilo, *Agamenón* 1115) «una red de Hades».

No se me oculta que en todo esto se combinan motivos varios y cambiantes: pero en todo casos la cadena, cuerda o red es un instrumento de poder usado por un coro o un dios frente a otro individuo, dios, hombre o animal. Y todo ello depende de rituales, al tiempo que a veces es interpretado míticamente; va a parar, con frecuencia, al teatro, también al juego ya profanizado. Y hay un ejercicio de fuerza, hay unas reglas rituales, hay deporte para decirlo de una vez. Aunque sea un deporte que no llegó a entrar en los Juegos complexivos, ni grandes ni pequeños, se quedó en ceremonias aisladas.

En mi artículo antes citado señalé paralelos en diversas partes del mundo a fin de testimoniar la universalidad del juego de la cuerda y su carácter originalmente ritual. He aquí algunos. Remito a dicho artículo para la documentación más precisa.

En el «Drama de la Coronación» egipcio, en su capítulo XV, Horus da a sus partidarios la orden de someter a Set y entonces un pilar es arrancado con ayuda de una cuerda: una deidad maligna queda así en poder del coro. Y hay la saga germánica del desafío entre un labrador y Wotan, que tiran de los extremos contrarios de una cuerda. Entre los esquimales de Alaska, los nacidos en verano, tiran de uno de los extremos de una cuerda y del otro los nacidos en invierno: es buen augurio que ganen los primeros. En Assam, India, Corea, Japon, Marruecos, etc. hay competiciones semejantes que enfrentan a aldeas vecinas, a los sexos o a grupos que encarnan los buenos y malos espíritus. Pueden verse datos en Frazer. Todavía Chambers interpreta el *tug-of-war* inglés como la lucha por un principio fertilizante, la cuerda,

que se entregaba a los vencedores y tendría originalmente un carácter divino.

Naturalmente, todo esto ha de ponerse en conexión con otros *agones* diferentes, siempre de carácter ritual. He mencionado algunos al hablar del deporte en general; otros son los que usan la pelota de que hablo a continuación. Y hay muchos más. A veces están en contexto funerario, otras se trata de obtener presagios o de estimular a las fuerzas de la fecundidad.

5. *Segundo ejemplo: el juego de la pelota.*

Son estudiados, ciertamente, en los libros sobre el deporte griego los juegos de la pelota, pero siempre como juegos practicados privadamente, en las palestras o fuera de ellas, es decir, sin aludir a un contexto ritual. Procuran sacar el máximo partido posible de los dos pasajes homéricos a que luego me referiré, de varios de Pólux, Eustacio y Ateneo, de un conocido relieve ático de fines del s. VI con un juego semejante al *hockey*. Hay también otro, de hacia el 510 a. C., en que parece que uno de los varios jugadores lanza la pelota en dirección a otros.

Desgraciadamente, un tratado completo de Galeno *De paruae pilae exercitio* suministra muchos menos datos de lo que podría esperarse, lo que hace Galeno más que otra cosa es recomendar las virtudes de este juego para la salud. Aunque no deja de insistir en que los juegos de la pelota «preparan para las dos cosas más importantes que un estado encomienda a sus generales: atacar y defender lo conquistado». Se refería, evidentemente, a juegos en equipo, a *agones*.

Doy para comenzar algunos datos sobre los juegos de la pelota, que son en realidad varios y no bien definidos. Sigo el libro de Fernando García Romero, *Los Juegos Olímpicos y el deporte en Grecia* (Sabadell 1992, p. 379 ss.), que es, probablemente, la exposición más completa. La bibliografía que aporta confirma la impresión de que el carácter ritual, originalmente, del juego, no ha sido considerado.

En Homero tenemos dos descripciones del juego de la pelota. Los jóvenes feacios Halio y Laodamante improvisaron para Odiseo un iuego de pelota (*Odisea* VIII 370 ss.): era un juego individual, uno lanzaba la pelota a lo alto, el otro la recogía antes de que cayera. Y hay, naturalmente, el juego de la pelota de Nausí-

caa y sus doncellas (*Odisea* VI 99 ss.): cantan y se pasan la pelota unas a otras. Nausícaa pasaba para los antiguos por ser la inventora del juego; y se nos cuenta cómo al representarse la obra de Sófocles *Nausícaa* o *Las lavanderas*, el propio dramaturgo hizo el papel de Nausícaa jugando a la pelota.

Hay documentación bastante abundante, que va de Platón a Plutarco, a Galeno y a los autores cristianos, sobre la popularidad de este juego; los relieves áticos son testimonio de lo mismo. Pero siempre en el ámbito privado. Palestras y baños tenían con frecuencia un *sphairistérion* dedicado al juego de pelota.

En cuanto a los juegos (y prescindiendo del supuesto *hockey*), se nos habla, con más o menos precisión, de los siguientes:

En la *apórraxis* se lanzaba la pelota contra el suelo, se la recogía y se la volvía a lanzar: se competía por el número de botes. En la *uranía* la pelota era arrojada al cielo, varios jugadores competían en atraparla antes de que cayera al suelo: es algo semejante al juego de los dos feacios. En el *trígon* había tres jugadores, situados en tres esquinas, que se pasaban la pelota.

Están luego los juegos de equipos que son los que en nuestro contexto más interesan. En el *epískuros* la pelota se colocaba en una piedra en el centro y dos equipos se la disputaban, cada uno la lanzaba al campo del otro hasta hacerla salir de la línea del fondo. Y hay luego el *harpastón* o *phainínda*: no sabemos los detalles, pero los jugadores se apoderaban de la pelota y avanzaban por el campo contrario esquivando a sus jugadores o aplicandoles llaves, era una especie de *rugby*. Era igual o semejante al juego que Séneca (*Epist.* 80.1-3) llama *sphairomakhía* «batalla con la pelota». Es notable que en estos juegos no se utilizara, parece, el pie.

Pero, sentada esta base, volvamos a nuestro tema. Y comencemos por el episodio de Nausícaa, ya aludido en lo que precede. Lo he estudiado desde este punto de vista en una comunicación al Simposio sobre la *Odisea* celebrado en Ítaca en 1993; el trabajo está publicado en griego en el volumen *Eukhén Odusséi* aparecido este mismo año (p. 11 ss.) y en español en *Sociedad, Amor y Poesía en la Grecia Clásica*, Madrid 1995, p. 137 ss.

Recuerdo la escena. Odiseo, naufragado, ha arribado a Ítaca, duerme desnudo en la playa. Y allí está Nausícaa, la hija del rey, que va a lavar la ropa, en compañía de sus doncellas, por inspiración de Atenea. Juegan a la pelota: es una *molpé*, es decir, cantan

y danzan mientras se arrojan unas a otras la pelota. Y ésta va a dar a Odiseo, le despierta. Hace una serie de cumplidos a la doncella, duda si es la diosa Artemis acompañada de sus ninfas, considera feliz a aquel que sea su esposo.

Nausícaa y sus doncellas son el equivalente de una diosa y el coro de sus ninfas, cuando juegan en el monte (v. 100 ss.). Y hay un leve ambiente erótico, no sólo en las palabras de Odiseo, también en las de ella cuando dice a sus doncellas que ojalá sea Odiseo su esposo y se quede con ella (v. 244 ss.); y cuando le pide que la recuerde, ya que le salvó la vida (v. 461 s.).

Pero lo esencial es esto: el juego de la pelota es un juego erótico, el golpear a alguien con la pelota es algo así como una invitación amorosa. Ciertamente, en Homero todo es meramente alusivo, es una mitologización como otras que hemos visto. Pero hay datos rituales claros.

El principal, quizá, es la existencia en la acrópolis de Atenas de un *sphairistérion* o juego de pelota, que utilizaban las niñas llamadas arréforos o erréforos, a las que dediqué un artículo en *Emerita* 19, 1951 (p. 117 ss., «Sobre las Arreforias o Erreforias»). Estas niñas de 7 a 11 años eran las que tejían el peplo con que se revestía a Atena con motivo de las Panateneas.

Pero procedían del culto de Afrodita de los Jardines, al pie de la acrópolis y comunicado con ésta por un pasadizo. Sabemos de una fiesta llamada Arreforias en que las niñas llevaban al templo de Afrodita canastillos con figuritas que representaban órganos masculinos.

Es decir, la relación de las arréforos con el mundo de la fecundidad es evidente y el juego de pelota tenía que ver con él. Recuérdese la pelota que arroja Eros a Anacreonte para que «juegue» con la muchacha de Lesbos (Anacr. 13); o la gran pelota de colores con que Afrodita obsequió a Eros en Apolonio de Rodas (III 131 ss.) para que hiriera a Medea con su flecha.

La pelota es, pienso, un equivalente del fruto erótico: las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides, regaladas por Gea a Hera en su boda; las tres manzanas de oro, ya mencionadas, por las que Atalanta sucumbió al amor; la manzana en la historia de Aconcio y Cidipa. Regalada por Aconcio a Cidipa con la inscripcion «Amo a Aconcio», cuando ella la leyó ese amor se hizo ya irrenunciable. En suma, alcanzar a alguien con una manzana o una pelota es, insisto, una especie de declaración de amor.

Esto ha continuado en costumbres y folklore de pueblos diversos, también entre nosotros. Incluso, he leído, el rey moro de Granada lanzaba una naranja – un fruto nuevo, que los griegos no conocían – a la mujer del harén a quien requería para esa noche.

Quiero traer aquí otro dato, éste procedente de Esparta, que no suele utilizarse en la bibliografía sobre los juegos de pelota (aunque sí el nombre de *sphaireís* «jugadores de pelota» que los espartanos daban a los efebos).

Una serie de datos procedentes de Pausanias III 14 sobre la lucha ritual, tras sacrificios a Aquiles y Enialio, de dos grupos de efebos espartanos en el recinto llamado Platanista, combinados con otros de Eustacio sobre la danza llamada *thermaustrís*, han permitido reconstruir este juego espartano. Tenía lugar en un campo rodeado de un canal: cada equipo lanzaba la pelota en dirección al otro, que debía recogerla para que no saliera fuera, al canal, y los jugadores con ella. Como otros enfrentamientos rituales espartanos debía de tener un carácter sangriento, se nos habla de una lucha con manos, pies y dientes; remito, para los datos y bibliografía, a mi *Fiesta, Comedia y Tragedia*, p. 418.

Éste es ya un juego de pelota entre dos equipos, antecedente sin duda de otros con carácter puramente lúdico. Como de costumbre, encontramos paralelos en diversos lugares fuera de Grecia. De ellos he hablado en *Fiesta*, pp. 509 y 544.

El fútbol, por ejemplo, estaba antiguamente unido en Inglaterra a fiestas carnavalescas y a veces se mitologizaba o historizaba un partido anual que se celebra en Jedburgh, Escocia, se consideraba conmemoración de una batalla entre escoceses e ingleses en este mismo lugar. Hay datos sobre juegos de pelota en lugares tan diversos como Marruecos y Francia, en que los encuentros tienen un significado augural. Por otra parte, la rica diferenciación entre diversos juegos de pelota en Europa y, sobre todo, Inglaterra, testimonia un desarrollo previo a nivel popular y sin duda ritual, muy rico también.

Los mejores ejemplos están, es sabido, en las culturas maya y azteca: la gran pelota de caucho era impulsada con el trasero para que entrara en un anillo de piedra (aunque el anillo parece relativamente reciente, de origen tolteca). El campo de juego, como he dicho, estaba dentro de un recinto sagrado y el juego formaba parte del ritual. Es sabido que uno de los equipos era muerto, a

los jugadores se les cortaba la cabeza, aunque se discute si a los vencidos o si a los vencedores (que pasaban al paraíso).

Las interpretaciones varían mucho, en todo caso bandos diferentes parecen representar a divinidades diferentes; a veces se piensa en un ritual de fecundidad, la entrada de la pelota simbolizaría el acto sexual. Un ritual de renovación y sacrificio parece evidente, en todo caso.

Así, en definitiva, el juego de la pelota, lo mismo en la antigüedad que en época moderna, representa una profanización, dentro de una especialización creciente, de antiguos juegos rituales. Por supuesto, puede pensarse también aquí que el «espíritu lúdico» está al comienzo y que fue secundariamente puesto al servicio del rito. En todo caso, hay que contar con éste como estadio importante previo a la gran difusión del juego en la esfera privada.

6. *Tercer ejemplo: los juegos del toro.*

Es una cuestión dudosa, en realidad convencional, la de en qué medida los juegos del toro, a saber, los testimoniados en la Creta minoica, en diversas fiestas de la antigua Grecia y en los diversos tipos de corridas españolas, son deporte o no.

Son en todo caso un espectáculo en torno a un *agón* entre el hombre y la bestia, con el sacrificio final de ésta; un espectáculo de origen ritual, religioso. Si no se lo llama deporte es porque se ha convenido tácitamente reservar ese nombre a aquellas celebraciones con participación puramente humana. Por otra parte, aparece aquí un elemento también presente en otros diversos *agones*: la corrida española es al tiempo una especie de ballet, es musical, y sin duda en las «corridas» cretenses ocurría lo mismo.

Ocurre lo mismo que en casos anteriores: existen versiones secundarias, profanizadas, puro juego y entretenimiento privado. Es el caso de las *taurocatapsias* de época romana, en que el toro era perseguido a caballo y que son descritas por Heliodoro en sus *Etiópicas* y mencionadas por Plinio, Suetonio y Artemidoro. Pero éste es, una vez más, un fenómeno secundario a partir de las celebraciones rituales.

Comencemos por los espectáculos de la antigua Creta, con ecos en la cultura micénica. Conocemos por frescos, sellos y otras representaciones el estilizado juego del toro que, convertido sin

duda ya en espectáculo, estaba a cargo de los hombres y mujeres que saltaban sobre el toro, aprovechando su embestida. Se celebraba, muy probablemente, en la «plaza» de los palacios cretenses, rodeada de gradas. Pero no tenemos constancia de que ese juego fuera seguido del sacrificio. Quizá sí, pero no hay datos.

En cambio, en el mito de la muerte del Minotauro por Teseo y del toro de Creta por Héracles, hay huella del sacrificio del toro. Teseo y Héracles son los más antiguos matadores.

Todo indica que nos hallamos ante celebraciones rituales, convertidas ya quizá en puramente en festivas, pero derivadas del antiguo juego con el toro: bien terminado en sacrificio, bien no. Pues en diversos mitos se habla sólo de la llegada del dios-toro, de su poderío fecundador. En todo casos es el carácter sagrado, divino del toro el que nos lleva al mundo de lo sacral y de lo mítico.

Repasemos brevemente el tema del dios-toro en el rito y en el mito y el de las fiestas y ceremonias relacionadas con él; fiestas y ceremonias cuyo parentesco con las «corridas» cretenses parece indudable.

Las hay desde la época micénica: recordemos los vasos de Vafio que representan la captura del toro con redes, sin duda un momento ritual antes del sacrificio.

Son dos dioses, Zeus y Dioniso, los que principalmente se nos aparecen con rasgos taurinos.

Zeus, según el mito, rapta a Europa en forma de Toro: aquí tenemos el toro genesíaco, fecundador. En honor de Zeus se sacrificaba el toro en las Dipolias, ya conté: era dentro de la fiesta de las Bufonias («muerte del toro»). En cuanto a Dioniso, las mujeres eleas, en un himno que se nos ha conservado, le pedían que viniera y le llamaban «hermoso toro»; efectivamente, en las *Bacantes* Eurípides juega una y otra vez con la imagen del toro-Dioniso. Y en los *Edonos* de Esquilo, refiriéndose a los misterios del mismo dios, se dice que «con voz de toro mugen desde un sitio invisible toros que dan terror»: el clamor del dios era un mugido de toro.

Pero también Posidón era un dios-toro y es el que hizo surgir del mar aquel toro terrible que infundió el terror a los caballos de Hipólito, volcando el carro y causándole la muerte. En su honor se celebraba en Éfeso la fiesta llamada Tauria, fiesta de los toros, en que los jóvenes se disfrazaban de toros (como en ciertas fiestas

españolas) y había juegos con el toro, según testimonia Artemidoro. En Pilos, según *Odisea* III 7 ss., se le sacrificaban nueve toros. Hay que recordar a este respecto las hecatombes o sacrificios de cien cabezas de vacuno (toros o vacas) en Homero (y luego en lugares diversos, en Delfos por ejemplo) en honor de diversos dioses.

A través de mitos o de transformaciones divinas, el toro es el dios poderoso, el dios fecundador. Europa pare a Minos (como Apis fecunda a Ío). Pero la mujer de Minos, Pasífae, se enamora locamente de un toro y de él pare al Minotauro, el hombre-toro que mató Teseo. En el mito se unen dos momentos: el toro como fecundador y el sacrificio del toro. Este último halla eco también en la muerte del toro de Creta por Héracles. Fuera de Creta, en la muerte del dios-toro Aqueloo, también por Héracles.

Hay, pues, la imagen del toro divino, fecundador; también la del toro sacrificado, ya he hablado de las Bufonias. En el mito, es el Minotauro, que acabo de citar: el mito alude sin duda a sacrificios de toros, ya lo he dicho. Pero también hay el toro salvaje que capturó Teseo y que, atado de una cuerda, llevó a Atenas a sacrificar: el paralelo más exacto a ciertos rituales españoles. Otro paralelo son las Taurocatapsias de Tesalia y Asia Menor, que dieron luego origen a un deporte que ya he mencionado: en ellas grupos de jóvenes capturaban un toro que era sacrificado. Otro, el sacrificio a Zeus Sosípolis en Magnesia del Meandro: el toro encabeza la procesión, los sacerdotes oraban por la prosperidad de la ciudad, el toro era sacrificado, y seguía una comida comunal.

Había, pues, en Grecia fiestas del toro, en torno a su captura o sacrificio o ambas cosas, fiestas que son precedentes de celebraciones puramente lúdicas y profanas, como las taurocatapsias romanas. Son un paralelo claro de las corridas españolas, que he estudiado en un trabajo que está en prensa en Polonia (cf. «Toro» en *ABC* de 30 de mayo de 1993).

Corridas, las modernas, que son una síntesis dieciochesca de varias celebraciones: los encierros todavía vivos y que continúan corridas medievales, celebradas con motivo de bodas y de festividades de santos; y el toreo noble a caballo. En estas celebraciones a veces todo terminaba en el sacrificio del animal, a veces no; el énfasis estaba puesto en su captura y en su enfrentamiento o *agón* con el pueblo. En la fiesta de San Juan en Soria todavía se ve una

combinación de elementos: la traída de los toros y la corrida con el sacrificio final.

En el trabajo citado, al que no puedo hacer aquí otra cosa que remitir, considero las modernas corridas, ya digo, como una síntesis. La cuadrilla y el toreo con el capote y las banderillas todavía recuerdan el momento del enfrentamiento del toro y el pueblo; los picadores recuerdan el toreo a caballo; la muerte a estoque es el sacrificio.

Como se ve, mi idea es que las corridas españolas e igual las cretenses, son estilizaciones de múltiples elementos rituales en torno a la llegada del dios-toro, encarnación del nuevo año, y a su muerte. Son paralelas, no derivadas las segundas de las primeras. Pero no es este mi tema, no quiero insistir en él. Aunque paralelos de este tipo son esenciales, ya lo he dicho, para afirmar los orígenes rituales de los hechos griegos.

Por otra parte, tenemos testimonios, desde Diodoro (IV 18.3) sobre el carácter sacral del toro en la antigua Hispania. Hay montones de representaciones del toro en las pinturas neolíticas de la Península, sobre todo en Teruel y Albacete: en Cogul, en el Abrigo de los Toros, y en varias cuevas y abrigos. Hay bronces con representaciones de toros que cita Blázquez, por ejemplo, uno del museo de Valencia de Don Juan y otro de Castelo-de-Moreira; hay las pinturas de Numancia, que representan toros y danzas. Hay las estelas de Clunia y una pintura cerámica de Azaila, que representan ya luchas de hombres armados con el toro.

Y hay sobre todo las estatuas de toros, como los Toros de Guisando en Ávila, la bicha de Bazalote y tantas más. Se trataba de santuarios o de animales que vigilaban la entrada de lugares sagrados o palacios o tumbas, como en Oriente. Y sabemos de sacrificios de animales, por ejemplo, los que celebró Viriato en Segóbriga, según Frontino.

Pero no es sólo España. En el ámbito mediterráneo, fuente de la cultura griega, sucede lo mismo. Y aún más allá.

Hay representaciones paleolíticas de toros, desde hace 25.000 años. Pero hablemos del dios-toro y de los restos del mismo en cuernos y bucranios usados en la esfera religiosa en lugares varios; hablemos de personajes tauriformes, de toros acompañantes del dios, en mitos divinos en que el toro interviene. Daré sólamente un rápido repaso.

Es idea común la de que, frente a las religiones femeninas del Oriente, centradas en la diosa (culto de Inana, Istar, Anaitis, Kubeba, Astarté, Isis, etc., figuras femeninas desnudas de las islas del Egeo, etc.), el dios fecundador, que trae la tempestad y la lluvia, es indoeuropeo: un Zeus, un Júpiter. Pero la verdad es que el dios-toro o huellas del dios-toro, se encuentran en Oriente desde los tiempos más antiguos.

Ya en el neolítico de Anatolia, en el sexto milenio, tenemos en Çatal Hüyük no sólo los bucranios, sino tambien la representación de la diosa que pare al toro. Luego, hacia el año 2.300, están los estandartes con cabeza de toro de Alaça-Hüyük. Y en el *Gilgamés* está el toro del cielo, sacrificado por Enkidu, lo que le trajo la muerte.

Y hay los dioses del tiempo, con cabeza o casco adornados de cuernos, los sumerio-acadios Iskur y Adas, el sirio o fenicio Hadad y los hurritas o hetitas: Teshub ante todo. En los relieves de Yazilikaya los dioses llevan cuernos en los cascos, más cuanto más importantes son. Y Teshub va acompañado de los dos toros sagrados Serri y Hurri.

Y, remontándonos otra vez en el tiempo, recordemos los *grafitti* del Sáhara, con caza de toros, de hacia el 4.000 a.C., y la bonita estatuilla chipriota de bronce, procedente de Enkomi, que representa a un dios cornígero: es del final del tercer milenio. En la cultura del Indo, en Mohenjo Daro, en el tercer milenio a.C., hallamos sellos con toros y una diadema de un dios con cuernos de toro. Y hemos de recordar los «cuernos de la consagración» cretenses y también los hallados en Mallorca y hoy en el Museo Arqueológico Nacional.

La conexión con el sexo y con la fecundidad se da igualmente: en los sellos sirio-hetitas de fines del segundo milenio, se nos presenta una mujer desnuda de pie sobre el toro. Igual que se representaba a la Artemis Tauropolos en Macedonia; pensemos tambien en Europa Y hay el himno sumerio-semita en honor de Zu, un dios-toro de la tempestad, que recorre la tierra fecundándola

En Egipto podemos recordar al toro Apis, al que sacrílegamente hizo matar Cambises; conservamos el enterramiento de los Apis. Y hay el toro Min, cuya imagen itifálica era llevada en procesión, según nos cuenta Heródoto.

Entre los indoeuropeos de la India el panorama no cambia. El animal sagrado de Siva, aquel que le transporta, es el toro Nandi.

A veces aparece en forma humana, con o sin rasgos de toro, y es difícilmente distinguible del propio Siva. Indra, el dios de la lluvia, es llamado toro frecuentemente en la poesía.

Y habría que mencionar muchas cosas más. Por ejemplo, el sacrificio del toro, con baño en su sangre, en el culto de Cibele, en Frigia, y luego en el de Mitra. Los juegos *taurii*, en Roma, no bien conocidos, pero cuya fundación se atribuía a Tarquinio el Soberbio y que tenían por fin prevenir el mal parto de las mujeres: hay conexión directa con la fecundidad. La difusión del signo de los cuernos, como dando fortaleza, en las imágenes de los ríos de Grecia e Italia y en los guerreros vikingos. Etc.

No quiero entrar en más detalles. Ya del tema de la llegada del dios-toro y de su captura, ya del de su sacrificio salieron en la antigua Grecia celebraciones no disímiles de las mucho más sofisticadas de España. Una vez más, un ritual se convirtió en deporte y espectáculo.

7. *Conclusión.*

Aunque he procedido por ejemplos, pienso que de todo lo dicho y sugerido pueden obtenerse algunas conclusiones.

En primer lugar, no dudo que el instinto lúdico del hombre, ese al que Huizinga se refirió en su *Homo ludens*, está en el origen de todo. Es universal.

Y es universal su despliegue en celebraciones religiosas, en el rito; y la interpretación mítica de éstas. Esto es especialmente evidente en los rituales de *agón*, de enfrentamiento, que son los que aquí me han ocupado más de cerca por el simple hecho de que son los esenciales para el deporte (y para la literatura dramática, añado).

Esto ocurrió en varios tipos de contexto: funerario, hierogámico, simplemente festivo. Luego, en ocasiones, varias de estas celebraciones se combinaron en una fiesta más amplia; a su vez, esta fiesta se dedicó a un dios y adquirió una etiología mítica. Por supuesto, estas fiestas quedaron a veces reducidas a un nivel puramente local, a veces se hicieron internacionales como los cuatro grandes Juegos griegos: Olímpicos, Píticos, Ístmicos, Nemeos. Y los distintos deportes se incluyeron o no en ellos o se incluyeron gradualmente, según varias circunstancias.

La última fase, en Grecia y fuera de Grecia, es la conversión de estas celebraciones en puro espectáculo deportivo, a veces; en deporte privado, otras. Por supuesto, estas fases se combinaron, en ocasiones, de diversas maneras.

Pienso, pues, para terminar, que el deporte griego tiene un origen y fondo ritual mucho más importante de lo que generalmente se le reconoce.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS

TEXTOS SOBRE EL PAISAJE DE GRECIA EN LA ANTIGÜEDAD[1]

Introducción

La preocupación por lograr un desarrollo sostenible es un fenómeno reciente. La propia palabra *ecología*, aunque formada con elementos griegos (οἰκο-, οἰκία 'casa' y λόγος 'palabra', 'tratado'), fue acuñada por el biólogo Ernst Haeckel (1834-1919). Su uso se ha extendido sólo durante las últimas décadas en las distintas lenguas. Así, en griego moderno los términos que designan el entorno ambiental (το περίβαλλον) y distintas formas de contaminación (η ρύπανση, η μολύβδωση, τα καυσαέρια) son cultismos recientes. Las personas y organismos defensores de la naturaleza no han sido capaces de difundir hasta hace poco la preocupación por el entorno natural y la idea de que éste sufre agresiones y se degrada por obra del hombre.

La constatación de que el hombre actual puede alterar la naturaleza de modo profundo y a veces irreversible ha inducido a filólogos clásicos y a otros científicos a preguntarse cómo era el paisaje en época clásica, cuál fue la actitud de los griegos antiguos ante la naturaleza, y cuál fue el efecto de la civilización griega sobre el entorno natural[2].

Estas páginas reúnen textos sobre los bosques, sobre la explotación de ríos y humedales, y sobre la actitud de los griegos ante la naturaleza. No me referiré a otros aspectos de la geografía física y humana, del clima, de la botánica y de la fauna. Me centro especialmente en la época clásica (siglos V-IV a. de C.), pero ante

---

[1] Versión reelaborada de la exposición oral hecha el 21 de febrero de 1995 en el ciclo sobre «La ciudad y el campo en la Antigüedad clásica», organizado por el ICE de la UAM. Agradezco a Ángel A. Luque y a José L. Viejo, profesores del Departamento de Biología de la Universidad Autónoma de Madrid, haberme librado de algunos errores e imprecisiones.

[2] Véase una breve lista de referencias bibliográficas al final del artículo.

la escasez de datos incluyo noticias de toda la Antigüedad referidas a la península balcánica y a las islas adyacentes en el Adriático y en el Egeo.

Carácter interdisciplinario de las cuestiones sobre el paisaje de época clásica

Las noticias que reúne la filología clásica contribuyen, junto con los resultados obtenidos por otras ciencias, a medir el efecto de la civilización griega sobre el medio ambiente. Quizá la filología clásica tiene una importancia secundaria para averiguar cómo fue el paisaje en la Antigüedad y cuál fue el efecto de la civilización griega sobre el entorno natural. Los textos antiguos no registran datos como la temperatura media anual o la distribución pluviométrica anual en una localidad. Pero los testimonios escritos sobre el paisaje de la península balcánica en la Antigüedad clásica no carecen de interés y además informan sobre la actitud de los griegos ante la naturaleza.

Otras ciencias humanas como la geografía física y la historia son más útiles que la filología para averiguar cómo era el paisaje en época clásica. Como la latitud, la configuración física y el relieve no han variado, se puede suponer que el clima, la flora y la fauna de esta zona del Mediterráneo oriental eran en la Antigüedad aproximadamente como ahora[3]. Los vientos del sudeste o los etesios del norte debieron de dominar también en verano, lo mismo que en invierno el viento del sur o noto, portador de lluvia, y el bóreas frío de las montañas nevadas de Tracia (cf. Hesíodo,

---

[3] Una descripción útil hay en Beloch (1912: 48 ss.). Descripciones poéticas hay en la Αγρύπνια de G. Ritsos (1909-1990) y en los célebres versos de G. Seferis (1900-1971): ετούτο το τοπίο είναι σκληρό σαν τη σιωπή / σφίγγει στον κόρφο του τα πυρωμένα του λιθάρια / σφίγγει στο φως τις ορφανές ελιές του και τ' αμπέλια του / Δεν υπάρχει νερό. Μονάχα φως / Ο δρόμος χάνεται στο φως κι ο ίσκιος της μάντρας είναι σίδερο. «Este paisaje es duro como el silencio / aprieta en su regazo sus inflamadas piedras / aprieta en la luz sus olivos huérfanos y sus vides. / No hay agua. Sólo luz. / El camino se pierde en la luz y la sombra de la verja es hierro». Ο τόπος μας είναι κλειστός, όλο βουνά / που έχουν σκεπή το χαμηλό ουρανό μέρα και νύχτα. / Δεν έχουμε ποτάμια δεν έχουμε πηγάδια δεν έχουμε πηγές, / μονάχα λίγες στέρνες, άδειες κι' αυτές, που ηχούν και που / τις προσκυνούμε. «Nuestro lugar es cerrado, todo montañas / que tienen como cubierta el bajo cielo día y noche. / No tenemos ríos, no tenemos manantiales, no tenemos fuentes, / sólo unas pocas cisternas, vacías también ellas, que devuelven el eco y ante las que / nos postramos».

Los trabajos y los días 506, 518 y 547). Las islas del Egeo y la mitad oriental de Grecia continental desde la cordillera del Pindo debieron de ser secas en comparación con el clima más húmedo de la mitad occidental[4].

Los historiadores suponen, por ejemplo, que la península de Acte con el monte Atos en el norte del mar Egeo y el parque natural de la Camargue en el *midi* francés no han sufrido alteraciones humanas desde la Antigüedad y que el paisaje era como ahora. La comparación con estos parajes naturales permite valorar la influencia del hombre sobre el paisaje en otras áreas mediterráneas[5].

La geografía permite obtener una idea aproximada del paisaje en la Antigüedad. Pero sería deseable confirmar las suposiciones y precisar en qué medida la actividad humana alteró el medio natural durante la Antigüedad[6].

Las ciencias de la naturaleza como la física, la biología y la geología usan los isótopos y los análisis polínicos y de la sedimentación, entre otros métodos, para obtener datos cuantitativos, ausentes por desgracia de los textos clásicos, e indagar sobre la evolución del clima y sobre los supuestos cambios climáticos[7].

---

[4] Atenas es ξηρά según Heraclides Crítico (siglo III a. de C.) y Plutarco, *Vida de Solón* XXIII 6. Según el tratado hipocrático Περὶ διαίτης, el clima de las islas del Egeo es más benigno que el del continente. La temperatura media anual de Atenas es según Beloch (1912: p. 56) de 17°7. C.

[5] Según R. y F. Étienne, *La Grèce antique. Archéologie d'une découverte* (trad. esp. *La Grecia antigua. Arqueología de un descubrimiento*, Madrid 1992, p. 48), Joseph Pitton de Tournefort, célebre naturalista, partió en 1700 hacia el archipiélago para verificar sobre el terreno lo que los antiguos sabían a propósito de historia natural y especialmente de plantas.

[6] Según J. Donald Hughes (1981), la acción humana durante la época clásica produjo un brusco cambio en el clima, en la flora y en la fauna. Pero según Rackham (1990: p. 110), «the better one knows modern Greece, the less easy it is to accept that it is degraded from the landscape of classical times».

[7] Según A. S. Issar, «Climate Changes during the Holocene in the Eastern Mediterranean Region», conferencia pronunciada en el curso sobre «Efectos del cambio climático en la región Mediterránea durante los últimos 3000 años» (Madrid, Fundación Areces, 23-5 de mayo de 1995), durante la Edad del Hierro hasta mediados del I milenio a. de C. hubo un período frío y húmedo. En la época de los imperios persa y helenísticos el clima fue más bien cálido y seco. Durante el período romano hubo un período más frío y húmedo con la excepción de un breve intervalo de unos cien años alrededor del 250 d. de C. Otros suponen que ha habido un cambio climático brusco y profundo. Según Rh. Carpenter, *Discontinuity in Greek Civilization*, Londres 1966, el fin de la civilización micénica se debió al cambio climático.

Paisaje real y paisaje literario en la tradición literaria hasta época romántica

El paisaje de la Antigüedad más conocido y difundido en la literatura europea es el representado por Virgilio y la poesía bucólica, por el *Euboico* de Dión y por obras literarias semejantes, que estilizan la realidad. Un ejemplo de este paisaje literario es citado como texto 1:

> 1. Érase el comenzar la primavera y todas las flores mostraban su esplendor, en los sotos, en los prados y en los montes. Había ya rumor de abejas, gorjeo de los pájaros cantores, brincos de recentales: los corderos retozaban en las lomas, zumbaban en las praderas las abejas, las espesuras resonaban con el trino de las aves (Longo, *Dafnis y Cloe* I 9.1; trad. M. Brioso, BCG).

Estos *loci amoeni,* excepcionales en la geografía real mediterránea, están muy difundidos en la literatura clásica europea. Este es el paisaje clásico de la literatura del Renacimiento (*Diana* de Jorge de Montemayor, *La Arcadia* de Lope de Vega, etc.). Un ejemplo de Garcilaso (*Égloga* I 43 ss.) se cita como texto 2:

> 2. Saliendo de las ondas encendido,
> rayaba de los montes en altura
> el sol, cuando Salicio, recostado
> al pie de una alta haya, en la verdura,
> por donde un agua clara con sonido
> atravesaba el fresco y verde prado;

Desde fines de la Antigüedad hasta poco antes de las campañas militares que condujeron a la independencia de Grecia (1821-1831), pocos viajeros occidentales visitaron la península balcánica y las islas adyacentes. Aún en los textos literarios del siglo XVIII, como la novela del abate J. J. de Barthélemy, *Voyage du jeune Anacharsys en Grèce* (publicada en 1788), y en los pintores hasta el movimiento romántico, como en el cuadro de Eastlake titulado *Byron's Dream,* el paisaje griego descrito o representado es producto de la imaginación y de la lectura, no de la observación. No describen lugares reales, sino ficciones. Un ejemplo de F. Hölderlin, *Hiperión,* trad. esp. Madrid 1976, p. 32, es citado como texto 3:

> 3. ¡Ah! esos valles muertos de la Élide, de Nemea y de Olimpia donde, recostados en las columnas de algún templo del olvidado Júpiter, rodeados de adelfas y siemprevivas, contemplábamos el salvaje lecho del río, y la vida de la primavera y el sol eternamente joven nos recordaban...

No son las descripciones ficticias las que aquí interesan, aunque no es fácil saber si un texto griego antiguo, sobre todo si es poético, describe un paisaje real, aunque excepcional, o evoca un lugar ficticio.

La vegetación natural y las masas forestales en la épica

En los poemas homéricos el adjetivo ὑληείς o ὑληέσση 'boscoso' es frecuente y se aplica a Samotracia (*Il.* XIII 12), el Ida (*Il.* XXI 449), el Placo (*Il.* VI 396, etc.) y la isla de Zacinto (*Od.* I 246, etc.). Hay además numerosas referencias en los poemas homéricos a bosques y a especies animales como leones y panteras. Es difícil saber si estas referencias son exageraciones poéticas o testimonios de una época (quizá del siglo VIII a. de C.) y una zona concreta (quizá la franja oriental del Egeo). Los símiles homéricos del leñador (cf. *Il.* XVI 482 ss.) podrían describir la actividad que produjo cierto grado de destrucción de la masa forestal antes de la época clásica. Uno de estos símiles (*Ilíada* XVI 633 ss.) es citado como texto 4:

> 4. Igual que el estruendo de los leñadores (δρυτόμοι) se eleva en las cárcavas del monte y de lejos repercuten los golpes, así se levantaba...

La fundición del hierro hacia 1100 a. de C. permitió mejorar los aperos y roturar nuevas tierras eliminando bosque. En Hesíodo los instrumentos de labranza, entre otros, son de madera, aunque poco a poco se extendió el uso del hierro:

> 5. Hesíodo, *Los trabajos y los días* 420-436: Entonces (*scil.* en otoño) la madera cortada por el hacha está muy libre de carcoma, pues caen en tierra las hojas y cesa la germinación; corta en ese momento la madera recordando las obras propias de la estación. Corta un mortero de tres pies, una maja de tres codos y un eje de siete pies; pues realmente ahí estará bien medido. Si fuera de ocho pies también podrías cortar un mazo. Corta un eje de tres palmos para un carro de diez manos y muchos maderos curvos.

> Cuando la encuentres, buscándola en el monte o en los labrantíos, lleva a casa la garganta de coscoja, pues es la más fuerte para cultivar con los bueyes, cuando el esclavo de Atenea fijándola en el dental con clavos, una vez aplicada la acople al timón.
>
> Prepara dos arados distintos, trabajándolos en casa, uno de una sola pieza, el otro compuesto, puesto que así es mucho mejor, pues si rompieras uno podrías poner otro a los bueyes. De laurel u olmo son los timones, que no carcomen los gusanos; el dental, de encina; la garganta, de coscoja (trad. A. y M. Á. Martín Sánchez, Alianza).

Las noticias de la épica sobre bosques, leones y otros grandes felinos y caudalosos ríos no permiten saber si hubo cambios importantes en el paisaje de la península balcánica en el período comprendido entre 1100 y 650 a. de C. Se ha pensado que al final de la época micénica y en los primeros siglos de la Edad del Hierro el pastoreo se extendió en detrimento de la agricultura. En todo caso, en este período comenzó a usarse el hierro para fabricar aperos agrícolas, especialmente la reja del arado. Las consecuencias inmediatas fueron la extensión del área cultivada y la explotación de minas en busca de metales para fabricar utensilios y, a partir de hacia 650 a. de C., acuñar moneda. Los avances técnicos y el aumento de la producción agrícola y ganadera produjeron un incremento de la población y su ulterior expansión por la península balcánica y las costas mediterráneas. La colonización de la cuenca mediterránea implica avances técnicos en la construcción de barcos (fabricados, con preferencia, de abeto o pino piñonero[8], de cedro en el caso de los habitantes de Siria y Fenicia, y de pino carrasco en el caso de los chipriotas; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* V 7.1). De estos cambios sólo podría haber noticia en la épica, pues las demás fuentes escritas comienzan desde el siglo V a. de C. o poco antes.

---

[8] La palabra πεύκη designa distintas variedades de pino: *pinus pinea* (piñonero), *pinus Laricio* (negral) o *pinus pinaster* (marítimo), e incluso *pinus halepensis* (carrasco). Ante la imposibilidad de identificar la variedad que peuvkh designa en cada pasaje, en este artículo traduzco πεύκη por 'pino piñonero'. El término πίτυς designa en general el 'pino carrasco', pero a veces parece referirse al negral. Aquí traduzco πίτυς por 'pino carrasco'.

La vegetación natural y las zonas forestales en la época clásica en Grecia

El texto más famoso de los siglos V-IV a. de C. sobre el paisaje en Grecia es el único que menciona una destrucción masiva de masas forestales en las montañas de alrededor de Atenas. Es el siguiente pasaje del *Critias* de Platón (111 c-d):

> 6. Cuando aún no se había desgastado (el Ática), tenía montañas coronadas de tierra, y las llanuras que ahora se dicen de suelo rocoso estaban cubiertas de tierra fértil. En sus montañas había grandes bosques, de los que persisten signos visibles, pues en las montañas que ahora sólo tienen alimentos para las abejas se talaban árboles no hace mucho tiempo para techar las construcciones más importantes, cuyos techos todavía se conservan. Había otros muchos árboles útiles y la zona producía muchísimo pienso para el ganado. Además gozaba anualmente del agua de Zeus, sin perderla, como sucede en el presente que fluye del suelo desnudo al mar; sino que al tener mucha tierra y albergar agua en ella, almacenándola en diversos lugares con la tierra arcillosa que servía de retén y enviando el agua absorbida de las alturas a las cavidades, proporcionaba abundantes fuentes de manantiales y ríos (trad. F. Lisi, BCG).

¿Qué valor histórico tiene la noticia del *Critias* de Platón? No se puede saber, pero dos hechos inducen a sospechar de su historicidad. Por un lado, Platón menciona bosques en los montes que rodean Atenas en el *Critias*, la obra (o fragmento) que describe la isla de la Atlántida. Quizá la descripción de la antigua Ática está tan basada en la realidad como la de la Atlántida.

Además, las noticias de otros autores no coinciden con Platón. Teofrasto (*Historia de las plantas* I 3.1) clasifica la vegetación en los siguientes cuatro grupos y los ilustra con los ejemplos que cito entre paréntesis: δένδρον 'árbol' (ἐλάα 'olivo', συκῆ 'higuera', ἄμπελος 'vid'), θάμνος 'arbusto' (βάτος 'zarza', παλίουρος 'espino de Cristo'), φρύγανα 'matorral' (θρύμβα 'tomillo salsero', πήγανον 'ruda silvestre') y πόα 'hierba'. Términos frecuentes para describir el paisaje y la vegetación de la península balcánica son todos los citados en 7:

> 7. términos descriptivos del paisaje y de la vegetación:
> – τὰ ἔργα 'las labores', τὰ βότανα 'la vegetación', τὸ

ὄρος 'el monte', τριμμός 'sendero'.
– ἀγκή 'barranco', σχισμή 'cárcava', νάπη 'hoya', τὰ φελλία 'roquedal'.
– νάματα 'manantiales', ῥεῖθρα 'regatos', ὀργάδες 'lodazales', ἕλη 'pantanos'.
– ὕλη 'bosque', ἄλσος 'soto', σύνδενδρον 'arbolado', θάμνος 'arbusto', ῥάμνος 'espino', τραχέα 'aspereza', δρυμά 'carrasco', πρῖνοι 'coscojas', φρύγανα 'matorral', τρίβολος 'cardo', ἄκανθα 'escaramujo', δασέα 'espesura'.

Muchos de estos términos son usados por Jenofonte en el *Cinegético*, contemporáneo del *Critias*. No es verosímil que el paisaje mencionado en un libro sobre la caza sea irreal. Además, el *Cinegético* versa sobre la caza de liebre con perro, lo que también da una idea del paisaje. Sólo las páginas finales tratan sobre la caza mayor. El paisaje del *Cinegético*, si la obra es de Jenofonte, debe de corresponder a Escilunte, en Trifilia, al sur de Olimpia, donde vivió durante su destierro (paraje con pinos silvestres según Pausanias V 6.4), o al Ática, de donde era y donde pasó la época final de su vida.

Otros bosques en el Peloponeso son mencionados en los textos 8 al 14:

8. Argólide: El bosque sagrado, en su mayor parte de plátanos, que comienza en este monte (Pontino), baja hasta el mar (Pausanias II 37.1; trad. M. C. Herrero, BCG).

9. Laconia: Yendo desde los hermas (*scil.* cerca de Esparta) todo este lugar está lleno de encinas: el nombre del lugar de Escotina no se debe a la espesura de los árboles (Pausanias III 10.6; trad. M. C. Herrero, BCG).

10. Bebe este vino que produjeron para mí bajo las cumbres del Taigeto las viñas que plantó en los valles de la montaña el viejo Teotimo..., llevando agua fresca del Platanistunte ('lugar con plátanos') (Teognis 878 ss.; trad. F. R. Adrados, «Alma Mater»)

11. Arcadia: Después del santuario de Posidón (en las cercanías de Mantinea) llegarás a un lugar lleno de encinas llamado Pélago, y el camino desde Mantinea a Tegea conduce a través de encinas (Pausanias VIII 11.1; trad. M. C. Herrero, BCG).

12. Por el camino recto (de Tegea a Argos) hay muchas encinas y en el bosque de encinas un santuario de Deméter (Pausanias VIII 54.5; trad. M. C. Herrero, BCG).

Pausanias también menciona las bellotas de Arcadia (VIII 1.6; 8.12.1) y un bosque en un santuario de Pan cerca de Licosura (VIII 38.5). Teofrasto (*Historia de las plantas* IV 1.2) menciona un bosque de abetos cerca de Crane notables por su altura y espesor, y añade que por ello «no se emplean en obras suntuosas, como puertas y otros objetos selectos, sino para la construcción de buques y casas, ya que con ellos se hacen soberbias vigas, baos y vergas, y también mástiles de considerable longitud».

La descripción de Arcadia que un padre apostólico llamado Pastor de Hermas (siglo II d. de C.) hace en su *Parábola* IX 1.4-40, es irreal en su conjunto, pero quizá contiene detalles reales:

13. Me condujo a Arcadia, a un monte de forma de pezón, y me sentó en la cima del monte y me mostró una gran llanura y alrededor de la llanura doce montes, y cada monte tenía una forma. El primero era negro como ceniza. El segundo pelado y sin vegetación. El tercero lleno de espinos y cardos. El cuarto tenía vegetación medio seca: la parte de arriba estaba verde, y la de las raíces seca; y algunas plantas, una vez que el sol las había quemado, se estaban secando. El quinto monte tenía vegetación verde y era áspero. El sexto monte estaba completamente lleno de cárcavas, unas pequeñas y otras grandes; las cárcavas tenían vegetación, pero las plantas no estaban floridas, sino más bien como marchitas. El séptimo monte tenía vegetación vigorosa, y el monte entero estaba en flor, y toda clase de ganado y aves pacía en aquel monte; y cuanto más pacían el ganado y la volatería, más y más florecía la vegetación de aquel monte. El octavo monte estaba lleno de fuentes, y todas las especies de criaturas del Señor abrevaban de las fuentes de aquel monte. El noveno monte no tenía agua en absoluto y estaba entero desierto; en él había fieras y reptiles mortales que destruían a los hombres. El décimo monte tenía árboles muy altos y era entero umbrío, y bajo la cubierta de árboles había vacas tumbadas descansando y rumiando. El undécimo monte era muy arbolado, y aquellos árboles eran frutales y estaban adornados con uno u otro fruto, para que cualquiera al verlos sintiera deseo de comer de sus frutos. Y el undécimo monte era entero blanco, y daba alegría el verlo, y en sí mismo el monte era muy bonito.

El texto citado como 14 se refiere a Acaya, la franja septentrional de la península del Peloponeso:

> 14. Acaya: la zona alrededor de Féloe en Acaya es «apropiada para la plantación de viñas, y la parte pedregosa de la región tiene encinas y animales salvajes, ciervos y jabalíes salvajes» (Pausanias VII 26.10; trad. M. C. Herrero, BCG).

Los textos 15 a 22 mencionan otros bosques en la península del Peloponeso y en Grecia central:

> 15. Algunas de estas plantas (hierbas y árboles que crecen en la cara norte, entre los que menciona el pino piñonero, la encina, el abeto, el boj, el castaño y el tilo) crecen en el Ponto y en Tracia, otras en las cercanías del Eta, el Parnaso, el Pelio, el Osa y el Teletrio... Hay también muchas en Arcadia y Laconia... Y los lugares cálidos tienen también en más abundancia cipreses, como Creta, Licia, Rodas... En el monte Olimpo el laurel abunda, pero el mirto no existe... En el Ponto, en los alrededores de Panticapeo, no se cría ninguno de los dos..., pero hay muchas y corpulentas higueras, granados, perales, manzanos... hay encina, olmo, orno..., pero no hay pinos piñoneros, abetos ni pinos carrascos ni ningún árbol resinoso... El Tmolo y el Olimpo de Misia tienen en abundancia avellanos, castaños y, además, vides, manzanos y granados. En cambio, el monte Ida no tiene... En Macedonia y en el Olimpo de Pieria algunos de éstos existen, pero otros no. Y en Eubea y Magnesia es frecuente la castaña comestible (Teofrasto, *Historia de las plantas* IV 5.2 ss.; trad. J. M. Díaz-Regañón, BCG).

A veces no se indica expresamente la existencia de un bosque, pero la población (como los carboneros de Aristófanes, *Acarnienses*) la fauna que habita allí lo supone. Un ejemplo sobre Ática se cita en el texto 16 (véase también Sófocles, *Ayax* 1220):

> 16. Ática: Los montes del Ática son el Pentélico, donde hay canteras de mármol, el Parnes, donde se puede cazar jabalíes y osos, y el Himeto, que produce los alimentos más apropiados para las abejas (Pausanias I 32.1; trad. M. C. Herrero, BCG).

Los tres fragmentos «sobre las ciudades de Grecia» atribuidos a Dicearco en la edición de Müller se adscriben ahora a Heraclides Crítico, periegeta del siglo III a. de C. El primero describe así el camino de Oropo a Tanagra:

17. De Oropo a Tanagra hay treinta estadios. El camino discurre por una región de olivos y arbolada, libre de todo miedo de salteadores... Los cereales de la región no son muy abundantes, pero por el vino que produce es la primera en Beocia. Los habitantes son en sus haciendas ricos y en sus modos de vida, modestos. Todos son agricultores, no artesanos... De allí a Plateas doscientos estadios. El camino es moderadamente desierto y pedregoso, en ascenso al Citerón, pero no muy peligroso (Heraclides Crítico 59.8 (= *FHG* II 257 ed. Müller)).

Heródoto menciona el siguiente detalle de la comarca:

18. Los atenienses denominan «Cabezas de encina» los pasos del Citerón que conducen a Plateas (Heródoto IX 39.1; cf. Tucídides III 24, III 75-78).

El topónimo debe de indicar la existencia de encinas, lo mismo que Ῥαμνοῦς (de ῥάμνος 'espino', Ramnunte o 'espinar'), Μαραθών (de μάραθον 'hinojo') y Μυρρινοῦς (de μύρρινος 'de mirto') en Ática.

También Pausanias menciona un encinar cerca de Corsea, al norte de Beocia, en el límite con Lócride Opuntia (texto 19), y en Lócride occidental o de los ozolas (texto 20):

19. Beocia: Pasando el monte desde Cirtones, hay una ciudad, Corsea, y a sus pies, un bosque sagrado de árboles no cultivados. La mayoría son encinas (Pausanias IX 24.5; trad. M. C. Herrero, BCG).

20. Lócride occidental: En Eantea (cerca de Naupacto) hay un santuario de Afrodita, y un poco más arriba de la ciudad un bosque sagrado de cipreses y de pinos mezclados y un templo de Ártemis y una imagen en el bosque sagrado (Pausanias X 38.9; trad. M. C. Herrero, BCG).

21. Eniania: Toda la montaña Calídromos estaba llena de encinas (Heródoto VII 218.1)

El área del monte Pelio y de Μηλιές en la península de Magnesia es aún hoy una de las zonas más boscosas de Grecia, con predominio de ὀξύαι 'hayas', castaños (ya citados por Teofrasto, *Historia de las plantas* IV 5.4) y coníferas, y más rica en árboles frutales. El paisaje no ha cambiado desde la Antigüedad,

a juzgar por la existencia de astilleros según Estrabón (IX 5.15) y por el texto 22:

> 22. Magnesia: El monte llamado Pelio es elevado y boscoso, y tiene tantos árboles frutales como los terrenos cultivados... Todo el monte es de tierra blanda, con colinas y fértil. En él crece todo género de árboles. Tiene sobre todo hayas y abetos, arces y quejigos, y además cipreses y cedros (Heraclides Crítico 60.1 (= *FHG* II 261 ed. Müller)).

Algunos textos mencionan incendios provocados en zonas de bosque:

> 23. (En Etolia) fueron a parar a un bosque que no tenía salida e, incendiándolo, lo quemaron (Tucídides III 98.2).

Otros incendios forestales provocados son documentados por Heródoto (los persas en la invasión de Jerjes) y Tucídides (II 77.2; los atenienses en la isla de Esfacteria y las talas de los lacedemonios en sus invasiones del Ática durante la guerra del Peloponeso). Teofrasto, *Historia de las plantas* III 9.5, menciona un incendio accidental en Lesbos. Un símil homérico (*Il.* XX 490-2) describe un incendio en la montaña.

Los textos 24-29 informan de que la madera para construcción procedía de Macedonia, y de que Atenas (seguramente mediante los τριηροποιοί) importaba madera de Macedonia desde el siglo V a. de C., al menos:

> 24. Teniendo Macedonia, de donde los atenienses importan la madera, seremos capaces de fabricarnos muchas más naves que aquéllos (Jenofonte, *Helénicas* VI 1.11)

> 25. Siendo Arquelao huésped mío patrio y concediéndome cortar y exportar cuantos κωπέας ('largueros' o 'remos') quería (Andócides II 11).

> 26. Demóstenes, XLIX 49.26 (*Contra Timoteo*) menciona la importación de madera de Macedonia (véase también XIX 265 (*Sobre la corona*)).

> 27. Tod, *Greek Historical Inscriptions* (= *GHI*) I 91 (= Dittenberger, *Syllogē*[3] 104) contiene el texto de una inscripción que expone un decreto de préstamo para comprar madera de barcos y otro decreto en honor de Arquelao de Macedonia (413-399 a. de C.) por el suministro de madera.

28. Dicen que la mejor madera para obras de carpintería, de toda Grecia, es la de Macedonia, porque es suave, de grano derecho y resinoso. La sigue en calidad la del Ponto y, luego, la de Ríndaco. Ocupa el cuarto lugar la madera de la región de los Enianes, y la peor de todas, es la del Parnaso y Eubea, porque tiene muchos nudos, es áspera y se pudre con rapidez. En cuanto a la madera de Arcadia, habrá que someterla a examen (Teofrasto, *Historia de las plantas* V 2.1; trad. J. M. Díaz-Regañón, BCG).

29. Tod *GHI* II 111 (= Dittenberger, *Syllog e*[3] 135: «389-3») (alianza de Amintas de Macedonia y la liga calcídica, ca. 393 a. de C.): «... Sea lícita la exportación de pez y de toda clase de madera de construcción y para astilleros, excepto de abetos, en la medida en que no lo necesite la liga, y para la liga incluso de éstos sea lícita la exportación, previa comunicación a Amintas antes de exportarlo, pagando las tasas fijadas por escrito...».

Teofrasto (texto 30) da una lista de lugares que producían madera para barcos:

30. Sólo hay una pequeña comarca que produce madera perfectamente utilizable para la construcción de barcos: en Europa, la región de Macedonia y determinadas zonas de Tracia y de Italia; en Asia, Cilicia, Sinope y Amiso, y también el Olimpo de Misia y el monte Ida; pero en estas últimas regiones, no es abundante. Siria tiene cedros que se usan para hacer trirremes (Teofrasto, *Historia de las plantas* IV 5.5; trad. J. M. Díaz-Regañón, BCG).

Estrabón documenta la existencia de astilleros en la zona de Naupacto (IX 4.7) y en Macedonia (VIIa 1.33 y 36) a comienzos del siglo I d. de C., y menciona bosques en el noroeste de Chipre (X 4.4, XIV 6.2). Los textos 31, 32 y 33 se refieren a Creta, que tenía muchos cipreses (cf. Ateneo, *Deipnosofistas* 27d-e, Delos y Colofón:

31. Creta: La isla es montañosa y espesa (δασεῖα), y tiene valles fértiles (Estrabón X 4.4).

32. Delos es seca y árida (*Himno homérico a Apolo* 47 ss.).

33. Mimnermo, 12 Adrados = 9 West: y desde allí (*scil.* Colofón) alejándonos de su río, que corre entre los bosques, to-

mamos Esmirna, la ciudad eolia (trad. F. R. Adrados, Col. «Alma Mater»).

En conclusión, hay noticias de bosques prácticamente en toda la península balcánica. Su extensión no es indicada, pero los mayores se concentraban en las montañas (Cilene y Ménalo en Arcadia, Taigeto y Parnonas en Laconia, Parnaso en Fócide, Helicón y Citerón en Beocia, Eta en Eniania y Etolia, Pelio en Magnesia, Osa entre Magnesia y Pieria, Olimpo entre Pieria y Macedonia, Ida en Creta). Los bosques abiertos de encina (o de carrasco, si su tamaño era menor) son frecuentes, sobre todo en el sur y en las zonas más bajas. La madera de construcción procedía sobre todo de Macedonia. Es posible que los poemas homéricos documenten una época en que el bosque ocupaba mayor extensión.

Cursos de agua, precipitaciones atmosféricas y humedales en Grecia clásica

Los ríos que desembocan en el oeste del mar Egeo (Haliacmón, Peneo y Esperqueo) son cortos y poco caudalosos. Los que desembocan en el norte (Axio, Estrimón, Nesto y Ebro) y en el Este (Escamandro, Caíco, Hermo, Caístro y Meandro) son mayores. De los que desembocan en el mar Adriático sólo el Aqueloo y, en menor medida, el Aoo y el Eueno tienen un caudal estimable. Las noticias recogidas en los textos 34-36 parecen indicar que en época clásica eran más caudalosos:

34. El Aqueloo es navegable (Tucídides III 7.4; Polibio IV 65) y baja crecido (Tucídides II 102).

Los aluviones del Aqueloo se mencionan, por ejemplo, en Heródoto II 10; Tucídides II 102; Estrabón X 2.2; y Pausanias VIII 24.9.

35. El Alfeo (Plinio, *nat. hist.* 4.14) y el Pamiso (Pausanias, IV 31.1) son navegables.

36. Al llegar a Olimpia se encuentra el Alfeo, cuya agua es muy abundante y muy agradable de ver, porque a él fluyen otros siete ríos muy importantes (Pausanias V 7.1).

No se sabe si los símiles homéricos describen ríos reales y, si es así, de qué zona (posiblemente de Eólide, Jonia o Caria), o si son

puras hipérboles literarias. Un ejemplo hay en *Ilíada* V 88 ss., citado como texto 37 (cf. XI 493, XIII 138):

> 37.... semejante al desbordado río
> torrencial que con sus rápidos desbarata las zanjas de tierra.
> Ni las zanjas que forman diques lo contienen
> ni las cercas de los florecientes vergeles lo frenan
> al llegar de repente, cuando el aguacero de Zeus arrecia
> y muchas labores de mozos bajo su caudal se derrumban...

Otros ríos conocidos son simples torrenteras y tienen caudal estacional:

> 38. Los ríos Cefiso, Asterión e Ínaco en Argos están secos en verano (Pausanias II 15.5).

> 39. El Cefiso tiene su fuente en el demo de los trinemeos. Fluye por la llanura, de donde «el puente» y «los insultos del puente», y a través de las piernas de los muros que descienden desde la ciudad hasta el Pireo desemboca en el golfo de Falero, en general como un torrente, y en verano mengua por completo. Así es más o menos el Iliso... (Estrabón IX 1.24).

El pasaje más famoso que menciona un río describe un paraje natural a orillas del Iliso (desaparecido ahora, como el Cefiso, bajo las calles de Atenas) en el comienzo del *Fedro* (229 a-230 c; cf. también Plutarco, *Diálogo sobre el amor* 749 a) del que aquí cito la traducción como texto 40:

> 40. S. Desviándonos por aquí, marchemos a lo largo del Iliso. Luego nos sentaremos con tranquilidad donde nos parezca bien. F. Oportunamente, al parecer, da la casualidad de que estoy descalzo, pues tú, por descontado, lo estás siempre. Así que, lo más cómodo para nosotros es caminar por el arroyuelo remojándonos los pies, lo que tampoco será desagradable, especialmente en esta época del año y a esta hora del día. S. Guía, pues, y mira a la vez dónde nos vamos a sentar. F. ¿Ves aquel altísimo plátano? S. Sí. F. Allí hay sombra, una ligera brisa, y césped para sentarnos, o, si queremos, recostarnos. S. Puedes avanzar. F. Dime, Sócrates, ¿no es este el lugar de donde se dice que Bóreas arrebató del Iliso a Oritiya? S. Así se dice, en efecto. F. Luego, ¿no fue de aquí? El riachuelo, al menos, se muestra encantador, límpido, transparente y muy propio para que a sus orillas jugaran las doncellas... S. ¡Por Hera!, bello retiro. Pues este plátano

es muy corpulento y elevado, y sumamente hermosa la altura y la sombra de ese sauzgatillo, que además, como está en el apogeo de su florecimiento, puede dejar en extremo impregnado el lugar de su fragancia (trad. L. Gil, ed. Alianza).

Los griegos hicieron trabajos para regular la corriente de los grandes ríos. Heródoto (II 10) y Estrabón (X 2.4; XV 1.16) mencionan obras de mantenimiento en el Nilo. El texto 41 da noticia sobre el mantenimiento del cauce del Caístro:

41. *IEphesos* 274 (= Dittenberger, *Syllogē*[3] 839): el contenido de esta inscripción de Éfeso da gracias al emperador Adriano por haber enviado cereales de Egipto a Éfeso y haber hecho navegables de nuevo los puertos encenagados por el río Caístro (otras menciones de obras de mantenimiento del puerto hay en las inscripciones de Éfeso números 23, 2061, 3066 y 3071; cf. también Estrabón XIV 1.24; Tácito, *annales* XVI 23).

Los depósitos de aluvión en la desembocadura del Meandro y del Axio han alejado del mar las antiguas ciudades de Mileto y de Pela. Mileto estaba en la Antigüedad en la costa, y Pela estaba unida al mar por una red de canales del río Axio. También la desembocadura del Esperqueo en el golfo de Málide cerca de Lamia ha cambiado (cf. Heródoto VII 198.2; Estrabón I 3.20, IX 4.17, IX 5.9)[9].

La lluvia era torrencial, aparte de imprevisible, según Heródoto II 13-14.

Las precipitaciones de nieve justifican que la *Ilíada* aplique el epíteto «nivoso» al Olimpo, al Tmolo y a otros montes, y el epíteto «desapacible» a Dodona. No se sabe si estas noticias de la poesía son hiperbólicas. Por ejemplo, en Eurípides, *Bacantes* 660 ss., el mensajero dice que viene del Citerón, «donde jamás dejan de caer los brillantes copos de la blanca nieve». Según Dodds comenta, es una exageración poética. Según Teofrasto (*Historia de las plantas* IV 1.3), en las montañas del Ida y en la llamada Mon-

[9] La costa ha avanzado o retrocedido en muchos puntos: el caso más conocido es el antiguo paso de las Termópilas, que en la Antigüedad estaba entre el mar y el monte Calídromos. Desde entonces la tierra ha avanzado en la desembocadura del Esperqueo en el golfo de Málide entre ocho y doce kilómetros. El mar ha retrocedido también en Falasarna (Creta). Las erupciones junto a las islas de Tera y Terasia han hecho emerger pequeñas islas ya en la Antigüedad: Hierá, Paliá Kaiméni y Néa Kaiméni. En la costa de Turquía el río Hermo ha abierto una desembocadura nueva en el último siglo.

taña Blanca de Creta se halla el ciprés en las cumbres perpetuamente cubiertas de nieve.

Algunos episodios históricos son datados por la coincidencia con una nevada, lo que puede indicar su rareza. El más famoso es la batalla de los demócratas de File contra los Treinta (cf. Jenofonte, *Helénicas* II 4.21; cf. Beloch.1912: III 2: p. 204 ss.). Algunos pasajes parecen indicar que la nieve es un fenómeno común (cf. Hesíodo, *Los trabajos y los días* 535; Jenofonte, *Cinegético* IV 9).

Las referencias a fenómenos atmosféricos y al clima en *Los trabajos y los días* de Hesíodo son excesivamente genéricas para hacerse una idea exacta sobre el clima y las precipitaciones (451: «lluvioso invierno»). Un ejemplo se cita en el texto 42:

> 42. Cuando el cardo florece y la cantarina cigarra, posada sobre el árbol, hace resonar su dulce canto sin interrupción bajo las alas en la estación del arduo verano, entonces son más pingües las cabras, el vino mejor, las mujeres más lascivas y los hombres más débiles, pues Sirio les abrasa cabeza y rodillas (Hesíodo, *Los trabajos y los días* 582-8; trad. A. y M. A. Martín Sánchez, ed. Alianza).

Los humedales eran más extensos, numerosos e importantes para la economía. El mayor era el lago Copais en Beocia, al que se refiere el texto 43:

> 43. En el lago situado en las cercanías de Orcómeno crecen los siguientes árboles y plantas leñosas: el sauce, el sauce cabruno, el nenúfar blanco, las dos clases de caña, la que se utiliza para fabricar flautas y la otra, la juncia larga, la carricera y la espadaña o anea; también se encuentra el «menanto», la lenteja de agua y la planta llamada corregüela hembra, porque, en cuanto a la planta que llaman bricios, la mayor parte de su anatomía se desarrolla bajo el agua (Teofrasto, *Historia de las plantas* IV 10.1; trad. J. M. Díaz-Regañón, BCG).

Había otros humedales en Acarnania, Tesprótide, Tesalia, Macedonia y Maratón (texto 44):

> 44. Hay en Maratón un lago pantanoso en su mayor parte (Pausanias I 32.7).

En conclusión, existen datos para pensar que los ríos de la península balcánica eran más caudalosos, quizá porque había más precipitaciones y porque la explotación agrícola del agua fluvial

era menos intensa. Pero es posible que las noticias sobre el carácter navegable de los ríos se deban sólo a que los barcos tenían menor calado. Los humedales eran más extensos y numerosos.

La actitud de los griegos ante la naturaleza

Los griegos de época clásica, como todos los pueblos no avanzados tecnológicamente, tenían una profunda dependencia de la naturaleza y la conocían. La sensibilidad ante la naturaleza se muestra, entre otras cosas, por la asociación de los dioses con los elementos naturales, por la ubicación de santuarios en espacios naturales (Delfos, Epidauro, Delos, etc.), por los motivos ornamentales del arte desde la época minoico-micénica (capitel con acanto, acróteras con hojas de palmera, representación de la naturaleza en la pintura según relata especialmente Plinio, *Naturalis Historia* XXXV, etc.), por las descripciones de la naturaleza en la literatura (símiles homéricos, poemas bucólicos, etc.) y, desde luego, por el pensamiento racional (filosófico y científico), que intentaba explicar los fenómenos naturales.

Muchos pasajes muestran también la curiosidad por fenómenos naturales. Un ejemplo se cita como texto 45:

> 45. A poca distancia de la llanura (de Maratón) está el monte de Pan y una gruta digna de ver. La entrada es estrecha, y dentro hay unas habitaciones, baños y lo que llaman «el rebaño de cabras de Pan», rocas muy semejantes a cabras (Pausanias I 32.7; trad. M. C. Herrero, BCG).

En el siglo V a. de C. al menos comenzó la construcción de jardines. Los textos 46 a 51 recogen noticias sobre jardines sin incluir el de Epicuro y la villa junto a Atenas de Herodes Ático (cf. Aulo Gelio, *Noches áticas* I 2.2 y XVIII 10.1):

> 46. (Cimón) fue el primero que embelleció la ciudad con los llamados lugares de reunión nobles y elegantes, que un poco más tarde fueron muy admirados: hizo plantar el ágora de plátanos y transformó la Academia de lugar árido y sin agua en bosque bien regado, acondicionado por él con pistas limpias y umbrosos paseos (Plutarco, *Vida de Cimón* XIII 7).
>
> 47. *IG* I³2 977 (ca. 425?): inscripción con dos caras: en una dice que Arquedamo (personaje también mencionado en las inscripciones 978-980 de Anagirunte) de Tera ha plantado un jardín para las ninfas. En la otra se dice que el mismo Ar-

quedamo también ha construido una pista de baile en honor de las ninfas.

48. Los plátanos que plantó en su jardín de Regio el tirano Dionisio el Viejo, y que están ahora en el Gimnasio, y que han sido muy estimados, no han podido alcanzar gran tamaño (Teofrasto, *Historia de las plantas* IV 5.6; trad. J. M. Díaz-Regañón, BCG).

49. Hay tres gimnasios: la Academia, el Liceo y el Cinosargues, todos arbolados y con el piso lleno de hierba, huertos muy florecientes de todo tipo de filósofos, deleites y recreos de las almas; muchas fiestas, espectáculos permanentes. Los frutos de la tierra son todos inestimables y de primera calidad para el paladar, pero un poco escasos (Heraclides Crítico 59.1-2 (= *FHG* II 259 ed. Müller)).

50. Para veranear, esta ciudad (Tebas) es la mejor, pues tiene mucha agua fresca y jardines. Tiene además buenos aires, aspecto verdoso y abundancia de frutos y productos de verano. Pero como no hay leña, es la peor para pasar el invierno a causa de los ríos y los vientos. Pues además nieva y tiene mucho barro (Heraclides Crítico 59.21 (= *FHG* II 259 ed. Müller)).

51. (Antedón en Beocia) tiene toda el ágora llena de árboles y rodeada por pórticos dobles (Heraclides Crítico 59.23 (= *FHG* II 259 ed. Müller)).

El Museo de Alejandría tenía un περίπατος (cf. Estrabón XVII 1,8) y quizá tuvo también el primer parque zoológico destinado exclusivamente a fines científicos (cf. Ateneo XIV 654 b-c), no a la caza como los παράδεισοι persas (cf. Jenofonte, *Anábasis* I 2.7, II 4.14; *Ciropedia* I 3.14; *Económico* IV 13-14).

El hombre era consciente de que la naturaleza influía sobre él. El texto más famoso que ilustra esto es 52:

52. Quien quiera estudiar perfectamente la ciencia médica debe hacer lo siguiente: en primer lugar, ocuparse de los efectos que puede ocasionar cada una de las estaciones del año, pues no se parecen en nada mutuamente, sino que difieren mucho no sólo entre sí, sino también en sus cambios. Después, ha de conocer los vientos, calientes y fríos, especialmente los que son comunes a todos los hombres, y, además, los típicos de cada país. También debe ocuparse de las

> propiedades de las aguas, pues, tal como difieren en la boca y por su peso, así también es muy distinta la propiedad de cada una (Hipócrates, *Sobre los aires, aguas y lugares* 1; trad. J. A. López Férez, BCG).

Según Tucídides (I 2), las condiciones naturales facilitaron las migraciones en Tesalia, Beocia y Peloponeso menos Arcadia a lo largo de la historia, pero impidieron que hubiera migraciones al Ática.

El hombre griego observó las alteraciones espontáneas de la naturaleza, como los famosos seísmos que destruyeron Esparta en el 464 (cf. Tucídides I 101; Diodoro XI 63; Plutarco, *Vida de Cimón* 16; Pausanias I 29.8, IV 24.6, VII 25.3) o la estatua de Helio en Rodas en el 228 a.de C. (cf. Polibio V 88).

El hombre griego explotaba libremente los recursos naturales y era consciente de su capacidad para alterar la naturaleza, como dice el coro de Sófocles, *Antígona* 332-375. Extendió la agricultura, que se convirtió en una actividad basada en datos científicos a partir del siglo IV a. de C., como prueba la aparición de los primeros tratados sobre la agricultura (cf. Jenofonte, *Económico* IV 5-11 sobre su importancia). Construyó bancales (cf. *Sylloge* [3] 963.17-20; Demóstenes LV, *Contra Calicles*). Explotó la ganadería y los pastos (cf. *IG* V 3). Taló bosques para construir casas, templos y barcos (el libro V de la *Historia de las plantas* de Teofrasto describe los usos de cada madera, y Estrabón menciona a menudo la existencia de astilleros). Hizo drenajes para extender cultivos y sanear áreas urbanas, como el drenaje de las aguas procedentes de la colina del Areópago en Atenas a través del ágora, de lo que hay restos visibles y que es atribuido a época de Pisístrato. También construyó grandes obras públicas como el *diolkós* o raíl que unía los dos mares en el istmo de Corinto para transportar los barcos y evitar el rodeo del Peloponeso (Estrabón VIII 2.1). Según Heichelcheim (1956: p. 171) «the plows and other agricultural tools of the period were not strong enough to cause what we now call soil destruction. A visit to any museum where Greco-Roman agriculture instruments are preserved will bear this out».

Hay textos que defienden el equilibrio natural de las especies animales. Los más conocidos son los de Platón, *Protágoras* 320c-322d, y Heródoto III 108.2, que dice así:

53. Y cabe pensar en buena lógica que la divina providencia, con su sabiduría, ha hecho muy prolíficos a todos los animales de natural pusilánime, y al mismo tiempo comestibles, para evitar que, a fuerza de ser devorados, resulten exterminados; y, en cambio, ha hecho poco fecundos a cuantos son feroces y dañinos. Por eso la liebre, debido a que todo el mundo –fieras, aves y hombres– la caza, es un ser tan sumamente prolífico (Heródoto III 108.2, trad. C. Schrader, BCG).

La alteración causada por el hombre puede ser degenerativa: Jerjes, al construir el puente de barcos para que su ejército terrestre atravesara el Bósforo y al horadar el monte Atos para doblar con la flota el cabo de la península de Acte, no respetó las leyes de la naturaleza y fue castigado (Heródoto VII 24). Según *Ilíada* XII 13-33, el muro de los aqueos fue derruido al final de la guerra de Troya, y la costa recobró el estado natural, alterado por el hombre.

Los griegos dictaron algunas normas para proteger la naturaleza, que es el medio en el que los dioses actúan. Estas normas tenían un fundamento religioso y natural. En Ática, como documenta el discurso VII de Lisias (cf. Demóstenes XLIII 71), estaba prohibido talar los olivos sagrados que había en las fincas agrícolas. En Chipre, según Teofrasto, *Historia de las plantas* V 8.1, los reyes prohibieron la tala de bosques. Demóstenes (LVI 21 *Contra Dionisodoro*) y Lisias (XXII) documentan regulaciones para el abastecimiento de cereales. Hay documentos epigráficos, de los que el más conocido es *IG* V 3 (de Tegea de Arcadia), que regulan el pastoreo en los bosques consagrados a una divinidad. Pausanias (VIII 24.7) documenta el respeto a los cipreses de Psófide en Arcadia. Otro ejemplo se menciona en 54:

54. *IG* XII 1 977 (= Dittenberger, *Sylloge*³ 129): esta inscripción (posterior a 394/3) recoge los honores que los atenienses tributan a los habitantes de la isla de Cárpatos por haber regalado un ciprés de su santuario de Apolo para reconstruir el templo de Atenea Políade, que había sufrido un incendio en el año 406/5 (cf. Jenofonte, *Helénicas* I 6.1)

En conclusión, los griegos tenían una experiencia inmediata del medio natural, percibieron la influencia de la naturaleza sobre el hombre, explotaron libremente los recursos naturales y observaron que el hombre puede degradar el medio ambiente. Por

razones económicas y religiosas establecieron excepcionalmente normas de protección de la naturaleza.

Conclusión

Las noticias reunidas contribuyen junto con los resultados obtenidos por otras ciencias a averiguar cómo era el paisaje griego en época clásica y a medir el efecto de la civilización griega sobre la naturaleza.

Es difícil llegar a una conclusión unívoca y segura a partir de las noticias escritas. Pero lo más probable es que el paisaje griego de época clásica fuera cualitativamente semejante al de principios de este siglo, que aún se conserva en zonas de Grecia. Los griegos de época clásica no aceleraron el proceso de deforestación de la península balcánica.

La etapa de deforestación más importante, si es que al fin de la época neolítica las tierras bajas aún estaban cubiertas de bosque, habría sido anterior a los siglos V y IV a. de C. en la península balcánica. Los textos de los siglos V y IV a. de C. (inscripciones, Heródoto, Tucídides, Platón, Jenofonte, Demóstenes, Teofrasto) y del siglo III a. de C. (Heraclides Crítico) no mencionan grandes masas forestales fuera de las partes altas de las montañas (dominadas por hayas, abetos y pinos negros), sino tierras de labor y bosques abiertos de extensión indeterminada repartidos por toda la península, compuestos sobre todo de encinas, coscojas, pinos y cipreses, y monte bajo o matorral (φρύγανα).

Estrabón (siglo I d. de C.) y Pausanias (hacia 170 d. de C.) documentan la conservación de numerosas zonas de bosque que habían sobrevivido a la época clásica en las montañas y en las zonas más próximas al nivel del mar.

La capacidad del hombre antiguo para modificar la naturaleza era pequeña en comparación con la del hombre actual. Los cambios más profundos en el paisaje de Grecia de los que hay noticia se han producido en los siglos XIX y XX: construcción de carreteras, vías férreas, canales y embalses; desecación de humedales; distintas formas de contaminación química y de efecto invernadero; deforestación para extender cultivos; incendios forestales; aumento y concentración de la población en grandes núcleos urbanos y fuerte disminución de la población agrícola; y progresiva desaparición del ganado en libertad.

Los ríos parecen haber sido más caudalosos, al menos entre el siglo V a. de C. y el siglo II d. de C., bien por la explotación menor de las aguas fluviales, bien por la mayor cantidad de precipitaciones en todo el período o en partes de él. Los humedales y pantanos, en las desembocaduras de los ríos y en otros lugares, eran más numerosos y extensos.

Los griegos de época clásica explotaron libremente los recursos naturales, que consideraban al servicio del hombre. También observaron que el hombre puede degradar el medio ambiente. Por razones económicas y religiosas establecieron excepcionalmente normas de protección de la naturaleza.

Referencias bibliográficas

T. Ashby, *The Roman campagne in classical times* (new edition with introduction by J. B. Ward-Perkins), Londres 1970.

M. Barbero - P. Quezel, «La végetation de la Grèce et l'action de l'homme», *Révue Méditerranée*, 2, 1983, pp. 65-71.

K. J. Beloch, *Griechische Geschichte*[2], Estrasburgo 1912-1927[2] (= 1967).

A. Burford, *Land and Labor in the Greek World*, Baltimore-Londres 1993.

H. C. Darby, «The Clearing of the Woodland in Europe» en W. L. Thomas (ed.), *Man's Role in Changing the Face of the Earth*, Chicago- Londres 1971[9] (= 1956), pp. 183-216.

J. Donald Hughes, *Ecology in Ancient Civilizations*, Albuquerque 1975 (trad. esp. *La ecología de las civilizaciones antiguas*, México, 1981).

J. Gómez-Pantoja, «El Mediterráneo: influencias e interacciones de un paisaje», en *Pautas para una seducción. Ideas y materiales para una nueva asignatura: Cultura Clásica*, ed. F.J. Gómez Espelosín y J. Gómez-Pantoja, Alcalá de Henares 1990, pp. 53-61.

F. M. Heichelheim, «Effects of Classical Antiquity on the Land», en W. L. Thomas (ed.), *Man's Role in Changing the Face of the Earth*, Chicago- Londres 1971[9] (= 1956), pp. 165-182.

R. Isager - J. E. Skydsgaard, *Ancient Greek Agriculture. An Introduction*, Londres-Nueva York 1992.

R. Meiggs, *Trees and Timber in the Ancient Mediterranean World*, Oxford 1982.

R. Osborne, *Classical Landscape with Figures: the Ancient Greek City and its Countryside*, Londres 1987.

M. Πατελάρου (ed.), *Αττικό τοπίο και περίβαλλον*, Catálogo de la exposición del Εκθεσιακό Κέντρο Οργανισμού λιμένος Πειραιώς, 12 Ιουνίου - 17 Σεπτεμβρίου 1989, Atenas 1989.

A. Philippson, *Die griechischen Landschaften*, I-IV (ed. E. Kirsten), Frankfurt 1950-9

C. Préaux - S. Byl - G. Nachtergael, *Le paysage grec*, Bruselas 1979.

O. Rackham, «Ancient Landscapes», en O. Murray & S. Price (ed.), *The Greek City from Homer to Alexander*, Oxford 1990, pp. 85-111.

J. N. Robert, *La vie à la campagne dans l'Antiquité romaine*, París 1985.

A.M. Snodgrass, *An Archaeology of Greece*, Berkeley-Los Ángeles 1985 (trad. esp. *Arqueología de Grecia*, Barcelona 1990).

EMILIO CRESPO
Universidad Autónoma de Madrid

ATENEO, LIBRO VII: ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE GASTRONOMÍA Y PECES

I. Introducción

El auge de los actuales estudios sobre la dieta mediterránea, expuestos en cursos, seminarios y desarrollados en diversas líneas de investigación, nos mueve a recuperar el pescado como una fuente fundamental de aporte de proteínas y vitaminas, en otro tiempo algo despreciado en beneficio de la carne y sus derivados, y muy tenido en cuenta, hoy en dia, en las mesas de los países mediterráneos.

Pues bien, gracias a Ateneo de Naucratis y a su libro VII de su obra, *Deipnosofistas*, tenemos una fuente de gran valor para el conocimiento del significado del pescado como integrante de la dieta del griego de la época llamada clásica. Este libro, íntegramente dedicado en forma de monografía al tratamiento de esta especie animal, nos aporta una gran cantidad de datos sobre uno de los aspectos de la vida cotidiana del griego antiguo en relación con el ámbito alimenticio.

De cualquier forma, sería preciso que intentáramos ver la estructura del texto para ir a su vez delimitando el tema del que Ateneo hace objeto su libro VII: los peces.

II. Estructura

El libro que tratamos aparece incluido en la totalidad de su obra, los *Deipnosofistas*, que, a su vez, se presenta como un diálogo[1] de banquete que habría que enmarcarlo dentro del género simposíaco de amplia trayectoria desde Platón hasta Luciano, Metodio o Juliano.

---

[1] Acerca de si hay uno o varios banquetes, K. Mengis, *Die Schriffstellerische Tecknik in Shophistenmaml de Athenaion*, Paderborn 1920 o J. Martin, *Symposion Geschichte einer literarischen*, Paderborn 1931.

Al ser el libro VII una parte del δεῖπνον donde la conversación gira casi exclusivamente en torno a los peces, lo trataremos de forma independiente.

1. El comienzo del libro aparece de manera dificultosa y confusa, pero debemos de considerarlo en su función de enlace con el libro anterior y de introducción al tema que les ocupa, los peces, que empieza realmente en el capítulo 284-f.

En esta parte, los sabios participantes del banquete se ven envueltos en una serie de conversaciones de lo más variopinto que se enlazan unas con las otras –a veces, de forma ilógica– y que nos introducen en temas referentes a festividades religiosas (es interesante la fiesta llamada *Lagunoforía*), reflexiones sobre Epicuro y sus partidarios acerca del placer que se deriva del gusto, etc.

Desde este momento, empezamos a descubrir la técnica literaria característica de Ateneo: la cita sistemática de poetas, cómicos, filósofos, lexicógrafos y eruditos en general que son los que van a dar la autoridad que necesitan los comensales en las afirmaciones que irán haciendo a lo largo de todo el banquete. Estas citas se van a suceder unas a otras ininterrumpidamente –de ahí una cierta confusión– hasta el final de la obra, creando una atmósfera de erudición pretendida y consentida por Ateneo.

Punto importante de esta especie de introducción al libro VII es la disertación hecha por uno de los comensales, Mírtilo, acerca del sentido de la palabra ὄψον, que designaría tanto a los 'platos preparados' (προσψημάτων), como a ἕψον ἐστὶν ἢ ὠπτήσθαι «lo que está cocido o es posible cocer».

Sin embargo, también se designa con este nombre, mediante la restricción semántica, al pez (ἰχθύς) en cuanto que ya está atrapado o pescado y dispuesto a ser preparado para comer[2]. Esta diferenciación terminológica y semántica de la palabra *opson* señala la importancia de este manjar en la alimentación y la alta consideración de que era objeto por parte de los gastrónomos griegos; es más, Ateneo nos refiere, citando al historiador Fanócrito: λέγομεν γοῦν ὀψοφάγους ... τοὺς περὶ τὴν ἰχθυοπωλίαν ἀναστρεφομένους, es decir, «llamamos gastrónomos...a los que frecuentan las pescaderías[3].

[2] En este sentido es interesante ver la distinción que en castellano hacemos entre 'pez' y 'pescado'. Con el primer término nos referimos a la especie animal acuática exclusivamente, y con el segundo al 'pez comestible sacado del mar'.

[3] Aten. VII, 276-f.

2. *Clasificación alfabética de los peces.*

A partir del antes mencionado capítulo 284-f comienza la exposición y clasificación de los peces conocidos en el mundo griego antiguo, efectuada ésta por orden alfabético, aunque en ciertas ocasiones este orden es incorrecto. A pesar de esta idea inicial, no se realiza un estudio de cada uno de ellos; algunos son solamente citados de pasada, mientras que otros son ampliamente referidos y considerados desde diversas orientaciones y puntos de vista. De todas formas, vamos a tratar de señalar cuál sería el esquema, más o menos general, de consideración y tratamiento de cada uno de los peces.

2.1. Descripción biológica del pez.

Aristóteles es el biólogo que sirve a Ateneo de guía para apoyar dicha descripción. Mediante citas de *Sobre los animales* y *Sobre las partes de los animales* generalmente, el pez es descrito fisiológicamente y es agrupado en su correspondiente familia. Se aportan, asimismo, datos sobre aspectos tales como la reproducción, género de vida, hábitat, etc. Podemos afirmar que la mayor parte de los peces que aparecen en este libro, incluyen la descripción de Aristóteles como una introducción al tema; de hecho, numéricamente, es el autor más citado en el libro VII, con una pretensión claramente científica por parte de Ateneo. Encontramos descripciones tales como la que hace al hablar de las lubinas (λάβραξ): ... μονήρεις εἰσὶ καὶ σαρκοφάγοι. γλῶσσαν δ' ἔχουσιν ὀστώδη καὶ προσπεφυκυῖαν, καρδίαν τρίγωνον· ἐν δὲ πέμπτῳ ζώων μορίων τίκτει αὐτοὺς καθάπερ τοὺς κεστρεῖς καὶ χρυσόφρυας μάλιστ' οὗ ἂν ποταμοὶ ῥέωσι [4].

2.2. Consideraciones acerca del hábitat del pez.

Ateneo cita en este aspecto del tema al sabio Arquéstrato, que nos es presentado como un amante del placer, autor de una *Gas-*

---

[4] Aten. VII, 310-e: «... son solitarias y carnívoras. Tienen la lengua ósea y atrofiada, el corazón en forma de triángulo. En el libro quinto de *Sobre las partes de los animales* dice que se reproducen como los mújoles...».

trología, en la que tuvo la pretensión de exponer ὅπου ἐστὶν ἕκαστον κάλλιστον βρωτόν τε ποτόν τε[5].

Este sabio gastrónomo nos aporta noticias acerca de los lugares apropiados para la pesca de determinado pez o para su compra y degustación. Sería el antecedente, salvando las distancias, de las actuales guías gastronómicas que abundan tanto en la actualidad y que establecen rutas determinadas: «la ruta del cordero», «la ruta del jamón y del queso», etc. De esta forma se alaban las excelencias del «esturión de Siracusa», «el gran atún de las costas de Samos», los «mújoles de Egina» o la «lubina de Calidón».

2.3 Consideraciones acerca de la técnica de pesca.

Numenio de Heraclea sirve, en lo referente a este campo de estudio, de guía para informar al lector de la obra sobre aspectos relacionados con la captura de los peces. Numenio, autor de un *Arte de pesca*, conocido casi en exclusividad gracias a Ateneo, nos refiere noticias como: ἡβαιῇ καρῖδι καὶ εἴ ποτε βεμβράδι, κείνῃ ζωῇ ἔπ' ἀγρώσσοις τάδε δὴ σκέψαιο δέλετρα[6]; en algunas ocasiones nos refiere el lugar apropiado para la pesca de determinada especie: ... ἢ ἐπὶ φάργον πέτρῃ ἁλωόμενον[7].

A través de Ateneo, pues, recogemos una serie de consejos de gran utilidad para el amante de la pesca o para el futuro pescador. Este hecho nos puede llevar a reflexionar sobre la consideración del trabajo pesquero en la Grecia Clásica. A diferencia de la caza, que es practicada incluso por los héroes homéricos, la pesca es un oficio propio del hombre que busca su subsistencia en el medio acuático, que debe de enfrentarse al mar todos los días para sobrevivir. La caza, la que no es practicada con trampas, lazos u otras artimañas, reconoce los valores del cuerpo a cuerpo; la pesca, en cambio, siempre lleva consigo una carga grande de astucia, de trampa. La ideología aristocrática, que perdura en Grecia durante mucho tiempo, hace sus distinciones en los referente a estas dos formas de subsistencia. Es más, la caza es considerada

[5] Aten. VII, 278-d: «de dónde es cada una de las mejores comidas y bebidas».

[6] Aten. VII, 287-c: «Con un pequeño camarón y acaso con una sardina, podrías pescar cualquier cosa; pero mira que pongas bien este anzuelo».

[7] Aten. VII, 327-b: «... al pargo que se pesca cerca de las rocas».

como un placer, un entretenimiento; en cambio, la pesca es una obligación penosa.

Con tratados como el de Numenio, nos encontramos con el concepto de pesca como τέχνη, es un arte, el de la pesca, que como cualquier otro posee sus propias reglas, consagradas por muchos años de práctica y que puede provocar una distracción placentera para el hombre griego. Nos acercamos incluso a una práctica deportiva –como la que actualmente practicamos– que constituye parte del ocio del mundo griego antiguo.

2.4. Consideraciones acerca de formas de denominación de los peces:

En numerosas ocasiones, Ateneo se remonta al origen mismo del término que designa al pez, se inserta en el campo de la lexicografía, sirviéndose de citas de obras de autores tales como Aristófanes de Bizancio, el gran lexicógrafo alejandrino. Cuando se refiere a la boga (βῶκας), afirma que deberaímos llamarla βόωπα, «ἐπεὶ μικρὸς ὑπάρχων μεγάλους ὤπας ἔχει»[8].

Afirma igualmente que habría que denominar al coracino (κορακῖνον) con la forma κοροκῖνον: «ἀπὸ τοῦ τὰς κόρας κινεῖν»[9].

Otras veces, nos introduce en el campo de la dialectología estableciendo comparaciones entre distintos dialectos. Al ocuparse del gobio (κῶβιος), ofrece las distintas denominaciones o formas de pronunciación en diferentes escritores o áreas dialectales[10]: Numenio los llama κώθους, los sicilianos κώθων, Epicarmo los llama κώβιους.

Como consecuencia, debido a este afán de Ateneo por estudiar a los peces desde el campo léxico, podemos establecer hoy en día un vocabulario bastante extenso del mundo animal acuático, con referencias incluso a cambios dialectales y a transferencias semánticas.

---

[8] Aten. VII, 286-f: «porque, siendo pequeña, tiene los ojos grandes».

[9] Aten. VII, 287-b: «... porque mueve las pupilas de los ojos».

[10] Aten. VII, 309-b.

2.5. Cualidades alimenticias o nutritivas de los peces.

El autor más citado en este libro VII es Hicesio y su obra *Los Materiales*, conservada también gracias al Naucratita.

Las citas de la obra de Hicesio muestran a las claras las características de los peces desde el punto de vista nutricional o alimentario. De igual forma, inserta –a modo de los catadores de vinos– sus consideraciones personales acerca de su sabor y gusto que deja en el paladar.

Al referirse al congrio (γογγρός), afirma que τῶν ἐγχέλων εἶναι ... ἀτροφωτέρους εὐχυλίᾳ τε πολὺ λειπομένους δὲ εἶναι[11].

2.6. Mitología

El mito está muy presente en esta obra acerca de los peces. Ateneo recurre a él para:

a. Explicar, mediante derivación, la denominación del cierto pez.

b. En otras ocasiones, pacta con el mito para hacer remontar determinadas formas rituales o fiestas religiosas a un pez en cóncreto, como consagración de éste a un héroe o divinidad.

c. Hacer referencia a mitos de metamorfosis de hombre en pez o a la inversa.

De esta forma, cuando trata al salmonete (τριγλή), dice: τῇ Ἑκάτῃ ἀποδίδοται· τριοδίτις γὰρ καὶ τρίγληνος, καὶ ταῖς τριακάσι[12].

De forma similar, recibimos la noticia de que en la Antigüedad la acedía estaba consagrada a Apolo, la boga a Hermes, la yedra a Dionisos o la sardina (ἄφριτις) a Afrodita, con la cual la une además el hecho de haber nacido de la espuma del mar.

En otros pasajes asistimos al relato de metamorfosis de simples mortales en divinidades marítimas. Ateneo cita a Apolonio de Rodas y su *Fundación de Naucratis* para presentarnos al pez piloto como una transformación del mortal Pómpilo en pez, provocada por el dios Apolo, como resultado de una disputa entre

---

[11] Aten.VII, 288-c: « ... son menos alimenticios que las anguilas e inferiores en sabor, pero más digestivos».

[12] Aten. VII, 325-a: «Consagrado a Hécate, pues se le honra en las encrucijadas, tiene tres ojos y se celebran banquetes en honor a ella el 30 de cada mes».

ellos en relación con la ninfa Ocyroe, debido a ésto, Apolo ... τὸν Πομπίλον εἰς τὸν ὁμώνυμον ἰχθὺν μεταμορφῶσαι[13].

2.7. Información gastronómica.

Sin lugar a dudas, podemos afirmar que aproximadamente un tercio de este libro VII está dedicado a la recopilación de lo que hoy en día llamariamos «recetas de cocina»; es decir, consejos sobre la preparación de los alimentos, ingredientes, tiempo que hay que emplear, etc.

El primer manual de recetas lo tenemos en la obra de Apicio y su *De re coquinaria*, manual que recoje fundamentalmente formas de cocinar romanas o propias del período de esplendor romano. Sin embargo, en Grecia ya había existido esta forma de tratado técnico.

A pesar de que tenemos muchas referencias en la comedia, es con la obra de Arquéstrato de Siracusa o de Gela, que recibió el sobrenombre de ὁ τῶν ὀψοφάγων Ἡσίοδος ἢ Θέογνις[14], titulada *Gastrología*, con la que podemos empezar a hablar de «libros de cocina». Por desgracia, está perdida para nosotros, aunque no del todo, pues poseemos abundantísima documentación en toda la obra de Ateneo, y ¡cómo no!, este libro VII recoge toda la información de Arquestrato en lo referente al mundo gastronómico del pescado.

La mayoría de los peces expuestos por Ateneo están acompañados de una útil información sobre su mejor forma de preparación culinaria. Es más, la forma de exposición de estas recetas no varía en mucho de la que hoy leemos en los manuales dedicados a ello: el imperativo es el modo más empleado en los consejos –«po», «cuece», «trocea», «corta» o «sálalo»– que los sabios dan en estos menesteres al hombre que quiere iniciarse en el ámbito de la cocina.

Igualmente, Arquéstrato nos aconseja acerca de dónde y cuándo hay que comprar el pescado para su preparación y transformación en un manjar digno de las mejores mesas. Para la morralla nos recomienda: λαβὲ πρόσφατον ἐν εὐκόλποισι

[13] Aten. VII, 283-d: «... transformó a Pómpilo en el pez del mismo nombre».

[14] Aten. VII, 310-a: «El Hestodo o Teognis de los gastrónomos».

Φαλήρου[15]. Para la raya (βάτις) : βατίδ' ἐφθὴν ἔσθε μέσου χειμῶνος ἐν ὥρῃ[16].

Importante, de igual manera, es la gran muestra que nos ofrece Arquéstrato –siempre a través de Ateneo– de ingredientes que van a constituir el plato preparado (*opson*), tales como especias, aliños, salsas, cremas, etc. El número de estas técnicas e ingredientes es muy elevado. Operaciones como la salmuera –al instante nos vienen a la mente o a la boca nuestros «boquerones en vinagre– son frecuentemente utilizadas. El queso es empleado en ocasiones, aunque en cierto momento acusa a los siracusanos –sus compatriotas– e italiotas en general de estropearlo todo con queso:

> οὐ γὰρ ἐπίστανται χρηστοὺς ἰχθῦς,
> ἀλλὰ διαφθείρουσι κακῶς τυροῦντες ἅπαντα
> ὄξει τε ῥαίνοντες ὑγρῷ καὶ σιλφίου ἅλμῃ[17]

Especias y hierbas como el orégano, el hisopo, el silfium, conocidas y utilizadas abundantemente en la cocina mediterránea están presentes. Otros nos podrían parecer extraños a nuestra forma de cocinar, pero que aparecían en la mesa de los griegos, tales como el laserpicio, las ortigas de mar (κνίδας) o salsas como la «salsa de brotes de legumbres en aceite»: ἄνθη λαχάνων ἐν ἐλαίῳ[18].

En todo caso, Arquéstrato no es el único tratadista de cocina citado en el libro VII, sí el más importante; de cualquier manera, el número de gastrónomos es más elevado. Aparecen nombres como Erisítrato, autor de un *Arte de cocinar*, que nos habla del ὑπόσφαγμα[19] o salsa a base de carne, sangre, miel, queso, sal, comino, silfium y vinagre, mezcla que serviría de acompañamiento de la sepia (¿como nuestros «calamares en su tinta»?).

Una variante de esta salsa nos la ofrece Glauco de Lócride, autor de otro *Arte de cocinar*, en este mismo capítulo dedicado a

---

[15] Aten. VII, 235-b: Nos responde al «dónde»: «... en la hermosa bahía del Falero...».

[16] Aten. VII, 286-e: Responde al «cuándo»: «Come raya cocida en mitad de la estación del invierno».

[17] Aten. VII, 311-b: «Pues no saben preparar buenos pescados, sino que los estropean, cuajándolo todo con queso y aliñándolo con vinagre y con sal de silfium».

[18] Aten. VII, 285-c.

[19] Aten. VII, 324-c.

la sepia: ὑπόσφαγμα δ' αἷμα ἑφθὸν καὶ σίλφιον καὶ ἕψημα ἢ μέλι καὶ ὄξος καὶ γάλα καὶ τυρός...[20].

Miteco también nos es presentado como tratadista de cocina, aconsejándonos acerca de la manera de preparar la colmilleja, citándose su *Arte de cocinar* como referencia para el lector de la obra de Ateneo.

En efecto, el mundo griego descubrió las amenidades del experto cocinero. En general, los Atenienses, que se distinguieron por la sencillez de sus vidas, tenían una refinada cocina en la época de prosperidad que siguió a la guerra contra los persas. En Sicilia, el arte culinario fue elevado casi a la dignidad de una ciencia desde el s. V a.C.

De esta forma, tenemos la posibilidad de conocer aspectos de un arte o τέχνη totalmente consolidado en época alejandrina, época en la que toda ciencia o técnica recibe su correspondiente catalogación a través de tratados técnicos como los que acabamos dé ver, y que no olvida dedicarse a una gran parcela del placer como es ésta, la de la cocina, para uso y disfrute de los ciudadanos acomodados de las grandes ciudades de Grecia y de Roma.

2.8. Consideraciones acerca de los cocineros.

La figura del cocinero que, en cierta medida, debería de haberse tratado en el apartado anterior, merece un lugar aparte en esta exposición de los temas que contiene este libro VII de los *Deipnosofistas*.

Aparte de los tratadistas anteriormente señalados, personalidades confirmadas por su obra y que ya detentan un lugar aparte en la Historia del arte gastronómico, tenemos al grupo anónimo de los cocineros que nos aportan, de igual forma, gran cantidad de noticias sobre elaboración y preparación de platos de pescado que no tienen nada que envidiar a los expuestos por un Glauco de Lócride o un Miteco.

Este grupo aparece muy a menudo en los fragmentos de comedías transmitidos por Ateneo. Este polifacético escritor ha sido desde hace mucho tiempo considerado como una de las fuentes más valiosas en la recuperación de obras de la Comedia Nueva o

[20] Aten. VII, 324-d: «El hyposfagma es la sangre estofada, silfium, vino cocido o miel, vinagre, leche, queso y hierbas aromáticas picaditas».

Media, desgraciadamente escasas para nosotros y que solamente los hallazgos papiráceos han sacado a la luz recientemente para servir de ayuda en esta labor de reconstrucción de temas y motivos que dominaron estas dos etapas del arte griego de escribir comedias.

Pero, sobre todo, hay una parte del libro VII que está totalmente dedicada a la figura del cocinero, desde el capítulo 290-b al 294-d. Casi cuatro capítulos que nos ilustran acerca del carácter y tipología del cocinero.

En la evolución de la comedia como género dramático con autonomía propia, los temas propios de la burguesía entran de lleno en la escena cómica. El argumento de las obras se llena de intrigas, escenas de reconocimiento, falsas confusiones, tipos cómicos determinados: el soldado fanfarrón, el parásito, la prostituta, etc. I.a comedia nos sumerge en la vida cotidiana de la burguesta compuesta de comerciantes, artesanos, etc., en la que aparece el cocinero como un miembro más del hogar familiar, un esclavo de servicio que, en ciertas ocasiones, establece relaciones con los esclavos cocineros de otras casas y nos presenta la forma de vida del gremio de los cocineros.

Cocineros expuestos por comediógrafos como Hegesipo en *Los hermanos*[21], Nicómaco en *Eileithyia*[22], o Dífilo en *El pintor*[23] y otros que aparecen en la obra de Filostéfanos, Sótades, etc., muestran una mentalidad característica y nos ayudan a clasificar los tipos psicológicos que abundan en la Comedia Media y Nueva.

Estos personajes son principalme jactanciosos, en el sentido de que se vanaglorian públicamente de su arte. El cocinero de *Los hermanos* afirma:

> ὅταν ἐν περιδείπνῳ τυγχάνω διακονῶν,
> ἐπὰν τάχιστ' ἔλθωσιν ἐκ τῆς ἐκφορᾶς
> τὰ βάπτ' ἔχοντες, τοὐπίθημα τῆς χύτρας
> ἀφελὼν ἐποίησα τοὺς δακρύοντας γελᾶν[24].

---

[21] Aten. VII, 290-b, en Meineke p. 381.

[22] Aten. VII, 290-e, en Meineke p. 409.

[23] Aten. VII, 291-f, en Meineke p. 455.

[24] Aten. VII, 290-c: «Siempre que me encuentro sirviendo un banquete funerario, cuando vuelven del entierro con sus trajes negros, yo, destapando las tapas de las ollas, conseguí hacer reír a los que lloran».

La jactancia lleva a algunos a presentarse como buenos administradores, consiguiendo incluso ahorrar algunos dracmas que no van a parar, naturalmente, a las arcas de su amo, sino a su bolsillo. Como vemos, son trabajadores del arte de «sisar».

La mayoría de ellos se ufana de su arte: no hay ninguno que prepare tal plato como cada uno de los que muestran las comedias, que ahorre más a su señor, que posea un arte más elevado, que compre más barato. Sirvan unas palabras pronunciadas por el cocinero que aparece en la obra de Filemón para marcar las señas de identidad de este grupo social:

> μαγειρός ἐστιν οὐκ ἐὰν ζωμήρυσιν
> ἔχων τις ἔλθῃ καὶ μάχειραν πρός τινα,
> οὐδ' ἄν τις εἰς τὰς λοπάδας ἰχθῦς ἐμβάλῃ
> ἀλλ' ἔστι τις φρόνησις ἐν τῷ πράγματι[25].

III. Conclusión

Con el análisis de este libro VII en medio de la gran producción de Ateneo, podemos entresacar varios rasgos que acompañan toda la obra de este autor, epígono de una amplia tradición helenística.

a) Asistimos en la obra de Ateneo a la presentación de múltiples temas insertos en el marco del banquete, siendo uno de los más importantes el tema culinario o gastronómico –sobre todo en este libro dedicado a los peces– en el que Ateneo sigue del mismo modo a la tradición y abre caminos para la confección de posteriores tratados culinarios que llegarán hasta nuestros días.

b) Estudio léxico-gramatical. Ateneo merece insertarse en la tradición lexicográfica alejandrina que se extiende sin interrupción desde Aristarco hasta el *Léxico* de Suidas.

c) Tratamiento histórico-anticuario. Las noticias que entresacamos de su obra pueden tener gran interés desde el punto de vista de recuperación de costumbres, fiestas, tradiciones, consideradas ya por Ateneo como reliquias del pasado y que empezaban a olvidarse en pleno siglo III d.C.

---

[25] Aten. VII, 291-f: «No es cocinero cualquiera que se dirija a alguien con un cucharón y un cuchillo, ni el que echa el pescado en la sartén; no, en este negocio hace falta algo de inteligencia».

d) Podemos divisar la figura de Ateneo como un componente de los escritores de la Segunda Sofística y como el continuador en Roma, bajo la protección de un señor, de la figura del erudito y filólogo de Alejandría: recuperador de textos y fragmentos perdidos, investigador, lexicógrafo y clasificador de temas y materias.

Aunque el tema mismo de su obra haya dado lugar a que, en general, Ateneo haya sido tratado en cierto modo de «desordenado»[26] por ciertos críticos, podemos afirmar que este aparente desorden es es el resultado de un estilo propio pleno de *varietas* o de la ποικιλία que estaba tan de moda en este período literario.

MARÍA DEL CARMEN LÓPEZ PÉREZ

[26] Cf. B. Guliks, *The Deipnosophists*, Harvard 1961.

EL ESTILO INDIRECTO LATINO A LA LUZ DE DOS LIBROS DE CÉSAR

I DESCRIPCIÓN

1. Nunca me habían parecido muy acertadas ni la nomenclatura ni la inclusión de estilo directo («dijo: vete») e indirecto («dijo que se fuera») dentro de la subordinación sustantiva, principalmente porque en la primera estructura el discurso (el mensaje que se pretende representar de un personaje, no del narrador) no es una cláusula subordinada, sino una unidad metalingüística (de ahí el uso de las comillas)[1]. Así pues, establecer dicha oposición en un nivel sintáctico resulta ambiguo, ya que no cuentan con el mismo tipo de construcción; su utilidad se restringe a indicar la actualización o bien literal o bien interpretada del discurso, algo, pues, más propio de la estilística que de la Sintaxis.

2. La situación se complicará más aún al llegar al Latín, aunque no por la Gramática tradicional, que se limita a avisar de que el estilo indirecto (que se da «en forma de oración subordinada»)[2] «tiene en latín características peculiares»[3], principalmente la eventual ausencia de verbo introductor o la larga extensión de los

---

[1] De hecho, en el llamado estilo directo los dos niveles pueden presentarse en idiomas distintos («César escribió *veni vidi vici* »), mientras que esa dualidad, nacida de la independencia sintáctica, es imposible en el indirecto.

[2] Bassols, *Sintaxis Latina*, C.S.I.C., Madrid 1956 (1987), II § 347. También Ernout-Thomas (*Syntaxe Latine*, Ed. Klincksieck, París 1953 (1993)) dicen que el EI se da «en proposición dependiente» (§ 408). En la monografía de Hyart (*Les origines du style indirect latin et son emploi jusqu'à l'époque de César*, Bruselas 1954) se defiende que el EI se extiende a todo el ámbito de la subordinación. Finalmente, también Meillet-Vendryes afirman que el EI se transmite «bajo la forma de oraciones subordinadas a un verbo declarativo expreso o sobreentendido» (*Traité de grammaire comparée du grec et du latin*, París 1927, § 919).

[3] Bassols, *o. c.*, II § 350. Sin embargo, Ernout-Thomas no hablan de peculiaridades, sino que se limitan a explicar las formas verbales (*o. c.*, § 410-12).

pasajes; es decir, los autores tradicionales no se plantean para el estilo indirecto una naturaleza distinta de la subordinación, aun reconociendo ciertas diferencias entre el latino y el de las lenguas modernas.

3. Sin embargo, modernamente se ha querido ver, frente a la tradicional doble oposición, una triple (estilo directo / subordinación[4] / estilo indirecto latino), donde el estilo indirecto no sería sinónimo de subordinación[5], sino una estructura particular que aunara características de los otros dos términos (por tanto, a medio camino entre ambos)[6].

4. Dada esta situación, no pretendemos realizar un estudio exhaustivo de las teorías vertidas en las diferentes Gramáticas ni comprobar las ideas con los textos de un buen número de autores clásicos (trabajo digno de una Tesis), sino que el objetivo del presente trabajo será, partiendo de unos manuales básicos y usando sólo dos libros de César (el primero de *De Bello Gallico* y el primero de *De Bello Civili*), analizar los argumentos a favor y en contra de la triple oposición. Para lo cual, el primer paso, en medio de esta polivalencia y ambigüedad en la nomenclatura, ha de ser establecer unas referencias claras: admitamos el término de *estilo directo* (ED) y el de *subordinación* (SO) tal como siempre se han entendido, y reservemos el de *estilo indirecto* (EI) para la concepción tradicional (como un tipo específico de SO) y *discurso indirecto latino* (DILAT) para el término de la tricotomía.

II. Rasgos distintivos entre subordinación y estilo indirecto.

5. De acuerdo con la obra que vamos a tomar como referencia para la moderna concepción del DILAT, el manual de Rubio, cua-

---

[4] Naturalmente, cuando hablamos de subordinación no nos estamos refiriendo al estrecho y erróneo concepto de las proposiciones subordinadas, sino al más general procedimiento sintáctico por medio del que un sintagma complementa a (depende de) otro; por lo tanto, huelga justificar la inclusión del infinitivo latino en la subordinación: desde el preciso momento en que complementa a una palabra, ya va subordinado.

[5] L. Rubio, *Introducción a la sintaxis estructural del latín*, Barcelona, Ariel, 1983 (1ª ed. 1972 en R.E.L.), p. 257.

[6] *O. c.*, p. 260.

tro serían las diferencias entre los términos objeto de la polémica: la pausa entre las dos unidades, la presencia/ausencia de nexo, los verbos introductores y la extensión del discurso.

Rubio afirma que en el DILAT se establece una pausa fuerte entre las palabras introductoras y el mensaje (de forma idéntica a lo que ocurre en el ED), y que, por tanto, se dan dos unidades melódicas bien diferenciadas[7]. Sin embargo, J. M. Requejo, en una comunicación en la que aboga por la existencia del DILAT, rechaza el valor de este criterio, ya que ni podríamos saber con certeza que hubiera dicha pausa ni, aun habiéndola, valdría este argumento por sí solo[8]. A esto añadimos nosotros los numerosísimos pasajes en los que se yuxtapone un sintagma que se consideraría subordinado con otro sospechoso de presentar DILAT, del tipo Caes. *B.C.* I 67.1 *plerique censebant ut noctu iter facerent; posse prius ad angustias veniri quam sentiretur*: la pausa ¿indica el estilo indirecto o yuxtapone (como creemos) *ut facerent* y *posse* ? Pero más difícil se pone si encontramos un enunciado que, por la ordenación sintáctica, demuestre que no puede haber pausa, como *B.G.* VI 23.7 *ubi quis... dixit se ducem fore, qui sequi velint profiteantur, consurgunt...*: no tiene sentido establecer una pausa entre *dixit* y el discurso (a pesar de que la yuxtaposición del subjuntivo, y sin *ut*, invita a pensar en DILAT), pues la oración, cuyo verbo principal, *consurgunt*, no ha aparecido todavía, no puede cortarse (≈ «cuando alguien dijo que él sería el cabecilla y que hicieran público quiénes querían seguirlo, se levantan...»).

6. Prueba, para Rubio, de la existencia de la pausa es que en la SO, el lugar de aquélla sería ocupado por un nexo introductor (*ut*)[9] («aparece necesariamente y como relleno una conjunción»)[10]. Sin embargo, Moralejo, en un artículo principalmente enfocado a la traducción del EI[11], tacha de simplista esta opinión argumentando que también en la SO falta a veces el nexo (*volo*

---

[7] Rubio, *o. c.*, p. 260.

[8] «Del llamado *estilo indirecto latino*: algunas puntualizaciones», Actas del VIII Congreso de la S.E.E.C., 1991, I p. 709.

[9] El caso de *ne* es absolutamente distinto, ya que nadie niega su doble valor como nexo (≈ *que no*) y como adverbio (≈ *no*); sobre el posible uso como adverbio indefinido de *ut* (el llamado «refuerzo de mensajes impresivos»), ver infra § 7.

[10] *O. c.*, p. 260.

[11] «El estilo indirecto latino: reflexiones de un traductor», *Jornadas de Actualización en Filología Clásica*, Oviedo, I.C.E. de la Universidad, 1984, pp. 51-70.

venias) y que no se puede demostrar la pausa que sustituiría a la conjunción[12]. ¿Y qué dicen autores tradicionales como Bassols o Ernout-Thomas de la ausencia de nexo en el EI? Sencillamente, que las oraciones afectivas usan el modo subjuntivo[13], pero, como decíamos, sin que de ello se desprenda una distinta consideración entre este tipo de discurso y el resto de la SO. Requejo arguye que el nexo puede no aparecer también en la SO (pone como ejemplo el pasaje *B.C.* II 4.3 ... *precibus* ... *civitati subvenirent*), aunque apunta que quizás *ut* no sea siempre nexo, sino «refuerzo de frase impresiva», para concluir, parece que sin mucho convencimiento, que la ausencia de nexo «pudiera tener alguna significación»[14].

7. Ahora bien, del hecho de que, como apunta Moralejo, no todos los casos de SO se valgan del nexo (Cic. *At.* II 1.6 *nolim ita existimes* o ib. III 13.2 *fratrem meum fac diligas*) y de que tampoco todos los de EI prescindan de él (*B.G.* I 47.1 *legatos mittit: velle se de eis rebus... agere cum eo; uti... colloquio diem constitueret...*, *B.C.* I 2.6 *sententiam sequuntur: uti... exercitum dimittat*, ib. 6.3 *de reliquis rebus ad senatum refertur; tota Italia dilectus habeatur...; pecunia uti ex aerario Pompeio detur*), debemos deducir, a nuestro juicio, que hay una tendencia que indica cierta diferenciación, pero no que se trate de un criterio distintivo, ya que el fenómeno es demasiado frecuente como para excusarlo como excepción; a no ser que, como hace Requejo, se ponga en duda el valor subordinante de *ut* y se hable de funciones de «refuerzo». En nuestra Tesis sobre los valores de *ut*[15] quisimos demostrar que en ningún pasaje histórico este término desempeñaba la pretendida función de refuerzo, sino que en todos cabía, con mayor verosimilitud, la interpretación subordinante[16]. Pero es que,

---

[12] *O. c.*, p. 60.

[13] *O. c.*, II § 352 y § 411, respectivamente; la afirmación de Ernout-Thomas de que este subjuntivo es idéntico al de la parataxis del tipo *rogo (ut) venias*, confirma su idea de que el EI pertenece a la SO.

[14] *O. c.*, p. 710.

[15] *Origen de los valores del nexo subordinante* ut, Tesis presentada en la Facultad de Letras, Murcia 1994-5.

[16] Sobre el análisis de enunciados del tipo *rogo venias*, *o. c.*, pp. 231-3; sobre la crítica de la existencia de *ut* como refuerzo del subjuntivo, pp. 70-1. También se rebaten opiniones contrarias, como la de Hofmann-Szantyr (*Lateinische Grammatik*, Múnich 1964, § 289 I.i).

aun suponiendo que dicho refuerzo existiera en latín, ¿cómo se va a defender que el *uti* de Caes. *B.C.* I 6.2 *...refertur; tota Italia dilectus habeatur; ...pecunia uti ex aerario Pompeio detur* lo sea y, sin embargo, para el de ib. 3 *refertur etiam de rege Iuba, ut socius sit atque amicus* se prefiera la naturaleza subordinante?

8. Seguramente sea más determinante el criterio del verbo regente, es decir, la ausencia de éste. Rubio habla de «variedad de fórmulas introductorias»[17] y Bassols reconoce que el verbo introductor no es imprescindible[18]. Ahora bien, hemos de distinguir entre ausencia total de verbo (o de sustantivo del que sería Aposición el discurso) regente y presencia de un verbo cuya capacidad como regente del discurso se podría poner en tela de juicio. Requejo duda de esta última posibilidad como criterio al considerar difícil saber si cada verbo sería «específico» o no para la SO o el DILAT[19]; sin embargo, sí se basará en la ausencia como criterio determinante para identificar el DILAT, argumentando que quien pide sobreentenderlo no solucionaría la cuestión[20]. También es ésta la clave para que Moralejo hable de un DILAT como forma autónoma de SO[21].

9. Para acercarnos un poco a la realidad del Latín, hemos clasificado todos los presuntos pasajes en DILAT de los dos libros analizados de César[22] y hemos obtenido los siguientes resultados:

---

[17] *O. c.*, p. 261.

[18] *O. c.*, II § 350.

[19] *O. c.*, p. 709, donde se pregunta concretamente por la validez de un verbo como *queror* para regir un discurso. Moralejo, por su parte, insta a no tener una idea estrecha sobre la transitividad (*o. c.*, p. 56).

[20] *O. c.*, p. 712.

[21] *O. c.*, p. 68.

[22] El criterio que hemos seguido para identificarlos como «presuntos DILAT» ha sido que no apareciera un regente claro o que hubiera una pausa gráfica entre el discurso y el posible término introductor. Si se arguye que este último criterio está limitado porque podamos encontrar casos de SO en los que las subordinadas vayan yuxtapuestas (como en efecto ha ocurrido en la mayor parte de los pasajes), hemos de responder que ello se justifica desde el preciso momento en que los defensores del DILAT clasificarían como tal un pasaje del tipo *B.G.* I 42.6 *quidam... dixit: Caesarem... facere; pollicitum se in cohortis praetoriae loco decimam legionem habiturum, ad equum rescribere*, donde la puntuación delata el pensamiento del editor (estamos usando la edición de R.du Pontet (*Libri VII de Bello Gallico*, Oxford 1988 (1ª ed.1900) y *Libri III de Bello Civili*, Oxford 1987 (1ª ed.1901)) como podríamos haber elegido cualquier otra con un mínimo de fiabilidad, pues lo que nos interesa es una interpretación, en lo que se refiere al EI, que se puede hacer de los textos de César).

– 46 cuentan con un verbo regente totalmente legítimo para llevar subordinada[23];
– 12 más presentan un sustantivo del cual es Aposición el discurso[24];
– 9 tienen un verbo de lengua con su subordinada normal en subjuntivo con *ut* y, tras una pausa, el discurso en infinitivo; por tanto, de estos casos no se puede afirmar que el infinitivo dependa de tales verbos[25];
– en los 6 restantes encontramos otras expresiones de las que no cabe hacer depender sintácticamente el discurso[26].

Resumiendo, de 73 casos tenemos 58 aptos para la SO y sólo 15 sin regente. Ante este resultado, los defensores del DILAT podrían alegar que ellos sólo estarían hablando de los 15 y que los 58 no interferirían en absoluto ya que serían claramente subordinados. Sin embargo, responderíamos, la estructura de los 73 pasajes es prácticamente idéntica: pausa gráfica (intuida por los editores), menor presencia de *ut* y la posibilidad de una considerable extensión (factor que vamos enseguida a tratar). Hasta tal punto es la estructura indiscernible, que parece imposible poder poner, con la seriedad mínima, la frontera entre el DILAT y la SO en la siguiente gama de ejemplos:

B.G. I 6.3 *qui dicerent sibi esse in animo*
B.C. I 66.4 *uterque idem suis renuntiat: ...excipere loca*
B.G. I 14.1 *Caesar ita respondit: eo sibi minus dubitationis dari*

---

[23] *dico, respondo, refero, rescribo, renuntio, polliceor, queror, postulo, censeo, expono, demonstro, probo, propono, incuso, doceo, praedico, loquor, persuadeo.* También nos parece el caso de *conclamo* (*B.G.* I 47.6 *...exercitu suo praesente conclamavit quid ad se venirent; an speculandi causa*), aunque el editor ha separado la interrogativa del verbo mediante dos puntos y ha colocado el signo de interrogación (*...conclamavit: quid ad se venirent? An speculandi causa?*).

[24] *litteras mittere, mandata, sententiam, contumeliosis vocibus*; en la expresión *legatos mittere*, es curioso comprobar que el sustantivo *legatus* (como también *nuntius*) se refiere a la vez al mensajero y al mensaje, aunque, ciertamente, se podría también alegar que la referencia al mensaje está originada al sobreentender un verbo de lengua (*misit legatos* <*dicturos*> *Caesarem velle...*).

[25] *obsecro, peto, postulo.* Incluimos aquí el caso de *interpello* (*B.C.* I 22.5 *cuius orationem Caesar interpellat: se non malefici causa ex provincia egressum...*), aun cuando no corresponde exactamente a la definición que hemos dado, sino que se trata de un infinitivo yuxtapuesto a un verbo (ya complementado por un acusativo), del que, sin embargo, podría por el sentido depender.

[26] *ad pedes se proicere, satisfacio, concurro, agere gratias, postulata* y, en la última, sólo tenemos el contexto.

B.C. I 72.4 *milites vero palam inter se loquebantur... sese non esse pugnaturos*
B.G. I 47.1 *legatos mittit: velle se...*
B.C. I 74.2 *agunt gratias...: eorum se beneficio vivere*[27].

10. Finalmente, Rubio habla de la eventual ilimitada extensión del DILAT[28], algo no posible en la SO, pues aquí habría que ir cambiando constantemente el verbo introductor, ya se tratara de una aseveración, una interrogación o una orden[29]. Esto realmente no es un criterio, sino una característica que, dicho sea de paso, hay que tomar con muchas reservas, ya que la SO no la desconoce. Para empezar, ¿no es SO lo que encontramos en este texto: «Mi nuevo amigo me cuenta que lo han trincado por error, porque él en su vida ha abierto un coche para llevarse nada, que pidiendo se gana la vida muy bien y muy honradamente, y que los polvos que la policía le decomisó no son lo que dicen ellos que son, sino las cenizas de su difunto padre, que Dios tenga en su gloria, que precisamente ese día se proponía aventar sobre la ciudad desde el Mirador del Alcalde. A continuación añade...»?[30] ¿Y no lo es también este pasaje de *B.C.* I 34.1-3 *...cognoscit missum in Hispaniam a Pompeio Vibullium Rufum, quem paucis ante diebus Corfinio captum ipse dimiserat; profectum item Domitium ad occupandam Massiliam navibus actuariis VII, quas Igli et in Cosano a privatis coactas servis, libertis, colonis suis compleverat; praemissos etiam legatos Massiliensis domum...*? ¿No se deberá la extensión exclusivamente al hecho de que, al reproducir un discurso, éste es generalmente más largo que las series de procesos subordinados a otros verbos?[31]

11. En su trabajo citado, J.M. Requejo repasa los criterios «clásicos» para la identificación del DILAT, de los cuales se queda con tres: la ausencia de verbo introductor[32] (ya visto anterior-

---

[27] Cf. § 26.
[28] *O. c.*, p. 261.
[29] *O. c.*, p. 261-2.
[30] *Sin noticias de Gurb*, E. Mendoza, Barcelona, Seix-Barral, 1991 (8ª ed.), p. 17.
[31] Tampoco Moralejo está de acuerdo con el argumento de la extensión como rasgo del DILAT (*o. c.*, p. 53); según dice, es cuestión de grado, no de tajante frontera, y la puntuación que separa los distintos miembros del discurso también aparece en pasajes como *veni, vidi, vici.*
[32] *O. c.*, p. 712.

mente), el infinitivo de las interrogativas[33] y los zeugmas[34] (del tipo *querebatur de ignavia: illos corrumpere...*, donde el infinitivo no parecería ser regido por el verbo).

12. Ciertamente, la existencia de interrogativas en infinitivo, junto a las otras en subjuntivo, es una de las características exclusivas del EI. Si pretendemos reducir el EI a SO, enseguida surge la terrible cuestión: si las interrogativas subordinadas van en subjuntivo (o, a veces, en indicativo), pero nunca en infinitivo, ¿por qué en estos contextos se llega a utilizar una forma verbal (hablar de modo no nos parece adecuado) distinta? Realmente, Bassols y Ernout-Thomas recogen este hecho[35] como una de las características del estilo indirecto, que, recordemos, estaría dentro de la SO. Moralejo, por su parte, presenta una interesante hipótesis: al conservar las interrogativas la entonación (cosa que no sucedería en la SO), se permite esta indiferencia modal[36]; pero, a nuestro juicio, aceptar esta posibilidad supone admitir que la presencia del subjuntivo o del infinitivo es totalmente arbitraria.

13. En primer lugar, veamos qué hemos encontrado en nuestros dos libros. De los 9 pasajes analizados como interrogativos, 7 usan el subjuntivo (*B.G.* I 40.2 *cur hunc tam temere quisquam ab officio discessurum iudicaret?*)[37] y sólo 2 el infinitivo: *B.G.* I 14.3 *Quod si veteris contumeliae oblivisci vellet, num etiam recentium iniuriarum, ..., memoriam deponere posse?* y *B.C.* I 9.4 *quonam haec omnia nisi ad suam perniciem pertinere?*. En efecto, ambos pasajes son interrogaciones retóricas, como avisan los autores para el infinitivo[38].

A nuestro juicio, antes que pensar en razones de crítica textual (aunque sin descartarlas), debemos centrarnos en los verbos in-

---

[33] *O. c.*, p. 712.

[34] *O. c.*, p. 711.

[35] *O. c.*, II § 353 y § 410, respectivamente; en sendas obras, los autores intentan hacer un reparto entre el uso del subjuntivo y el del infinitivo; también lo intentó Riemann (*R.Ph.* 7, 1883, pp. 112-131 y 164-169); vanos esfuerzos todos, a juicio de Rubio, ya que el modo de las interrogativas sería indiferente (*o. c.*, p. 264).

[36] *O. c.*, p. 59.

[37] Las demás son *B.G.* I 40.4, ib. 43.8, ib. 6-7, ib. 44.8, ib. 47.6 y *B.C.* I 32.3.

[38] Mariner, en su artículo sobre el estilo indirecto («Noción básica de los modos en el estilo indirecto latino», *Emérita* 33, 1965, pp. 47-59), atribuye la oscilación infinitivo/subjuntivo de las interrogativas a que en ellas confluyen las tres posibles modalidades (síntoma, actuación y exposición), postura coherente con el hecho de que el infinitivo (expositivo) sea más propio de las interrogaciones retóricas (p. 59).

troductores. Los de las subordinadas interrogativas responden a una gama mucho más amplia (*video, expecto, disco, quaero, dico, provideo, scio, demonstro, rogo, ostendo, investigo, perscribo, cognosco...*) que los del EI (*dico* o similar, explícitos o sobreentendidos). Ahora bien, ¿hasta qué punto es correcto calificar a una cláusula como la de *nescio quis venerit* de interrogativa? La única justificación es que *quis* es un pronombre llamado interrogativo, pero hay que reconocer que el valor de la subordinada es mucho más enfático que interrogativo[39]. Sin embargo, si convertimos en subordinada un pasaje de ED como *dixit (quaesivit): 'quis venit?'*, diremos, siguiendo la teoría tradicional, que *dixit (quaesivit) quis venerit* es también una interrogativa subordinada (o indirecta), absolutamente igual que *nescio quis venerit.* Aquí es adonde queríamos llegar: en esta última oración el valor de la subordinada es, como decíamos, enfático y, por contra, para la de *dixit* cabría mejor una definición como «reproducción de pregunta».

Así pues, partamos de esta doble posibilidad de significación para deducir que las que hemos clasificado como «reproducción de pregunta» se encontrarían mucho más cercanas a las que podríamos llamar, siguiendo la misma lógica, «reproducción de aseveración»: un ED *dixit: 'Caesar venit'* pasaría a *dixit Caesarem venisse*; en ambos casos, *dico* o similares (introductores, recordemos, del EI) limitan su significado a avisar de la reproducción de un discurso. Por tanto, quedaría más justificado, con regentes ta-

[39] Si encontramos escrito *cómo ocurrió el accidente*, sin signo alguno de modalidad (interrogación o exclamación), sólo hemos de entender que «cómo», por su valor léxico, se refiere a la manera en la que ocurrió el accidente; pero algo ha de haber más para que dicha palabra se coloque, físicamente, al inicio de su sintagma y, comunicativamente, en el centro de la atención: la intención del mensaje «cómo ocurrió el accidente» no es expresar que haya ocurrido el accidente, sino que hay que fijarse en el modo en que ocurrió: a este valor lo podemos llamar, pues, enfático. Ahora bien, si a dicho mensaje le añadimos la modalidad exclamativa o interrogativa, «cómo» seguirá estando en el centro y será, por tanto, lo que parece que se exclama o se pregunta; pero lo que conocemos como exclamación o interrogación no son significados que se expresen mediante elementos sintácticos, sino mediante la modalidad: de hecho, podemos actualizar oraciones interrogativas o exclamativas sin necesidad de estos pronombres enfáticos («¿ha ocurrido algún accidente?»). En posición subordinada encontramos lo mismo: si a una llamada subordinada interrogativa parcial (o interrogativa indirecta) le quitamos el matiz de pregunta o exclamación de sus regentes más habituales, queda desnudo el valor enfático («lo felicitaré dependiendo de cuál haya elegido» ≈ «...dependiendo de la opción que haya elegido»); para ejemplos de subordinadas en latín con *ut* y su valor enfático, ver *Origen de los valores...*, pp. 42-3.

les, el empleo del infinitivo para casos de «reproducción de pregunta».

Esta propuesta no es gratuita: en castellano podemos observar cómo ocurre un fenómeno que responde a la misma motivación. A un verbo como 'decir' le podemos subordinar dos tipos distintos de interrogativas: «nos dijo cuándo ibamos a volver» (imaginamos que alguien sencillamente pronunció en un momento concreto: «mañana volveréis») o «nos dijo que cuándo íbamos a volver»[40] (entenderemos que se nos hizo la pregunta «*¿cuándo vais a volver?*»). La adición de 'que' no se da con un verbo como 'saber' («sabía cuándo iba a venir»), y si a veces lo podemos encontrar con 'preguntar' («preguntó que quién iba a venir»), creemos que se debe a pura analogía con 'decir', ya que el significado es el mismo que sin 'que' («preguntó quién iba a venir»).

14. El problema es que en latín no tenemos una situación idéntica a la del español: las interrogativas en infinitivo (al que relacionamos con la adición de nuestro 'que') sólo aparecen en los pasajes de EI (más extensos por natura que los de SO), pero nunca en la SO. ¿Por qué? Quizás la respuesta se halle en que los regentes más frecuentes de subordinadas interrogativas no son *dico* ni similares, introductores de EI, sino del tipo *scio* y *quaero*; que, a la hora de utilizar este último, los latinos llevarían más cuidado por mantener el subjuntivo que nosotros (que, como hemos dicho, a veces colocamos por simple analogía el 'que' con 'preguntar'); y que ese cuidado se extendería incluso con *dico*, a no ser que algo lo echara a perder. Para ese «algo» apuntamos una posibilidad: ¿podría ser la distancia entre la interrogativa y el regente?[41]

---

[40] Nos parece evidente la relación, con un regente como *dico* entre este 'que' (introductor normal de completivas aseverativas) y el infinitivo latino (forma verbal del mismo tipo de completivas). Podríamos sentirnos tentados de calificar de incorrecta la adición de dicho 'que', pero sin dejar de reconocer que cada oración expresa un contenido diferente.

[41] Hay una considerable distancia en los dos ejemplos recogidos (contamos aproximadamente 14 formas verbales entre introductor e interrogativa en *B.G.* I 14.3 y unos 11 en *B.C.* I 9.4); sería muy oportuno comprobar si también se cumple en el resto de libros y en los autores contemporáneos y anteriores. Compárese, en todo caso, con las causas que apuntan Ermout-Thomas para algunas de las particularidades del EI: el menor cumplimiento en la *consecutio temporum* se debería quizás al alejamiento del verbo introductor (op.c. § 417) y la vacilación en las interrogativas, a la pesadez del EI (*o. c.*, § 420).

15. Ante pasajes como Liv. II 3.3-4 *libertatem aliorum in suam vertisse servitudinem inter se conquerebantur: regem hominem esse...; esse gratiae locum, esse beneficio; et irasci et ignoscere posse;...; leges rem surdam, inexorabilem esse* o como Sal. *Cat.* XLIII 3 *querebatur de ignavia sociorum: illos... corrumpere, facto... opus esse seque... impetum in curiam facturum*, Requejo afirma[42] que se han de considerar o bien independientes (es decir, DILAT), o bien, si dependientes, como casos de zeugma; opción que rechaza porque se trataría de un atentado contra la norma gramatical lo suficientemente grave como para ser de frecuencia más escasa que la cantidad de tales casos que aparecen en los textos latinos.

Para hacernos una idea de la existencia y naturaleza de zeugmas en el EI, hemos clasificado nuestros 73 ejemplos en tres grupos:

a) no hay zeugma en los tipos *perfacile factu esse illis probat...; non dubium esse...*[43] (*B.G.* I 3.6), *quod ante tacuerat proponit: esse non nullos...* (ib. 17.1), *...haec esse quae ab eo postularet: primum, ne... traduceret...* (ib. 35.3), *ita colloquuntur: obsideri se a Caesare* (*B.C.* I 20.2), *colloquitur: velle... Caesarem convenire* (ib. 22.1), *haec Caesari renuntiant: intellegere se...* (ib. 35.3), *...contumeliosis vocibus...: ...fugere et ad Ilerdam reverti* (ib. 69.1), que contabilizan un total de 50 pasajes;

b) se da, a nuestro juicio, un zeugma sólo aparente en *B.G.* I 2.1-2 *persuasit ut... exirent; perfacile esse* y ib. 7.5 *respondit diem se... sumpturum; si quid vellent,... reverterentur* (tanto el verbo *persuadeo* como *respondeo* pueden regir un infinitivo o una cláusula de *ut* con subjuntivo); en ib. 37.1-2 *legati...veniebant Aedui questum quod... popularentur; sese... redimere potuisse* (mejor que de *questum*, el discurso depende de *legati*); en ib. 47.6

---

[42] *O. c.*, p. 711.

[43] Aunque Requejo, en apoyo de su tesis, cite a C. Granados, quien, según él, «considera como indicio de DILAT el que el tramo en cuestión vaya precedido de DI (SO)» («El estilo indirecto libre el Salustio», *CFC* 3, 1972, p. 212.), no le concedemos validez alguna a una afirmación tan arbitraria, pues una cosa sería haber efectuado una exhaustiva encuesta entre los pasajes de EI y haber concluido que fueran mayoritariamente precedidos por SO, pero no parece ser éste el caso. No hay ninguna razón, sintáctica ni de sentido, para pretender que, en el ejemplo anterior, *esse* no vaya regido por *probat*; todo lo contrario, a nuestro juicio, ya que la presencia de SO debería servir de apoyo para calificar como tal a cualquier sintagma yuxtapuesto y formalmente igual.

...exercitu suo praesente conclamavit quid ad se venirent (ver n. 19); en *B.C.* I 6.1-2 *copias suas exponit: legiones habere* (creemos que el acusativo *copias* y el infinitivo *habere* van yuxtapuestos al mismo nivel, algo poco sospechoso de ser excepcional); y en ib. 3 *de reliquis rebus... refertur; tota Italia dilectus habeatur* (el valor del sintagma de *habeatur* debe identificarse con el del *sit* que aparece una línea más abajo: *refertur etiam de rege Iuba, ut socius sit atque amicus*).

c) sólo cabría hablar de zeugma sin SO explícita en los 17 ejemplos de los tipos *obsecrare coepit ne... statueret; scire se...* (*B.G.*I 20.1-2) y *sese... ad pedes proicerunt: ...se id contendere...* (ib. 31.2)[44].

16. ¿Es el zeugma tan infrecuente como afirma Requejo? Si tenemos en mente que el zeugma al que se está refiriendo es la elisión del regente de parte del discurso (existiendo la posibilidad de otro regente declarativo con la otra parte del discurso: *petit ut...; esse...*), ¿acaso no son también sintácticamente graves y frecuentísimas las condicionales o finales referidas no al enunciado sino a la enunciación, del tipo «si vienes, hay cerveza en la nevera» o «para no entretenerte más, he sido yo»?[45] Y, sin embargo, el caso que nos ocupa es mucho más sencillo: un discurso sin regente. ¿No es habitual encontrar pasajes tales de ED, como «El coronel Aureliano Buendía se las guardó en los bolsillos. '–¿Sigue en Manaure?'»? Y, entonces, ¿por qué vamos a tener el prejuicio de considerar normal un discurso sin introductor en el ED y no en la SO?; ¿por qué ha de ser anómalo todo lo que no se ajuste a la norma de nuestros idiomas?[46]

Pero, aún más, si trasladamos la estructura latina sin regente al castellano («le pidió que le devolviera el libro; que lo había estado buscando y no lo había encontrado»), ¿no es cierto que no sólo es perfectamente inteligible, sino que además nadie se lleva-

---

[44] Aunque de naturaleza distinta, incluimos aquí un pasaje como B.C. I 22.5 *orationem Caesar interpellat: se... egressum...* (ver n. 25).

[45] Casos que, por ejemplo, Pinkster analiza como Disjuntos (*Sintaxis y Semántica del Latín*, Madrid, Ed. Clásicas, 1995, pp. 42-5); es decir, si destina una función sintáctica para estos casos es que no los considera fuera del sistema.

[46] De todas maneras, no creemos que en un pasaje como «*Ahora sólo queda por descifrar quién es ella. Quién es esa dama que guarda la ficha roja...*» (M. Vicent *A favor del placer*, Ed. El País-Aguilar 1993, p. 208) nadie vea ni zeugmas ni considere que la pausa (el punto) sea sintácticamente determinante.

ría las manos a la cabeza por mor de la pureza sintáctica?[47] Si hemos oído 'pidió', suponemos que 'dijo' unas cosas como petición y otras como aseveración; 'pidió', pues, es el término marcado, y 'dijo', el no marcado, el más neutro. Prueba de que este tipo de construcción no es ajeno a la normal de la SO es que podemos reconstruirla a partir de ésta: «dijo que lo necesitaba y que se lo diera» / «dijo que lo necesitaba; que se lo diera» / «dijo que se lo diera; que lo necesitaba» / «pidió que se lo diera; que lo necesitaba».

En resumen, nuestro editor de César, Du Pontet, ha considerado que en los libros analizados hay 73 pasajes de EI (lo suponemos por la puntuación que utiliza), de los cuales 9 presentan un introductor de lengua no adecuado a la totalidad del discurso (*peto...*) y en 6 tenemos solamente el contexto; ¿hemos de juzgar a la mayoría a partir de la minoría antes que sobreentender, como haríamos en castellano, el regente?

17. Recapitulando, tras el repaso de todos estos criterios, creemos poder desechar absolutamente los referidos a la pausa y a la longitud. En cuanto a los demás, el hecho de que el infinitivo de las interrogativas no sea ni exclusivo ni siquiera mayoritario; que la aparición de *ut* no sea tan rígida como algunos pretenden, y pueda explicarse la tendencia a omitir *ut* en el EI mediante las mismas razones que en determinados casos de SO (como veremos en § 20); y que para la pequeña cantidad de casos sin regente apropiado no sea tan antinatural sobreentenderlo, hacen de ellos, en definitiva, motivos insuficientes, a nuestro juicio, para segregar a este tipo de pasajes del resto de la SO, con la que comparten, como veremos, todas las demás características.

---

[47] Ciertamente, a menudo es difícil saber si semánticamente el discurso corresponde al introductor o a un sobreentendido *dico* más neutro. Son los casos de *B.G.* I 33.1 *pollicitus est sibi eam rem curae futuram: magnam se habere spem...* (pensamos que *habere* es parte de la promesa), *B.C.* I 1.2-3 *se non defuturum pollicetur...; habere se... gratiam* (donde, por contra, el último infinitivo no nos parece incluido en *pollicetur*), ib. 7.2-5 *introductum exemplum queritur...; Sullam... reliquisse, Pompeium... ademisse;... factum in perniciosis legibus* (todas son las quejas) o ib. 67.1 *censebant ut noctu iter facerent; posse prius... venire* (aquí, de nuevo, creemos que todo es parte del plan de *censeban t*).

III. ANÁLISIS DEL PRETENDIDO DILAT

18. Los defensores del DILAT colocan a éste a medio camino (ya veremos si sólo estilístico o también sintáctico) entre el ED y la SO. Sin embargo, si nos detenemos a pensar en qué deberíamos encontrarnos realmente tras dicha definición, nos viene a la cabeza el llamado *estilo indirecto libre*, existente tanto en castellano[48] como en latín (*B.C.* I 72.1-2 *Caesar in eam spem venerat se sine pugna et sine vulnere suorum rem conficere posse... Cur etiam secundo proelio aliquos ex suis amitteret? Cur vulnerati pateretur optime meritos de se milites? Cur denique fortunam periclitaretur?* o Cic. *At* II 19.3 *tulit Caesar graviter; litterae Capuam ad Pompeium volare dicebantur; inimici erant equitibus qui Curioni stantes plauserant, hostes omnibus...; sane res erat perturbata*): la independencia sintáctica es total[49] (como en el ED) y sin necesidad, para marcar tal independencia, de modos verbales diferentes de los del ED; ¿en qué se distingue entonces el estilo indirecto libre del ED? Pues en que, estilísticamente, se supone que no está hablando el narrador, sino el personaje. ¿Y qué relación guarda con la SO? Ninguna, salvo la evidente de que el mismo mensaje se podría presentar de una u otra manera (siendo radicalmente distintas tales maneras).

Si lo anteriormente expuesto es cierto, ¿qué lugar le corresponde al EI? ¿Estará también a medio camino? Y en ese caso, ¿qué oposición se establecería con el estilo indirecto libre?

19. Comencemos el análisis del EI por las formas verbales «principales». No podemos negar de principio que el subjuntivo, de uso probadamente dependiente e independiente, pueda funcionar como verbo «principal» (independiente) en el EI, sobre todo si apoyamos tal papel en la menor presencia del subordinante *ut*; sin embargo, ¿por qué nadie se extraña ante el infinitivo?

De hecho, de la descripción de Rubio y de la de Mariner[50] cabe deducir que los latinos hubieran elegido arbitrariamente el in-

---

[48] Es típico citar aquí algún pasaje de *La Regenta*: «*¿Que había mil preocupaciones, millones de obstáculos que se oponían a su felicidad? Ya lo sabía él...*» (cap. 28). Para este tema, G. Verdín Díaz, Introducción al Estilo Indirecto Libre en Español, Madrid, *Anejos de la Revista de Filología Española*, XCI, 1970.

[49] «Gramaticalmente independiente», según Ernout-Thomas (*o. c.*, § 419).

[50] *O. c.*, p. 263-5 y *o. c.*, p. 58, respectivamente.

finitivo como «modo»[51] para la aseveración en el DILAT. Pero ¿por qué el infinitivo, y no el participio o el imperativo o el indicativo? Ante la afirmación de Rubio de que el infinitivo del DILAT y el de la SO «son diferentes», hemos de preguntarnos en qué se basa: si, para rechazar la idea de que tal forma pudiera ser «verbo principal», no basta el que por definición el infinitivo sea subordinado[52], podemos aducir otro importante detalle: ¿no demuestra el Sujeto en acusativo el carácter hipotáctico del infinitivo?; ¿qué explicación puede tener que el Sujeto de un subjuntivo vaya en nominativo y el de un infinitivo (a pesar de ser, según esa teoría, tan «verbo principal» como el subjuntivo) en acusativo?

Pero también se puede rebatir esa idea desde otro frente. Si DILAT y SO eran cosas distintas y, para marcarlo, los latinos suprimieron el nexo *ut* de los subjuntivos, ¿cómo se justifica la torpeza de elegir la misma forma aseverativa?[53] Y volvemos a lo anterior, ¿por qué quedarse para el DILAT con la forma verbal subordinada por naturaleza, a la cual no había manera de marcar como independiente?[54]

20. Veámoslo, ahora, 'a contrariis', es decir, intentemos justificar estos «modos» desde la SO: el infinitivo es la forma neutra, no marcada (por lo que se dice que simplemente «enuncia»); el subjuntivo, dentro de una cláusula de *ut*, no dejará de tener en la SO (*dico ut venias*) el mismo valor contextual de orden (nacido de su significado de eventualidad) que en el pretendido DILAT, con lo que sólo quedará justificar la mayor ausencia del subordinante *ut*: si partimos de que éste puede no estar presente en la SO sin que se dude de su carácter subordinado (*B.G.* I 20.5 *rogat faciat*) y, sobre todo, de que esta omisión tiende a hacerse regular en ciertos contextos (*fac venias, sine incipiam*)[55], parece claro que

---

[51] Lo entrecomillamos, ya que no lo consideramos en absoluto un modo al no encontrarse al mismo nivel que los demás modos (indicativo, subjuntivo o imperativo); ver Mariner, *o. c.*, p. 53.

[52] Citamos de otro capítulo del propio Rubio: «El infinitivo, como forma nominal, es, por naturaleza, 'subordinado'» (*o. c.*, p. 362).

[53] Recordemos que Mariner (*o. c.*, p. 58) afirma que el infinitivo fue la forma verbal elegida para el EI debido a la noción básica de inflexión (=dependencia).

[54] En § 21 veremos otro argumento, el modo de las subordinadas dentro del EI: si no había empacho en hacer del infinitivo verbo «principal», habría sido más que probable que en las cláusulas que se valieran del indicativo en el ED, apareciera también el infinitivo; ¿por qué no?

[55] Ver *Origen de los valores...*, pp. 231-3.

no había ninguna razón que impidiera su mayor ausencia dentro de un discurso (debida, quizás, al ED del subconsciente). En cuanto a las interrogativas, la mayoría se vale del subjuntivo, como el resto de tales subordinadas; ahora bien, si, como veíamos, coinciden factores como la lejanía del introductor y el predominio del valor de «reproducción de la pregunta» sobre el valor enfático, el infinitivo podrá sustituir al subjuntivo; sustitución que, tan incorrecta como la adición que hacemos de 'que' a algunas interrogativas en nuestra lengua, parece que terminó haciéndose norma[56].

21. El subjuntivo de las subordinadas dentro del EI no ha presentado tradicionalmente problema alguno, ya que se lo ha puesto justificadamente en relación con el valor de afirmación dada por un tercero, no por el emisor[57]; uso idéntico al que encontramos en las llamadas «causales subjetivas», donde la causa es también presentada por un personaje distinto del emisor (*B.C.* I 74.2 *agunt gratias..., quod sibi... pepercissent*)[58]. Y, es que, de hecho, las subordinadas dependientes (sintáctica y/o semánticamente) de un verbo declarativo siempre van en subjuntivo, incluso fuera del EI: *B.G.* I 43.4 *beneficia commemoravit, quod rex appellatus esset a senatu, B.C.* I 32.5 *acerbitatem inimicorum docet, qui, quod ab altero postularent, in se recusarent* («pone de manifiesto la obstinación de sus enemigos, quienes rechazaban para sí lo que pedían del otro»).

22. Y queremos también dejar constancia de que, en contra de la afirmación de Bassols de que el subjuntivo subjetivo «no ha transcendido a nuestra lengua»[59], si bien es verdad que lo normal en castellano es expresarse como acabamos de hacerlo, sí nos po-

---

[56] Si esta explicación del infinitivo en las interrogativas resulta insuficiente, habrá que seguir buscando las razones antes que admitir la descripción de Rubio (las interrogativas usarían los dos «modos», pues la presencia de la modalidad interrogativa haría innecesaria más diferenciación [*o. c.*, pp. 263-4]), que parece hecha a posteriori: la modalidad también podría distinguir entre órdenes y aseveraciones, donde, sin embargo, sí se respeta el uso de cada uno de los dos «modos»; y, en definitiva, tampoco explica a qué se debe la elección en las interrogativas de una u otra forma.

[57] Ernout-Thomas, *o. c.*, § 411.

[58] Ernout-Thomas, *o. c.*, § 346 I; rechazamos de todo punto la versión de Bassols sobre el carácter mecanicista e injustificado de estos subjuntivos (*o. c.*, II § 153), y compartimos absolutamente el análisis de Moralejo de la expresión de la subjetividad (*o. c.*, p. 54).

[59] *O. c.*, II § 152.

demos acercar al espíritu «subjetivista» del latín si decimos que «Bassols afirma que dicho subjuntivo no *habría* transcendido a nuestra lengua»[60]. Incluso aquella larga subordinación que veíamos en § 10, quedaría así: «Mi nuevo amigo me cuenta que lo *habrían* trincado por error, porque él en su vida *habría* abierto un coche para llevarse nada, que pidiendo se *ganaría* la vida muy bien y muy honradamente, y que los polvos que la policía le decomisó no *serían* lo que *dirían* ellos que *fueran*, sino las cenizas de su difunto padre, que Dios tenga en su gloria, que precisamente ese día se *propondría* aventar...». Nos parece manifiesto que, en ambos casos, el condicional indica la misma falta de compromiso del narrador con la realidad de los procesos que el subjuntivo en latín[61].

23. Sin embargo, de la descripción de Rubio se desprende otra explicación: «El estilo indirecto extiende el único modo personal que conoce, o sea, el subjuntivo, a todas las oraciones subordinadas en modo personal»[62]. Es decir, la elección del subjuntivo no se habría debido a ningún valor de dicho modo, sino a que es el «único modo personal que conoce»; débil argumento éste, que no explica en el fondo por qué el elegido no fue el indicativo (modo que, en el ED, aparece frecuentemente en las subordinadas) o el infinitivo[63] (que, según su descripción, había sido destinado a sustituir a los indicativos principales del ED)[64].

24. Volviendo a la cuestión principal, ¿qué serían entonces los pasajes de lo clasificado como DILAT? Si el criterio para la clasificación de un pasaje como DILAT ha sido su extensión, com-

---

[60] Por ejemplo, al comienzo de § 5 y § 6 hemos usado el condicional para describir las opiniones de otros y seguramente a nadie le habrá extrañado la presencia de dicho tiempo verbal.

[61] El condicional castellano no se debe, a nuestro juicio, a un sentido meramente potencial originado por una condición, como podría parecer a primera vista, sino que es el originario valor eventual de 'sería' el que lo hace igualmente apto para contextos «subjetivistas» («Rubio afirma que el DILAT *sería* un estado intermedio...»), «condicionales» («*sería* aceptable si *tuviera* una argumentación más solida») o «hipotéticos» («*serían* las diez cuando eso ocurrió»).

[62] *O. c.*, p. 265.

[63] Se puede decir que las que sí lo usan son excepcionales (por ejemplo, Bassols, op.c. II § 357).

[64] Esta misma pregunta la hace Moralejo en su artículo (*o. c.*, p. 55) y la contesta demostrando que el infinitivo «principal» no es ni principal ni independiente, como pretendía Rubio.

probaremos, contrastando con ejemplos también extensos pero ajenos a la naturaleza de un discurso (es decir, regidos por verbos no declarativos como *cognosco* en *B.C.* I 34.1-3 *...cognoscit missum in Hispaniam a Pompeio Vibullium Rufum, quem paucis ante diebus Corfinio captum ipse dimiserat; profectum item Domitium ad occupandam Massiliam navibus actuariis VII, quas Igli et in Cosano a privatis coactas servis, libertis, colonis suis compleverat; praemissos etiam legatos Massiliensis domum...*)[65], que en absoluto es un criterio determinante; la razón de que los pasajes más extensos suelan ser discursos, ya la apuntamos antes: son extensos porque son discursos.

Ahora bien, quedémonos con los regentes declarativos. ¿Qué diferencias hay entre nuestros pasajes sospechosos de DILAT y otros inequívocamente subordinados? Ninguna (salvo la ya rebatida de la extensión del discurso): los introductores son los mismos[66] y nada nos impediría editar un ejemplo como *B.C.* I 33.2 *Pompeius... in senatu dixerat eodem se habiturum loco qui Romae remansissent et qui in castris Caesaris fuissent* con la pausa característica del DILAT (*Pompeius... in senatu dixerat: eodem se habiturum loco...*)[67]. Sí se podría alegar que el regente puede aparecer antes o después del discurso en la SO[68], mientras que en el DILAT siempre lo encontramos al principio: lógico, ya que depende de la longitud del discurso: ¿no resultaría ininteligible un gran párrafo de infinitivos y subjuntivos sin saber a quién se le están atribuyendo?

Pero también se usa otro criterio, la ausencia de regente. En los pasajes en que el introductor aparece (y eso ocurre en la aplastante mayoría de los casos), no advertimos ninguna diferen-

---

[65] Otros: *B.G.* I 18.3-9 *reperit esse vera: ipsum esse Dumnorigem...; redempta habere...; auxisse..., comparasse...; alere... et habere; posse...; collocasse...; favere et cupere..., odisse...; venire...; desperare...* o *B.C.* I 11.1-3 *erat iniqua condicio postulare..., ipsum... tenere;... velle dimitti, dilectus habere; polliceri se... neque... definire, ut...*

[66] *dico* (*B.G.* I 20.6, ib. 39.1, ib. 39.3, ib. 6, *B.C.* I 15.6), *nuntio* (*B.G.* I 10.1, *B.C.* I 15.6, ib. 26.5), *sententiam* (ib. 2.2, ib. 3.7), *polliceor* (ib. 3.6, ib. 13.5, ib. 15.2), *refertur* (ib. 6.3), *senatusconsultum* (ib. 5.5), *queror* (ib. 7.1, ib. 30.5), *loquor* (ib. 72.4), *conclamare* (ib. 7.8), *demonstro* (ib. 8.4) o *repperit* (ib. 25.2).

[67] Con otros verbos: *B.C.* I 7.8 *conclamant... milites... sese paratos esse* (-> *conclamant... milites: sese paratos esse*) o ib. 30.5 *queritur in contione sese proiectum ac proditum a Cn.Pompeio* (-> *queritur in contione: sese proiectum...*).

[68] En nuestros pasajes contamos con la mitad en cada posición.

cia determinante ni con la estructura de la SO[69] ni con la de los pocos pasajes sin introductor, donde lo más natural parece, dados los precedentes, sobreentenderlo. No nos parece, en fin, que la propuesta de la elisión pueda quedar desacreditada con el argumento, usado por Requejo, de que «es exactamente igual que dejarlo sin explicación» (§ 8). Quizás no sea frecuente en la lengua escrita, pero sí lo es en la hablada y nadie tiene problemas de ambigüedad si le dicen: «han llamado mis padres: que cuándo vamos a ir; que la casa ya está preparada y que no nos olvidemos de llevar todos los papeles». En ningún momento han aparecido las palabras 'diciendo' o 'han dicho' pero todos entendemos perfectamente que lo que sigue a los dos puntos (:) es el mensaje, lo que han dicho. Las tres partes del mensaje (una interrogativa, otra enunciativa y otra yusiva) van introducidas por un 'que', el mismo y con el mismo valor que si le precediera 'han dicho'; por tanto, también en castellano, el discurso es formalmente idéntico al normativamente subordinado, como en latín. Es decir, tenemos una unidad con las marcas habituales de SO pero no tenemos el término del que depende; es, creemos, la misma situación que si en latín encontramos *gratias* sin el *ago* habitual: ¿qué va a marcar la desinencia de acusativo sino la función de Objeto Directo del verbo *ago* sobreentendido?

25. El latín, pues, creó para estos pasajes un estilo propio, nacido de la SO pero sin dejar nunca de ser SO. Características principales de este estilo son la casi ilimitada yuxtaposición de subordinadas, la tendencia a la omisión de *ut* (§ 19) y la flexibilidad a la hora de sobreentender el regente (§ 15).

26. Por tanto, lo conocido tradicionalmente como EI no es, en absoluto, algo equidistante a la SO y al ED. De hecho, la pretendida característica común entre EI y ED, la pausa entre introduc-

---

[69] Hasta tal punto, que podemos «convertir» la SO en DILAT elidiendo los regentes, sin necesidad de variar nada más y sin que nadie se extrañara ante los nuevos textos: *B.G.* I 41.2 *legio... gratias egit quod de se optimum iudicium fecisset, seque esse ad bellum gerendum paratissimam confirmavit* (-> *legio... gratias egit...: se esse ad bellum gerendum paratissimam*; esta misma estructura aparece una línea más abajo: ib. 3 *egerunt uti Caesari satisfacerent: se nec umquam dubitasse...*) o *B.C.* I 26.3-4 *legatum... mittit...; mandat ut Libonem de concilianda pace hortetur; in primis ut ipse cum Pompeio colloqueretur postulat; magnopere sese confidere demonstrat...* (-> *legatum... mittit...: [ut] Libonem de concilianda pace hortetur; in primis [ut] ipse cum Pompeio colloqueretur; magnopere sese confidere...*).

tor y discurso, es difícilmente defendible. Lo que realmente encontramos es una gama que podríamos representar, muy esquemáticamente, de la siguiente manera[70]:

(1) – *dixit Caesarem venire*
(2) – *ita dixit: Caesarem venire*
(3) – *dixit: Caesarem venire; legatus se consequeretur*
(4) – *inter se loquuntur: Caesarem venire*
(5) – *petit ut legatus consequeretur; Caesarem venire*
(6) – *ad pedes se proiecerunt: se nolle...*
(7) – *inquit: «Caesar venit; me consequere»*

Aun suponiendo (que ya sería suponer mucho más de lo que estamos dispuestos a admitir) que un caso como el 4 estuviera más cerca del 7 (ED) que 1 (SO indiscutible), lo cierto, a nuestro juicio, es que la diferencia entre los grados del 1 al 6 es, a lo sumo, de matiz, de particularidades estilísticas, pero no de estructura sintáctica; y que la frontera entre 7 y los demás es sintácticamente infranqueable.

27. Así pues, nos encontramos mucho más cerca de la teoría tradicional sobre el EI (la cual lo incluye dentro de la SO) que de la moderna que defiende su independencia de ésta. Eso sí, nos sigue pareciendo erróneo y ambiguo el nombre de EI; dada la naturaleza de los casos así clasificados, quizá resultaría más adecuado algo como «estilo de discurso subordinado».

Y ya sólo nos quedaría reivindicar para el llamado estilo indirecto libre el papel de intermediario (sólo estilístico, no sintáctico) entre SO y ED.

ROBERTO GARCÍA DE LA CALERA

[70] Las pausas gráficas que hemos venido utilizando y que vamos también a usar a continuación, no significan que creamos que responden a verdaderas pausas (a no ser que se trate de Aposiciones: *haec dixit: se...*); el motivo es dar a entender que nos estamos refiriendo a los pasajes que, tradicionalmente, se han editado con tales pausas gráficas.

ACTUALIZACIÓN CIENTÍFICA Y BIBLIOGRÁFICA

BIBLIOGRAFÍA PARA LA DOCENCIA DE *CULTURA CLÁSICA*[1]

0. Introducción.

Si atendemos al número de publicaciones aparecidas en los últimos años que centran su atención de una u otra manera en la asignatura Cultura Clásica, bien puede afirmarse que la aparición de esta nueva disciplina ha despertado un considerable interés; tal interés queda refrendado, además, no sólo por el corto espacio de tiempo en que han visto la luz tantos trabajos –apenas cinco años, pues prácticamente todas las publicaciones son de esta década de los 90–, sino también por el hecho de que esta materia se imparte todavía selectivamente y no es cursada de forma general, aunque cada vez sea mayor el número de centros en los que se ha implantado ya la Educación Secundaria Obligatoria.

Sin entrar en consideraciones sobre las diversas causas que han motivado tal atención, me ha parecido que puede resultar útil y provechoso recopilar las propuestas, sugerencias y materiales que existen en la actualidad para la docencia de Cultura Clásica, y que permiten hablar ya de una bibliografía específica de tal asignatura[2].

---

[1] Buena parte del material que aquí se ofrece fue presentado en una conferencia impartida en el IV Curso de Investigación y Didáctica en Filología: Lengua y cultura; dicho curso se celebró bajo la dirección de los Dres. A. Bernabé y E. Flores en julio de 1994 en el marco de los Cursos Superiores de Filología de la Universidad Complutense. Ahora bien, dado que de entonces a acá han aparecido diversas publicaciones sobre Cultura Clásica, he añadido –lógicamente– las nuevas referencias a la bibliografía inicial. Quiero desde aquí expresar mi agradecimiento, además de a los directores del citado curso por haberme invitado a participar en él, a mis compañeros J.L. Arcaz, P. Barbeito, J.J. Caerols, V. Cristóbal, A. García Mayordomo, A. López Fonseca e I. Zárate, por haberme suministrado diversas noticias y materiales para la elaboración de este trabajo.

[2] Debo advertir que el propósito de estas páginas es meramente informativo, pues considero que son los docentes de las hasta ahora llamadas Enseñanzas Medias -y no los profesores universitarios- quienes tienen mayor competencia para juzgar y valorar la verdadera eficacia de los trabajos aquí reseñados.

Para organizar la bibliografía partiremos de las referencias de carácter más general y amplio, distinguiendo por un lado las que recogen en un mismo volumen y bajo un mismo título estudios y contribuciones particulares de diversos autores, y, por otro, las que ofrecen un diseño desarrollado y total de la asignatura; las primeras serán presentadas bajo el título convencional de «obras colectivas», y las segundas, bajo la tradicional denominación de «manuales», aunque los nuevos aires de la Reforma huyan de apelativos como éste. Tras estos dos grandes apartados, un tercero estará reservado a aquellas programaciones que ofrecen propuestas completas de programación –al igual que los manuales–, pero que –frente a éstos– no desarrollan los contenidos, actividades, etc... Por otra parte, en cuanto a la bibliografía que se detiene en cuestiones concretas, he creído adecuado establecer para su estructuración tres puntos, atendiendo a aquellos aspectos que gozan de mayor presencia y consenso en las diversas programaciones de la materia, a saber, «Mitología», «Aspectos lingüísticos» y «Aspectos culturales»[3]. Finalmente en un último apartado, bajo el epígrafe de « *Varia*», se ofrece una recopilación de diversos materiales complementarios para la docencia.

1. Obras colectivas.

Las obras reseñadas[4] en este apartado son todas ellas 'misceláneas' que recogen las contribuciones de diversos autores, y que, como característica común, aúnan el interés por la Cultura Clásica y por la Didáctica; son todas ellas, además, posteriores a 1990 y nacidas –algunas lo revelan en su título– en el contexto concreto de preocupación y expectativa por la Reforma de los Planes de Estudio y el futuro de las Lenguas Clásicas en ellos.

---

[3] Esta organización de los diversos núcleos temáticos viene a coincidir con la apreciación realizada por M. Martínez Hernández en «Cultura Clásica y literatura erótica griega», Lecciones de Cultura Clásica, (F.J. Gómez Espelosín ed.), Alcalá de Henares 1995, pp. 113-134; en concreto, p. 123: «Haciendo un rápido balance de los diseños... podemos observar que, en líneas generales, casi todos ellos giran en torno a tres o cuatro grandes capítulos: aspectos de romanización, mitología, cuestiones de léxico y de vida cotidiana».

[4] La presentación de las obras de este apartado atiende a la fecha de publicación, y cuando dos publicaciones son del mismo año, he tenido en cuenta -dado que todas estas obras de conjunto son el resultado de la celebración de diversos Cursos y Simposios- la fecha en que se celebraron dichas reuniones, de tal manera que también es posible seguir una cierta evolución en las posiciones con respecto a Cultura Clásica.

1.1. F.J. Gómez Espelosín & J. Gómez Pantoja (eds.), *Pautas para una seducción. Ideas y materiales para una nueva asignatura: Cultura Clásica*, Alcalá de Henares, Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 1990[5].

Los diferentes trabajos contenidos en esta obra se ocupan, como su sugerente título indica, de la *Cultura Clásica* en los momentos en que la asignatura aún no contaba con unos contenidos y enfoques concretos. El libro es fruto de un Curso organizado en la Universidad de Alcalá de Henares por los profesores F.J. Gómez Espelosín y J. Gómez Pantoja en 1989, con lo que en cierta manera los coordinadores fueron pioneros y se adelantaron a las preocupaciones que la docencia de esta asignatura iba a suponer. Ofrece sugerentes propuestas, pero unos trabajos interesan más que otros a la hora de analizarlos para su aplicación a la enseñanza, pues hay aportaciones de contenidos quizás en exceso concretas y teóricas que deben de ser elaboradas de quererse aplicar a la docencia; aquéllos que, a mi entender, resultan más útiles para una aplicación en el aula serán reseñados en los apartados concretos correspondientes[6].

1.2. M.T. Hernández Lucas (ed.), *Mitología Clásica. Teoría y práctica docente*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1990[7].

Se recogen en este volumen diversas contribuciones a un Curso de Mitología que se celebró en el Centro de Profesores de Madrid-Centro entre los días 26 de febrero y 12 de marzo de 1990. Resulta significativo, para nuestro propósito, el que la *Presentación* del libro por parte de su editora, Mª Teresa Hernández, se dedique a «La mitología. Su papel en la enseñanza de la Cultura Clásica», hecho que viene a demostrar el interés que la nueva disciplina despertaba. Aunque tal vez sería más correcto haber presentado esta obra en el apartado dedicado a la bibliografía sobre Mitología, me ha parecido conveniente, debido a su carácter misceláneo, hacer una primera mención de ella en este apartado general, para después ir entresacando y comentando alguno

---

[5] Citado en adelante *Pautas...*

[6] Enumero, con todo, los títulos de las diferentes colaboraciones para ofrecer una somera idea del conjunto: «La accesibilidad del mundo antiguo: consideraciones para un planteamiento didáctico» (F.J. Gómez Espelosín); «Filología y Arqueología. Puntos de conjunción y contraste» (J. Valiente); «El entramado de la recuperación de los textos» (A. Bravo); «El Mediterráneo: influencias e interacciones de un paisaje» (J. Gómez Pantoja); «La organización del espacio: Aldeas, campos y ciudades: Una aproximación arqueológica al paisaje.» (G. Ruiz Zapatero); «El mundo conocido y las tentativas de exploración: los orígenes de la geografía descriptiva en Grecia» (C. Schrader); «Los ideales políticos de una sociedad limitada» (A. Guzmán); «Análisis de la Historia y Prehistoria de un Mito: Edipo» (M. S. Ruipérez); «La religión en la cultura griega» (E. Suárez); «La consideración social del artista en Grecia» (M. A. Elvira); «El fin del mundo antiguo: no sólo una cuestión de fechas» (L. A. García Moreno); «La herencia del mundo clásico: ecos y pervivencias» (A. Ruiz de Elvira); «La literatura clásica desde nuestra cultura contemporánea» (V. Cristóbal); «Recuerdo de la charla dada en Alcalá de Henares, el 6 de abril de 1989» (A. García Calvo); «El humor como vía de acceso al mundo clásico» (M.J. Muñoz); «¿El Latín en un curso común y obligatorio?» (R. Fontán); «Medios audiovisuales en la enseñanza de la cultura griega» (J. García Moreno - M. Acosta).

[7] Citado en adelante *Mitología...*

de los trabajos que interesan más directamente a la docencia de la asignatura que nos ocupa[8].

1.3. F.R. Adrados (ed.), *Didáctica de las Humanidades Clásicas*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1991[9].

Los trabajos recopilados fueron presentados a un Simposio celebrado por la SEEC en diciembre de 1989, bajo el mismo título que el de la publicación. Una primera parte está dedicada a la Enseñanza Universitaria, pero estos trabajos ocupan tan sólo 150 de las casi 450 páginas del volumen; es, pues, una obra mayoritariamente dedicada a las Enseñanzas Medias y, como cabía esperar, la mayoría de las ponencias y comunicaciones atienden a la Reforma de los Planes de Estudio. A muchos de estos trabajos me referiré en concreto en los apartados específicos, pero es, desde luego y de forma general, una obra de obligada consulta y referencia[10].

---

[8] He aquí los títulos de todas las aportaciones, presentados con la misma intención que en la nota precedente: «La Mitología. Su papel en la enseñanza de la Cultura Clásica» (M.T. Hernández Lucas); «Mito. Saga. Cuento. Las edades. La edad mítica» (A. Ruiz de Elvira); «Genealogía de los orígenes del mundo. Ciclos de la mitología clásica más conocidos. Apolo y Dafne» (A. Guzmán); «Mitología clásica y cuentos populares. Comentario al cuento de Periquillo» (V. Cristóbal); «Mitología y tragedia» (C. García Gual); «Mito y Ciencia» (A. García Calvo); «El mito dionisíaco de Las Bacantes» (F. Rodríguez Adrados); «Mitología: Una experiencia didáctica» (G. Yélamos); «La Mitología en la «Lengua y Cultura clásica griega» impartida a los alumnos de segundo curso del ciclo común de la REM» (M. A. Martín); «La Mitología Clásica como EATP.» (Una experiencia de los cursos 1988-89 y 1989-90)» (M. Morillas, F. Morillo, M.R. Ruiz de Elvira); «La religión y la mitología griegas a través del arte» (B. Ferrero, V. Lizaur, M. V. Matamala, E. Rodríguez Monescillo).

[9] Citado en adelante *Didáctica...*

[10] Aunque sean muchos los trabajos dedicados a las «Enseñanzas Medias», considero útil, como en los casos anteriores, su reseña. Ponencias: «1983-1990: la experiencia de la didáctica de las Lenguas clásicas en los planes de reforma de Catalunya» (J. Carbonell); «Informe sobre la Reforma y perspectivas de la misma en Andalucía» (J.M. García Moreno); «La Cultura Clásica en la Educación Secundaria Obligatoria» (A.M. García Otaola); «Principios metodológicos para la elaboración de un método científico en la enseñanza y el aprendizaje del latín» (M.A. Gutiérrez Galindo); «El griego y su didáctica en el nuevo Bachillerato» (J. Lérida); «Las lenguas clásicas en Europa» (M. Martínez Quintana). Comunicaciones: ¿Cómo ver una película de romanos?» (A. Alvárez); «El latín como iniciación a las lenguas en la experimentación de la R.E.M.» (M.S. Aragón); «El latín de la Reforma» (F. Bombín); «Griego y latín en el Bachillerato Elemental de la Reforma de la Enseñanza. Experiencia de clase en este curso» (M.E. del Campo); «Pro Classicae Philologiae studio: tres sugerencias» (J. Closa Farrés); «Incorporación de avances de la lingüística a la didáctica de las lenguas antiguas: el concepto de verbo no orientado y la enseñanza de los verbos griegos» (I. Conde Moreno); «Selección de textos de Platón de acuerdo a unos contenidos mínimos» (A.J. Fernández García); «Cultura Clásica: apuntes para una visión global del mundo clásico» (J. Gómez Espelosín); «La paremiología latina como recurso didáctico» (M.F. González Briones); «Las lenguas clásicas ante la nueva legislación sobre el COU» (G. Hinojo); «Un programa de Cultura Clásica para la Enseñanza Media Obligatoria» (L. Inclán); «Un salmantino en la Roma de los Césares: aproximación a la vida cotidiana en Roma para el curso de Cultura Clásica» (F. Lillo); «Didáctica del

1.4. A. Guzmán, F.J. Gómez Espelosín & J. Gómez Pantoja (eds.), *Aspectos modernos de la Antigüedad y su aprovechamiento didáctico*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1992[11].

Esta obra publicada en 1992 ofrece las ponencias y comunicaciones presentadas en un Coloquio que, con el mismo título, se celebró en junio de 1990 organizado por el ICE de la Universidad de Alcalá de Henares y la Delegación de Madrid de la SEEC. Como claramente señalan los editores en la *Presentación* del libro, el coloquio tenía como punto de mira la enseñanza que nos ocupa: «El objetivo no era otro que suscitar, justamente cuando estamos asistiendo al diseño de lo que pueden ser los curricula de las asignaturas de latín, griego y cultura clásica en los futuros planes de bachillerato y de enseñanza secundaria obligatoria, un foro de debate abierto en torno a los dos temas sugeridos en el título del Coloquio; a saber: aspectos de la realidad cultural clásica de más clara pervivencia en la sociedad de nuestros días, y la explotación de los recursos didácticos que ayuden a transmitir a nuestros alumnos los contenidos culturales y lingüísticos de estas asignaturas»[12]. Las propuestas y temas tratados son, en consecuencia, muy variados[13], de tal manera que unos interesan más

---

griego en la Reforma de las Enseñanzas Medias: Primer Ciclo y Bachillerato Filológico» (M.A. Martín Sánchez); «Proyecto Vídeo Hellas 2000» (J.L. Navarro); «Helenismos castellanos en el Primer curso de griego de la Enseñanza Media» (J.M. Nieto); «Iniciación al estudio de la Cultura Clásica a través de disciplinas no estrictamente lingüísticas» (J. Pereira); «La evaluación del latín en el marco de la Reforma Educativa» (J.M. Pérez Fernández); «El análisis gramatical. Objetivos y método» (A.M. Pérez Rodríguez); «Posibilidades de la opción de Griego ante la próxima Reforma del Sistema Educativo» (E. Rodríguez Monescillo); «Reflexiones sobre la Reforma» (M.T. Rubio); «La Cultura Clásica en la futura Enseñanza Secundaria: programa de una experiencia» (E. Sarabia, R. Blaya, L. Alonso); «Una experiencia de un aula de Cultura Clásica» (P. Souto, J. García Macías); «La etimología como recurso didáctico» (X. Ferro, X. Souto); ««Alejandro o el falso profeta» de Luciano de Samosata: sugerencias para la clase de 3° de BUP» (A. Vera, J. Rodríguez); «Conclusiones del Simposio sobre Didáctica de las Humanidades Clásicas ante la Reforma de la Enseñanza».

[11] Citado en adelante *Aspectos...*

[12] p. IX.

[13] «Viajes de aventuras fantásticas en la literatura griega» (C. García Gual); «Actitudes ante la vida pública en la democracia de Atenas y en las nuestras» (F. Rodríguez Adrados); «Tópicos de consideración y de comportamiento infantiles en la Antigua Grecia» (L. García Iglesias); «De la república al dominado. Una advertencia de la Antigüedad para el siglo XX» (L.A. García Moreno); «Palabra antigua e incertidumbre existencial» (E. Otón Sobrino); «Temas actuales de Cultura Clásica: la literatura erótica» (M. Martínez Hernández); «La posición de la mujer actual y de la grecorromana: puntos de convergencia y divergencia» (E. Garrido); «Búsqueda de campo, hastío de ciudad. Pasión antigua y contemporánea» (V. Cristóbal); «La democracia ateniense vista por Aristófanes: actualidad de una sátira política» (E. Rodríguez Monescillo); «Aprendiendo de nuestros mayores el arte de ganar unas elecciones» (J. Gómez-Pantoja); «Actitudes ante la vida pública en las Odas de Horacio» (F. González Luis); «En busca de las claves del mundo imaginario griego» (F.J. Gómez Espelosín); «Un acercamiento a lo dionisíaco desde nuestro tiempo» (O. García Sanz); «Alejandro de Abonutico. Las razones del éxito de un falso profeta» (J. Rodríguez Morales); «La presencia de Platón en la moderna valoración del hecho artístico» (A. Rodríguez

que otros a la docencia de la asignatura Cultura Clásica; a alguno de ellos haré referencia concreta en los apartados sobre aspectos particulares.

1.5. F.J. Gómez Espelosín, *Lecciones de Cultura Clásica*, Alcalá de Henares, Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 1995[14].

Forman este volumen diversas intervenciones que tuvieron lugar en dos Cursos de Cultura Clásica, celebrados durante los cursos 92-93 y 93-94 en Alcalá de Henares, y, en palabras del editor de la obra, «no pretende ser un manual para dicha asignatura sino tan sólo un libro que pueda servir de orientación al docente en este terreno, aportándole algunas ideas teóricas y prácticas. A diferencia de nuestra publicación anterior, Pautas de seducción (cf. 1.1), ..., que pretendía lanzar en unos momentos de debate sobre el tema de la mencionada materia y su contenido preciso unas determinadas propuestas, el presente libro opera ya sobre la realidad incontrastable de las normas dictaminadas por el BOE». Los trabajos se presentan en tres capítulos siguiendo los tres grandes bloques temáticos en que se dividía, en un principio, la materia en el Proyecto Curricular del MEC[15], siendo grande la variedad temática ofrecida; es de señalar que también hay variedad en los planteamientos y enfoques dados a los diversos temas, de tal manera que junto a propuestas concretas de programación se plantean cuestiones más 'teóricas' que, como señala F.J. Gómez Espelosín, «pueden servir perfectamente de base a nuevas unidades, elaboradas esta vez por los propios docentes».

Pareja); «Marcial, en el epigramatorio de un poeta actual» (V. Picón); «Lo antiguo y la realidad de su tiempo en un poema de Ignacio López de Ayala» (M.J. López de Ayala y Genovés); «La versión moderna del drama de los Átridas en la literatura norteamericana» (L.A. Lázaro Lafuente); «El sistema educativo en el Imperio Romano» (F.J. López Santamaría); «Actitudes y formas de divesión en la antigüedad clásica. Sus manifestaciones modernas y aprovechamiento didáctico» (A. Pérez Largacha); «Actualidad de los mitos clásicos» (G. Yélamos); «El arte clásico, fuente de nuestro patrimonio artístico» (M.R. Muñoz Jiménez); «Lecciones de lengua y cultura latinas impartidas por las calles, las plazas y los cafés..., por ejemplo, de Madrid» (A. Pérez Rodríguez); «Emerita Augusta: una ciudad romana vista con los ojos de hoy» (M. Gómez Lozano y M.V. Goñi); «Mirabilia urbis Salmanticae: el comic como puente entre dos mundos» (F. Lillo); «Un vocabulario temático del griego» (L.M. Pino); «Antiguos corónimos revitalizados: caso de Iberia y Céltica» (L. Pérez Vilatela).

[14] Citado en adelante *Lecciones...*

[15] Ésta es la estructuración general y los diversos artículos de que se compone: I. Las lenguas clásicas, origen de las lenguas romances: «Las lenguas clásicas, origen de las lenguas románicas» (J.L. Moralejo Álvarez); «Enseñar Lengua en el Curso de Cultura Clásica» (A.M. García Otaola); «Un curso de iniciación al Latín» (M.N. Gallardo Lucas); «El Cielo: nombres y mitos» (Grupo Tempe); «La escritura y sus soportes en el mundo antiguo» (A. Pérez Largacha). II. El hombre clásico y su mundo: «Eros y Afrodita» (C. García Gual); «Cultura clásica y literatura erótica griega» (M. Martínez Hernández); «Los cíclopes pastores en la literatura griega» (J.A. López Férez); «La Eneida en los sonetos» (V. Cristóbal); «La tradición clásica como apoyo didáctico para el comentario de textos latinos» (J.L. Arcaz Pozo); «Alejandro Magno, sabio ante las mujeres» (A. Guzmán Guerra); «El ocio en Roma: los espectáculos de masas» (M. Vallejo Girvés); «Aspectos del ascetismo tardo-antiguo y bizantino» (A. Bravo García). III. La romanización: «Hispania ante Roma» (F.J. Gómez Espelosín); «El espacio religioso en Roma» (J.J. Caerols Pérez); «Ciudad clásica-ciudad medieval» (J. Valiente Malla).

2. «MANUALES»

Son ya numerosos los «libros de texto» presentados como material curricular por las diferentes editoriales. Por lo general, en todos ellos se ha realizado un gran esfuerzo de síntesis y presentación de la amplia variedad de aspectos que pueden ser competencia de la Cultura Clásica; a su vez, precisamente la amplitud de la materia a tratar conlleva en bastantes casos una excesiva carga de contenidos, cuya presentación habrá de ser seleccionada, sin duda, por el profesor.

2.1. A. Alonso - R. Blaya & E. Sarabia, *Iniciación a la Cultura Clásica. Guía didáctica*, Murcia, Universidad de Murcia, 1990.

Esta obra reviste un carácter pionero y tiene un mérito indiscutible, pues es la primera «guía didáctica» unitaria y coherente sobre la asignatura de Cultura Clásica. Las autoras ofrecen una programación completa de un curso dividida en tres apartados: el primero está dedicado a la Romanización, en concreto la de Murcia; el segundo, a la Mitología en las artes y la literatura, y el tercero –francamente encomiable–, a las expresiones y raíces grecolatinas de la lengua actual. La programación está dividida en Unidades con contenidos, actividades y materiales para el desarrollo de cada unidad.

2.2. M.T. Bautista - C. Casado - P. Montesdeoca, *DOCUMENTA. Aprendiendo latín*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1995.

Se trata de una curiosa «propuesta de aprendizaje de la lengua latina y de la cultura clásica», cuyo método se desarrolla en dos volúmenes «para el alumno», y un «libro del profesor» que ofrece diversos materiales (ejercicios resueltos, de profundización, de evaluación; recursos bibliográficos y audiovisuales...). El primer volúmen (*Documenta I*) consta de tres secciones fundamentales: *Mythologiae* (1. Aeneas et Iulus. Romulus et Remus; 2. De deis deabusque; 3. Theseus et Minotaurus; 4. Daedalus et Icarus), *Vita cottidiana* (5. Domestica sede; 6. Schola; 7. In foro; 8. Thermae; 9. Ludi), y, finalmente, *Grammatica*, sección en la que se ofrece una compendiada descripción de los elementos gramaticales esenciales del latín. Componen el segundo volúmen otros tres apartados dedicados a *Vocabula, Etymologiae* y *Dicta*. La utilización de textos latinos y los atractivos ejercicios –en forma de pasatiempos como «sopa de letras», series...– son, a mi entender, los dos elementos más destacables de esta obra que ofrece abundantes y trabajados materiales para hacer la docencia más atractiva.

2.3. Y. Espinosa Fernández - R. Muñoz Jiménez, *Cultura Clásica*, Akal Ediciones, Madrid 1995.

Esta publicación es, como se reconoce en la contraportada, un «libro de texto», dividido en diecisiete unidades de contenidos, que contemplan rigurosamente los siguientes aspectos: 1. El marco geográfico de Grecia y Roma; 2. Panorama histórico de Grecia; 3. Roma: Monarquía, República, Imperio; 4. España en la órbita de Roma: La Romanización; 5. El Urbanismo; 6. Las clases sociales. El mundo del trabajo: los oficios, la ciencia y la técnica; 7. La

familia. La situación de la mujer: La educación; 8. El ocio y los espectáculos; 9. El calendario; 10. La religión griega y romana; 11. La Mitología Grecorromana; 12. El indoeuropeo como tronco lingüístico común de las lenguas europeas; 13. El latín y las lenguas romances, especialmente las lenguas peninsulares; 14. Las fases de formación del castellano y de las lenguas romances; 15. Procedimientos de derivación de origen griego y latino; 16. Procedimientos de composición de origen griego y latino; 17. Latinismos y helenismos de uso frecuente; además, hay una unidad 0 que sirve de Introducción bajo el título «Los griegos y los Romanos somos todos nosotros». Es, como puede observarse, una obra muy completa - un 'manual' que bien puede calificarse como 'canónico'-, en la que se presta atención a la práctica totalidad de los temas esperables y posibles en una asignatura de carácter tan abierto y variopinto como ésta; curiosamente, tal vez la densidad y amplitud de sus contenidos puede llegar a convertirse en un inconveniente para su total aplicación en el aula, a la vez que, precisamente por esa profundidad y amplitud de temas tratados resulta una recomendable obra de consulta para el estudioso del Mundo Clásico.

2.4. C. García Gual - J.A. Monge - M. Andrés, *Cultura Clásica*, Madrid, Ed. Santillana, 1995.
Los contenidos se han organizado en catorce temas bajo los siguientes títulos: 1. La civilización griega; 2. El Imperio romano; 3. Política y sociedad grecorromanas; 4. La romanización de Hispania; 5. La familia romana; 6. Roma y la cultura griega; 7. La religión en Grecia y Roma; 8. Los mitos griegos; 9. Los mitos en la literatura; 10. El teatro griego; 11. Los juegos romanos; 12. El urbanismo romano; 13. Origen del pensamiento racional; 14. La pervivencia de la cultura clásica. En cada tema se atiende, a su vez, a tres 'niveles' distintos de presentación de los contenidos: en el primer nivel, que se ha denominado 'información básica', se ofrece un trabajado y condensado informe sobre el contenido correspondiente; en el segundo, se desarrolla monográficamente un aspecto del tema, que suele resultar atractivo o sugerente; finalmente, un tercer apartado se dedica a la 'herencia clásica' con atención fundamental a la pervivencia de las lenguas clásicas y la influencia clásica en el arte y la literatura. Con todos estos elementos, el resultado es un manual serio en el que deliberadamente no se ha querido 'rebajar el estilo de la exposición por razones didácticas'.

2.5. Grupo «Clunia Nova 90-91», *Cultura Clásica. Lenguas de Europa*, Burgos, C.E.P. de Burgos, 1994.
Se trata de un «Cuaderno de trabajo», elaborado por un colectivo de profesores y presentado por ellos como «una breve relación de sugerencias». El material está estructurado atendiendo a ocho unidades de contenidos: 1. Europa, situación actual; 2. Europa, visión histórica; 3. Europa, comunidad cultural; 4. Europa, comunidad lingüística; 5. Presencia del Latín en las lenguas de Europa; 6. Algunos aspectos de la diversificación del romance; 7. Universalidad del griego; 8. ¿Hacia una lengua común? Es de señalar que los epígrafes responden con exactitud a lo en ellos contenido, observación que puede parecer baladí, pero que sin embargo resulta importante para valorar «con ojos clásicos» la publicación en su conjunto: en efecto, nos encontramos ante un mate-

rial sobre 'cultura general –y actual– europea', en el que la Antigüedad Clásica es presentada, salvo en dos unidades, como una etapa más en el devenir histórico y cultural del viejo continente; así, por ejemplo, en la unidad segunda dedicada a la visión histórica de Europa, «El Imperio Romano» es una más de las etapas históricas contempladas y recibe el mismo tratamiento superficial (dos páginas con foto y mapa –por cierto, positivado al revés–) que «El Imperio Carolingio», «El Imperio de Carlos V», «El Imperio Napoleónico» y «La Ocupación Nazi». Ofrece pues, a mi entender, un enfoque poco válido para acercar a los alumnos al Mundo Clásico.

2.6. Grupo Tempe, *Europa, Europae*, Madrid, Ediciones Clásicas-Edelsa, 1995.

Esta obra puede considerarse fruto y plasmación de la amplia experiencia docente de seis profesores (E. Cuadrado Ramos, P. Jiménez Gazapo, M. Muñoz Yagüe, M. Morillas Gómez, F. Morillo Ruiz y M.R. Ruiz de Elvira Serra), que forman el colectivo denominado Grupo Tempe. Los contenidos se organizan en tres grandes unidades que atienden al concepto reflejado en el título: *I. La idea de Europa; II. Los pilares de Europa; III. Europa vive*; además hay una cuarta unidad, titulada *De Iberia a Hispania* y concebida como unidad transversal. Con esta organización general se van presentando los principales momentos de la historia de Grecia y Roma (Unidad I), sus formas de poder (Unidad II) y su *modus vivendi* (Unidad III); cada una de las grandes unidades está dividida en temas que suelen llevar sugerentes títulos, como por ejemplo: *De César al César*, o *Poderes excepcionales: Tiranía y Dictadura*. Es una publicación de indudable atractivo tanto por su cuidada presentación, maquetación, etc... como por sus sugerentes temas, la estructuración de los contenidos, etc....

2.7. S. Segura Munguia, *Cultura Clásica A*. - J. Almodóvar García, *Cultura Clásica A. Cuaderno*, Madrid, Anaya, 1995.

Responde este «manual» a la nueva programación del MEC –y en concreto al primer año de *Cultura Clásica*, el denominado con la letra *A*–, presentando organizados los contenidos de la siguiente manera: 1. Las lenguas indoeuropeas. Grecia ante la historia. Las colonizaciones griegas; 2. Las lenguas romances. Instituciones políticas romanas; 3. El mundo románico actual. El Imperio Romano. La romanización de la Península; 4. El latín en España. Las clases sociales. La organización de Hispania; 5. Orígenes del español. La familia y la educación en Roma. Tarraco; 6. Formación de palabras (I). Las comidas y el vestido. Itálica; 7. Formación de palabras (II). La vida económica. Emerita Augusta; 8. Formación de palabras (III). Medicina y ciencias naturales. Ciudades de Hispania; 9. Formación de palabras (IV). Matemáticas y astronomía. Calzadas y acueductos; 10. Formación de palabras (V). Juegos y espectáculos en Grecia. La casa romana; 11. Formación de palabras (VI). Fiestas en Roma. Edificios para espectáculos; 12. Formación de palabras (VII). Religión y mitología en Grecia. Santuarios griegos. 13. Formación de palabras (VIII). Los dioses griegos. Los mitos y el arte; 14. Formación de palabras (IX). La religión en Roma. Los mitos en la literatura; 15. Formación de palabras (X). Culto y sacrificios. Templos y santuarios romanos. Como puede observarse, por regla general se ha procurado que todas las unidades ofrezcan una estructura tripartita en correspondencia con los tres bloques te-

máticos resaltados en el último diseño curricular : «Las lenguas clásicas. Origen de las lenguas románicas», «Instituciones políticas y sociedad», y «La presencia de Grecia y Roma en la Península Ibérica»; por su parte, la Introducción incide en «Las raíces comunes de Occidente».

2.8. C. Vilela Gallego, *Cultura Clásica*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1996.

Consta esta publicación de cuatro volúmenes, que bajo el título general de *Cultura Clásica*, ofrecen los siguientes subtítulos: *A y B (3º y 4º de E.S.O.); Materiales para su estudio; Guía Didáctica*; e, *Ilustraciones*.

Como es fácil deducir de los propios subtítulos, el primer volumen citado constituye, por así decirlo, el 'libro de texto' con cuestiones y actividades para el alumno. En el segundo se desarrollan por extenso los contenidos y se completa el repertorio de textos, presentados en el 'libro del alumno'; bien puede decirse que ha sido concebido como 'el libro del Profesor', y así es denominado en el propio volumen primero donde, por ejemplo, en la página 8 se remite a este tomo de la siguiente manera: «(Consultar Libro del Profesor)». En la *Guía Didáctica* se atiende, por su parte, a los siguientes aspectos: «Justificación de contenidos», «Objetivos específicos», «Orientación metodológica», «Criterios de evaluación», y «Ampliación de conocimientos». Finalmente, en el cuidadísimo ejemplar dedicado a *Ilustraciones* se ofrece una atractiva y variada documentación visual.

A su vez, la obra se ha estructurado sobre este plan general: Primera parte: El latín y el griego, base de nuestra cultura y de nuestra lengua: I. Fuentes para el estudio del mundo clásico (A: Arqueología: una manera de hacer historia; B: Filología: Documentos epigráficos y documentos literarios); II. La literatura grecorromana (A: Los géneros literarios; B: Pervivencia de la literatura grecorromana en las literaturas occidentales); III. Del latín a las lenguas románicas (A: El latín y el griego, lenguas indoeuropeas; B: Raíces grecolatinas de las lenguas actuales). Segunda Parte: Manifestaciones del pensamiento: I. La Mitología (A: Comprensión del fenómeno mitológico; B: Dioses y héroes); II. La Religión (A: Religión de la familia. Religión de la ciudad. Cultos mistéricos; B: Las Festividades: Paralelismos con nuestras fiestas civiles y religiosas; C: Fiestas Panhelénicas: Los Juegos Olímpicos; D: Adivinación, magia y astrología); III. La Ciencia (A: Las ciencias en la Antigüedad; B: La Filosofía: En busca de la felicidad). IV. El Arte grecorromano. Tercera parte: El hombre en sociedad. I. Vida privada: La familia y los ritos funerarios; II. Vida social: La política y el ocio (A: La política y las clases sociales; B: El ocio); III. La Urbanística (A: La ciudad: su función y elemento); B: La Vivienda). Cuarta Parte: La romanización (A: Primeros colonizadores en la Península Ibérica; B: La conquista romana de Hispania; C: España Romana).

Si tenemos en cuenta que, además, existen diversos apartados menores para cada uno de los aspectos enunciados, creo que queda patente lo completo y amplio de este proyecto pensado para ser desarrollado en dos cursos.

2.9. J. Yáñez - Equipo Edebé, *Cultura Clásica*, Barcelona, Edebé, 1995.

Son nueve las Unidades en que se presentan los contenidos, bajo los siguientes títulos : 1. Rómulo y Remo; 2. El linaje de los dioses; 3. Píramo y Tisbe; 4. Los trabajos de Hércules; 5. El laberinto de Creta; 6. El rapto de Prosérpina; 7. El dios Marte en la batalla; 8. El destino de Eneas; 9. Orfeo y

Eurídice. Cada tema se abre con la presentación del episodio que da título a la unidad, sirviéndose por lo general de un texto clásico en castellano; a su vez, en cada unidad se atiende a tres aspectos: Mundo Clásico, Lenguas Clásicas y Presencia de la Cultura Clásica, que se procura relacionar de alguna manera. Así, el asunto presentado en el episodio inicial determina el contenido del primer apartado: por ejemplo, la historia de amor de Píramo y Tisbe lleva a tratar de la familia, o los trabajos de Hércules dan pie a presentar el mundo del trabajo; e igualmente, en el apartado de Lenguas Clásicas, se dedica un punto al campo semántico de la familia y al de los oficios.

3. PROPUESTAS DE PROGRAMACIÓN.

Además de las guías, manuales o libros de texto reseñados, existen otros trabajos que ofrecen propuestas globales de la asignatura, diseños curriculares con diversas propuestas de organización de los temas, metodología, etc..., pero que no desarrollan y plasman, como lo hacen las obras del apartado anterior, los contenidos, actividades, etc.[16].

3.1. M.N. Gallardo Lucas, «Un curso de iniciación al Latín», *Lecciones...*, pp. 43-52.

La autora, con larga experiencia en la docencia de la asignatura, da cuenta de cómo «insertar lengua y cultura como algo indisoluble pero perfectamente especificado», ejemplificando con una Unidad Didáctica de Mitología.

3.2. L. Inclán y García-robes, «Un programa de Cultura Clásica para la enseñanza media obligatoria», *Didáctica* ..., pp. 321-330.

Presenta un programa divido en tres apartados: Cultura Clásica Grecolatina, Cultura Griega, Cultura Latina, de carácter bastante general y epígrafes poco desarrollados.

---

[16] Una magnífica síntesis de las diferentes propuestas y programaciones para el diseño de Cultura Clásica es la ofrecida por M. Martínez Hernández, *a.c.*, pp. 118-124. Omitiré la reseña de las contribuciones allí presentadas y que, a título informativo, son las siguientes: B. García Hernández, «Cultura Clásica. Una disciplina para la primera etapa de la educación secundaria (14-16 años)», *Actas del VII Congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos*, vol. III, Madrid 1989, pp. 839-844; A.M.García Otaola, «Cultura Clásica en la Educación Secundaria Obligatoria», *Didáctica* ..., pp. 179-186; C. Luna Merelo - E. Díez Rolando, «Proyecto de una asignatura optativa para el nuevo Bachillerato. 'Cultura del Mundo Clásico'», *EC* 91, 1987, pp. 111-117; J.B. González Catalá, «Sugerencias para el estudio de la cultura griega en el Bachillerato», *EC* 92, 1987, pp. 91-103; «Proyecto de diseño curricular para cursos de Lenguas y Culturas Clásicas» (elaborado por la SEEC), *EC* 97, 1989, pp. 93-112; M.V. Gómez Ruiz, «Diseño curricular de un Curso de iniciación a la Cultura Clásica», *EC* 101, 1992, pp. 107-120. Hay que mencionar también el documento del MEC para Cultura Clásica elaborado por E. Fernández De Mier, N. Gallardo Lucas y J.A. Pinel Martínez [BOE del 19 de junio de 1992 (Suplemento al n° 147)]; dicho diseño ha sido posteriormente modificado (BOE del 16 de noviembre de 1994, pp. 35136-35139).

3.3. M.A. Martín Sánchez, «Didáctica del griego en la Reforma de las Enseñanzas Medias: Primer Ciclo y Bachillerato Filológico. (Análisis de una experiencia)», *Didáctica...*, pp. 337-348.

Mª Ángeles Martín ofrece un programa para *Cultura Clásica*, con epígrafes de los contenidos fundamentales, que tras una introducción sobre los pueblos y lenguas indoeuropeos dedica un apartado a la Cosmogonía, otro a la Teogonía, otro a la Antropogonía, tratando el último sobre el progreso de la Humanidad. Es un programa, a mi entender, «serio» y de altura, que se impartiría, como ya se indica en el título mismo, en un cuatrimestre dedicado a Lengua y Cultura Clásica Griega.

3.4. X. Souto García-J. García Macías, «Una experiencia de un aula de Cultura Clásica», *Didáctica...*, .

Presenta este trabajo otra experiencia didáctica completa, realizada como complemento de la enseñanza oficial de 2º de BUP en el I.B. «Antonio García Bellido» de León y encaminada a «profundizar en las raíces de nuestra cultura occidental, penetrando en los rasgos más sobresalientes de Grecia y Roma»; aunque el objetivo es, en principio, bastante amplio, se ofrecen noticias sobre materiales y detalles concretos que pueden ser de cierta utilidad para la docencia de la *Cultura Clásica*.

4. MITOLOGÍA.

En opinión de muchos docentes, la vía del descubrimiento de los mitos griegos y latinos es el recurso que más «engancha» a los alumnos. Y contamos, además, con buenos materiales bibliográficos de diversa naturaleza para su aplicación a la enseñanza[17].

4.1. B. Ferrero Celada *et alii*, «La Religión y la Mitología griegas a través del Arte», *Mitología...*, pp. 153-172.

Ofrece una experiencia interdisciplinar con la asignatura de Arte llevada a cabo con alumnos de BUP y COU, que puede ser aplicada en la actualidad con los alumnos de Cultura Clásica; suministra información pormenorizada sobre material didáctico, bibliografía, actividades...

4.2. M.N. Gallardo- A.M. García Otaola, *Mitología clásica. Su proyección en el léxico y en la cultura (Guía para el profesor. Nivel BUP y ESO)*, Madrid, Ed. Clásicas, 1994.

Es ésta una obra orientada, como se indica en su subtítulo, a la práctica docente en el aula, y apoyada en la propia experiencia de sus autoras. En cinco unidades didácticas se presentan los principales dioses y héroes, para en la sexta realizar un recorrido por la presencia de la mitología en diversos campos de la Cultura: Literatura, Arte, Cine...; además hay una Unidad 0 en la

[17] Voy a obviar la presentación de libros ya citados en la bibliografía del Modelo de Currículo del MEC (pp. 35-36), algunos excelentes como el de M. Gibson, *Dioses, hombres y monstruos de la mitología griega* (Madrid, Anaya, 1987); tan sólo me parece conveniente resaltar, como material de apoyo, la colección «El sendero de los mitos» de la editorial Anaya, recomendable por su presentación atractiva y sus contenidos.

que se trata sobre el concepto de mito y se ofrecen las pautas para la docencia, con bibliografía e información sobre materiales audiovisuales.

4.3. M.T. Hernández Lucas, «La Mitología. Su papel en la enseñanza de la Cultura Clásica», *Mitología...*, pp. VII-XXIII.

Esta contribución constituye la presentación de la obra colectiva *Mitología Clásica. Teoría y práctica docente* (1.2.) por parte de su editora, y, como ya he señalado más arriba, resulta significativo el que esta presentación esté dedicada a la relación entre la Mitología y la *Cultura Clásica.* Ahora bien, precisamente este carácter preliminar hace que se realicen unas consideraciones generales sobre la evolución de la situación de los Estudios Clásicos en la enseñanza y la posibilidad de enseñar Mitología, sin propuestas concretas.

4.4. M.A. Martín, «La Mitología en la Lengua y Cultura Clásica griega impartida a los alumnos de segundo curso del ciclo común de la Reforma de las Enseñanzas Medias», *Mitología...*, pp. 109-130.

El planteamiento general ofrecido por la autora en la programación ya comentada (cf. 3.3.) se concreta en este caso con una pormenorizada ejemplificación de un tema dedicado a Atenea, con ilustraciones, textos y ejercicios.

4.5. M. Morillas, F. Morillo & M.R. Ruiz de Elvira, «La Mitología Clásica como EATP. (Una experiencia de los cursos 1988-89 y 1989-90)», *Mitología Clásica. Teoría...*, pp. 131-152.

Se trata de una aportación concreta a la didáctica de la Mitología, aprovechable en las clases de *Cultura Clásica.* Se ejemplifica con la selección de textos realizada para la presentación de Hermes, y se ofrecen una interesante información sobre el material didáctico a utilizar.

4.6. G. Yélamos, « Mitología: una experiencia didáctica», *Mitología Clásica. Teoría...*, pp. 91-108.

Se presenta otra experiencia didáctica llevada a cabo con alumnos de BUP, que puede servir, de nuevo, como modelo para las clases de *Cultura Clásica*; junto a dos programaciones generales se ofrece un ejemplo concreto de desarrollo de un mito (Hércules).

5. Aspectos lingüísticos.

En principio, en el primer diseño de *Modelo de Currículo* del MEC se hace una gran incidencia en este aspecto, y en la Introducción del documento se sitúa claramente la asignatura en el marco de las disciplinas lingüísticas: «La materia Cultura Clásica,..., se inserta en el mismo marco teórico que las demás áreas lingüísticas del currículo, compartiendo un enfoque común, unos mecanismos de aprendizaje y unos criterios didácticos coherentes con ellas.... El estudio de la Cultura Clásica en la Secundaria Obligatoria supone la introducción de un elemento de convergencia en el aprendizaje lingüístico de los alumnos puesto que en la

mayoría de las lenguas del país, así como de las habladas en la Comunidad Europea, existen raíces latinas y griegas...»[18].

Una gran parte de los trabajos inciden en estas raíces latinas y griegas de nuestro léxico actual; otros, en cuestiones prácticas como la utilización de la prensa para los latinismos actuales; otras contribuciones dan pautas concretas para la docencia de un tema importante, o defienden específicamente la presencia de contenidos lingüísticos en las programaciones[19].

5.1. M.V. Bello Berlín *et alii*, *Verba. Ejercicios de etimología latina*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1996.

Este cuaderno de 76 pp. presenta una serie de ejemplos de fonología histórica del castellano. «Mediante una ordenación progresiva de reglas y ejemplos, el alumno podrá evolucionar las palabras latinas que se ofrecen hasta obtener las formas derivadas en castellano». En un apendice, se ofrecen cerca de 4.000 términos en que se pueden encontrar más ejemplos de una determinada regla. Se tiene en este instrumento didáctico un encomiable modelo, sobre todo por la sencillez con que enuncia y ejemplifica las reglas.

5.2. X. Ferro Ruibal & X. Souto Blanco, «La etimología como recurso didáctico», *Didáctica...*, pp. 415-428.

Comienza este trabajo con unas sugestivas ideas generales en un primer apartado titulado «Del fracaso a la innovación», donde defienden los autores la utilización en la didáctica del estudio de la etimología, como uno de los productos de 'gran consumo': «la etimología es uno de los elementos más lúdicos y prácticos de que nosotros disponemos... La etimología seduce siempre porque desvela un origen, vuelve transparentes palabras que antes eran opacas; tiene un carácter lúdico: nos estamos peleando con la arbitrariedad del signo lingüístico. Pero además la etimología explica muchas veces secretos de la ortografía de las lenguas europeas que el alumno ha de manejar». Tras estos presupuestos, presentan un método docente puesto en práctica en Galicia en el que se realiza un repaso gradual y sistemático de las dos caras de la etimología: la evolución del significante y la evolución del significado. En dos epígrafes dedicados a sendos aspectos presentan diferentes ejemplos que pueden dar juego en las clases; en un nuevo apartado nos informan sobre el plan a seguir bajo el título de «gradación etimológica», para finalmente presentar los «resultados y tareas pendientes», donde llaman la atención sobre el interés que despierta en los alumnos el estudio de la antroponimia, debido a que «los nombres propios y los apellidos son esas palabras singulares que nos acompañan toda la vida, que nos identifican y nos distinguen de los demás». Es, a mi entender, una propuesta sensata, estimulante y llena de razón en su planteamiento, y a su vez, asequible y con posibilidades reales de ser puesta en práctica.

---

[18] pp. 13-14.

[19] Obvio la presentación de las obras reseñadas en la bibliografía del documento de MEC citado en n. 2 (pp. 30-31).

5.3. A.M. García Otaola, «Enseñar Lengua en el Curso de Cultura Clásica», *Lecciones...*, pp. 35-42.
Señala la autora el peligro que se corre en esta asignatura de «dar un bandazo e irse al otro extremo de la práctica docente tradicional. Si es muy criticable el obsesionarse por dar exhaustivamente toda la morfología y la sintaxis... ahora puede ser nefasto atiborrar de cultura a los alumnos». Propone, consecuentemente, una selección de contenidos lingüísticos y ejemplifica cómo trabajar con un texto latino; es una propuesta que resulta especialmente válida, a mi entender, para el actual diseño de *Cultura Clásica B.*

5.4. J.F. González Castro, *Palabras castellanas de origen griego*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1994.
Recoge este vocabulario unas cinco mil palabras, algunas de las cuales no están registradas en el diccionario de la R.A.E, ofreciendo, por lo tanto, un valioso material de trabajo.

5.5. M.F. González Briones *et alii*, « La paremiología latina como recurso didáctico», *Didáctica...*, pp. 295-311.
Tanto esta propuesta como la de X. Ferro (cf. 5.2) tienen como punto de referencia un manual de latín en gallego (*De onte a hoxe*, Ed. Xerias, Vigo 1989); esta contribución está realizada bajo la dirección del propio X. Ferro por un grupo de alumnos del ICE de la Universidad de Santiago de Compostela. Pretende reaccionar contra el tipo de textos que se utilizan en los comienzos de la enseñanza de la lengua latina y propone la utilización y presentación en la enseñanza de los refranes, que «ofrecen la ventaja de tener sentido completo –como un texto largo, que en general no puede ser usado en los comienzos del aprendizaje de la lengua– y de ser breves, como las frases sueltas –por lo general, estúpidas–, que se usan en el aprendizaje». Además, los refranes son muchas veces experiencia condensada y resultan casi siempre extraordinariamente vivos y actuales; éstos, además, se van organizando gradualmente con los conocimientos gramaticales.

5.6. J.L. Moralejo Álvarez, «Las lenguas clásicas, origen de las lenguas romances», *Lecciones...*, pp. 13-34.
Ofrece el autor pautas metodológicas, vías de aplicación y bibliografía para desarrollar el gran bloque temático que da título al trabajo, y que está presente tanto en la primera programación del MEC como en la publicada con posterioridad.

5.7. J.M. Muñoz Real, «Latín y prensa escrita (una experiencia didáctica en el aula)», *EC* 104, 1993, pp. 115-121.

5.8. J.M. Muñoz Real, *Latín y Prensa Escrita (Una experiencia práctica en el aula)*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1995.
Ambos trabajos se ocupan de la experiencia concreta de trabajar con diarios y revistas, un recurso al que aluden tanto el diseño curricular del MEC como diversas programaciones; sirve, especialmente el segundo, por los ejemplos presentados.

5.9. J.M. Muñoz Real, *Aprender jugando. El latín de las Páginas Amarillas (Una experiencia práctica en el aula)*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1995.
Teniendo como objetivo principal «aprender jugando» se ofrece una experiencia concreta: «un viaje por las Páginas Amarillas de la provincia de Bada-

joz», en palabras de su autor, a la búsqueda de términos latinos. En el desarrollo del trabajo se da cuenta de los cuarenta y cuatro términos encontrados, con diversas propuestas de actividades para cada uno.

5.9. J. M. Nieto Ibañez, «Helenismos castellanos en el Primer Curso de Griego de la Enseñanza Media», *Didáctica...*

Es una aportación que puede resultar de cierta utilidad, pues ofrece bibliografía sobre el vocabulario científico[20].

5.10. J.M. Rodríguez & J.I. Vaquero, *Onómata. Ejercicios de transcripción de nombres propios griegos*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1995.

Con una docena de reglas claramente enunciadas el documento hace que, simultánea y progresivamente, el alumno sea capaz de transcribir correctamente la mayor parte de los nombres propios griegos. El apéndice se torna fundamental para consolidar la préctica de la transcripción.

5.11. F. Ruiz de Pablos, «Los periódicos, medio didáctico para enseñar latín», *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. III, Madrid 1994, pp. 759-764.

El autor se muestra claramente partidario de este método que resulta motivador e incluso aumenta el rendimiento en la asignatura.

5.12. C. Sánchez Martínez, «Aproximación a los latinismos léxicos, locuciones y frases hechas latinas utilizadas en castellano», *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol.I, Madrid 1994, pp. 749-754.

En esta comunicación se plantea la autora desde el problema de la denominación de 'latinismo' y su carácter de préstamo a los rasgos que caracterizan a las locuciones latinas al ser utilizadas en castellano; de hecho no ofrece un planteamiento ni una experiencia didáctica, de lo que es muestra el que la comunicación ha sido publicada en el volúmen I de las *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos* entre las comunicaciones de Lingüística Latina; pero creo que puede resultar de interés, sobre todo para el profesor, como introducción al tratamiento del tema de las etimologías.

6. Aspectos culturales.

Cuenta este apartado con una gran variedad de materiales, dada la amplitud de lo contenido en esta sección. No es posible sino presentar una selección, pues es evidente que para cada uno de los posibles aspectos (Arte, Literatura, Vida cotidiana, etc...) existen infinidad de referencias bibliográficas[21]; de hecho, los trabajos señalados en los índices de la obras colectivas que no han

[20] En este punto tal vez convenga recordar que existen obras dedicadas a estos aspectos, como las dos publicadas por el CEP de Zaragoza en 1986 y 1987, sobre el vocabulario de Física y Química y de Ciencias Naturales en Enseñanzas Medias.

[21] Remito, de nuevo, a la bibliografía ofrecida en el documento del MEC para los apartados de Arte, Civilización e Historia (pp.31-35).

sido mencionados específicamente en otros apartados deben, en buena lógica, pertenecer en su mayoría a éste.

6.1. F.R. Adrados, «La Literatura Griega en la materia de 'Cultura Clásica'», *EC* 105, 1994, pp. 123-136.

Llama la atención el autor sobre la escasa –e incluso nula– presencia de contenidos literarios en los diversos proyectos de Cultura Clásica, atentos sobre todo a la Mitología, la Historia, el Arte o la vida privada..., y propone la inclusión en esos programas de una serie de temas y motivos de la Literatura Griega 'a través de varias vías alternativas y no sistemáticas'.

6.2. O. García Sanz, *¡Están locos estos romanos!. Lecturas de Asterix para el aula + otras experiencias y materiales*, Madrid, Instituto de Filología. CSIC, 1993.

Obra curiosa y sugerente ya desde el título, que recoge una de las expresiones más felices del cómic de los últimos tiempos, el «¡Están locos estos romanos!» tantas veces repetido por el simpático Obélix. La obra se compone de dos partes dedicadas ambas a la didáctica del latín, y, aunque ofrece la experiencia del autor con alumnos de 2º de BUP, creo que puede ser aprovechable para la docencia de Cultura Clásica. El propósito del autor es doble: pretende que el alumno, por una parte, adquiera conocimientos culturales del mundo antiguo a través de las obras de Astérix que más los reflejan (*Astérix Gladiador*, *Astérix legionario*, *Los Laureles del César* y *Obélix y compañía*), y, por otra, se inicie en la técnica de la búsqueda de información y presentación de trabajos escritos; para cada uno de los cuatro comics García Sanz ha elaborado un cuestionario, atendiendo a los diferentes aspectos que aparecen en cada uno de ellos. En la segunda parte del libro presenta el autor diversas experiencias calificadas por él de 'auxiliares para unas clases vivas de latín', organizadas en los siguientes apartados: 1. Traducir Astérix del latín al latín; 2. Gramática; 3. Traducción; 4. Trabajos integrados; 5. Latín con música; 6. Pasatiempos en latín; 7. otros.

6.3. F.J. Gómez Espelosín, «La accesibilidad del mundo antiguo: consideraciones para un planteamiento didáctico», *Pautas*..., pp. 9-20.

6.4. F.J. Gómez Espelosín, «Cultura Clásica: apuntes para una visión global del mundo clásico», *Didáctica* ..., pp. 283-294.

Estos dos trabajos de F.J. Gómez Espelosín, gran interesado por la asignatura *Cultura Clásica* y editor de tres de las obras misceláneas (cf. 1.1., 1.4, 1.5.) insisten en la presentación de un programa con más incidencia en los aspectos históricos que lingüísticos, con sugerentes epígrafes como: «la aventura del descubrimiento, los paisajes y las gentes», «las lenguas y su desciframiento», «la guerra como forma de vida»...

6.5. M. Gómez Lozano - M.V. Goñi Gómez, «Emérita Augusta: una ciudad romana vista con los ojos de hoy», *Aspectos*..., pp. 351- 363.

Este trabajo es un modelo, a mi entender, de cómo presentar y realizar una experiencia didáctica; destaca y convence, además, por la claridad en la exposición de objetivos y metodología seguida, y por su concreción. Es una experiencia, la de la visita de Mérida, habitual y usual y tal vez por eso me ha sorprendido más el que sobre un tema 'normal y corriente' se pueda decir algo más y decirlo bien.

6.6. G. Hacquard, *Guía de la Roma Antigua*, trad. esp. de M. Rovira Soler, Madrid, Palas Atenea, 1995.

La ya clásica *Guide romaine antique*, imprescindible obra de consulta por su claridad y concisión en la presentación de tantos datos –prácticamente todos– que interesan a la Cultura Clásica, merece ser citada en este punto debido a que recientemente ha sido publicada en traducción; se facilita así su consulta en un doble sentido: no sólo porque acerca la obra a un público más amplio, sino porque el original francés resultaba ya prácticamente imposible de conseguir. Además, es de señalar que, como advierte M. Rovira, nos encontramos ante una traducción-adaptación, ya que, por una parte, se han adaptado y castellanizado términos específicos institucionales y, por otra, los ejemplos presentados, franceses en la obra original, han sido cambiados por equivalentes romanos o españoles.

6.7. F.L. Lisi y Bereterbide, J. Ureña Bracero, J.C. Iglesias Zoido (Eds.), *Didáctica del griego y de la Cultura Clásica*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1996.

Se trata de una obra miscelánea de variado contenido, con tres secciones dedicadas a Lengua, Literatura y Cultura Clásica, que cuenta con las siguientes colaboraciones: para Lengua, Mª C. Herrero Ingelmo, «La toponimia Griega. Entre la lingüística y la historia»; M. Sanz Ledesma, «Más allá del Indoeuropeo»; J.C. Iglesias Zoido y J. Ureña Bracero, «La enseñanza de la lengua a partir de las inscripciones»; E. Luengo Hernández, «Los epigramas funerarios de animales y su aplicación didáctica en el Instituto»; F.L. Lisi y Bereterbide, «La retroversión como método didáctico». En la sección de Literatura han participado: C. García Gual, «Novelas griegas con trasfondo histórico»; F. Cortés Gabaudan, «La interpretación del texto: Lisias 24 (Lectura aristotélica de la argumentación)»; J.M. Díaz Lavado, «Poesía y Educación en Plutarco a través del testimonio de 'De audiendis Poetis'»; y finalmente, el espacio dedicado a Cultura Clásica cuenta con los trabajos de F. Bastida Parra, «La recepción de la filosofía presocrática en Roma: el concepto empedócleo de Afrodita en Luc. I, 1-40»; A. Bravo García, «Bizancio y el Renacimiento»; Mª J. Vega Ramos, «La comparación entre Homero y Virgilio en el accesus a la Eneida: *distributio et narrationis ordo*»; M. Mañas Núñez, «El Brocense, traductor y comentador de Epicteto»; F.J. Tovar Paz, «Aprender de los animales y jugar con las palabras. Cabras y golondrinas en Plutarco de Queronea y Paciano de Barcelona»; y A.L. Gallego Real, «El mito en el arte».

6.8. M.T. Mínguez Álvaro - I. Ugarte Orue, «Una experiencia en un aula de Cultura Clásica. Mujer y religión en Roma: las Vírgenes Vestales», *EC* 107, 1995, pp. 125-138.

Ofrece una experiencia concreta pensada para *Cultura Clásica A*, Bloque III, «Instituciones políticas y sociedad», con contenidos desarrollados e indicación de objetivos, actividades y bibliografía.

6.9. J.M. Muñoz Jiménez, *La ciudad como obra de arte. Las claves del urbanismo en la Antigua Grecia*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1996.

El nacimiento de la «ciudad de los ciudadanos», y con ella del Urbanismo moderno, es el objeto de este estudio; en él, en una primera parte, bajo el epígrafe de «Aspectos generales», se atiende a «Los antecedentes en Mesopota-

mia, Egipto y el Egeo», «La ciudad ideal en Grecia» (Teoría política en la antigua Grecia, Algunos precedentes indoarios de carácter teórico, Las ciudades ideales de Platón, La ciudad ideal de Aristóteles), y a la «Historiografía de algunos problemas del urbanismo griego» (Arquitectura militar y papel de la acrópolis, El ágora como espacio fundamental de la ciudad, La casa y la vivienda privadas, El arquitecto y el urbanista en Grecia, Relaciones entre la polis griega y los pueblos vecinos). Componen la segunda parte, dedicada a la «Evolución histórica», tres capítulos en los que se analiza, en el primero, el Urbanismo arcaico (1. Las colonias de Magna Grecia; 2. Los primeros conjuntos organizados: el Heraion de Samos y el Santuario de Afaya en Egina; 3. Los santuarios panhelénicos de Delfos y Olimpia; 4. Las ágoras arcaicas: Atenas), en el segundo, el Urbanismo clásico (1. La Acrópolis de Atenas: desarrollo de la composición arquitectónica; 2. Problemas espaciales y urbanísticos en otros santuarios clásicos; 3. Las primeras composiciones en terraza. La nueva importancia de los marcos arquitectónicos; 4. El urbanismo jónico o hipodámico; 5. Un urbanismo periférico: ciudades de Macedonia), y, finalmente, el Urbanismo helenístico (1. La aparición del paisaje arquitectónico; 2. El urbanismo pintoresco pergameneo y su proyección; 3. La pervivencia del urbanismo funcional ortogonal; 4. El ágora helenística; 5. La calle helenística; 6. Las ciudades del desierto.). El análisis se cierra con unas conclusiones sobre «Los principios del urbanismo y de los conjuntos arquitectónicos griegos», y un «Apéndice bibliográfico».

6.10. J. Pereira Morata, «Iniciación al estudio de la Cultura Clásica a través de disciplinas no estrictamente lingüísticas», *Didáctica...*, pp. 361-365.

Se trata de una propuesta sin apoyar en la experiencia, que viene a coincidir con otras, al proponer tres núcleos temáticos: etimología, mitología, y modo de vivir.

6.11. J. Pino - G.L. Mendoza, *Carpe diem. Emeritam vide*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1996.

Esta obra, que se presenta en forma de cómic, es fruto de una excursión a Mérida organizada por el Seminario de Latín del I.B. «Alonso de Covarrubias» de Torrijos (Toledo) y, tal y como señalan los autores, «nuestra intención ha sido simplemente hacer una guía didáctica de Mérida para los valientes estudiantes de la gran lengua de Roma, un complemento para lo realmente importante: la visita. De modo que, si aún no habéis estado, aplicaos la invitación del título». Además de ofrecer un relato y unos dibujos verídicos, introduce también una parte de ficción en la que los personajes hablan en un latín asequible al alumnado.

7. VARIA.

Son muchos los materiales que podrían incluírse en este apartado; hay en él referencias variadas (libros de lectura, de apoyo didáctico, comics, juegos...), cuya selección es discrecional, al punto que el conocimiento de alguna de las obras obedece incluso a un hallazgo fortuito en los estantes de alguna librería. Sir-

ven, de forma general, para conocer mejor y con amenidad la Mitología, la Historia y los muy diversos aspectos que competen a la Cultura Clásica.

7.1. A. Álvarez Gutiérrez, «Cómo ver una película de Romanos», *Didáctica...*, pp. 235-240.

Esta contribución ejemplifica con la serie «Los últimos días de Pompeya», presentando un índice temático de aspectos culturales que aparecen en el film.

7.2. A. Bernabé, P. Cabrera, M.L. Gutiérrez & R. Olmos, *Teseo y la copa de Aison. Propuesta didáctica de lectura de un mito y una imagen*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1991.

Se aúna en esta obra la lectura del mito de Teseo en la literatura griega-que es el primer capítulo elaborado por A. Bernabé-, con el análisis e interpretación de la copa ateniense de la segunda mitad del S.V a. C. que hoy se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid; este estudio constituye la segunda parte del libro, que se completa en una última sección con la descripción de los otros vasos griegos del Museo Arqueológico Nacional con representaciones sobre las hazañas de Teseo. Se nos ofrece, pues, una experiencia didáctica concreta de gran altura en su planteamiento, pero con carácter divulgativo, deliberadamente expurgada del lastre de erudición –como dice R. Olmos en la presentación–, de modo que pueda ser utilizada por un público amplio.

7.3. J. Contreras Valverde, *Agenda Romana 1996/MCMXCVI*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1995.

Se trata de un curioso documento con un carácter eminentemente práctico: tras una breve presentación de la historia del calendario romano, se desarrolla el calendario de 1996 con el formato convencional de una agenda, pero con la peculiaridad de que junto a la denominación en castellano del día y mes que corresponda, se ofrece la designación latina; además, en cada fecha se da noticia de los acontecimientos de la historia de Roma ocurridos ese día y, en su caso, de la festividad que se celebraba, con una información condensada, pero suficiente sobre el hecho recogido; así, tomando un ejemplo al azar, en el 17 de marzo, domingo *(a.d. XVI Kal. Apr., Solis dies)* se recuerda que ocurrió la Batalla de Munda (2.040° aniversario), la Muerte de Marco Aurelio (1.816° aniv.), y que se celebraban las fiestas «Liberales» y el «Agonal de Marte». Esta obrita ayuda a familiarizarse con el Calendario Romano y su organización, y sirve de recordatorio de los más importantes acontecimientos de la Roma Antigua y sus más significativas festividades. Acaba de aparecer la correspondiente a 1997 (*Agenda Romana 1997/MCMXCVII*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1996), en que las ilustraciones tienen como motivo a los más destacados emperadores.

7.4. A. Duplá - A. Iriarte (eds.), *El cine y el Mundo Antiguo*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1994.

Tal y como se señala para la presentación de la obra, «este libro es el resultado de unas jornadas celebradas bajo el amparo de la delegación vasca de la

SEEC, en las que se quería utilizar la variada filmografía moderna sobre el mundo antiguo como medio ameno y atractivo para un acercamiento del estudiante de enseñanza media o de cualquier persona interesada en los diversos aspectos de la Antigüedad».

7.5. F. Lillo Redonet, *Un salmantino en Roma*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1990.

7.6. F. Lillo Redonet, *Noches Romanas*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1991.

7.7. F. Lillo Redonet, *Un salmantino en Mérida (Cartas desde Emerita)*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1994.

7.8. F. Lillo Redonet, *Un salmantino en Segóbriga*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1996.

Las cuatro obras tienen por protagonista al joven Marcus Fabius Salmanticensis. En la primera se narra el viaje a Roma de este joven de provincias de la época de Domiciano, y su visita al Foro, las Termas, el Coliseo, y el Circo Máximo; en la segunda, el protagonista asiste en casa de Plinio el Joven a seis conversaciones, presentadas a la manera de los diálogos, sobre temas como la ecología, el campo y la ciudad, los juegos, los cristianos y la caza. Mediante seis cartas escritas en primera persona, la tercera obra presenta diversos aspectos y lugares de Emérita Augusta (Juegos funerarios; En el mitreo; En el circo...); finalmente, en la cuarta, que acaba de aparecer, F. Lillo hace viajar al protagonista a la ciudad de Segóbriga, actual sede de unas *Jornadas de teatro greco-latino* que se celebran anualmente; con esta obra se informa «de la vida que existió en aquel lugar, del ambiente teatral de la ciudad hispanorromana, de la historia del teatro latino y de represenatciones como los mimos y pantomimas». Es de señalar que se observa una progresiva mejora con cada nueva entrega, de manera que, por una parte, se ha abandonado el tipo de relato meramente descriptivo de la primera publicación, que se veía continuamente entrecortado con acotaciones de términos latinos y daba la impresión de ser una mera recopilación de *realia*, y, por otra, de acuerdo con la finalidad didáctica de las cuatro obras se han ido ampliando las actividades didácticas complementarias a la lectura.

7.9. F. Lillo Redonet, *El cine de romanos y su aplicación didáctica*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1994.

En una primera parte teórica se ocupa el autor de las características generales del cine de romanos; en la segunda, ofrece una selección de nueve películas, que son presentadas siguiendo de forma general las principales etapas de la Historia de Roma: I: La Roma primitiva. *Rómulo y Remo; El coloso de Roma.* II: Las Guerras Púnicas en cine. *Aníbal.* III: Plauto en el cine. *Golfus de Roma.* IV: La crisis de la República en el cine: Espartaco y Julio César. *Espartaco; Julio César; Cleopatra.* V: El Imperio (y el Principado) en el cine y la televisión. *Anno Domini.* VI: La caída del Imperio Romano. Dada su finalidad didáctica, para todas las películas se ofrecen ejercicios, e información sobre las fuentes clásicas y los personajes así como la correspondiente bibliografía. Ediciones Clásicas anuncia la aparición a principios de 1997 del libro de F. Lillo sobre *El cine de tema griego.*

7.10. F. Lillo Redonet, «Una revisión del cómic de tema clásico», *Estudios Clásicos* 108, 1995, pp. 135-145.

En el trabajo se da cuenta de la existencia de dos tipos de cómic de tema clásico: el cómic ambientado en el mundo grecorromano, al que corresponderían colecciones como «Las Aventuras de Astérix», «Las aventuras de Alix», «El jabato», «La batalla de las Termópilas ...»), y el cómic de intención pedagógica (comics en lengua latina y en lengua griega). Además, al final se ofrece una bibliografía de los principales comics de tema clásico y de los estudios que sobre ellos existen.

7.11. F. Lillo & J. Nieto, *De Rómulo a Remo*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1993.

Se trata de un material didáctico sorprendente y original, al ser un juego de mesa que toma como modelo el popular «juego de la oca»; pero en su tablero la ficha en vez de saltar «de oca a oca» salta de «Rómulo a Remo». En todas las casillas las ilustraciones se corresponden o bien con personajes (reales: escritores, filósofos, políticos/mitológicos) o bien con monumentos de la Antigüedad Clásica. Las correspondencias con las casillas del «juego de la oca» se han realizado con gran ingenio; así, por citar sólo dos ejemplos, los dos puentes son aquí el Acueducto de Segovia y el puente de Alcántara, y la temible calavera que obliga a volver a la salida ha sido sustituída por las Parcas.

7.12. S. Marianelli, *Una historia en la Historia*, Madrid, Bruño, 1988.

Pone fin a esta recopilación una novela que se puede considerar un buen exponente de literatura juvenil, de fácil y amena lectura lectura al tiempo que instructiva. La infancia del futuro emperador Claudio, entrañable por su timidez, su tartamudez y su inteligencia sirve para presentar a Livia, Augusto, la familia imperial, su hermano Germánico o a Calígula, y a personajes como Livio o Polibio, e introducirnos en el mundo de la escuela, los juegos de gladiadores, la esclavitud.... Pensada para una lectura didáctica tiene, además, al final 26 juegos de diversa dificultad.

7.13. J.M. Nieto González, *Espartaco, el hombre de Tracia*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1995.

La sugerente historia de Espartaco es presentada bajo la forma de un cómic en el que el autor ha intentado «reconstruir con el mayor rigor posible el ambiente político-social del siglo I a.C.», consultando para ello las fuentes directas de los escritores grecorromanos. De hecho, al final del libro, en un apartado dedicado a actividades realizado por F. Lillo, se incluyen los testimonios de Plutarco y Apiano sobre el tema.

Finalmente creo que es recomendable poner fin a esta bibliografía remitiendo, para recibir puntual información sobre las publicaciones que vayan apareciendo, a la sección *Novedades* de la revista *Tempus*, en la que se da noticia de los últimos trabajos sobre Filología Griega y Filología Latina con un apartado específico dedicado a *Didáctica*.

Mª JOSÉ MUÑOZ JIMÉNEZ

DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS

TEXTOS LATINOS DE «UN PASEO POR EL FORO DE CAESARAGUSTA».

I. PRESENTACIÓN Y GESTACIÓN DE LA IDEA.

1. *El proyecto museográfico del Foro de Zaragoza.*

La museología ha aportado en los últimos años constantes innovaciones que pretenden acercar los contenidos de los museos al visitante medio. Lejos de la concepción decimonónica que consideraba el patrimonio como un bien destinado a unos pocos y que, por tanto, bastaba con almacenar las piezas, clasificarlas, estudiarlas y restringir la aportación de éstas al más estricto círculo científico, los museos en la actualidad se abren a todo el público. Con este fin, su presentación y preparación es netamente didáctica; e igualmente se asocia sin ningún complejo con un cierto sentido lúdico. En suma, la ciencia se pone al servicio de la cultura para realizar la mejor divulgación posible con la seriedad que las piezas y los contenidos ofrecidos requieren. Esta ha sido la solución adoptada por el Museo del Foro de Caesaraugusta que recientemente ha abierto sus puertas[1].

La confección del proyecto museográfico se centró en tres grandes objetivos[2]:

A. Explicar de manera clara y didáctica los restos más antiguos hallados en el subsuelo de la Plaza de La Seo.

B. Presentar al público la reforma urbana que experimenta la ciudad en época de Tiberio. Es en esos momentos cuando se construyen la mayoría de los edificios de carácter público, entre ellos el Foro.

---

[1] Se inauguró este espacio arqueológico el 14 de octubre de 1995 y ha sido dirigido por los técnicos Mª. Carmen Aguarod Otal y Antonio Mostalac Carrillo.

[2] *Foro de Caesaraugusta (Dossier de Prensa)*, Ayuntamiento de Zaragoza, Area de Servicio Público, Servicio de Acción Cultural, 1995, pp. 7-8.

C. Mostrar una serie de restos materiales hallados en el curso de las excavaciones del Foro a lo largo de los años 1988-1990. Introducir mediante los mismos a los visitantes en el ambiente de la vida cotidiana de los ciudadanos romanos que transitaban por el foro en los siglos I antes y después de Cristo fundamentalmente.

En función de tales objetivos el espacio museográfico fue organizado del modo siguiente:

(i) Pieza «estrella»: De manera periódica se expondrá en el espacio del museo una pieza que, traída del exterior (no perteneciente a las excavaciones del propio lugar) mantenga relaciones con éste o con la ciudad de Zaragoza y su entorno[3].

(ii) Audiovisual: En tres grandes paredes, que presentan por toda escenografía los restos de unos fustes de columnas que se hallaron en las excavaciones del foro, se proyecta un audiovisual en el que el río Ebro, primero, y un ciudadano romano, después, nos relatan la historia de la ciudad desde su fundación hasta su decadencia tras el siglo III d.C.

(iii) Vitrinas: Como en todo museo, son indispensables las vitrinas y los paneles explicativos; ahora bien, aquí se han reducido a su mínima expresión: sólo se muestra lo indispensable, se explica lo justo y todas las piezas proceden de las excavaciones del propio foro. Además, para facilitar la comprensión y accesibilidad de los contenidos, se ha evitado el recurso excesivo al tecnicismo; para ello, las vitrinas se han agrupado en torno al tema «Evocaciones cotidianas transmitidas por los artesanos»[4].

(iv) Restos arqueológicos del foro de Tiberio: Finalmente acudimos a los restos arqueológicos de lo que fue el foro de Tiberio. De él sólo son visibles los cimientos, algunos canales de desagüe, restos de las cloacas, cimientos de las tiendas, zapatas de susten-

---

[3] La primera pieza ha sido un auténtico logro, ya que se trata del bronce de Ascoli. No hablaremos aquí de su innegable valor como documento histórico (el mejor estudio sigue siendo el de Nicola Criniti, *L'Epigrafe di Asculum di Gn. Strabone*, Milán, Vita e Pensiero, 1970), pero no podemos dejar de resaltar su valor lingüístico, tanto por tratarse de un buen ejemplo de latín republicano como para el conocimiento de la pronunciación latina de algunos nombres peninsulares (así lo pone de manifiesto, e.g., José A. Correa, «La lengua ibérica», *Revista Española de Lingüística* 24, 1994, pp. 263-287).

[4] Los contenidos de estas vitrinas son: Los constructores, El culto y ritual doméstico, La escritura, El adorno femenino y el juego de los niños, Las lámparas, Hilar, tejer y coser, Venta y transporte de alimentos, Una receta de cocina, Las costumbres en la mesa, Los romanos y el agua.

tación de los pórticos,... En ellos, junto a los indispensables carteles explicativos del contenido arqueológico, el visitante tiene la oportunidad de «pasear» mientras una audioguía (CD) le relata (y recrea) la vida cotidiana que bullía en el foro.

La preocupación arqueológica, desde el mismo instante en el que contemplaba la evocación de la actividad cotidiana que desarrolló el espacio en el que hoy se instalaba un museo, dirigió su mirada también a la lengua en que se expresaron sus habitantes, la lengua latina. En primer término, el trabajo consistió en una simple asesoría lingüística: el audiovisual incluiría dos citas latinas que se leerían; una introduciría el espectáculo y a su narrador, la otra presentaría la fundación de la ciudad romana. El primero de ellos correspondió al fragmento 110 de Catón[5]: *Non. s. u. pisculentum* p. 151. Cato originum – libro VII: ... *fluuium Hiberum; is oritur ex Cantabris, magnus atque pulcher, pisculentus.*

El segundo no ofrecía ninguna duda. Plinio el Viejo (*Naturalis Historia* III 24) nos suministra la relación existente entre la ciudad y el río. En la elección del texto y en su versión escrita tuvimos presente el trabajo de Ferrer[6]; esta es la razón por la cual, frente al generalizado (y popularizado) nombre de *Salduba*[7], adoptamos la lectura *Salduuia*. En consonancia con esta decisión seguimos a esta autora en todo el pasaje, de tal manera que optamos por la grafía etimológica (*inmune* por *immune*, *adfusa* por *affusa*): *Caesaraugusta colonia inmunis, amne Hibero adfusa, ubi oppidum antea uocabatur Salduuia, regionis Edetaniae, recipit populos L V* (Plinio, *Naturalis Historia* III 24).

---

[5] H. Peter, *Historicorum Romanorum Reliquiae*, 2 vols., Stuttgart, Teubner, 1967 (=1914). Junto al texto aquí mencionado se barajó la posibilidad de emplear el de Plinio, *Naturalis Historia* III 21 (C. Plinius Secundus, *Naturalis Historia* I, libri I-VI, ed. C. Mayhoff, Leipzig, Teubner, 1906): *Regio Ilergaonum, Iberus amnis nauigabili conmercio diues, ortus in Cantabris haud procul oppido Iulobrica, per CCCCL M pass. fluens, nauium per CCLX M a Varia oppido capax*. Nos decidió a elegir el texto catoniano su carácter más directo, más acorde con las necesidades del medio audiovisual en el que se incluiría.

[6] María José Ferrer Echavarri, «El nombre prerromano de Zaragoza», *Caesaraugusta* 63, 1986, pp. 17-47.

[7] Esta es la lectura adoptada y mantenida por los editores desde el Renacimiento (vid. aparato crítico de la edición mencionada) pese a la afirmación de Schmoll (U. Schmoll, «Turma Salluitana (Einige Bemerkungen zur lat. Umschreibung hispanischer Eigennamen)», *Glotta* 35, 1956, p. 304) y, por supuesto, Ferrer, quienes dan cuenta de que *Saldubia* y *Salduuia* se atestiguan mejor en la tradición manuscrita (y así lo reflejan los aparatos críticos de las correspondientes ediciones).

Finalmente, para la lectura de los textos remitimos a los locutores las reglas de pronunciación latina clásica o restituida expresadas por Quetglas[8], admitiendo las variaciones que la adaptan en cierto modo a las necesidades articulatorias de la lengua española (e.g., *ph* pronunciada [ph] = [f] en España, mientras que en los países germánicos la solución es [p])[9].

Todo lo expresado, junto a la participación en la confección de la vitrina destinada a 'La escritura', constituyen un trabajo normal de asesoría. Ahora bien, los responsables del proyecto deseaban que las voces de fondo que se escucharan en el audiovisual fueran latinas, para lo cual nos encargaron la confección de frases que alguna vez pudieron escucharse en el foro. Así surgió «Un paseo por el Foro de Caesaraugusta».

2. *Premisas de «Un paseo por el Foro...».*

Amadas voces ideales
de aquellos que han muerto, o de aquellos
perdidos como si hubiesen muerto.
Algunas veces en el sueño nos hablan;
algunas veces la imaginación las escucha.
Y con el suyo otros ecos regresan
desde la poesía primera de nuesta vida
como una música nocturna perdida en la distancia.
(Kavafis, *Voces*[10])

---

[8] Pere Quetglas, *Elementos básicos de filología y lingüística latinas*, Barcelona, Teide, 1985, pp. 147-156.

[9] Nos pareció que este era el método más rápido y comprensible para acceder a una rápida pronunciación de la lengua latina, aunque tuvimos muy presentes los manuales al uso para la fonética y morfología latinas (Mariano Bassols de Climent, *Fonética Latina*, Madrid, C.S.I.C., 1962; Raphael Kühner-Friedrich Holzweissig, *Ausfüurhliche Grammatik der Lateinischen Sprache*, erster Teil, *Elementar-, Formen- und Wortlehre*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1989 (=Hannover, 1912); Manu Leumann, *Lateinische Laut- und Formen-Lehre*, München, C.H. Beck, 1977 (=1926-8); José Molina Yévenes, *Iniciación a la fonética, fonología y morfología latinas*, ed. de Esperanza Borrell, Barcelona, Universitat, 1993; Pierre Monteil, *Elementos de fonética y morfología del latín*, trad esp. de Concepción Fernández Martínez, Sevilla, Universidad, 1992; Traina, *L'alfabeto e la pronunzia del latino*, Bologna, 1957; Víctor-José Herrero Llorente, *La lengua latina en su aspecto prosódico*, Madrid, Gredos, 1971) así como el indispensable trabajo, es nuestra opinión, de Agustín García Calvo, «Pequeña introducción a la prosodia latina», *Estudios Clásicos* 2, 1953-4, pp. 117-130, 166-178 y 234-258.

[10] Constantino Kavafis, *Poesías Completas*, trad. de José Mª Alvarez, Madrid, Hiperión, 1988 (15ª ed.).

Ante la propuesta, retomamos una idea que, ya hace tiempo, habíamos gestado a raíz de la cita de Kavafis que acabamos de plasmar[11]: en lugar de fundir en una mezcla todos los textos seleccionados procederíamos a una exposición secuencial de estos, de tal manera que su audición reflejara las actividades que tenían lugar en el recinto del foro[12]. Los textos no deberían inventarse, sino que corresponderían a fuentes latinas o las tomarían como base; pensábamos, qué duda cabe, en el futuro aprovechamiento didáctico de este material.

La sugerencia, expresada en los términos anteriores, cuajó en el contenido de lo que han constituido finalmente las audioguías; se pretende así transmitir que por los mismos lugares que ahora se visitan se amó, se habló, se comerció, ... se vivió. Por otro lado, es obvio que el carácter del museo, abierto a todo tipo de público nos conduciría a reducir el número de las voces latinas que escuchar, a la vez que eran arropadas con una explicación de cada una de las actividades a las que hacían referencia. Con todo, consideramos que este proyecto cubría los siguientes objetivos:

(i) Transmitir el hecho evidente de que los habitantes de ese foro se expresaron y sintieron en lengua latina.

(ii) Utilizar textos existentes o testimonios basados en estos, para facilitar su aprovechamiento posterior (incluso utilizando el texto como pretexto).

(iii) Facilitar la asociación entre los contenidos de Cultura Clásica y Latín (aquí a través de las actividades cotidianas).

(iv) Finalmente, aunque no lo menos importante, poner de manifiesto las semejanzas de nuestro mundo con el antiguo, así

---

[11] Con motivo del Curso de Actualización en Lengua Latina (1994), realizado por el ICE de la Universidad de Alicante, exponíamos en nuestra charla «Recursos en el aula: Juegos didácticos», la oferta lúdica existente con referencia al Mundo Clásico (juegos temáticos, «wargames» y juegos de «rol»). Nuestra exposición concluía con la presentación de una unidad didáctica que culminaba en un juego de «rol» ambientado en el foro y titulado «Una mañana en el Foro de Roma»; en él cada situación del juego se extraía de los textos latinos.

[12] En cierto modo buscando lo que afirma Pedro Luis Cano Alonso, «Aplicación de los medios audiovisuales al estudio y enseñanza de la lengua latina», en AA.VV., *Aspectos didácticos de Latín*. 3, Zaragoza, Instituto de Ciencias de la Educación, 1988, pp. 89-121, sobre el video *Empuries, porta d'entrada de la Civilització clàssica a Catalunya* (p. 95): «De hecho, *Empuries*... utiliza el privilegio de la ficción audiovisual para hacer coincidir en el tiempo dos tipos de fuentes que los investigadores hallan por separado y no siempre comparan: la información literaria y la información arqueológica».

como las diferencias, subrayando lo que puede calificarse como herencia. El primero de los objetivos se nos antoja evidente, mas es necesario «escuchar» la lengua para que este hecho quede patente y cale en la conciencia del visitante. El segundo de ellos ahonda en la polémica centrada en torno a la necesidad de enseñar lengua latina sobre textos «ficticios» (aunque posibles) o única y exclusivamente sobre testimonios reales[13].

Las características del espacio, así como los objetivos generales que se han trazado nos condujeron a la segunda elección, aunque es forzoso aclarar que:

(i) en ningún momento se ha pretendido realizar una «Antología de textos sobre el foro»;

(ii) los textos han sido escogidos, por las razones que apuntaremos en su momento, en torno al tema «La vida en el foro» y sirven de apoyo (y sugerencia) al contenido explicativo sobre cada una de las actividades;

y (iii) así, el aprovechamiento didáctico parte de la motivación del alumno y los materiales brindan el pretexto para profundizar tanto en cuestiones culturales como lingüísticas[14]. En este senti-

---

[13] No es este el momento para establecer un debate entre quienes reconocen los problemas que supone la enseñanza de una lengua cuyos mensajes ya han sido generados y aquellas que prefieren la aplicación de las técnicas de enseñanza de las lenguas modernas; así se cuestiona la oportunidad de aplicar las modernas tendencias surgidas en el seno de la lingüística al campo docente (e.g., P. Wülfing, «La linguistique latine et l'enseignement du latin», en M. Lavency-D. Longrée (eds.), *Actes du Verne Colloque de Linguistique Latine* (*Louvain-La-Neuve/Borzée , 31 mars - 4 avril 1989*), Louvain-La-Neuve, Fondation Universitaire de Belgique, 1989, pp. 469-479 y M. Grazia Iodice di Martino, «Didattica della lingua latina oggi (Tendenze scientifiche e prassi scolastico-editoriale)», *Bollettino di Studi Latini* 24, 1994, pp. 652-665) y el tipo de textos que se deben emplear, debate que ejemplifican muy bien las palabras siguientes (Santos Manuel Protomártir Vaquero, «El latín y la reforma de las enseñanzas medias: su didáctica y adaptación curricular», en AA.VV., *Aspectos didácticos de Latín*, cit., pp. 11-48, concretamente p. 27): «Así pues, el mundo clásico debe ser algo vivo y abierto que siga ofreciendo amplias perspectivas de pensamiento. ¿Qué criterios deben presidir una selección de textos? Hay consenso en la mayoría de los estudiosos del tema en que desde los primeros días, incluso en el curso de iniciación, hay que trabajar con textos auténticos y originales. Creemos que es mejor, llegado el caso, acompañarlos de una traducción completa que interpolarlos o adulterarlos de alguna manera. No faltan quienes postulan unos textos de dificultad creciente que estén relacionados con los contenidos gramaticales. Es un deseo que apetecemos todos, pero la experiencia nos dice que en la práctica es muy difícil, independientemente del escaso interés que despierta en los alumnos. Solamente sería posible esta selección limitándose a reproducir los ejemplos de citas de autores recogidos en los manuales de sintaxis. Frases eu suma que sólo sirven para eso: para ejemplificar los fenómenos gramaticales.».

[14] En la línea que expone, e.g., Javier Gómez Espelosín, «La accesibilidad del Mundo Antiguo: consideraciones para un planteamiento didáctico», en Javier Gómez

do, la práctica más recomendable se centra en el reconocimiento en el museo de una información que, de un modo simple si se quiere, se habrá elaborado previamente.

El tercer objetivo ya viene anticipándose en los dos anteriores. La Reforma subraya los contenidos lingüísticos tanto de las asignaturas de Latín como de Cultura Clásica[15]; no obstante estas premisas, con frecuencia la lengua se descuida en esta última. La integración no es fácil, sobre todo cuando se quiere acceder desde lo más próximo y cotidiano a los contenidos más generales[16]. Las prácticas, la visita a los museos, brindan materiales para los contenidos culturales; también ofrecen una rica epigrafía, pero en ella el latín queda muy encorsetado las más de las veces (cuando no resulta de excesiva complejidad para su lectura). En el Museo del Foro se han tratado de integrar los dos elementos, de tal manera que junto a los materiales arqueológicos y las explicaciones históricas aparezcan los textos. Nuestra pretensión ha sido mostrar que la lengua es un testimonio más e indispensable para la comprensión de la cultura.

Espelosín -J. Gómez-Pantoja, *Pautas para una seducción* (*Ideas y materiales para una nueva asignatura: Cultura Clásica*), Madrid, Ediciones Clásicas, 1991, pp. 9-20, concretamente p. 11: «(...) Con ello, no sólo resaltaremos y afianzaremos algunas cuestiones que son luego dejadas de lado por obvias o archisabidas (cuando la realidad nos demuestra que no siempre es así), sino que al tiempo estaremos incidiendo en una faceta importante de la psicología humana, quizá más propensa a aflorar en el adolescente, cual es la inclinación a todo lo misterioso y desconocido, cuya incidencia en el caso presente puede resultar altamente operativa y didácticamente muy rentable. Todo ello puede hacerse mediante razonamientos sencillos, traducibles siempre en imágenes, y echando mano de los innumerables ejemplos con que pueden ser convenientemente ilustrados».

[15] Así la resolución del 2 de noviembre de 1994 en la cual se aprueba el currículo de la materia Cultura Clásica afirma en cuanto a los contenidos que «un recurso fundamental para ello será la utilización constante de textos clásicos (traducidos o, en algunos casos, bilingües), que sirvan de apoyo y vía de acceso a los contenidos culturales» (Resolución de 2 de noviembre de 1994 de la Dirección General de Renovación Pedagógica, por la que se aprueba el currículo de la materia Cultura Clásica para su impartición en el segundo ciclo de Educación Secundaria Obligatoria, reproducida en «Información Didáctica», *Estudios Clásicos* 106, 1994, pp. 145-154).

[16] Obviamente la situación de la Mitología es diferente, lo que la ha convertido en la fuente principal de contenido para esta nueva asignatura (e.g., A. Bernabé-P. Cabrera-M.L. Gutiérrez-R. Olmos, *Teseo y la copa de Aison. Propuesta didáctica de lectura de un mito y de una imagen*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1993; C. Cantueso Nevado, *La mitología clásica en monumentos madrileños*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1994 (se trata de un vídeo acompañado de una guía didáctica); A.Mª García Otaola-MªN. Gallardo Lucas, *Mitología Clásica (su proyección en el léxico y la cultura). Guía para el profesor*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1994; M.T. Hernández Lucas, (ed.) *Mitología Clásica. Teoría y práctica docente*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1994).

En cuarto lugar, es necesario reforzar la motivación. Constantes guiños se ofrecen al visitante para que descubra las estrechas relaciones que nos convierten en herederos directos del mundo romano[17]. En primer lugar el propio espacio del foro.

3. *Los espacios del Foro.*

> – ¿A dónde conduce esta puerta de cuatro arcos abierta en medio de la muralla, Marco?
> – Comunica con el Foro, Nalbeaden.
> – ¿Y eso qué es?
> – Es el corazón de la ciudad. Allí se concentra la mayor parte de la actividad económica, social, política, religiosa y administrativa de una ciudad romana como ésta.
> – Vuelves a emplear esas dichosas palabras que tanto os gusta pronunciar a los romanos, pero me muero de ganas por ver qué es eso.
>
> (Joaquín Lostal Pros, *Un día en... Caesaraugusta*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, s.d., 29)

Expresados los objetivos en los términos anteriores, había llegado el momento de escoger los temas que se abordarían en cada uno de los espacios. La definición del foro que aparece en la cita que acabamos de exponer resulta significativa, recogiendo perfectamente todo lo que contenía este espacio que no sólo aparecía en lo que en la actualidad denominamos como ciudad, sino que:

> En clara contraposición a los núcleos privilegiados, 50 años después de la muerte de Augusto (14 d.C.) las comunidades peregrinas [de la península] seguían siendo mayoría. Normalmente se aglutinaban en torno a una *ciuitas*, pero a veces, como en el norte y noroeste, podían vivir dispersas por su *ager* disponiendo sólo de un lugar común de encuentro y mercado que suele denominarse *forum*. (Juan Manuel Abascal - Urbano Espinosa, *La ciudad hispano-romana* (*Privilegio y poder*), Logroño, Colegio Oficial de Aparejadores y A.T. de La Rioja, 1989, p. 43).

---

[17] Por supuesto, esta no es un idea nueva; la encontramos elaborada por extenso en el Coloquio «Aspectos modernos de la Antigüedad y su aprovechamiento didáctico» (Alcalá/Madrid, 18-21 de junio de 1990) publicado por Antonio Guzmán-Fco. Javier Gómez Espelosín-Joaquín Gómez Pantoja (eds.), *Aspectos modernos de la Antigüedad y su aprovechamiento didáctico*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1992.

A partir de este concepto de lugar común de encuentro de los habitantes de un núcleo urbano nos pusimos a trabajar[18]. Los contenidos que eran susceptibles de inclusión se antojaban interminables, mas nos debíamos ceñir a unas necesidades técnicas muy concretas: no más de 20 minutos de extensión total y seis espacios con contenidos concretos, a los que se les añadían una introducción y una despedida. Asimismo la religión quedaba excluida de partida, puesto que en el futuro debería existir un espacio dedicado a este importante tema. Cada espacio se presentaría con la relación que estableció en su día con el recinto urbanístico del foro; los contenidos elegidos han sido los siguientes: La vida política, La actividad comercial, El ejército, La escuela, La cultura y el ocio y La mujer.

El resultado, ya lo podemos decir, es un paseo relajado por las ruinas de una pequeña parte de lo que, en su día fue un importante centro neurálgico de una ciudad romana. Unas ruinas que se nos muestran tal como aparecen después de la acción de los arqueólogos, pero que, en esta ocasión, junto a las explicaciones científicas que hacen al caso, nos permiten evocar la vida que transitó por encima de ellas.

II. La confección de los espacios y la selección de textos.

1. *Introducción.*

Este espacio inicial se planteaba con el objetivo claro de mostrar los movimientos que son necesarios para el empleo de la audioguía. Estamos, pues, ante unas necesidades técnicas que se imponen a lo demás. La aparición de la lengua latina sólo es esporádica: el saludo inicial (*salue!*) y luego los gritos que se pronuncian para incitar al público a refugiarse en los pórticos. Se produce una tormenta, hay que desplazarse desde la zona abierta del foro en la que se inicia el paseo hacia la zona en la que se ven los cimientos de los pórticos; de modo sucesivo se escucha *currite!, perge!, uenite!.*

[18] Reconocemos nuestra deuda con respecto a la obra mencionada de Abascal y Espinosa. Igualmente remitimos para el conocimiento de la bibliografía fundamental sobre la ciudad hispano-romana al excelente artículo recientemente publicado Juan Manuel Abascal Palazón, «Veinticinco años de estudios sobre la ciudad hispano-romana», *Tempus* 10, 1995, pp. 19-84.

Es obvio que cada una de esas voces dicen muy poco por sí solas. Ahora bien, aun a riesgo de utilizar el texto como pretexto, cada una de ellas se relaciona con una cita clásica que nos la sugirió y a causa de la cual las hemos integrado en la audición.

1) *Salue!*: Los ejemplos que podemos citar en los que aparece esta frecuente fórmula de saludo son múltiples; ahora bien en nuestra mente estaban los abundantes juegos de palabras en los que aparece en las comedias de Plauto y Terencio: PH. *Curculio exoptate, salue.* CU. *Salue.* PH. *Saluum gaudeo / te aduenire.* (Plauto, *Curculio* 306-7)[19]; CR. *O Mysis, salue.* MY. *Saluus sis, Crito* (Terencio, *Andria* 802)[20]

2) *Currite!*: En esta ocasión la referencia inmediata es una carta de Cicerón dirigida a su amigo Ático: (...) *quam ob rem, si me amas tantum quantum profecto amas, si stas, ingredere, si vero ingrederis curre, si curris aduola* (Cicerón, *ad Atticum* II 23.3)[21].

3) *Perge!*: La voz no puede ocupar la primera posición, puesto que el contenido del verbo manifiesta que la acción ha tenido que iniciarse con anterioridad. La referencia ahora se nos torna mucho más literaria, puesto que, aunque no son infrecuentes las citas en imperativo, hay unos versos que acuden a nosotros de manera inmediata: *perge modo atque hinc te reginae ad limina perfer. / (...) / perge modo et, qua te ducit uia, derige gressum* (Virgilio, *Eneida* I 389-401)[22].

En efecto, la diosa Venus se dirige a su hijo Eneas y le recomienda que se encamine a Cartago. Para ello emplea el imperativo que ahora podemos escuchar de una voz femenina en el foro, aunque esta nos recomiende refugiarnos de la lluvia.

4) *Venite!*: Llegamos así a la última de las voces; una forma que no necesita presentación alguna, mas para la cual pensamos en todo momento en la utilización que del término se hace en el mito de Narciso y Eco, tal como nos lo relata Ovidio[23]: *Forte*

---

[19] T. Maccius Plautus, *Comoediae*, 2 vols., ed. W.M. Lindsay, Oxford, Clarendon, 1904.

[20] P. Terentius Afer, *Comoediae*, ed. R. Kauer-W.M. Lindsay, Oxford, Clarendon, 1958 (=1926 con adiciones).

[21] M. Tullius Cicero, *Epistulae*, II: *Epistulae ad Atticum*, I-VIII, ed. W.S. Watt, Oxford, Clarendon, 1965.

[22] P. Vergilius Maro, *Opera*, ed. R.A.B. Mynors, Oxford, Clarendon, 1969.

[23] La ninfa Eco, debido al castigo impuesto por Juno, era incapaz de articular más palabras que la mera repetición de las que escuchaba previamente; así en el pasaje que

puer comitum seductus ab agmine fido / dixerat 'etquis adest?', et 'adest!' responderat Echo. / Hic stupet, utque aciem partes dimittit in omnes, / uoce 'ueni!' magna clamat: uocat illa uocantem. (Ovidio, *Metamorfosis* III 379-382)[24]

Concluimos así la presentación de las voces latinas que ocupan este espacio. Hemos querido mostrar la idea de la que hemos partido en su confección: ninguna de las palabras, las frases, los textos empleados en el foro debe quedar exento; todo ellos deben proceder directamente o por imitación de las fuentes latinas. A partir de esas referencias podemos introducirnos en el Mundo Clásico que se encuentra en ellas. Dicho de otro modo, consideramos que, al tratarse siempre de vocablos y expresiones con fondo clásico, queda justificada su utilización para el estudio tanto de la cultura como de la lengua latinas.

2. *La vida política.*

El foro era el lugar en el que se desarrollaba la vida pública de la ciudad. Sin duda, algunas de sus principales actividades versaban sobre las leyes y las magistraturas. Las instituciones del mundo romano son uno de los muchos legados que han llegado hasta nuestros días, si bien su sistema no era como el nuestro, por supuesto; no obstante hemos pretendido reflejar la situación en una ciudad imperial y azuzar la curiosidad por conocer esa faceta. Así, pues, en la elección de los textos pretendimos cubrir tres objetivos:

(i) Mostrar que la importancia de la vida pública es un legado del mundo clásico.

(ii) Mostrar que la política se desarrollaba por medio del ejercicio de la palabra[25].

(iii) Mostrar que el latín era la lengua oficial.

---

escogemos cada movimiento es iniciado por Narciso y Eco se sirve de la repetición para conseguir su objetivo: abrazar a este joven.

[24] La escena aparece de los versos 379 a 389. P. Ovidius Naso, *Metamorfosis* , ed. y trad. A. Ruiz de Elvira, vol. I, Madrid, Alma Mater, 1964.

[25] «Junto al arte militar, otro factor resultaba imprescindible para conseguir ascender en la vida pública: se trata de la oratoria. Hay que tener en cuenta que estamos ante una sociedad oral, en la que la cultura es privativa de las clases sociales acomodadas y dotadas de ocio. La inmensa mayor parte de las personas eran iletradas, de modo que la única manera de llevar un mensaje ante ellas era a través de la palabra, de la elocuencia.» (F. Pina, «La campaña electoral en Roma», en A. Duplá -G. Fatás-

Para la consecución de estos, el narrador se fija en tres momentos: un orador dirigiéndose al pueblo, la exposición y lectura de una ley en el foro y, finalmente, la presencia de un candidato haciendo campaña en el foro.

Oratio cum populo.

Sin lugar a dudas, el foro era el lugar en el cual se ejercitaban las dotes oratorias de todo político que se preciara. Si bien debía demostrar toda su capacidad cuando se enfrentaba a sus iguales en el senado (o en la asamblea local correspondiente[26]), las ocasiones en las cuales el uso de la palabra y del arte de la persuasión, la retórica, le granjeaba las mayores cotas de popularidad (o consecuentemente todo lo contrario) eran las *contiones* y los juicios. Las primeras «constituían las únicas asambleas del pueblo en las que era factible hacer uso de la palabra, siempre previa concesión del correspondiente permiso por parte del magistrado presidente: en los comicios se vota pero no se discute, en las *contiones* se discute pero no se vota»[27]. Los segundos, dado su carácter público, permitían que cualquiera que lo desease pudiera asistir a los discursos que se pronunciaban a favor y en contra de los encausados.

Y, sin duda, hablar de oratoria en el mundo romano obliga a mencionar la sobresaliente figura de Cicerón. Por ello, el texto que escogimos pertenece a aquellos de los cuales poseemos la certeza que fueron pronunciados ante el pueblo reunido en torno a la tribuna de oradores del Foro[28]. Tales características son las reunidas por la *Oratio post reditum ad Quirites* u *Oratio cum populo gratias egit.* En último lugar el texto escogido debía mantener el criterio que nos ha inspirado de 'verosimilitud', esto es, su

---

F. Pina, *El manual del candidato de Quinto Cicerón* (el Commentariolum petitionis), Bilbao, Universidad del País Vasco, 1990, pp. 69-115, pp. 96-7).

[26] Cada ciudad disponía de su propia asamblea conocida con el nombre de *senatus* u *ordo* (J.M. Abascal-U. Espinosa, *op. cit.*, pp. 115-128).

[27] F. Pina, «La campaña electoral...», *op. cit.*, p. 99.

[28] El discurso pertenece al grupo de los que pronunció Cicerón al regreso de su exilio [cf. Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez, «Introducción general» en M. Tulio Cicerón, *Discursos* I, trad. de J.Mª Requejo Prieto, Madrid, Gredos, 1990, pp. 7-156, pp. 29-32 (para estos discursos)]. El propio Cicerón nos da cuenta de las circunstancias en las cuales se pronunció este discurso [*Ad Atticum* IV 1.6: *Quo senatus consulto recitato continuo <cummultitudo> more hoc insulso et nouo plausum meo nomine recitando dedisset, habui contionem*; (...)].

contenido debería ser susceptible de haberse podido escuchar en el Foro de *Caesaragusta*; por esta razón escogimos aquel en el que promete que estará siempre del lado del Estado en los momentos en los cuales éste más lo necesite[29]: (...) *dis denique immortalibus frugum ubertate, copia, uilitate reditum meum comprobantibus, mihi, meis, rei publicae restitutus, tantum uobis quantum facere possum, Quirites, pollicebor, primum, qua sanctissimi homines pietate erga deos immortales esse soleant, eadem me erga populum Romanum semper fore, numenque uestrum aeque mihi graue et sanctum ac deorum immortalium in omni uita futurum, deinde, quoniam me in ciuitatem res publica ipsa reduxit, nullo me loco rei publicae defuturum.*

Concluimos este apartado sugiriendo, pues, los temas de la oratoria y el arte de la persuasión y el más concreto de la personalidad de Cicerón, junto al ya mencionado de la vida política en una ciudad romana.

Tabulae publicae.

Los textos legales, la epigrafía jurídica[30], eran expuestos en público en los muros de los edificios como demuestra la aparición de orificios en las piezas conservadas. Un lugar apropiado para este tipo de exposición, no cabe duda, era el foro. Sus contenidos no diferían en exceso de una localidad a otra, siempre y cuando gozaran del mismo estatuto jurídico por parte de Roma; de hecho «de forma generalizada se acepta que la publicación [de estas leyes] tenía lugar localmente, de un *exemplum* enviado de Roma en escritura cursiva, lo que explicaría los numerosos errores de transcripción»[31]. Los hallazgos de bronces jurídicos en España

---

[29] M. Tullius Cicero, *Orationes* V, ed. G. Peterson, Oxford, 1911, *oratio cum populo gratias egit*, §18.

[30] «Aquella parte de la epigrafía romana que se refiere al derecho romano según su definición, es decir, a las reglas obligatorias de la vida pública y privada en el mundo romano, teniendo en cuenta también, evidentemente las fuentes de estas reglas, por un lado, y las consecuencias del mantenimiento de las reglas dichas, es decir, el orden socio-político del Imperio Romano, por otro» (G. Alföldy, «Consideraciones sobre el concepto de «epigrafía jurídica» y novedades en las provincias del Noroeste, 1978-1986», en *Epigrafía jurídica romana* (*Actas del coloquio Internacional* A.I.E.G.L., *Pamplona, 9-11 de abril, 1987*), Pamplona, 1989, p. 11 ss. (cit. en Julián González, «Bronces jurídicos romanos en España», en *Los bronces romanos en España* (*mayo-julio* 1990, *Palacio Velázquez*, Madrid), Madrid, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1990, pp. 51-61, concretamente p. 51)).

[31] J. González, «Bronces jurídicos romanos...», *op. cit.*, p. 52.

han sido muy abundantes y cualitativamente cruciales[32] hasta tal punto que, tras el abundante material que suministra Italia, nuestros yacimientos son la segunda fuente en importancia de este tipo de testimonios; no obstante este hecho, el foro de *Caesaragusta* no ha sido generoso, dejándonos huérfanos de alguna disposición legal de entre las que sin duda, se colocarían en las paredes de sus edificios. Así pues, se hizo necesario escoger un testimonio que, procedente de otra localización, tuviera verosimilitud en el espacio recreado.

La cercana localidad de Contrebia ha suministrado, suministra y esperamos que siga haciéndolo estupendas muestras de bronces que reunen las características mencionadas. Ahora bien, si bien en un primer momento consideramos la posibilidad de introducir un pasaje del bronce latino, pronto desechamos tal idea. Las razones fueron variadas; en primer lugar la cronología no se correspondía, el bronce de Botorrita aparece fechado el 15 de mayo del año 87 a.C., datación muy anterior a la fundación y construcción del foro de Zaragoza; en segundo lugar el tema que trata es muy concreto, un pleito acerca de la compra de unas tierras y la construcción de un canal entre los *Allauonenses* y los *Saluienses* sobre el que tienen que pronunciarse los jueces, que pertenecen al senado de Contrebia[33]. Si frente al primer argumento se nos pudiera apuntar que obviamente algún documento similar pudo colocarse en el foro construido en época de Tiberio en Caesaraugusta, la segunda se opone a la línea argumental por la cual pretendíamos acudir a textos de contenido mucho más general. En este sentido, no podíamos pasar por alto la posibilidad de tomar el modelo del documento jurídico más antiguo de la península, la *lex Vrsonensis* o *lex coloniae Genetiuae Iuliae*.

La ley municipal de Urso fue promulgada casi con seguridad después de la muerte de César[34], pero «El contenido y la paleografía de los bronces ursonenses demuestran que no nos encontramos ante aquel texto original, sino ante una copia probablemente

---

[32] Para calibrar la importancia de los hallazgos mencionados, así como la aparición de otros nuevos, remitimos a la bibliografía que suministra J.M. Abascal, «Veinticinco años de estudios...», *op. cit.*

[33] G. Fatás, *Contrebia Belaisca* (*Botorrita, Zaragoza*). II: *Tabula Contrebiensis*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1980.

[34] J.M. Abascal-U. Espinosa, *op. cit.*, pp. 92-3; para más bibliografía sobre ella J.M. Abascal, «Veinticinco años de estudios...», *op. cit.*, pp. 50-1.

de época de Domiciano (81-96 d.C.) realizada en consonancia con la reforma municipal del momento[35]; es así que contiene interpolaciones y contaminaciones de la época de los Flavios y anteriores, hasta el punto que «en general, por la fragmentación del texto de Urso poseemos mejor información sobre la vida económica y judicial en las ciudades flavias[36]. En suma, una disposición legal similar existiría en algún momento en Zaragoza y, de la misma manera que la *lex Vrsonensis* con toda probabilidad se fijó en la fachada de alguno de los edificios del foro de la localidad de Urso, podemos suponer que tal disposición se adoptaría en el de Caesaraugusta.

No obstante, para evitar incurrir en un falseamiento de la realidad, la disposición escogida posee carácter general y la sabemos repetida en las leyes municipales del imperio. Esta refiere la prohibición de practicar ritos de inhumación o incineración en el interior del recinto de la ciudad. El texto que se escucha con claridad en la audioguía corresponde a la *sanctio*, la fórmula de condena para el infractor y la multa que debía pagar: LXXIII. *Ne quis intra fines oppidi coloniaeue, qua aratro circumductum erit, hominem mortuom inferto neue ibi humato neue urito neue hominis mortui monimentum aedificato. Si quis aduersus ea fecerit, is colonis coloniae Caesaraugustae*[37] *sestertium quinque milia dare damnas esto, eiusque pecuniae cui uolet petitio persecutio exactioque esto. Itque quot inaedificatum erit duouiri aedilisue dimoliendum curanto. Si aduersus ea mortuus inlatus positusue erit, expianto uti oportebit.*[38]

La presencia de estas leyes a la vista de todos los ciudadanos conduce inevitablemente a cuestionarse el grado de alfabetismo de las ciudades imperiales. Es esta cuestión un punto de conflicto entre quienes defienden la existencia de una amplia masa letra-

---

[35] J.M. Abascal-U. Espinosa, *op. cit.*, p. 93. Cf. E. Gabba, «Reflessioni sulla *lex coloniae Genetiuae Iuliae*», en J. González-J. Arce (eds.), *Estudios sobre la Tabula Siarensis*, Anejos de *AEA* 9, Madrid, CSIC, 1988, pp. 157-168.

[36] J.M. Abascal-U. Espinosa, *op. cit.*, p. 96.

[37] Como se puede ver nos hemos permitido la licencia de alterar el nombre de la colonia original por el que le corresponde en el lugar ficticio en el que la colocamos.

[38] Álvaro D'Ors, *Epigrafía Jurídica de la España Romana*, Madrid, C.S.I.C., 1953, pp. 197-8: La prohibición reproduce la que figura ya en la ley de las XII Tablas (X 1); sabemos que se hizo más frecuente desde la decadencia del Imperio; se han aducido para su existencia variadas razones, desde la prevención de incendios hasta el mantenimiento del decoro y la higiene en las ciudades.

da[39] y aquellos que estiman que el mundo antiguo se nutrió de una amplia masa de población analfabeta[40]. Nuestra opción se ha situado en la línea intermedia, aquella que considera que tenemos que reconocer un cierto alfabetismo de la población urbana como nos sugieren los testimonios[41] o a causa del propio ambiente que se disfrutaba en las ciudades[42]. Por ello, la audición se presenta por medio de un ciudadano que lee en voz alta la ley[43].

Ambulare in foro.

La visión de la vida política de una ciudad romana nos dió pie a que la última escena presentase a un político haciendo campaña en el foro. Recurríamos así a las relaciones que se establecen con el mundo actual[44]. El *Commentariolum petitionis* de Quinto Cicerón nos ofrece las noticias del desarrollo de una cam-

---

[39] Es fundamental para conocer la situación actual del debate Mario Citroni, «I destinatari contemporanei», en G. Cavallo-P. Fedeli-A.Giardina, *Lo spazio letterario di Roma Antica*, Roma, Salerno Editrice, 1990, III, pp. 53-116.

[40] Aquí los trabajos fundamentales son los de W.V. Harris, «Literacy and Epigraphy, I», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 52 (1983), pp. 87-111 y *Ancient Literacy*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1989. A raíz de su publicación se centraron las bases para el estudio y análisis de cuál fue la situación real, para lo cual se hace imprescindible el recurso a los ricos materiales suministrados por la epigrafía, así como a la parcelación geográfica (cf. M. Mayer, «El latín de *Hispania* », en *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos* (*Madrid, 23 al 28 de septiembre de 1991*), Madrid, Ediciones Clásicas, 1994, pp. 363-382, concretamente p. 364).

[41] A través de los papiros de Oxirrinco o de los grafitos de Pompeya, por ejemplo (cf. Guglielmo Cavallo, «Dal segno incompiuto al segno negato (linee per una ricerca su alfabetismo, produzione e circulazione di cultura scritta in Italia nei primi secoli dell'impero)», en *Alfabetismo e cultura scritta nella storia della società italiana* (*Atti del Seminario tenutosi a Perugia il 29-30 marzo 1977*), Perugia, Università degli Studi, 1978, pp. 119-145, con una mención especial a la importancia de la escuela).

[42] «Street-schools, I suggest, reached beyond paying pupils, and public notices helped spread a minimal reading ability. Hearing, sight, and human curiosity are factors not much less important than money, status, and family tradition.» (Nicholas Horsfall, «Statistics or states of mind?», en *Literacy in the Roman world*, Journal of Roman Archeology, Supplementary series 3, Ann Arbor, MI, 1991, pp. 59-76). Regresaremos más adelante sobre el tema de la importancia de la escuela.

[43] La lectura en voz alta era una práctica habitual en el mundo romano; incluso era utilizado como una distracción que podía acompañar las comidas (Cornelio Nepote, *Atticus* 14.1: (...); *neque umquam sine aliqua lectione apud eum cenatum est, ut non minus animo quam uentre conuiuae delectarentur.*

[44] Tal como nos sugiere, sin ir más lejos, Joaquín Gómez-Pantoja, «Aprendiendo de nuestros mayores el arte de ganar unas elecciones», en A. Guzmán-Fco. J. Gómez Espelosín-J. Gómez Pantoja, *Aspectos modernos de la Antigüedad...*, *op. cit.*, pp. 155-170, si bien se centra más en la retórica, el arte de la persuasión por medio de la palabra, que en el resto de los elementos que debe contemplar el buen candidato.

paña y concretamente en el párrafo 36 nos habla de manera explícita de la necesidad de acudir al lugar de reunión por excelencia de la ciudad: §36 *Iam deductorum officium quo maius est quam salutatorum hoc gratius tibi esse significato atque ostendito et, quod eius fieri poterit, certis temporibus descendito. Magnam affert opinionem, magnam dignitatem cottidiana in deducendo frequentia*[45].

Así pues, era necesario que se escuchase al candidato (la voz sería la misma que la del orador con la que se iniciaba el espacio) saludando a las personas que se cruzaban con él en el foro. La recreación de los mensajes consistió en un proceso idéntico al del primer espacio.

1) *Salue!*: vid supra.

2) *Salutem!*: Junto a la expresión anterior de tinte mucho más coloquial, esta nos conduce a una forma de saludo y despedida mucho más formal, ya que es la habitualmente utilizada en las cartas: C. *Plinius Domitio Apollinari suo s(alutem)* (Pline le Jeune, *Lettres* II, ed. y trad. al fr. A.-M. Guillemin, París, Les Belles Lettres, 1927, V 6).

Pero que igualmente encontramos en otros contextos: *Mnesilochus salutem dicit suo patri.* (Plauto, *Bacchides* 734)[46] ; *quid si cum bene mane semicrudus / inlatam tibi dixero salutem, / et tu me uiuibus domi salutes*? (Estacio, *Siluae* IV 9.49)[47].

3) *Ego honestus ciuis sum*: Esta cita parte del hecho de que «Los propagandistas [en Pompeya] no suelen resaltar la experiencia o preparación técnica de los candidatos, sino su honestidad y virtud morales»[48]. La frase es una recreación que guarda similitud con los textos; e.g. el siguiente de Cicerón: *Fuit is omnino vir*

---

[45] «El servicio de quienes te acompañan al foro es mayor que el de quienes te visitan y harás ver y saber que te es más grato y acudirás [al foro] a horas fijas en la medida de lo posible. La visita cotidiana y en séquito al foro procura gran reputación y prestigio (A. Duplá-G. Fatás-F. Pina, *El manual del candidato de Quinto Cicerón...*, *cit.*, pp. 54-5). Nos hemos servido de esta edición y traducción a la que remitimos para la discusión en torno a la autoría de Quinto Cicerón y el establecimiento de la edición. La situación en las ciudades de época imperial no difería mucho de la que nos ofrece esta obrita, tal como muestran los testimonios que nos ofrecen las legislaciones al respecto de la Bética y el estudio del ejemplo pompeyano (cf. J.M. Abascal-U. Espinosa, *op. cit.*, pp. 139-145 y J.M. Abascal, «Veinticinco años de estudios...», *op. cit.*, pp. 63-4)

[46] Si bien la escena corresponde a la lectura de una carta.

[47] P. Papinius Statius, *Siluae*, ed. A. Marastoni, Leipzig, Teubner, 1970.

[48] J.M. Abascal-U. Espinosa, *op. cit.*, pp. 141-2.

egregius et eques Romanus cum primis honestus idemque eruditissimus et Graecis litteris et Latinis, antiquitatisque nostrae et in iuuentis rebus et in actis scriptorumque ueterum litterate peritus. (Cicerón, *Brutus* 205)[49].

4) *heu! quid agis, senex?*: Esta frase, netamente expresiva, nos sirve para la presentación de una de las interjecciones que nos legan los textos latinos, *heu*, esta se emplea habitualmente con un cierto tono de conmiseración, aunque también sirve simplemente para elevar el tono, llamar la atención con respecto a lo que se dirá a continuación[50]. Sin embargo, lo más importante es reflejar la fórmula habitual para interesarse por el estado de una persona, '¿cómo estas?'; fórmula que de nuevo tomamos de la comedia latina, pero que también nos evoca un precioso pasaje de Horacio: *quid tu agis? ut uales?* (Plauto, *Epidicus* 9a); *adeunt, consistunt, copulantur dexteras, / rogitant me ut ualeant, quid agam, quid rerum geram.* (Plauto, *Aulularia* 117); *accurrit quidam notus mihi nomine tantum, / arreptaque manu 'quid agis, dulcissime rerum?' / 'suauiter, ut nunc est', inquam, 'et cupio omnia quae uis'.* (Horacio, *Sermones* I 9.4)[51].

5) *belle habes!*: Terminamos con la estructura afectiva que se emplea precisamente para la contestación a una pregunta como la anterior; para indicar que se encuentra una persona bien de salud, se utiliza el adverbio *belle*[52] unido a los verbos *habere* o *esse*: *Brundisio quae tibi epistulae redditae sunt sine mea tum uidelicet datae sunt cum ego me non belle haberem.* (Cicerón, *ad Atticum*, V 11.7); S. v. g.; v. *et Tullia nostra recte v. Terentia minus belle habuit, sed certum scio iam convaluisse eam.* (Cicerón, *ad Familiares* IX 9.1)[53].

---

[49] M. Tullius Cicero, *Rhetorica*, II, ed. A.S. Wilkins, Oxford, Clarendon, 1903.

[50] Tal es la referencia que nos ofrece para *heu* y *eheu* Johann Baptist Hofmann, *La lingua d'uso latina*, trad. it y actualización de Licinia Ricottilli, Bologna, Pàtron editore, 1985², pp. 113-4. Con esa función de reclamo y marca del cambio de entonación el latín disponía de la forma *heus*, aunque necesariamente debe considerarse muy ruda (pp. 116-8).

[51] Q. Horatius Flaccus, *Opera*, ed. E.C. Wickham-H.W. Garrod, Oxford, Clarendon, 1901.

[52] Se ha señalado la presencia de este tipo de adverbios para dotar de una mayor intensidad al mensaje (J.B. Hoffmann, *La lingua d'uso...*, *cit.*, pp. 195-6.

[53] M. Tullius Cicero, *Epistulae ad familiares*, ed. D.R. Shackleton Bailey, Stuttgart, Teubner, 1988.

Concluimos así este espacio en el que hemos pretendido mostrar el modo de trabajo que se ha seguido en la confección de todo el contenido de las audioguías. Razones de espacio, así como la posibilidad de que en futuros proyectos se pueda abordar el tema, condujo a eliminar la posible referencia a los tribunales, que, como es sabido, también tenían entre sus lugares de reunión y decisión el foro[54].

3. *La actividad comercial.*

El foro de toda ciudad provincial también era el lugar en el que se celebraba el mercado. El espacio destinado a esta actividad comercial permite, por un lado, mostrar las relaciones existentes entre este comercio y nuestros mercados actuales, y, por otro, dar cuenta de la utilización de la lengua latina de una manera coloquial[55], de que el latín era la lengua cotidiana.

La búsqueda de los textos no nos facilitó ninguno que de un modo directo pudiera incluirse (salvo un caso, como tendremos la oportunidad de analizar). En consecuencia, nos servimos de las indicaciones que nos suministraron los responsables del proyecto y sobre todo del siguiente texto de Macrobio en el cual se nos informa de cuáles eran los productos más preciados en época de Varrón (ya que se trata de un texto que se atribuye a esta fuente): *ad uictum optima fert ager Campanus frumentun, Falernus uinum, Cassinas oleum, Tusculanus ficum, mel Tarentinus, piscem Tiberis* (Macrobio, *Saturnalia* III 16.12)[56].

A partir de esta cita procedimos a la reconstrucción de los siguientes reclamos de quienes regentaban las tiendas del foro; para su construcción resultó más útil proceder a la recreación, procurando respetar los términos clásicos[57]: *lucernae, lateres, pondi, lances! uenite! / ab Carthago Noua garum! / frumentum! parui pretii frumentum! / puellae! mea unguenta olete! / uinum! etiam*

---

[54] F. Pina, «La campaña electoral...», *cit.*, pp. 98-9.

[55] Sensación creada ya con anterioridad con el candidato en campañas pero que no puede evitar la sensación en el visitante de que es una continuación del lenguaje oficial expresado en el discurso y en la ley.

[56] I. Macrobius, ed. J. Willis, Leipzig, Teubner, 1970.

[57] Para la comprobación de los usos clásicos de estas expresiones remitimos a la voces correspondientes en *Oxford Latin Dictionary*, Oxford, Clarendon Press, 1968-1982.

Falerni ampullas! / pisces, ex Hibero pisces![58] / *Beticum, Beticum oleum! / fici!, cau'n'eas!, ficos habeo!*

Como se puede ver, incluimos en la última voz la referencia al testimonio de Cicerón por medio del cual conocemos la correcta pronunciación clásica de la *-u* intervocálica: *cum Crassus exercitum Brundisi imponeret, quidam in portu caricas Cauno advectas vendens 'Cauneas' clamitabat. dicamus, si placet, monitum ab eo Crassum, caueret ne iret*, (...) (Cicerón, *De diuinatione*, II, 84)[59].

Al igual que en los espacios anteriores practicamos algunas renuncias. Así, por ejemplo, pese a la importancia que se le confiere en la actualidad al estudio de las lenguas en contacto[60], renunciamos a la presentación de alguna voz griega o alguna voz indígena. La primera porque no es claro que en una ciudad como la Caesaraugusta romana del siglo I d.C. fuera moneda común el empleo del griego, por más que arribasen hasta ella mercancias procedentes del mundo helénico; las segundas porque el estado actual de los estudios convierte en algo muy comprometido la recreación de un texto que contenga más elementos que los que nos ofrece la onomástica[61].

4. *El ejército.*

La legión romana jugó un papel de primera importancia. No en vano fueron legionarios los primeros ciudadanos romanos de la ciudad de Caesaragusta, ellos la fundaron y muchos de ellos, al licenciarse, se asentaron en ella. La visión del foro de una ciudad no quedaría completo sin la mención de los elementos que procedían del ejército; a fin de cuentas, tal como nos muestra la abun-

---

[58] Esta voz se escucha en el audiovisual con claridad.

[59] M. Tullius Cicero, *De divinatione. De Fato. Timaeus*, ed. R. Giomini, Leipzig, Teubner, 1975.

[60] Los estudios de epigrafía nos dan cuenta de esta riqueza como se puede ver, e.g., en Fergus Millar, «Epigrafía», en Michael Crawford (ed.), *Fuentes para el estudio de la Historia Antigua*, trad. de C. Palma, Madrid, Taurus, 1986 (=Cambridge, 1983), pp. 93-147; o la importancia que le confiere M. Mayer, «El latín de Hispania», *op. cit.*, pp. 364-6.

[61] Así lo vemos, e.g., en los estudios que dedican a estas lenguas J.A. Correa, «La lengua ibérica», *cit.*; Jaime Siles, «Sobre la epigrafía ibérica», en *Reunión sobre Epigrafía Hispánica de época romano-republicana (Zaragoza, 1-3 de diciembre de 1983*; actas), Zaragoza, Institución Fernando El Católico, s.d., pp. 17-42; o Javier de Hoz, «La epigrafía celtibérica», en *Reunión sobre Epigrafía...*, *op. cit.*, pp. 43-102.

dante epigrafía imperial, uno de los métodos de ascenso social solía ser el servicio de armas[62]. No obstante, el foro no es el lugar para dedicarnos a los aspectos técnicos de este importante factor de la civilización romana; en el foro nos ha de llamar la atención la vida cotidiana del legionario, en términos lingüísticos no se ha de prestar atención al lenguaje técnico, sino al *sermo castrensis*, la 'jerga del campamento'[63]. Es más, nos interesa la imagen que se tenía de estos personajes y, para ello, la fuente no podía ser otra que Plauto, quien nos describe las características que se atribuían habitualmente al legionario[64] en la escena primera de su comedia *Miles gloriosus*; a esta escena pertenece el fragmento que, ambientado en una taberna, puede escucharse en el paseo por el foro[65]: PY. *quemne ego seruaui in campis Curculionieis, / ubi Bumbomachides Clutomestoridysarchides / erat imperator summus, Neptuni nepos?* AR. *memini.* (...) PY. *istuc quidem edepol nihil est.* AR. *nihil hercle hoc quidemst / praeut alia dicam* -...(Plauto, *Miles gloriosus* 13-19).

5. *La escuela.*

Con anterioridad, al hablar del alfabetismo en el Imperio Romano hicimos una breve referencia a la importancia de la escuela. El legado de la educación es una pieza básica de nuestra cultura, como lo fue en su momento de la romanización[66]. Marrou traza un mapa escolar completo en el que «Reconocidos estos lími-

---

[62] Véase, por ejemplo, la importancia y el reconocimiento que se adquiría con el grado de centurión (B. Dobson, «The significance of the Centurion and 'Primipilaris' in the Roman army and administration», *ANRW* II.1 (1974), pp. 392-434, especialmente pp. 426-7 donde hace constar la relación con la sociedad (con bibliografía)).

[63] Cesidio de Meo, *Lingue tecniche del latino*, Bolonia, Pàtron, 1986², pp. 171-207.

[64] Un excelente estudio de la imagen del soldado que nos ofrece Plauto la tenemos en W.E. Forehand, «The use of imaginery in Plautus' Miles gloriosus», *Rivista di Studi Classici* 21, 1973, pp. 5-16.

[65] Es obvio que la recomendación para el trabajo con este espacio conduce a la lectura previa de la escena completa (Plauto, *Miles gloriosus* 1-78).

[66] Henri-Irénée Marrou, *Historia de la educación en la Antigüedad*, trad. de Yago Barja de Quiroga, Madrid, Akal, 1985 (=Paris. 1971). pp. 375-382 («La obra educadora de Roma»). Para un estudio de la extensión e importancia que alcanzó la educación, aunque con una mayor atención a la situación posterior al siglo III d.C., es fundamental Robert A. Kaster, *Guardians of Language: The Grammarian and Society in Late Antiquity*, Berkeley-Los Angeles-London, University of California Press, 1988. En cuanto los testimonios epigráficos aparecidos en la península se puede consultar el trabajo de Luis Sagredo-Santos Crespo, «La enseñanza en la Hispania romana», *Hispania Antiqua* 5, 1975, pp. 121-134.

tes, queda en pie que el conjunto del Imperio se hallaba cubierto por una red muy densa de instituciones escolares: maestros de escuela elemental casi en todas partes; gramáticos, y más tarde retóricos, en los centros más importantes»[67]; por ello no sería descabellado considerar que una ciudad de la importancia de *Caesaragusta* también dispondría al menos de un profesor elemental[68]. La enseñanza nunca tuvo un lugar fijo; el profesor de escuela elemental, el *litterator*, reunía a sus pupilos en una calle, en un cruce y, sobre todo, en el foro, ya que los pórticos de éste ponían a su disposición el espacio ideal, aunque «esto llevaba al maestro, que solía estar lamentablemente falto de dinero, a una especie de competencia con los tenderos y la comunidad de negociantes, (...)»[69]. Así en nuestro paseo llegamos a un rincón de los pórticos en el cual el maestro enseña a sus alumnos la lengua latina.

La elección del texto no planteó duda alguna. La obra de Virgilio, en especial los libros primero y segundo, constituyó el texto básico de la enseñanza en época imperial[70]; así lo atestigua la epigrafía por medio de la constante aparición de testimonios del comienzo de estos libros[71] o el uso constante de Virgilio en los *car-*

---

[67] H.-I. Marrou, *op. cit.*, p. 380.

[68] Es un hecho que no debería sorprendernos, ya que es conocida la existencia de un *paedagogus* en la cercana localidad de Celsa (Miguel Beltrán, «Novedades sobre epigrafía romana de Celsa», *Estudios del Seminario de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de la Facultad de Filosofía de Zaragoza*, I (1972), pp. 123-145; G. Fatás-M. Martín Bueno, *Epigrafía romana de Zaragoza y su provincia*, Zaragoza, 1977, pp. 47-8); o el *grammaticus* de la localidad de *Tritium Magallum* (*CIL* II, 2892, corregido en una nueva autopsia por U. Espinosa, «Das Gehalt eines grammaticus im westlichen Teil des römischen Reiches: Eine epigraphische Revision», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 68 (1987), pp. 241-6), aunque A.T. Fear, «A latin master from Roman Spain», *Greece & Rome* 42, 1995, pp. 57-69, en consonancia con las tesis de Harris, defienda que nos encontramos ante un hecho aislado. Nosotros ya hemos afirmado que suscribimos la teoría que expresa Cavallo (con los debidos reparos en su aplicación a la península Ibérica): «Datutto il precedente discorso risulta che nell'Italia romano-imperiale, al meno per i secoli I-III, la situazione doveva essere quella di un diffuso alfabetismo tra la popolazione urbana; all'interno della quale, tuttavia, molti, forse i più, non erano in grado di tracciare che una serie di segni incompiuti e stentati, relitti de una scuola interrotta ai primi gradi dell'apprendimento: segni funzionali, comunque, a certe forme di partecipazione sociale» (G. Cavallo, «Dal segno incompiuto...», op. cit., p. 134).

[69] Stanley F. Bonner, *La Educación En La Roma Antigua* (*desde Catón El Viejo a Plinio el Joven*), trad. de J.Mª. Domenech, Barcelona, Herder, 1984 (=Londres 1977). Este mismo autor (pp. 160-1) nos muestra una imagen de una clase celebrada en un pórtico que formaba colección en los muros de Pompeya y que ilustraba la vida en el foro.

[70] S.F. Bonner, *op. cit.*, p. 282.

[71] Heikki Solin, «Epigrafía», en *Enciclopedia Virgiliana*, Roma, Enciclopedia Italiana, 1985, II, pp. 332-40. Igualmente una muestra de la abundancia de estos textos

mina latina epigraphica[72]. Así pues, escogimos los siete primeros versos de la *Eneida* para la recitación por parte de un grupo de niños entre los 7 y los 14 años. La pronunciación del recitado nos permitió realizar una nueva prueba: uniríamos a las normas de pronunciación generales las recomendaciones que Quintiliano expresó en su día para la enseñanza de este mismo pasaje: *Suspenditur 'arma uirumque cano', quia illud 'uirum' ad sequentia pertinet, ut sit 'uirum Troiae qui primus ab oris', et hic iterum. Nam etiam si aliud est unde uenit quam quo uenit, non distinguendum tamen, quia utrumque eodem uerbo continetur 'uenit'. Tertio 'Italiam', quia interiectio est 'fato profugus' et continuum sermonem, qui faciebat 'Italiam Lauiniaque', diuidit. Ob eandemque causam quarto 'profugus', deinde 'Lauiniaque uenit litora', ubi iam erit distinctio, quia inde alius incipit sensus. Sed in ipsis etiam distinctionibus tempus alias breuius, alias longius dabimus: interest enim sermonem finiant an sensum. Itaque illam distinctionem 'litora' protinus altero spiritus initio insequar; cum illuc uenero: 'atque altae moenia Romae', deponam et morabor et nouum rursus exordium faciam.* (Quintiliano, *Institutio oratoria*, XI 3.36-8)[73].

6. *La cultura.*

La escuela ya nos había introducido en el mundo de la recitación. Así el siguiente espacio lo dedicamos a la cultura y el ocio. Ya habíamos hablado de la función romanizadora, pero quedaba algo más: el mundo griego también se extendía de la mano de Roma. Por esta razón la presentación de la cultura se realiza por medio de la audición de un joven recitando el carmen LI de Catulo[74]. Esta fue la razón por la cual escogimos este texto; Catulo

---

en Pompeya y Egipto la tenemos en Marcello Gigante, «Virgilio da Pompei all'Egitto», en *La fortuna di Virgilio* (*Atti del Convegno internazionale* (*Napoli 24-26 ottobre 1983*), Napoli, Giannini, 1986, pp. 7-43.

[72] P. Hoogma, *Der Einfluss Vergils auf die Carmina latina epigraphica*, Amsterdam, North-Holland, 1959; este hecho ya había sido ampliamente documentado para la epigrafía hispana por Sebastián Mariner Bigorra, *Inscripciones Hispanas en verso*, Barcelona-Madrid, Escuela de Filología, 1952, e igualmente recoge la metodología de Hoogma en «*Loci similes* virgilianos en epígrafes hispánicos de reciente aparición», *Emerita* 28, 1960, pp. 317-326.

[73] M. Fabius Quintilianus, *Institutio oratoria*, ed. M. Winterbottom, Oxford, Clarendon, 1970.

[74] Se escucha con claridad la primera estrofa, mientras que lo siguiente sirve de fondo a la voz del narrador (Catulo, *Poesía completa* (*C. Valerii Catulli Carmina*),

realiza una traducción del conocido fragmento patográfico de Safo[75], con lo que se ejemplifica la vía de transmisión del mundo griego a través de los logros culturales romanos. En segundo lugar, nos animó a ello una razón puramente musical, auditiva, la métrica empleada en esta composición, por su cómputo silábico, es mucho más perceptible a nuestros oídos (especialmente a los del visitante medio) que otras estructuras que se centren más en la secuencia de sílabas largas y breves. Junto a ello el espacio contiene indicaciones referentes a las características de la lectura y las bibliotecas en el mundo antiguo, desde sus características generales[76] a datos como el conocido, pero no por ello sabido de modo general, de la inexistencia del papel en el mundo romano.

7. *La mujer y La despedida.*

Son estos dos últimos espacios los únicos en los cuales no se ha recurrido a ningún texto latino en concreto. El primero hace recaer la explicación sobre la situación de la mujer, que, por supuesto, era vista con frecuencia en el foro; su desarrollo pretende reflejar la diferencia de denominación de las edades del hombre y de la mujer: el primero de acuerdo con su edad y la posibilidad de desempeñar cargos públicos; la segunda en función de su estado civil y de la capacidad de procrear[77].

Vers. cast. Juan Manuel Rodríguez Tobal, Madrid, Hiperión, 1991). El texto latino se ha tomado de C. Valerius Catullus, *Carmina*, ed. R.A.B. Mynors, Oxford, Clarendon, 1958.

[75] Fragmento 31 P. (=2D) (*Lyrica Graeca Selecta*, ed. D.L. Page, Oxford, Clarendon, 1973 (=1968 con correcciones).

[76] Cf., e.g. Paolo Fedeli, «Biblioteche private e pubbliche a Roma e nel mondo romano», en Guglielmo Cavallo (ed.), *Le biblioteche nel mondo antico e medievale*, Roma-Bari, Laterza, 1993, pp. 29-64. Este autor nos muestra la importancia de que todas las bibliotecas se encontrasen próximas a los pórticos o incluso en el foro (*Bibliotheca Ulpia o templi Traiani* en el foro de Trajano) (pp. 48-51).

[77] Cf. G. Hacquard -J. Dautry-O. Maisani, *Guide Romain antique*, Paris, Hachette, 1952, p. 30. Con respecto a la situación de la mujer en época imperial es indispensable Arcadio del Castillo, *La emancipación de la mujer romana en el siglo I d.C.*, Granada, Universidad, 1976; P. Flores, «Las jóvenes romanas: una educación para el matrimonio», en E. Garrido (ed.), *La mujer en el mundo antiguo* (*Actas de las V Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*), Madrid, Universidad Autónoma, 1986, pp. 217-224: «En líneas generales, la mujer, en las diferentes épocas de la historia de Roma y en las diferentes clases sociales, ha recibido una educación distinta de la de los hombres y dirigida esencialmente a su papel de procreadora y administradora del hogar. El denominador común de la mujer romana ha sido la discriminación educativa e intelectual» (p. 224).

La despedida nos permite realizar un guiño al visitante, una nueva clave que le permita observar las relaciones de nuestro mundo con aquel del que sólo ve unos cimientos recuperados por la arqueología. El narrador recuerda los versos en los cuales Ovidio recomienda a los jóvenes a acercarse a los foros para conocerse y amarse[78]: *Et fora conueniunt (quis credere possit? Amori, / flammaque in arguto saepe reperta foro.*

Este final pretende dejar en quien lo escucha la sensación evocadora del espacio que ha visitado, pero también la certeza de que han quedado muchos elementos por tratar. En suma, se intenta motivar al visitante a preguntar, a indagar por su cuenta sobre lo que acaba de visitar, sobre los datos que se le han suministrado.

III. CONCLUSIONES.

La primera se nos antoja evidente. Por primera vez nos encontramos ante un museo en el que la lengua latina no se circunscribe a las inscripciones o a los tecnicismos propios de la ciencia arqueológica e histórica. Por ello, aunque el narrador se dirija a él en su propia lengua, el oyente termina con la clara conciencia de que la lengua empleada era la latina.

El destino más directo de este tipo de museo ha de ser, por supuesto, su aprovechamiento para el estudio de la Cultura Clásica a través de uno de sus hilos conductores, la vida cotidiana[79]. En este sentido hemos realizado ya algunas experiencias con grupos de diferentes niveles e intereses[80] y nos ha mostrado que el mejor modo de obtener el aprovechamiento óptimo del recinto es practicar la visita al final de la experiencia didáctica[81], ya

---

[78] Ovidio, *Ars amatoria*, I, vv. 79-8 (aquí sólo transcribimos dos versos en los cuales se menciona de modo explícito la referencia al foro y al amor); Ovide, *L'art d'aimer*; ed. y trad fr. H. Bornecque, París, Les Belles Lettres, 1967.

[79] El otro ya hemos dicho que estaba constituido por la mitología.

[80] Hemos llevado a cabo visitas guiadas de alumnos de Secundaria y Universidad (especialidad en Historia y Filología), un grupo de jubilados, una Asociación Cultural Juvenil (con un perfil muy heterogéneo), etc.

[81] Así, por ejemplo, sería muy interesante realizar la visita como final del excelente trabajo de Joaquín Fernández Cacho, «Zaragoza, ciudad romana, unidad didáctica para la ESO», en *Aspectos didácticos del latín .4*, Zaragoza, ICE - Universidad, 1994, pp. 85-146.

que se incita al reconocimiento de las voces y los materiales, de los diversos materiales y piezas. La visita inicial sugestiona y motiva, pero resulta compleja en cuanto al aprovechamiento de los conocimientos, puesto que estos son adquiridos de manera heterogénea. Ni qué decir tiene que una práctica completa podría consistir en una doble visita, antes y después, centrándose de manera diferente en las posibilidades que ofrece este espacio[82].

JUAN FRANCISCO MESA SANZ

[82] Se ha confeccionado al efecto un completo material docente de apoyo para la visita al Museo del Foro de Caesaraugusta.

INFORMACIÓN DIDÁCTICA

LAS ORDENACIONES DE CULTURA CLÁSICA, LATÍN Y GRIEGO EN CATALUÑA*

Desde que a mediados de los ochenta algunos centros piloto de Cataluña iniciaran la experimentación del nuevo sistema de enseñanza que había de cristalizar en la LOGSE y Decretos sucesivos, pocos han sido los cambios verdaderamente substanciales para nuestras materias con respecto al «modelo experimental» que emana de los Decretos de la Generalitat.

I. El Decreto 96/1992 establece la ordenación de las enseñanzas de la ESO en Cataluña. Este Decreto fue modificado parcialmente por el 223/1992. El modelo catalán configura las enseñanzas de la ESO mediante el llamado «sistema de créditos» (art. 7). Un crédito viene a ser una unidad completa de programación didáctica que consta de 35 horas. Incorporar un crédito en el horario escolar puede hacerse de diferentes modos: un trimestre a razón de tres horas semanales, o bien un curso entero (tres trimestres) a razón de una hora semanal, incluso una semana de clase con el horario enteramente dedicado al crédito en cuestión. Lo más cómodo, de entrada, es moverse con múltiplos de tres: una asignatura de tres créditos vendrán a ser tres trimestres (un curso completo) a razón de tres horas semanales. Cuando se trata de asignaturas de dos créditos (o de cuatro), sucede que o bien no sólo el horario general (evaluación del crédito incluida) no coincide con el final del crédito-trimestre correspondiente (los boletines de notas, entonces, llevan sólo una calificación provisional), o bien que se imparte aquella asignatura durante dos trimestres y que el tercero no se imparte (o el primero y el tercero sí pero el segundo trimestre no, etc.). Entonces debe «rellenarse» el horario de ese trimestre con otra asignatura, combinándose los diferentes horarios al tresbolillo. Cuando algunas áreas (p. ej. matemáticas) tienen asignados cuatro créditos, esta complicación se prolonga a lo largo de los dos años del ciclo. Por ello, cada centro deberá intentar montar, en el marco del Proyecto Curricular de Centro, alguna combinación de grupos, horarios y evaluaciones para organizar la ocupación de aulas, horarios de alumnos y profesores, confección de listas, etc. que suelen ser diferentes al inicio de cada crédito (trimestre): los horarios de clase oscilarán entre las 28 y 30 horas semanales, según el montaje adoptado. A grandes rasgos, este es el «sistema dinámico y ágil de horarios flexibles, etc.» a que aluden los *mass media* cuando informan de la reforma en Cataluña.

Entre las diversas clases de créditos, se encuentran los «créditos variables» (art. 9) que configuran las enseñanzas de carácter optativo. Como ya se dijo en *EC* 109, 1996, 235 el sistema catalán prevé un plan de estudios con

* Redactado sobre la base de informes recibidos de varios profesores catalanes de Enseñanza Media, socios nuestros.

una mínima obligatoriedad y la máxima optatividad, de tal modo que el 40% del horario escolar está ocupado por créditos variables. Un crédito variable es una «unidad cerrada e independiente del resto de créditos variables, salvo las excepciones que se autoricen» (éstas atañen, sobre todo, a la segunda lengua extranjera). El alumno cursará, a lo largo del segundo ciclo de la ESO (art. 11), 21 créditos variables del total de la oferta de créditos del centro. Las respectivas Resoluciones de la Generalitat con instrucciones para el inicio de cada curso dan una fórmula, no muy diferente de un año para el otro, que establece el número global de créditos variables (CV) que el centro ha de ofertar a lo largo del ciclo. En este curso 96/97 se opera con la siguiente: CV= G•F•21 (G= número de grupos de alumnos, F= factor de incremento, que varía de 1,3 a 1,5 según el número de grupos). Así por ejemplo, en un instituto medio, con cinco lineas de ESO (donde F= 1,5), el número de CV a ofertar se eleva a 315.

Respecto a la Cultura Clásica, el art. 11 citado dice textualmente: «en la oferta de créditos variables del centro habrá 3 créditos de Religión para alumnos que voluntariamente opten a ella, créditos de segunda lengua extranjera y créditos de Cultura Clásica». En el Decreto 223/1992 se deshace la posible ambigüedad suprimiendo el 3, generando, a su vez, otra. Así, en muchos Institutos no se imparten más que dos créditos variables de Cultura Clásica a lo largo de los dos años del ciclo. Un nuevo Decreto viene a corroborar este hecho: se trata del Decreto 75/1996 que establece expresamente la ordenación de créditos variables en la ESO. En el art. 12 leemos: «En el segundo ciclo, el centro ofertará 2 créditos variables tipificados de Cultura Clásica. En el anexo 3 de este Decreto se establece el currículum de los créditos tipificados de Cultura Clásica». Hay que notar aquí la aparición del término «crédito tipificado»: con ello se designa un crédito variable planificado directamente por la Generalitat. Los créditos tipificados de Cultura Clásica que enumera el Decreto son cuatro («el Centro ofertará dos» a lo largo del ciclo): «Raíces clásicas del léxico científico, técnico y humanístico», «Civilización y cultura grecorromana», «La ciencia y la técnica en el mundo clásico» y «Mitología grecorromana».

Pero ¿cómo se organiza la oferta global de créditos variables del centro? El art. 7 del Decreto 75/1996 nos dice que éstos «se agruparán en tres ámbitos:

a) Ámbito científico-tecnológico, que incluye las áreas de ciencias de la naturaleza, tecnología y matemáticas.

b) Ámbito de expresión, que incluye las áreas de educación física, educación visual y plástica y música.

c) Ámbito de humanidades, que incluye las áreas de lengua, ciencias sociales, lenguas extrangeras y religión».

El art. 9.4 explicita además: «con el fin de favorecer una propuesta global equilibrada, la oferta de créditos variables se orientará entre las proporciones siguientes:

a) Ámbito científico-tecnológico: 40% y 50%.

b) Ámbito de humanidades: 30% y 40%.

c) Ámbito de expresión: 15% y 25%.»

Nótese que los Decretos de la Generalitat (ya en el artículo 6 del D. 96/1992) «olvidan» que el R.D. 1701/1991 dispone que la Cultura Clásica es una área de la Enseñanza secundaria obligatoria y que, además, este Real Decreto asigna únicamente a los profesores de Latín y de Griego impartir las enseñanzas de esta área: consta a esta Sociedad que en Cataluña no sucede así, y ni mucho menos en infinidad de Centros de nueva creación o que derivan de los IFP. Por otro lado, y volviendo al caso ejemplificado más arriba, de aquellos 315 créditos, poco más de un centenar de créditos variables (entre 95 y 126 tomando el 30 ó 40%) se habrían de repartir entre los Departamentos de Filosofía, Francés, Geografía e Historia, Griego, Inglés, Latín, Lengua Catalana, Lengua Castellana y Religión. Aquí empieza a haber conflictos, en primer lugar en el porcentaje inicial, pues nadie quiere bajar del 50, 40 ó 25%. En segundo lugar, y centrándonos en nuestro ámbito, es muy difícil que otros Departamentos quieran dejar de impartir créditos variables de refuerzo para alumnos suspendidos, o créditos de ampliación de las materias comunes (ya de por sí muy mermadas en horas por la mínima obligatoriedad antes aludida), y, en definitiva, porque nadie (el profesorado) quiere perder horas lectivas (es decir, plazas). ¿Puede figurarse con ello la introducción de créditos de Griego Moderno como segunda lengua extranjera? Otros candidatos, francés (para los de inglés), inglés (para los de francés), alemán, italiano... también llaman a la puerta. En todo caso, las áreas instrumentales básicas (lengua, por ejemplo) reclaman para sí un número considerable de horas (créditos) para completar, reforzar o recuperar materia. Queda claro que el ámbito se queda pequeño y, por lo visto, la Generalitat ha optado por simplificar áreas, eliminar departamentos (además de los de Latín y de Griego ha suprimido el de Filosofía, hay un solo departamento de Idiomas, Física y Química y Ciencias Naturales también son una sola cosa...), y asignar, en fin, un par de créditos simbólicos e inconexos a la Cultura Clásica cada dos años.

¿Y la práctica, qué dice? Lo que suele suceder más comúnmente (la excepción, de haberla, no sería en absoluto representativa) es que la Cultura Clásica en Cataluña no pasa de ser una «miniasignatura», perdida en medio de un *pêle-mêle* de créditos como aguja en un pajar y que va renovando sus títulos cada tres meses: un dossier de fotocopias o un minúsculo sucedáneo de libro de texto (combinado normalmente de alguna cinta de vídeo o una excursión a Empurias o Tarragona) sirven de instrumento al profesor que planifica lo que puede, como puede y le permite el Centro: por ejemplo, en lugar de dos créditos, se asignarán tres para evitar más dolores de cabeza al Director ante el horario cojo del profesor que imparta Cultura Clásica (sólo será cuestión de entregarle la correspondiente lista de alumnos cada trimestre).

No entraremos a discutir la capacidad del coordinador pedagógico, o de quien sea, para organizar varios centenares de créditos variables y el modo cómo orientar a los alumnos en las sesiones de tutoría hacia unos u otros. Nos parece, sin embargo, que debe de ser harto complicado (sobre todo si,

además, el Instituto debe llevar cuentas de que cada alumno curse un mínimo de créditos variables de ciertas áreas tal como manda la ley), organizar grupos, programaciones, material didáctico, etc. Además, ¿cómo atender la diversidad del alumnado que se matricule a estos créditos variables habiendo cursado ya algún crédito de Cultura Clásica frente al resto de sus compañeros totalmente neófitos? Nos consta que no hay desdoblamientos como sucede en el territorio MEC. Este problema se agudiza cuando, por ejemplo, en el Bachillerato hay alumnos de Latín que no han cursado Cultura Clásica frente a los que sí han cursado algún crédito (y de éstos, los que han estudiado «Mitología clásica» con respecto a los que han cursado una «Iniciación al Latín», y de aquéllos, frente a los que han cursado los dos créditos). ¿No será que la comprensividad, la diversidad y la atención individualizada se descubren como diferentes caras de una misma moneda? Los niveles ínfimos, hasta ridículos (un breve lapso de tres meses no da para gran cosa), que obtienen los alumnos, incluso los mejores, descubren un panorama deplorable. Ya durante la fase experimental, con una reforma anunciada a bombo y platillo y con recursos económicos boyantes, ha habido muchas quejas, de padres incluso, porque el buen alumno era mantenido al nivel del malo debido a que se considera a este último como el equitativo punto medio. En todo caso, las disposiciones de la Generalitat no se plantean qué hacer para que un alumno recupere los créditos variables que suspenda: ¿cuántos folios ocuparía un calendario de recuperaciones de varios centenares de créditos variables? La solución la suele tomar el profesor de antemano (y no el Jefe de Estudios al amparo de un artículo que no figura en ningún decreto): si quiere tener alumnos hay que tratarlos «bien». Y esto no es manera de acabar con el fracaso escolar. Ni mucho menos mejorar los niveles y procesos de enseñanza-aprendizaje. Esto es muy desfavorable para nuestras disciplinas. Entre los alumnos nace el espécimen vulgarmente denominado «tastaolletes» (o «catacaldos») incapaz –y privado de antemano– de profundizar en sus conocimientos durante más de tres meses. Nunca podrá normalizarse una cultura que quiera presumir de estable a base de remedos frívolos: lo eternamente provisional, debiéndose improvisar cada tres meses y en cada Proyecto curricular de Centro, no ofrece garantía de estabilidad, de solidez, de auténticos valores formativos. No se puede abogar por una Cultura Clásica a base de bagatelas. No podemos resignarnos a terminar arrinconados de tal modo: es tan miserable la presencia de la Cultura Clásica en Cataluña que ni siquiera se le otorga la consideración de área, ni siquiera se asignan las especialidades de profesores que le corresponden (cf. R.D. 1701/1991), y el infame trato porcentual al que está sometida (0,15% en el ejemplo antes tomado) queda a años luz con respecto al territorio del MEC (cf. O.M. de marzo de 1996, BOE del 5 de marzo).

Según los supuestos óptimos un alumno podría llegar a cursar decenas de créditos variables de Cultura Clásica gracias a la ilusión depositada en un Proyecto Curricular de Centro, etc.: *foliis tantum ne carmina manda*. Pero la realidad es que, hoy por hoy, en 1996 el gobierno de la Generalitat de Cataluña no ha destinado varios miles de millones del presupuesto inicialmente

pensado para la implantación de la reforma. Las dotaciones se mueven bajo mínimos y los recuentos y negociaciones de plantillas de los centros se ceban en el desmantelamiento de los ex-departamentos de Latín y Griego al amparo de los decretos antes aludidos. Por otro lado es cuestionable desde sus mismas bases que un centro llegue a ofrecer los dos créditos de Cultura Clásica mínimos por ciclo mientras que otro disponga de mayores posibilidades de oferta porque la Generalitat no haya podido desbaratar la plantilla de profesorado de Clásicas o por lo que sea: vulnera el plan del mapa escolar, impide que alumnos de diferentes puntos geográficos accedan a estos conocimientos en igualdad de condiciones reales.

II. No muy diferente es la perspectiva para nuestras disciplinas que ofrece la ordenación y aplicación del nuevo modelo de Bachillerato de Cataluña. Éste se rige por el Decreto 82/1996. En su artículo 10.2 el Decreto enumera las materias propias de cada modalidad y el número de créditos asignados a cada una de ellas: en Cataluña hay 14 materias para la modalidad de Humanidades y ciencias sociales (en el MEC son 11). De entre estas asignaturas, el alumno necesita cursar un mínimo de 6 a lo largo de los dos años (art. 11). En un caso extremo, y por cambio de modalidad, bastarían 4 asignaturas (art. 13.2). Por tanto, atendiendo a las necesidades (esto es, 6 asignaturas) se programará la oferta correspondiente: con una dotación de profesorado para seis asignaturas (= un solo profesor, 18 horas lectivas) un Instituto podrá muy bien gestionar el título de bachiller en Humanidades y ciencias sociales. Además, el art. 8 explicita lo siguiente: «El Departament d'Ensenyament establecerá los criterios, las instrucciones y las orientaciones necesarias para la aplicación del currículum». Esto se traduce, por ejemplo, en la normativa del curso 96/97 (apdo. 1), en una restricción de materias de modalidad dependiendo del número de líneas de grupos de alumnos.

En cuanto al número de créditos para nuestras materias, el decreto asigna 6 para el Latín y 3 para el Griego. A efectos de recuento de asignaturas, el Latín, vale como dos materias. A efectos horarios, esto supone dos cursos de Latín de 3 horas cada uno y otro de Griego de 3 horas semanales. Aparte del mayor grado de dispersión y desorientación del bachillerato de la Generalitat, en el territorio MEC los cursos son de cuatro horas semanales. ¿Por qué en Cataluña se tiene que estudiar menos Latín y Griego? Además el Decreto –debe ser tenido en cuenta– no garantiza en absoluto que los alumnos del primer año de Latín deban prolongar su estudio el segundo año, por tanto, tampoco hay obligación de mantener este segundo curso: artículo 13. Añádase a ello que la optativa de Griego II en Cataluña sólo tiene asignados 2 créditos (= dos horas semanales), ¡la mitad de horas que en el territorio MEC! Aunque el curso 96/97 es la primera vez en la historia que la Generalitat se ha dignado incluir un segundo curso de Griego en la lista de optativas (éstas son 17 en total, en el territorio MEC hay 7), como los planes son por ciclos bianuales no se podrá cursar el segundo curso de Griego hasta el 97/98. La promesa del Conseller Sr. Joan Mª Pujals (cf. *EC* 105, 1994, 193 reiterada en *EC* 107, 1995, 141) de que el Griego no quedaría peor en Cata-

luña que en el territorio gestionado por el Ministerio de Educación y Ciencia no se ha cumplido: en el MEC hay dos cursos completos de cuatro horas semanales pensados y diseñados para el primero y segundo curso respectivamente, en Cataluña un curso de tres horas para todo el ciclo (y este año, pensando en el curso que viene, se incluye entre las optativas otro «cursillo» más de dos horas). Según decía el Sr. Pujals en esa carta, nos escribía «en nombre del Muy Honorable Presidente de la Generalitat de Cataluña y por indicación suya».

Cierto es que el Decreto en cuestión establece en los arts. 15 y 16 la posibilidad de que el Centro organice, además de las 17 optativas tipificadas de las que se responsabiliza la Generalitat, otras por su cuenta y riesgo: son los créditos variables de bachillerato. Tengamos en cuenta, sin embargo, que ya hay medio centenar de materias, entre las comunes y de modalidad, que se suman a dichas optativas y a las que ahora añadiríamos estos créditos variables. ¿Pero sólamente –nos preguntamos– se van a programar créditos variables de Latín y de Griego o también todo el arsenal restante de asignaturas querrá disponer de un rinconcito para créditos variables en el bachillerato? De nuevo nos encontramos en un callejón sin salida. Quede claro, además, que estas optativas diseñadas por los Centros (o créditos variables, digámosle como se quiera) computan como una materia independiente y que para obtener el título de bachiller (art. 20.1) los alumnos han de tener aprobadas todas las materias ya sean éstas de cuatro, tres, dos, o un crédito. En fin, no hay garantías de que los alumnos que cursen los nuevos estudios de reforma en Cataluña puedan equiparar sus conocimientos en cuanto a materias de modalidad de bachillerato a los alumnos del resto de España. Ni siquiera entre alumnos de diferentes institutos catalanes, todo dependerá del centro.

Sobre la Selectividad de la reforma hay que tocar brevemente algunos puntos. En cuanto al Latín, después de casi diez años, los profesores todavía hoy no disponen de criterios para preparar a sus alumnos ante la prueba: esto supone un impedimento más para la didáctica de la asignatura. En cuanto al Griego, con muy escasos conocimientos de morfología y sintaxis se puede aprobar el examen y, con todo, durante varios años ningún alumno en Cataluña se ha examinado de griego. En segundo lugar, ¿por qué la Generalitat sistemáticamente ha evitado contactar con los coordinadores oficiales de las PAAU de Latín y de Griego para la confección y seguimiento de las pruebas experimentales? Se convocaban reuniones para preparar la Selectividad de reforma sin comunicarlo siquiera a los inspectores de Latín y de Griego. Además de que en la misma sesión se tenía que informar sobre el Latín y el Griego a la vez (se citaba a todas las demás asignaturas por separado y en su reunión correspondiente) y en la mitad de tiempo, éstas eran dirigidas por auténticos profanos en nuestras disciplinas. Estos hechos no denotan precisamente interés por parte de la Administración de la Generalitat (o tal vez sí, pero en otro sentido).

III. Durante mucho tiempo los centros de la reforma experimental en Cataluña se regían por el reglamento provisional de Institutos de enseñanza

secundaria aprobado por el Decreto 278/1985. El artículo 11.2 establecía los Departamentos didácticos, en total cinco en tales centros, con sus correspondientes profesores. Así, el «Departamento de Lenguas» agrupaba los profesores de «Lengua y Literatura Catalanas, Lengua y Literatura Españolas, Idiomas, Latín, Griego». Finalmente, el 12 de junio de este año el gobierno de la Generalitat de Cataluña daba a la luz pública el Decreto 199/1996 por el cual se aprueba el reglamento definitivo de los IES gestionados por el gobierno catalán. Para mayor claridad y objetividad copiamos íntegros los artículos 43 y 44 de este Decreto dedicados a los departamentos didácticos:

«Artículo 43.

43.1. En los Institutos de educación secundaria se constituyen departamentos didácticos en función de las áreas curriculares de la educación secundaria obligatoria, en los cuales se integrará el profesorado de acuerdo con sus especialidades, agrupadas por su afinidad.

43.2. En el seno de cada departamento se coordinan las actividades docentes de las áreas y materias correspondientes, se concreta el currículum y se vela por la metodología y la didáctica de la práctica docente.

43.3. Al frente de cada departamento se nombra un Jefe de Departamento.

Artículo 44.

44.1. En los Institutos de educación secundaria hay, como mínimo, cuatro departamentos y como máximo diez. En este caso, tendrán la estructura que se establece en el apartado 3 de este artículo.

44.2. El reglamento de régimen interior puede modificar la estructura de diez departamentos, agrupando, cuando así convenga para racionalización organizativa y según los criterios de afinidad, o estableciendo seminarios en el seno de los departamentos cuando la complejidad de éstos así lo aconseje.

44.3. La estructura de los diez departamentos será la siguiente:

a) Departamento de ciencias sociales. Forma parte de este departamento el profesorado de las especialidades siguientes: geografía e historia y religión.

b) Departamento de lengua catalana y literatura. Forma parte de este departamento el profesorado de las especialidades siguientes: lengua catalana y literatura, y lengua aranesa en la Val d'Aran.

c) Departamento de lengua castellana y literatura. Forma parte de este departamento el profesorado de las especialidades siguientes: lengua castellana y literatura.

d) Departamento de lenguas extrangeras. Forma parte de este departamento el profesorado de las especialidades siguientes: lenguas extranjeras.

e) Departamento de matemáticas. Forma parte de este departamento el profesorado de la especialidad siguiente: matemáticas.

f) Departamento de ciencias de la naturaleza. Forma parte de este departamento el profesorado de las especialidades siguientes: física y química, biología y geología.

g) Departamento de educación visual y plástica. Forma parte de este departamento el profesorado de la especialidad siguiente: dibujo.

h) Departamento de educación física. Forma parte de este departamento el profesorado de la especialidad siguiente: educación física.

i) Departamento de música. Forma parte de este departamento el profesorado de la especialidad siguiente: música.

j) Departamento de tecnología. Departamento de ciencias sociales. Forma parte de este departamento el profesorado de la especialidad siguiente: tecnología.

El reglamento de régimen interior de cada centro establecerá la adscripción de los profesores de las especialidades no especificadas en el apartado anterior a los correspondientes departamentos didácticos.

44.4. Los Institutos de educación secundaria que impartan formación profesional específica dispondrán de un departamento para cada familia profesional, además de los establecidos en el punto 1 de este artículo.»

La normativa del curso 96/97 en su apartado 5.1 explicita que la Generalitat reconocerá sólo como órganos unipersonales de gobierno y de coordinación los que se establecen en el reglamento de este Decreto. A finales de setiembre, pues, los institutos de Cataluña han quedado ya fuera de combate: no se contemplan como departamentos perfectamente constituidos, entre otros, los de Latín y de Griego, tal como ocurre en el resto del Estado. Ni que decir tiene que se han multiplicado las quejas ante este nuevo atropello y abuso de competencias por parte del gobierno autonómico. Ya antes de la publicación del Decreto los profesores de Cataluña protestaron ante el hecho de que en los borradores se les había asignado el departamento de lengua castellana y literatura (la tipografía del DOGC no modificó el plural «las especialidades siguientes» del apdo. c): ¿acaso se quería convertir el castellano en una lengua clásica o se pretendía agrupar a las mal llamadas «lenguas muertas» por insignes ignorantes en un departamento *ad hoc*? De todos modos, a nuestro entender, lo más grave es que ni siquiera menta a los profesores de griego o de latín, incluso de filosofía ¡Se están pisoteando las raíces de nuestra identidad! ¿Hacia dónde caminamos? Integrar al cuerpo de maestros en secundaria, o los profesores de tecnología o de psicopedagogía no debería pasar por la burda y zafia eliminación de estos departamentos didácticos de tanto prestigio y que tanto esfuerzo han costado al país.

Sin ánimo de parodiar a George Orwell (quien tanto amó a Cataluña y a España en unos años cruentos y en favor de una democracia justa), ¿acaso la Constitución española dice que todos somos iguales «pero unos más iguales que otros»? Si el gobierno de la Generalitat de Cataluña, tal como parece que prometía, realmente quiere dejar los estudios clásicos mejor –o al menos igual, se pediría– que en el resto de España deberá modificar seriamente el trato que nos dispensa desde hace varios lustros. ¿Lo piensa hacer? Es de justicia, es urgente.

SEMINARIO DE LITERATURA Y CULTURA GRIEGA ANTIGUAS EN DELFOS

Del 1 al 12 del pasado julio, ambos inclusive, organizado por el Centro Europeo de Cultura de Delfos[1] en colaboración con la Hellenic Humanistic Society, tuvo lugar en dicha localidad de Grecia Central un Seminario sobre Literatura y Cultura Griega Antiguas.

Asistieron a sus sesiones 36 profesores españoles de Enseñanza Media o de Universidad, invitados todos ellos por la entidad organizadora, a través de la Sociedad Española de Estudios Clásicos[2]. Se registró también la presencia de una periodista en calidad de observador, como enviado especial del diario «El País» (*timeo Danaos et dona ferentis*), gesto muy de agradecer en la medida en que pueda ser considerado indicio de auténtico y desinteresado interés por lo concerniente a las Humanidades Clásicas.

Desde el primer momento, todo hizo presagiar lo mejor para los seminaristas y sus tareas. Una suave brisa, contra todo pronóstico, recibió a los viajeros en el aeropuerto de Atenas al atardecer del domingo, 30 de junio, y una espectacular luna llena les acompanó en el sosegado trayecto desde la capital hasta su destino. La lenta caravana de coches que, por la calzada contraria de la autopista, retornaba a la ciudad tras el fin de semana, no hacía sino realzar por contraste la placidez de nuestra ruta.

Camino de Delfos, la mole calcárea del Monte Parnaso nos definió paulatinamente el horizonte. Sus altas cimas, resplandecientes a la luz de la luna, se cernían sobre un entramado, oscura vegetación y roca viva asomando su albura entre ella, que trazaba enigmáticos dibujos, tal una radiografía de la tierra necesitada del arte de Apolo para descifrar su mensaje. A uno y otro lado de la carretera, luciérnagas señalando la ruta, las flores de las adelfas relucían de luna en el borde del asfalto y, más allá, en los olivares, rielaba el argentino envés de las hojas. En tan majestuoso escenario, la cumbre se veía como vívido símbolo de la energía interior de la madre tierra, revelada gracias a un reactivo externo, tal una moderna versión del mito de Apolo y Pitón para el mundo.

La llegada a la sede del Centro, en un clima de amable acogida, fue una exhibición de hospitalidad a tono con el lugar y las instalaciones del comple-

[1] El Ευρωπαικό Πολιτιστικό Κέντρο / *European Cultural Centre of Delphi* es una entidad cultural no lucrativa y jurídicamente constituye una asociación corporativa de derecho privado, bajo supervisión del Ministerio de Cultura de Grecia y auspiciado por el Consejo de Europa. Fue fundado en 1977, y organiza anualmente encuentros de todo tipo, nacionales e internacionales, de carácter científico u otro, dirigidos profesionales o a jóvenes, y cuyos argumentos giran en torno al drama griego antiguo, la música, la danza y las bellas artes.

[2] La selección fue efectuada de entre las candidaturas presentadas en su día, previa convocatoria pública en *Estudios Clásicos*, órgano oficial de la entidad colaboradora. En *EC* 109, 1996, p. 217, figura la relación completa de los participantes, que procedían, atendiendo a la provincia de origen, de Asturias (1), Avila (1), Barcelona (2), Cádiz (1), La Coruña (1), Gerona (1), Granada (1), Madrid (17), Murcia (2), Navarra (2), Salamanca (1), Sevilla (1), Valencia (1), Valladolid (2), Zamora (1) y Zaragoza (1).

jo académico-residencial[3]. Apenas intuidas en la noche cerrada la belleza del entorno[4] y la sencilla magnificencia de las dependencias[5], los huéspedes pudieron apreciarlas en toda su confortable y reposada realidad al amanecer. Durante unos días que se hicieron demasiado cortos, la paz y tranquilidad más absolutas permitieron a los residentes sentirse verdaderamente en el centro del mundo, más todavía por las noches, de un cielo purísimo, desde cuya tersura las estrellas guiñaban a los humanos la más alegre sonrisa de Apolo.

Las 31 lecciones de que constaba el programa estuvieron a cargo de un total de 16 profesores universitarios, 5 de ellos españoles y griegos los 11 restantes. Previsto inicialmente el empleo del inglés como segunda lengua de comunicación, sin embargo, en vista de que muchos de los asistentes conocían suficientemente el idioma local, las intervenciones de los profesores griegos pasaron a desarrollarse en su propio idioma. A la vista de tal decisión, el profesor Martínez Díez, haciendo gala de la servicialidad que le caracteriza y aceptando la sobrecarga de trabajo que le suponía, asumió la función de traductor, tarea que desempeñó eficazmente y en la que esporádicamente colaboró también el profesor Danelis e incluso dos alumnas.

Puede afirmarse sin reserva que las diversas ponencias[6] resultaron interesantes; algunas ellas, de gran altura y especialmente novedosas, despertaron la admiración de los oyentes. En sus exposiciones, los profesores españoles abordaron preferentemente una síntesis y puesta al día en torno a argumentos atractivos por sí mismos, pero también de indudable utilidad en la práctica docente. El profesor Rodríguez Adrados ofreció tres perspectivas sobre la democracia, en sendas sugerentes interpretaciones sobre origen, relación con los géneros literarios, y pervivencia en épocas posteriores. En sus tres

[3] El recinto tiene una extensión 150.000 metros cuadrados y está situado a la salida de la ciudad de Delfos, camino de Itea, con una bella vista panorámica sobre el olivar de Anfisa y, más al fondo, el golfo de Corinto, que en la zona recibe la denominación de golfo de Itea, por la citada localidad costera. Allí se encuentran el Hotel Europa y el Centro de Reuniones, y a comienzos de 1998 se prevé que entre en servicio un teatro, actualmente en construcción, con capacidad para 800 espectadores.

[4] Todos los edificios se hallan completamente integrados en el paisaje, adaptados a la ladera del Parnaso y confundidos con la vegetación, sin elevarse por encima de ella ni romper la armonía natural del lugar. Se encuentran distribuidos en lo que es, básicamente, un pinar, si bien no faltan tampoco los más variados arbustos y plantas típicas de la flora mediterránea. Cómodos senderos enlosados, salpicados de bancos de piedra y puntos de luz, discurren por entre los árboles comunicando las diversas zonas, y hacen un placer añadido del simple hecho de acudir a clase o regresar de ella.

[5] La zona residencial la forma un complejo de edificaciones distribuidas en torno a un cuerpo central en el que se reúnen los servicios comunes: recepción, sala de estar, comedor y cocina. Las habitaciones se agrupan en pequeños módulos, a diferentes niveles, intercomunicados por escaleras que siguen la pendiente del terreno, y desde el edificio central se accede a ellos a través de pórticos abiertos en la más pura tradición de las στοαί antiguas. A escasa distancia, el centro académico, de una sobriedad y sencillez que subrayan la funcionalidad de su concepción y dotaciones, sigue la pauta arquitectónica del resto de los edificios. Alberga el auditorio «Apolo» y la sala de reuniones «Dionisos» (en la que se desarrolló el Seminario), ambos con todos los servicios técnicos, particularmente cabinas de traducción simultánea para cinco idiomas, y completa su dotación con una biblioteca y salas de exposiciones.

[6] Los títulos de todas ellas pueden encontrarse en *EC* 109, 1996, p. 216.

lecciones, D. José García López se centró en el hecho religioso griego, analizando sus caracteres propios, la vertiente festivo-cultual, y su influjo en el teatro trágico. El profesor Lucas de Dios abordó en las suyas distintos aspectos de la tragedia: constante vinculación con el mito; incidencia social en cuanto repertorio de elementos que atañen a muy variadas manifestaciones de la actividad humana; relación con el espíritu délfico. D. Alfonso Martínez Díez se ocupó de la mitología desde el punto de vista de su utilización literaria en épica, lírica y comedia, respectivamente como digresión, ilustración o parodia. Finalmente, el profesor Antonio Guzmán profundizó en la figura de tres personajes, como ejemplo de otras tantas facetas de la herencia griega: la novedad del método historiográfico de Tucídides; los motivos argumentales y fortuna posterior del mito de Orfeo; las variantes sobre la personalidad de Tiresias y su funcionalidad literaria.

Por su parte, las intervenciones de los profesores griegos estuvieron dedicadas más bien a cuestiones filológicas muy concretas o a aspectos linguísticos de carácter didáctico, así como al análisis de realidades griegas actuales en la perspectiva de su vinculación con otras clásicas y en cuanto pervivencia de ellas. Buen ejemplo de esto último fueron la primera intervención del profesor Papadimetríou (Catedrático de la Universidad de Atenas, y Presidente de la Hellenic Humanistic Society), sobre el folklore neogriego y su relación con la poesía lírica, e igualmente las de los profesores Virvidakis (de la Universidad de Creta) y Sifakis (de la Fundación «Alexander S. Onasis», Catedrático de la Universidad de Nueva York), sobre vigencia de la *Ética a Nicómaco* aristotélica, y sobre el actual cancionero popular griego frente a la poesía homérica, respectivamente.

Lucía Athanassaki (Profesor Adjunto de la Universidad de Creta) ofreció una muestra del quehacer filológico en sus dos aportaciones sobre el discurso mántico, función político-dramática por un lado; naturaleza y estructura, por otro. Lo mismo cabe decir de la segunda exposición del profesor Papadimetríou, última del programa, dedicada a la crítica textual en torno a la *Vida* de Esopo. A su vez, los asistentes quedaron impresionados por las lecciones del profesor Karasmanis, (Catedrático de la Universidad Politécnica Nacional de Atenas y Director del Centro Europeo de Cultura de Delfos), sobre el nacimiento de las ciencias exactas, y del profesor Tassios (como Karasmanis, Catedrático del mismo centro ateniense), acerca de la fracasada revolución industrial helenística y sus razones, modelo ambas de un ágil manejo simultáneo de fuentes muy variadas por encima de las estrictamente filológicas, y de su riguroso análisis.

En otro terreno, sorprendió la original propuesta de Stavros Argiríou (colaborador de la Individual Mobil School y coautor del proyecto y método de enseñanza «Phillogic») sobre enseñanza del griego clásico a distancia a través de los denominados sistemas *multimedia*, sin que sus dos intervenciones despertasen una total credibilidad sobre las posibilidades y viabilidad del método. Más realista pudo ser la visión de Angeliki Davarinou y Evdokia Giannikopoulou (ambas profesoras de Escuela Secundaria (High School) res-

pectivamente del «Athens College» y del «Tositseion Arsakeion» de Atenas), las cuales presentaron conjuntamente un método experimental de enseñanza de la lengua griega diacrónicamente, razonando fundamentos y objetivos.

Aunque quizá menos novedosa para los oyentes, constituyeron una útil aportación, por su carácter sintético, las tres lecciones de Amalia Moser (Profesora en el Campus Universitario de Zografou), en las que revisó la evolución diacrónica de la lengua griega desde la Antiguedad hasta nuestro días. Por último, Elías Danelis (Profesor de la Escuela Oficial de Idiomas de Madrid) se ciñó a los aspectos más prácticos de la lengua, poniendo de relieve aquellos rasgos que pueden inducir a fáciles confusiones a españoles y griegos a la hora de aprender unos y otros su respectivo idioma alternativo.

Las actividades académicas se desarrollaron en horario exclusivamente matutino, salvo excepción, siendo seguida cada intervención de un coloquio, animado en general y muy particularmente a medida que pasaban los días. En las últimas jornadas, tal como suele suceder en circunstancias similares, de un cierto subconsciente colectivo que a nadie concreto puede atribuir la paternidad de la iniciativa, surgió la propuesta de recopilar ideas que habían sido objeto de conversación habitual en los días precedentes y redactar un escrito que espontáneamente vino a titularse *Manifiesto de Delfos*, quizá en forma un tanto presuntuosa, quizá contaminados de una inconsciente deformación periodística. De su difusión en los medios de comunicación quedó encargada la S.É.E.C.

Aunque, especialmente en la distancia, cualquiera hubiera podido pensar lo contrario, los asistentes no se reunieron allí para protestar de nada, sino para aprender más y para hablar de cuestiones propias de su profesión. El que, inevitablemente, la reflexión provocara determinadas críticas y quejumbrosos lamentos, no invalida el verdadero objetivo del encuentro. El que tales lamentos y críticas no necesariamente tengan que suscitar soluciones a todo aquello que se considera objetiva y manifiestamente mejorable, tampoco. De lo que no puede caber duda es de que, con personas en el mundo como los profesores y alumnos reunidos en Delfos, la humanidad podrá vivir un poco más tranquila y, por supuesto, Apolo nunca perderá su sonrisa.

El programa incluía una excursión a Olimpia en la jornada del domingo existente entre las dos semanas lectivas. La distancia que recorrer tal vez fuera excesiva para un solo día, pero el viaje brindó ocasión de contemplar en detalle el golfo de Corinto y recorrer tierras que, de otra forma, suelen ser menos fáciles de visitar. En el trayecto por tierra, además, tuvimos una vez más ocasión de apreciar la pervivencia de esa peculiar sensibilidad estética que lleva a los actuales griegos a decorar en blanco sus carreteras con motivos geométricos de tipo lineal, fenómeno sobre el cual es de esperar que los arqueólogos del futuro arrojen alguna explicación plausible.

Una carretera en bastante buen estado y atormentado curso, al principio jugando al escondite con el mar y rivalizando con él después, nos llevó por la orilla norte del golfo, hasta Andirrion, pasado Nafpactos para tomar el transbordador que, surcando los dos kilómetros que separan ambas orillas,

arribaría al Peloponeso en Ríon, poco antes de Patras. Como en tantas otras ocasiones, una nada incómoda travesía de 15 minutos ilustró la naturalidad familiar de los griegos y el mar, y puso de manifiesto la práctica continuidad de un medio en el otro.

Ya en Olimpia, la visita del museo por la mañana y la del recinto arqueológico en la sobremesa, siempre bajo un sol y un calor agobiantes, ahorrarán al cronista todo comentario cuando nada queda que no haya sido dicho ya sobre sus piezas y restos. En el regreso, el ocaso nos alcanzó precisamente a la hora de la travesía del golfo, poniendo aureolas de fuego a las montañas de Etolia y reflejos de bronce bruñido al mar. De nuevo en tierra firme y ya noche cerrada, por la orilla opuesta, las luces de los pueblecitos peloponesios, lentejuelas de una tierra siempre vestida de fiesta para la ceremonia de la vida, desandaban el camino con nosotros. Y sobre Itea el caserío iluminado de Delfos refulgía como un carbón encendido salido de las entrañas de la tierra, si no faro marinero del espíritu de la antigüedad.

Libres de actividad académica, las tardes fueron casi siempre bien aprovechadas para las compras y los paseos por el pequeño pueblo de Delfos, algo que ni el tórrido sol lograba impedir, aunque las más de las veces no sin haber cumplido previamente con el ritual de la siesta. En ocasiones, resultaron particularmente animadas: un día fue la visita al cercano monasterio ortodoxo de San Lucas; fueron muchos los que, individualmente, se deslizaron repetidas veces por el tobogán de la carretera que lleva a Itea, únicamente para zambullirse en las cálidas y evocadoras aguas del golfo; y a veces, el callejeo por los vecinos pueblos de Itea y Galaxidi se prolongó en veladas gastronómicas a la orilla del mar. La crónica no estaría completa sin destacar la iniciativa y capacidad organizadora del profesor Antonio Caparroso, gracias a cuyas dotes personales y conocimiento del idioma fueron posibles muchas de tales actividades, tanto como la excursión organizada particularmente por los seminaristas para ocupar el sábado de la primera semana.

En efecto, secundando la sugerencia del profesor Adrados, en el citado día se efectuó un periplo por la vecina Beocia, a fin de visitar Tebas, Orcómenos y Gla. La ciudad de Edipo es hoy una pequeña localidad que en nada recuerda la capital de antaño. Asentada sobre el solar de siempre, no ofrece más huellas del pasado que algunas catas en el seno de la trama urbana y escasos vestigios de las famosas siete puertas. Por ello, tal vez pudo decepcionar ligeramente a algún visitante; no así el sabor de sus calles y, particularmente, el pequeño pero bien instalado museo, entre cuyos fondos sobresale una magnífica colección de *lárnakes* micénicos y de estilo geométrico cuya decoración haría las delicias de muchos dibujantes actuales por su frescura y espontaneidad. Grata impresión, desde luego, produjo la tumba micénica de Orcómenos, cercenada la cima de su cúpula de forma que permite apreciar la técnica de la falsa bóveda mejor que lo podría hacer el más ilustrativo dibujo de un manual de arquitectura.

Presuntas dificultades de acceso, imprevisibles al organizar la gira, impidieron la visita a la espectacular fortaleza de Gla, altiva señora de la planicie

agrícola heredada del antiguo lago Copais, como antaño lo fue de sus aguas. Fue sin duda una pequeña frustración, a la que pudo servir de limitado consuelo, difícil hablar de compensación, la escala realizada horas antes en Calcis para comer. Así, tuvimos oportunidad de cruzar una y otra vez el puente levadizo que salva los 39 metros de separación entre el continente y Eubea, y de contemplar bajo su arco el canal Euripo y la corriente de sus aguas, hecho apreciable a simple vista, y al que se añade el extraño fenómeno de invertir alternativamente su dirección varias veces al día.

El último día no faltó lo que bien podría calificarse de sorpresa, tan agradable como inesperada, convirtiéndose así en digno colofón del Seminario. La verdadera atracción de la velada, en efecto, la constituyó la representación de la tragedia de Eurípides *Las Bacantes*, ofrecida por el grupo de teatro «Thiasos», que dirige Rosa García Rodero (a la sazón participante en el Seminario). Invitada por aquellos días a un festival de teatro griego clásico en la ciudad de Tebas, la compañía llegó hasta Delfos como un nuevo «carro de Tespis», para obsequiarnos con una pródiga simbiosis de fidelidad al texto, voz, expresión corporal, color y música, un montaje que, escenificado al aire libre y en un prodigioso *happening* total, dejó boquiabiertos a los espectadores.

De esta forma, la clausura del Seminario superó todas las expectativas que pudiera haber despertado un acto meramente protocolario, inicialmente previsto como reparto de diplomas de asistencia y discursos de nostálgica despedida y gratitud sincera, sin olvidar una cena fría, colorista escaparate de especialidades gastronómicas griegas ya degustadas día a día en cada uno de los felizmente transcurridos y disfrutados allí. Culminó así una despedida realmente emotiva que, sin duda, dejó en el recuerdo de los presentes el mejor sabor de una experiencia que todos desearían poder repetir.

RAMÓN MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

PROPUESTA PRESENTADA AL PARLAMENTO EUROPEO

Transcribimos a continuación la Propuesta de Resolución presentada al Parlamento Europeo, por iniciativa del Sr. Pujana y en nombre de la Asociación Jakintza Baitha. Fue presentada en la legislatura pasada por el Sr. Garaikoetxea y en la actual por el Sr. Imaz y está apoyada por un grupo de diputados del Parlamento Griego.

Propuesta de Resolución. Presentada de conformidad con el artículo 45 del Reglamento por el Sr. D. Yosu Imaz sobre la enseñanza de la Lengua y Cultura Clásicas Griegas.

El Parlamento Europeo

– Visto el progresivo y alarmante retroceso de la enseñanza de la Lengua y Cultura Griegas en los distintos planes educativos,

A) Considerando que la Lengua y Cultura Griegas constituyen la base primordial de la Cultura Occidental y específicamente europea,

B) Considerando que la Lengua Clásica Griega es formadora del pensamiento humano e instrumento probado para hacer pensante y crítica a la persona,

C) Considerando que en Europa la Lengua Clásica Griega ha sido la lengua científica por excelencia,

D) Considerando que es preciso reafirmar la Unidad europea recuperando y reforzando su específica cultura y sistema de valores en los que se fundamenta,

E) Considerando la necesidad de recuperar el sentido humanista global de la cultura europea:

1. Pide a la Comisión que proceda a la elaboración de un Plan de Estudios de la Lengua Clásica Griega y su Cultura a los efectos de que se imparta, al menos, en todos los niveles de la enseñanza obligatoria en todos los Estados Miembros a través de sus respectivos planes educativos y pueda llegar a ser la lengua culta común de todos los europeos.

2. Encarga a su Presidente que transmita la Presente Resolución a la Comisión a los efectos indicados en el punto anterior.

EUROCLASSICA. CONFERENCIA 1996 Y ASAMBLEA GENERAL EN NIMEGA

Entre los días 29 y 31 de agosto de 1996 tuvo lugar en Nimega –la ciudad más romana de Holanda– la conferencia anual de EUROCLASSICA.

La organización, perfecta y sin caer en excesos de austeridad que tanto parecen gustar en ocasiones a nuestros colegas europeos, corrió a cargo de la Sociedad Holandesa de Estudios Clásicos representada de forma muy eficaz en las personas de Anton van Hoff, Mariken von Groenestijn y Gert-Jan van Dijk.

La conferencia estuvo vertebrada sobre la forma de presentar a los estudiantes del último curso de la Enseñanza Secundaria la obra y la figura de Platón y Ovidio. El *Banquete* y las *Metamorfosis* centraron a su vez el interés de los ponentes, todos ellos profesores universitarios alemanes y holandeses que expusieron sus puntos de vista en un inglés impecable.

Como complemento de las sesiones científicas los asistentes pudimos visitar el Museo Arqueológico de Nimega, realmente interesante, sin piezas maestras de especial relevancia pero con un conjunto muy vistoso de documentos epigráficos. Al término de la visita pudimos degustar en las cocinas romanas del museo un aperitivo a la usanza de la época: higos secos, aceitunas y vino con miel servido en diminutas tinajas individuales hicieron nuestras delicias y nos trasportaron a la época de Apicio.

Cerró la conferencia una visita a Colonia Ulpia Trajana, en concreto al llamado parque arqueológico de Xanten, en tierras germanas. Se trata de una reconstrucción de la vieja ciudad romana realizada con fines turísticos y didácticos que llama la atención del visitante sin lograr despejar totalmente un cierto escepticismo. En cualquier caso, familias completas deambulaban en pleno mes de agosto por dichas instalaciones intentando comprender y revivir la vida cotidiana en un antiguo asentamiento romano, algo estimulante para nosotros en estos tiempos de Port Aventura y Disneylandia.

La Asamblea General de EUROCLASSICA tuvo conocimiento de un avance sobre la situación real de los estudios clásicos en los diversos países europeos que coordina el representante de Alemania H. Glucklich. El año entrante recibirá en la isla de Quíos (Grecia) a todos los profesores europeos que quieran participar en un foro europeo que a mí se me antoja fascinante: «Homero y las literaturas europeas»; será del 28 al 31 de agosto de 1997.

JOSÉ LUIS NAVARRO

SAN TERAPÓN O CONVERSACIONES EN OLIMPIA*

He ido un día de agosto de Olimpia a Bassa, en las montañas de Figalia, entrando en Arcadia, a ver el templo de Apolo Protector: uno de los más espléndidos que quedan en pie en Grecia. Iba en un cochecito alquilado con José Luis Navarro, antiguo alumno mío y catedrático de Instituto, cuyo entusiasmo en la puesta en escena por sus alumnos de obras teatrales griegas y en enseñarles Grecia no tiene par. Antes de Bassa entramos en el pequeño villorrio de Andritsena, donde la Guía Azul señalaba una antigua iglesia bizantina. Para verla hicimos una subida propia de escaladores.

Y la vieja iglesia la había arruinado un terremoto: la había reemplazado una nueva carente de interés. Pero el santo era el mismo: San Terapón, venido de Chipre, santo médico que en cierto modo sustituía a Apolo. Maldijimos el tiempo perdido y las agujetas, pero pusimos dos velas al santo. Nos lo recompensó, ya se verá.

Sólo después visitamos a Apolo: su templo dórico hermoso, obra de Ictino, el arquitecto del Partenón. Pero al que han metido en una carpa de circo o en un preservativo, con perdón, para preservarlo de los males ambientales. Nos dejó entre exaltados y deprimidos, temiendo que cualquier día nos metan al Partenón o al Acueducto de Segovia, pongo por caso, en un parejo artilugio.

Pero he de comenzar por el comienzo. Me he pasado el verano saltando de España a Grecia. En julio, al Seminario de Delfos para profesores españoles, donde hicimos el manifiesto de que dio cuenta este periódico (parece

* Artículo publicado en la Página Tercera de *ABC*, 24 de septiembre de 1996.

que ha hecho escuela). En agosto, a Olimpia. En septiembre, a Ítaca, al Simposio sobre la *Odisea*.

Fue única la reunión de Olimpia: un Congreso para el uso internacional del Griego como primera lengua de la Unión Europea. Empresa un tanto quijotesca, pero entrañable, promovida por los griegos, que eran casi todos. Cantamos el papel cultural, a través de cuatro milenios, de la lengua griega, la lengua que (directamente o a través de la latina) a todas ha penetrado.

Nuestros alfabetos derivan del Griego, éste conformó nuestra sintaxis literaria, éste nos trajo millares de palabras de cultura que siguen llegándonos cada día y son imitadas de mil modos. Hasta hacer que nuestras lenguas europeas y, en realidad, todas las lenguas del mundo hoy día, sean un semigriego o un criptogriego. Y casi todos nuestros géneros literarios son griegos y su vocabulario, griego.

Lloramos por el poco aprecio por el Griego en muchas partes.

Con nosotros estaban Federico Krutwig Sagredo y Juan José Pujana (que fue miembro de nuestro Senado), vascos y vasquistas, no profesionales del Griego, pero furiosamente filohelenos (Pujana ha traducido a Platón y Teofrasto al euskera). Cuando los demás hablábamos o leíamos en Griego moderno, ellos lo hacían en el clásico (y se atraían las iras de los griegos por la famosa cuestión de la pronunciación erasmiana).

Hablaban de sus gestiones cerca del Parlamento europeo para que promoviera la enseñanza del Griego y no se quedara en las vacas, los peces, viñas y tomates (no a nuestro favor, precisamente).

Pujana y Navarro recordaban aquel mirífico Preuniversitario que yo expliqué y ellos estudiaron y al que debían sus entusiamos: un Preuniversitario con Homero, Virgilio y Góngora. Llorábamos la decadencia de la Enseñanza Media, la alta Enseñanza Media, en toda Europa, mientras proliferaban la elemental y la especializada. Y nuestras desgracias con la LOGSE y demás (en rea-lidad, desde la Ley de Educación del 70). Y presagiábamos el fruto que de ello saldría con el tiempo. «No es lo malo –decía Pujana– que vengamos del mono, lo malo es que vamos al mono».

Yo les contaba, a mi vez, mis gestiones con el Ministerio y cómo veía al Partido Popular lleno de excelentes intenciones, pero tímido. ¿Miedo a incomodar a sus socios catalanes, cuyo plan de Enseñanzas no es el que habrían querido los profesores catalanes que estuvieron con nosotros en Delfos? ¡Y Cataluña es el país con más tradición griega y latina en España! ¿O sería miedo a la reacción de los socialistas o de los sindicatos o de los beneficiados por la demagogia de la Reforma? En realidad, me da la impresión de que muchos van estando de vuelta de la tal Reforma.

Creo, de verdad, que se podría llegar a un acuerdo honorable: hoy hablar a favor de las Humanidades se ha puesto de moda, pero hay que concretar de una vez. Confío en que Esperanza Aguirre, que es una mujer de empuje, caja ese toro por los cuernos. Como las «toreadoras» de Creta.

El igualitarismo educativo por lo bajo, decía yo, es a la larga tan dañino como el igualitarismo económico por lo bajo. Muchos no se dan cuenta de lo que significan esos programas o currículos de una elementalidad ridícula, como son los de la EGB (¿o le han cambiado el nombre?) y la ESO (¡eso!). De la falta de la Historia de España, de la Historia y la Literatura Universales, del Latín. Del Griego ya ni hablo.

Es la hora del pedagogismo: toman a los mayores por niños y a los niños por tontos, traumatizan al que es inteligente, que se ve frustrado en ese ambiente. Eso sí, con libros llenos de atractivos colorines, pero de escasa sustancia. El daño llega luego a la Universidad y a la Sociedad toda. Yo no diría que esto sea progresista.

Estas eran las conversaciones de Olimpia. ¿Serían dignas de un diálogo a la manera clásica? El tema lo merece, quizá nosotros no estuviéramos a su altura, quizá faltaran otros interlocutores. Pero déjenme contarles nuestro viaje.

Era en un pequeño chismito monín (no digo la marca), bueno para lucirlo en la Gran Vía o en la carretera de La Coruña, pero no para las infames carreteras del Peloponeso y las mantas de agua que nos caían encima. A duras penas atravesaba las torrenteras que cruzaban la carretera, se salía de las curvas. Por fin, tras una de ellas camino del palacio del rey Néstor, se puso a danzar bajo la lluvia y se fue hacia un olivo centenario. Poético sin duda, pero en lugar nada afortunado para nosotros.

Nos vi en el hospital, vi en el aire (en doble sentido) mi avión. Pero a diez centímetros del tronco San Terapón puso su mano y no pasó nada, salvo el reventón de una rueda. Nos pagaba nuestras velas.

¿O fue Apolo Protector, San Apolo, el que salvó a los de Figalia de la peste? En fin, allí quedamos dos helenistas vivos, para incordio de los sucesivos Ministerios de Educación.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS

I CERTAMEN HELLENISTICUM DAUNIUM

El Municipio de Ascoli Satriano, para celebrar el aniversario de la batalla de Ascoli Satriano del 279 a.C. entre Pirro y los romanos, organiza un concurso de traducción de griego al latín para alumnos de EE.MM. La solicitud de participación debe hacerse antes del 31 de mayo de 1997. Para más información, dirigirse a la SEEC.

ACTUALIZACIÓN CIENTÍFICA Y BIBLIOGRÁFICA

CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE PROPERCIO

Durante los días 17-19 de mayo de 1996 tuvo lugar en Asís un Congreso Internacional organizado por la Accademia Properziana del Subasio. El título del mismo era: «A confronto con Properzio (da Petrarca a Pound)». En él se pasó revista a la influencia del poeta de Asís en las literaturas europeas y las ponencias estuvieron a cargo de los Profesores de la Universidad de Bari Paolo Fedeli («Julien Benda a colloquio con Properzio»), Vito Amoruso («Passato e presente nella traduzione di Pound») y Francesco Tateo («Elegie 'properziane' di Giovanni Antonio Campano»); Dulce Estefanía, Universidad de Santiago de Compostela («Presenza e influsso di Properzio nella letteratura spagnola»); Arturo Álvarez Hernández, Universidad de Mar del Plata, Argentina («Quevedo e Properzio»); Giorgio Cusatelli, Universidad de Pavía («Temi properziani nella tradizione tedesca»); Rino Caputo, Latina («Petrarca e Properzio: che d'amor cantaro feredamente»); Vincenso Fera, Universidad de Mesina («Francesco Pucci e Properzio»); Riccardo Scrivano («Suggestioni properziane in Giosue Carducci») y Nino Scivoletto («Properzio al centro di una polemica moderna») de la Universidad Tor Vergata, Roma. El congreso comenzó con los saludos del Sindaco de Asís y del Presidente de la Accademia, profesor Giuseppe Catanzaro y las Conclusiones fueron presentadas por el profesor Carlo Santini, Universidad de Perugia. El Comité Organizador estuvo formado por los profesores Scivoletto, Fedeli, Santini, Catanzaro y Francesco Santucci (Vicepresidente de la Accademia y Secretario del Congreso). En un acto aparte y durante el transcurso del Congreso fueron recibidos como nuevos Académicos de la Accademia Properziana del Subasio los profesores Arturo Álvarez Hernández, Giorgio Cusatelli y Dulce Estefanía, propuestos como tales en la sesión de la Accademia de 6 de mayo de 1966. Las Actas del Congreso se encuentran ya en prensa y podremos disponer de ellas en breve.

MARÍA TERESA AMADO

CURSO DE LENGUA Y CULTURA GRIEGA ACTUAL

Se ha celebrado del 16 al 29 de agosto este 2º curso de lengua y cultura griega actual, que tuvo como escenario la ciudad macedonia de Drama. Estuvo organizado en esta ocasión por el Centro de Lenguas Modernas de la Universidad de Granada, bajo la dirección del profesor M. Morfakidis. Han participado un total de 32 alumnos, llegados desde muy diversos puntos de España,

Las clases de lengua ocupaban toda la mañana y eran impartidas por I. Gálvez, D. Polijru y Y. Papandoníu. Las tardes se dedicaban a salidas por los alrededores, con el fin de visitar Filipos, Cavala, Kalí Brisi y su santuario de Dioniso, Serres, Estagira y el Monte Atos, que se vio desde un barco que lo bordeaba.

Entre las actividades realizadas, destaca la asistencia a una representación de *Epitrépontes* de Menandro en la ruinas del teatro de Filipos.

Las autoridades locales y provinciales de Drama ofrecieron su hospitalidad, así como el sindicato de profesores de Drama, que obsequió a los asistentes con una recepción que incluyó dos pequeñas representaciones teatrales y una muestra de bailes regionales.

Completó el cuadro de actividades un ciclo de conferencias a cargo de los profesores Mumchakis (distintos aspectos de la lengua griega), Gunelás (análisis de textos), Kumarianú (la historia de la Grecia actual), Domasoglu (el entorno natural de Drama) y Simeonidis (los dialectos pónticos).

ELISA DÍAZ ARGÜELLES

SIMPOSIO SOBRE LA *ODISEA*

Tuvo lugar en Ítaca en los días del 31 de agosto al 5 de septiembre pasados, presidido por el profesor Kakridis, presidente del Centro de Estudios Odiseicos. Participó un grupo de profesores europeos y americanos especialmente invitados, así como colaboradores de los mismos que ellos invitaron, y el primer día coincidió con una reunión de profesores griegos de Enseñanza Media.

Cito entre otros a los profesores Kullmann, Andersen, Athanasakis, Said, Létoublon, Anastasiou, Tsagarakis, Gigante, Maronitis y Schwabl. No solamente temas odiseicos, sino homéricos en general fueron tratados con competencia en disertaciones seguidas de amplios coloquios.

Por España estuvimos yo mismo (que abrí la reunión hablando de las navegaciones míticas y contemporáneas de Homero) y J.L. Navarro (sobre los animales en la *Odisea*).

El ambiente fue grato y hubo una visita a las nuevas excavaciones en Ítaca.

F.R. ADRADOS

TERCER SIMPOSIO INTERNACIONAL SOBRE LA UNIVERSALIDAD DE LA LENGUA GRIEGA.

Se celebran estos simposios dentro de la campaña para hacer que la lengua griega se convierta en la primera lengua de la Unión Europea. Con independencia del resultado y de lo que pueda pensarse sobre esta ambición, muy lógica desde un determinado punto de vista, ofrecen la ocasión de un encuentro entre personalidades griegas amantes de su lengua y unos pocos profesores extranejros, entre los que nos contábamos J.L. Navarro J.L. Pujanas, F. Krutwig-Sagredo y yo mismo.

Las magníficas instalaciones de la Academia Olímpica fueron el privilegiado marco de este encuentro entre griegos de Grecia y de la diáspora (Alemania, Norteamérica, Australia) y profesores extranjeros como nosotros y como varios alemanes y americanos: especialistas ya en griego moderno, ya en el bizantino, ya en el antiguo.

Los temas principales fueron los relativos al papel cultural del griego (yo hablé del del antiguo), su difusión y su influjo en otras leguas. El nivel era muy desigual, puesto que no todos los asistentes eran profesionales, pero hubo muchas aportaciones interesantes.

El presidente fue el profesor Panagopoulos, que lo es también de la Sociedad para la Difusión del Griego, organizadora de la reunión, siendo el secretario el profesor Paulakos. Estuvieron presentes, también, los presidentes de las ramas provinciales de dicha organización.

A los ojos del firmante hay una cierta confusión entre la exposición de los valores culturales del griego, en realidad la primera lengua europea de cultura y la que más ha hecho para la creación de un núcleo común de lengua cultural en las lenguas europeas, y las pretensiones de universalidad del griego moderno, lengua que por lo demás ha alcanzado altas cimas en su cultivo literario. Pero produce una cierta envidia esta exaltación de la lengua nacional por profesionales y no profesionales, visto esto desde un país en que encuentra tantas reticencias y obstáculos.

F.R. ADRADOS

XIV SIMPOSIO NACIONAL (ARGENTINO) DE ESTUDIOS CLÁSICOS (Universidad Nacional de Catamarca, 17 al 20 de septiembre de 1996)

La celebración del XIV Simposio de la Sociedad Argentina de Estudios Clásicos, el pasado mes de septiembre, en la bellísima ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca, merece más de una reflexión. La primera, y quizá fundamental, estriba en comprobar de qué manera la Asociación Argentina de Estudios Clásicos, homóloga de nuestra SEEC y la más antigua de las existentes en Iberoamérica, goza de excelente salud, tanta como para celebrar cada dos años, sin falta y sin desmayo, un congreso nacional de tal magnitud. El que hacía el número décimo cuarto, organizado y presidido por la latinista María Matilde Soria de Melo, y actuando como secretaria la profesora Graciela del Valle Toledo, asistidas por una serie de profesoras y profesores de la Universidad Nacional de Catamarca, completa el itinerario de los congresos de la Asociación Argentina por diversas ciudades del país, costumbre que me parece estupenda: en 1998 volverá de nuevo a la Universidad de Cuyo (Mendoza), donde se celebró el primero, hará entonces treinta años.

En cuanto a la organización, resulta sin duda curiosa en su estructura, contando con un número restringido de conferencias plenarias, uno más corto todavía de cursillos, y las habituales comunicaciones. En el Simposio de Catamarca, hubo cinco conferencias, siendo de agradecer la deferencia y consideración de los colegas de Argentina para con la Filología Clásica española: en efecto, corrieron a cargo de Andrés Pociña («Pervivencia de los mitos grecolatinos en el teatro español y argentino del siglo XX»), Aurora

López («Safo como referente en las poetas hispanoamericanas de los siglos XIX y XX»), Alfredo Juan Schroeder («Fuentes literarias y no literarias de la *Medea* de Séneca»), Alba Romano («La presencia romana en el Norte de África»), y Ana María Aldama («El tópico de la estética personal, ayer y hoy»), resultando, por tanto, tres conferencias a cargo de gentes de este lado del Océano. Los cursos fueron dictados por profesorado argentino: Helena Huber («Mito y tragedia griega»), Alfredo Fraschini («La tradición clásica en las letras argentinas») y Alba Romano («Injusticia legal en el mundo romano»). Hubo, en fin, ciento dieciocho comunicaciones, sobre los temas más variados, imperando en general un nivel muy elevado en las aportaciones.

Otra nota a señalar, ya desde nuestra perspectiva, fue la presencia de filólogas y filólogos españoles, a pesar de la gran distancia, procedentes sobre todo de las Islas Canarias (Fremiot Hernández, J. Ignacio Oliva, José Antonio González, María del Socorro Pérez, Carolina Real). Pienso que lo ocurrido en Catamarca puede darnos una lección muy aprovechable sobre la conveniencia de mirar más hacia los colegas de nuestra misma lengua, que tratan a toda costa de defender unos estudios como los nuestros y que han de hacer frente a problemas muchas veces semejantes a ambos lados del Atlántico. En hora buena, pues, a la Asociación Argentina de Estudios Clásicos por este magnífico Simposio, con nuestros mejores votos para ese próximo, crucial y conmemorativo, que han de celebrar en 1998 en la ciudad de Mendoza.

ANDRÉS POCIÑA

SEMINARIO INTERNAZIONALE LE RACCOLTE DEI FRAMMENTI DI FILOSOFI ANTICHI. PROBLEMI E METODI

Durante los días 22 al 27 de septiembre de 1996 tuvo lugar en el Centro Stefano Franscini en el Monte Veritá junto a Ascona (Suiza), a orillas del Lago Mayor, un seminario organizado por Walter Burkert, de la Universidad de Zurich, y Elisabetta Matelli, de la Universidad Católica de Milán, en el que se habían inscrito más de cincuenta asistentes, profesores y jóvenes estudiosos procedentes de muy diversos países de Europa.

Se trataba de debatir problemas y métodos de la edición de fragmentos de fllósofos antiguos. A la conferencia inaugural de G. W. Most, en que se plantearon cuestiones históricas y teóricas, siguieron las siguientes sesiones: 1. La Doxografía y los Presocráticos (con intervenciones de G. Lachenaud, sobre el *De Placitis* plutarqueo, A. Laks, sobre Diógenes de Apolonia y el Papiro de Derveni, O. Primavesi, quien ofreció algunas primicias sobre el nuevo papiro de Empédocles, L. Gemelli Marciano, sobre citas de Demócrito y L. Orelli, sobre Presocráticos y medicina hipocrática). 2. La Academia (con la participación de M. Isnardi Parente, que se refirió a la historia fllosófica de la Academia y de J. Dillon, que trató sobre Yámblico). 3. El Perípa-

to (con contribuciones de W. W. Fortenbaugh y E. Matelli, ambos sobre problemas de los fragmentos de Teofrasto). 4. La tradición oriental (en la que intervinieron H. G. Strohmaier, quien trató de las fuentes árabes de los fragmentos griegos y G. Bolognesi, que se ocupó de la tradición armenia). 5. Fragmentos de autores que no dejaron obras escritas (con las intervenciones de W. Burkert, sobre los de Pitágoras, G. Giannantoni, sobre las fuentes acerca de Sócrates y F. Decleva Caizzi, sobre Pirrón y el pirronismo). 6. El epicureísmo (en la que participaron G. Arrighetti, quien trató de las citas de Lucrecio en la edición de Usener. M. Gigante, que pasó revista a las ediciones de Epicuro y los epicúreos posteriores a la de Usener e informó del trabajo en curso de su equipo, y A. Casanova, que planteó problemas de la edición de Diógenes de Oenoanda). 7. El Estoicismo (con las ponencias de K. Hulser, sobre la nueva edición de los fragmentos de los Estoicos y de I. Kidd sobre las contradicciones de Plutarco en torno a esta escuela). W. Burkert presentó también, en una conferencia abierta al público no especializado, un panorama sobre el redescubrimiento del Orfismo. Las sesiones finalizaron con un turno abierto sobre proyectos, programas y trabajos en curso y una Mesa Redonda en que se esbozaron las conclusiones del Simposio.

Tras las conferencias se produjeron animados debates en que se plantearon los problemas básicos de la edición de fragmentos: criterios de selección y de diferenciación entre auténticos y espurios, concepción del tipo de colección que se propone, formas de presentación, aplicación de nuevas tecnologías a la localización de fragmentos, criterios para determinar los límites de lo que puede atribuirse a un autor en la cita de otro autor, así como una perspectiva histórica sobre las diferentes formas que han adoptado este tipo de obras en el pasado, que lleva a asumir que las ediciones de fragmentos son hijas de su tiempo.

La excelente organización del Seminario y la alta calidad de los participantes propiciaron que resultara una reunión científica extremadamente provechosa y que se produjeran, dentro y fuera de las sesiones, múltiples y fructíferos intercambios de puntos de vista entre los asistentes.

ALBERTO BERNABÉ

CONGRESO INTERNACIONAL «BIMILENARIO DEL NACIMIENTO DE SÉNECA»

Se celebró en Córdoba del 24 al 27 de septiembre, organizado por la Federación Andaluza de Estudios Clásicos, integrada en nuestra Sociedad, y su presidente D. Miguel Rodríguez-Pantoja. En nombre de nuestra Sociedad estuvimos yo mismo, como Presidente, que inauguré el Congreso con una breve disertación sobre «Séneca, los griegos y nosotros»; y los Sres. Vidal y Alvar, que asistieron al acto de clausura, en el que el Sr. Vidal pronunció unas palabras.

Las ponencias estuvieron a cargo de la Dra. Dupont («Les tragédies de Sénèque, théâtre du corps et de la voix»), y de los profesores Setaioli («Séne-

ca, Epicuro e Mecenas»), Codoñer («Elocuencia y cultura en Séneca»), Díaz Tejera («Séneca, un estoicismo pragmático»), Mazzoli («Seneca, Dialogi: la 'forma' della crisi»), Luque («Seneca musicus»), Schroder («Fuentes de la *Medea* de Séneca») y Pociña («Los estudios sobre Séneca en España durante el siglo XX»). Hubo, de otra parte, unas setenta comunicaciones de profesores españoles, muchas de ellas del máximo interes y tratando muy diversos aspectos literarios, filosóficos y culturales.

Fue ingrata, solamente, la ausencia de las autoridades andaluzas, que parecen no haberse dado cuenta de la importancia de las raíces romanas de su pueblo.

F.R. ADRADOS.

IX COLLOQUE INTERNATIONAL HIPPOCRATIQUE

Pisa, 25-29 de septiembre de 1996. Fue organizado por el Departamento de Filología clásica de la Universidad de Pisa, con la colaboración de las Universidades de Florencia, Siena, y Calabria, y, además, el Istituto italiano per gli studi filosofici de Nápoles y el Consiglio Nazionale delle Ricerche. Los directores del Coloquio fueron Ivan Garofalo (Siena), Alessandro Lami (Pisa), Daniela Manetti (Florencia) y Amneris Roselli (Cosenza). Hubo 104 inscritos.

El martes, 24, de las 18'00 a las 20'00 horas, tuvo lugar la acogida de los participantes y unos refrescos de bienvenida en el Palazzo dei Congressi de la Universidad de Pisa, via Matteotti 1 (aquí mismo tuvieron lugar las sesiones de los días 25, 26 y 27, en las aulas Fermi y Pacinotti).

El miércoles 25 el Rector de la Universidad de Pisa saludó a los participantes a las 9'00 horas. A continuación comenzaron las sesiones científicas del Coloquio, que tenía como subtítulo «Aspetti della terapia nel Corpus Hippocraticum». Las comunicaciones, leídas en las dos salas citadas simultáneamente, fueron: J. Jouanna (París), «Réflexions sur l'imaginaire de la thérapeutique dans la Grèce classique»; J. Longrig (Newcastle), «Presocratic Philosophy and Hippocratic Dietetic-Therapy»; M. López Salvá (Madrid), «La terapia quirúrgica en el Corpus Hippocraticum: su tipología y vocabulario técnico»; H. von Staden (Yale), «Sexuality and Morality in Hippocratic Therapeutics»; S. Ihm (Hamburgo), «Schichten in den Rezeptkapiteln der gynäkologischen Schriften»; V.P. Comiti (París), «Variations de la thérapeutique en jonction du sexe du pacient dans la Collection Hippocratique»; D. López Morales (Barcelona), «Observaciones sobre la racionalización de la terapéutica en algunos textos hipocráticos»; I. Andorlini (Florencia), «Riflessi e applicazioni della terapia ippocratica nella testimonianza dei papiri»; Ph. van der Eijk (Newcastle), «The Systematic Status of Therapy in Hippocratic Medicine and in the Work of Diocles of Carystus»; I. Rodríguez Alfageme (Madrid), «Terapéutica hipocrática en la comedia griega»; I. Mazzini (Macerata), «I metodici e la terapia ippocratica»; A. Muzur (Budapest), «The

Hippocratic Characteriology: a Bridge between East and West»; R. de Lucia (Nápoles), «Terapie ippocratiche in Oribasio e Aezio Amideno: l'eredità di Ippocrate nelle enciclopedie mediche fra tardoantico e protobizantino».

Día 26: D. Gourevitch (París), «Gadgets thérapeutiques dans la Collection Hippocratique: ou comment faire avec ce que on a sous la main»; L. Villard (París), «Bizzaries des soins, bizzaries des textes?»; V. Andó (Palermo), «Terapie ginecologiche, saperi femminili e specificità di genere»; A.E. Hanson (Ann Arbor), «'A tube on her liver has been lacerated': the Active Baby and the Passive Uterus in the Gynecology of the Corpus»; S. Byl (Bruselas), «La thérapeutique par le miel et ses dérivées dans le Corpus Hippocratique»; E. García Novo (Madrid), «La urgencia de la intervención terapéutica»; E.M. Craik (St. Andrews), «Aetiological foundation of therapeutic intervention: *Places of Man* : Flux theory»; P. Demont (Amiens), «La thérapeutique des humeurs dans le début du *Peri chymôn* »; J. Zaragoza (Tarragona), «Il lessico terapeutico nelle *Epidemie* »; V. Nikolova (Budapest), «Homeopathy vs. Allopathy in Hippocratic Writings»; M.G. Fiorini (Mantua), «Eredità ippocratica nella dietetica rinascimentale: G.B. Fiera»; S. Fortuna (Udine), «Traduzioni latine rinascimentali degli *Aforismi* »; Th. Rütten (Wolfenbüttel), «Commenti rinascimentali al *Giuramento* ippocratico»; R. Renehan (Santa Barbara), «The Epidemics, Dr. Thomas Sydenham (1624-1689) and Thomas Robie of Boston (1689-1729): the Influence of Hippocratic Medical Practice»; S. Lazaris (Estrasburgo), «Un texte grec attribué à Hippocrate et ses témoins occidentaux»; T. Tieleman (Utrecht), «Chrysippus' *Therapeutikón* and the Hippocratic Corpus»; L. Angeletti-B. Cavarra (Roma), «Influenze ippocratiche nelle diete monastiche del tardoantico»; A.M. Ieraci Bio (Nápoles), «Tracce di prescrizioni terapeutiche ippocratiche in Aezio»; K.J. Leven (Freiburg), «Da Kos a Norimberga-Il giuramento ippocratico nello specchio deformato del XX secolo».

Día 27: W.D. Smith (Philadelphia), «The real Hippocrates and his Therapeutic Method»; J. Laskaris (Los Angeles), «Archaic Healing Cults as a Source for Hippocratic Pharmacology»; P. Pérez Cañizares (Madrid), «Optimismo y pesimismo en la administración de la terapia»; N. Demand (Bloomington), «Did the Greek Believe in the Efficacy of Hippocratic Treatment–and, if so, Why?»; G. Marasco (Viterbo), «Terapia e difesa dell'arte medica in alcuni scritti del Corpus Hippocraticum»; A. Esteban Santos (Madrid), «Diferencias en la terapéutica y en su modo de exposición entre los distintos libros de *Epidemias* »; A. Thivel (Niza), «Quale scoperta ha reso celebre Ippocrate»; J.A. López Férez (Madrid), «Φωνή y derivados en el Corpus Hippocraticum»; I. Tacchini (Pavía), La cottura nella terapia. Analisi lessicale e semantica»; M.T. Gallego Pérez (Madrid), «Γυμνάζω y su familia de palabras en los tratados hipocráticos»; R.A. Bernabeo - G.B. Porcheddu (Bolonia), «Traumatologia ippocratica: continuità nell'uso»; S. Arieti (Bolonia), «Ricezione della terapia ippocratica in autori ebrei fra medioevo ed età moderna»; M.F. Ferrini (Macerata), «Ippocrate, Hahneman e 'il simile'»; E. Pistacchio (Bolonia), «L'ultimo commentatore medico di Ippocrate: il clini-

co ferrarese Luigi Bosi (1809-1883)»; M.C. Sierra de Grado (Madrid), «Tradizione ippocratica in proverbi di guarigione spagnoli e inglesi»; F. Martelli (Bolonia), «L'etica ippocratica e la polemica del giuramento contro i 'barbari': la ripresa in età moderna della problematica e il suo significato storico culturale»; A. Kramer (Bonn), «Hippokrates und Salerno. Die Überlieferung der antiken Medizin im 11. und 12. Jahrhundert»; A. Bertini-Malgarini (Glasgow), «Hippocratic Therapeutics in G. Cabanis and Ph. Pinel».

Día 28 (la sesión se celebró en la Scuola Normale Superiore, Piazza dei Cavalieri 7): B. Gundert-P. Potter (London, Ontario), «Cautery in Internal Diseases»; J. Lens Tuero (Granada), «La tradición de la terapia hipocrática y el impacto con el nuevo mundo»; H. King (Liverpool), «Hippocratic Gynaecological Therapy in the Sixteenth and Seventeenth Centuries»; P. Ballér (Budapest), «Hippocrates in Contemporary Medico-Ethical Literature». Las comunicaciones fueron seguidas de coloquios.

A continuación tuvo lugar una mesa redonda en la que hubo varias intervenciones a propósito de trabajos en curso de elaboración sobre autores médicos griegos antiguos, especialmente con referencia a los tratados hipocráticos.

Finalmente, presentadas dos candidaturas como sede del próximo Coloquio Hipocrático (1999), a saber, Niza y Newcastle, la asamblea eligió Niza por votación.

Conviene destacar, asimismo, la visita organizada a la Biblioteca universitaria de Pisa (via Curtatone e Montanara 15) el jueves 26 a las 18'30 h., en la que se pudo examinar una excelente muestra de libros antiguos de medicina. El viernes 27 tuvo lugar la cena social en la Certosa (Cartuja) di Calci. Previamente, los congresistas visitaron la extraordinaria construcción (situada a 10 km. de Pisa), fundada en 1366; dentro de ella, recorrieron el Museo de Historia Natural de la Universidad de Pisa. El domingo (29) hubo una excursión a Volterra, donde tuvimos ocasión de visitar la ciudad, los restos arqueológicos etruscos y romanos, y, de modo especial, el magnífico Museo Etrusco.

Las *Actas*, en curso, serán publicadas por Brill.

JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ

CONGRESOS Y REUNIONES CELEBRADOS O PREVISTOS

A los ya mencionados en esta revista hay que añadir:

1996

3 de mayo:	Colloquium «The Troyan War in ancient Literature and Art». Universidad de Leeds.
15 a 16 de junio:	Coloquio «Ciudades romanas superpuestas a las antiguas. 10 años de investigación». Museo Nacional de Arte Romano, Mérida.

22 a 28 de septiembre:	10. Fachagung der Indogermanischen Gesellschaft. Inst. für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck, 4-6020 Innsbruck, Innrain 52.
Octubre 96 a junio 1997:	Curso de Antigüedades: Historia del mueble, Historia de la cerámica. Ana García Velázquez, Aula de Antigüedades, Ayala 66, tfno. 4310557, 28001 Madrid.
Octubre 96 a junio 1997:	Curso: «Influencia de la Mitología griega en la literatura española» (Curso de Formacion de Profesores). UNED, Senda del Rey, s. n., tfno. 91-3957733.
Octubre 96 a junio 1997:	Curso: «Mitos en la literatura griega desde Homero hasta fines de la época imperial». UNED, Senda del Rey, s. n., tfno. 91-3987530.
Octubre 96 a junio 1997:	Curso: «Estudios actuales sobre textos griegos (la tragedia)». UNED, Senda del Rey, s. n. Director, Prof. Juan Antonio López Férez, tfno. (91) 3986892.
25 a 26 de octubre:	XII Jornadas de Filología Griega, «Didáctica del Griego, Latín y Cultura Clásica en las Enseñanzas Medias». En Cáceres, organizadas por la Sección Extremeña de la SEEC.
Noviembre 96 a mayo 1997:	Leeds International Latin Seminar 1997, 1 Nov. 1996-14 Febr. 1997-2 Mayo 1997. Leeds, Gran Bretaña.
18 a 29 noviembre:	Curso «La épica latina y Virgilio». Colegio de Doctores y Licenciados, Madrid, Fuencarral 101, 3°, tfno. 91-4471400.
26 de noviembre de 1996:	Clausura del Ciclo de conferencias organizado por la Delegación de la SEEC de Madrid-sobre «Diez ciudades del Mundo Antiguo». Presentación del libro de J.M. Muñoz Jiménez, *La ciudad como obra de arte. Las claves del urbanismo en la Antigua Grecia*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1996.
28-29 de noviembre:	VI Jornadas de Teatro. «Teatro y poder». En Burgos, organizadas por el Departamento de Filología, Facultad de Humanidades y Educación, Univerdidad de Burgos.
18 a 20 de diciembre:	Encuentro-coloquio sobre «El dinero de los dioses. Religión y economía en el Mundo Antiguo». En Jarandilla de la Vera. Información: ARYS, Facultad de Geografía e Hª,

Universidad Complutense, 28040 Madrid. Tfno. 91-3945948.

1997

5 a 8 de marzo: VIII Coloquio Internacional de Filología Griega: «Influencia de la mitología clásica en la literatura española e hispanoamericana del siglo XX». En Madrid, UNED. Para la inscripción, dirigirse al Director, Prof. Juan Antonio López Férez, tfno. (91) 3986892.

2 a 5 de abril: XVI *Colloquium Didacticum Classicum Zagrabiense* sobre «La imagen de la antigüedad en época moderna». Dirigirse a: Department of Classics, Faculty of Philosophy, I Lucica 3, HR 10000 Zagreb (Croacia). Tel. 385-1-6120-116. Fax 385-1- 6156879.

14 a 8 de abril: IX Coloquio Internacional de Lingüística Latina. En Madrid. Dirigirse a: Prof. Benjamín García-Hernández, Dpto. de Filología Clásica. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma, Cantoblanco, 28049 Madrid.

8-10 de mayo: II Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos: «La Filología Latina hoy. Actualización y perspectivas». En Almagro, Ciudad Real. Inscripciones: SELAT, c/ Clavel nº 7, 2º dcha. 2ª, 28004 Madrid. Tel.-Fax (91)53115003.

8-10 mayo: XXVI Incontro di studiosi dell' Antichitá Cristiana. Roma. Secretaría: Agustinianum, via Paolo VI (già S. Uffici), 25-00193 Roma, tfno. 680069, fax 68006 298.

26-30 de mayo: XII European Symposium of Medieval Logic and Semantics. Tema: «Logic and Semantics in Spain (1250-1550)». En Pamplona. Información: Paloma Pérez-Ilzarbe, Dpto. de Filosofía, Universidad de Navarra, 31080 Pamplona.

16-19 de junio: Primer Coloquio Internacional sobre «Una nueva visión de la cultura griega antigua en el fin del milenio». En la Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Calle 48 e/6 y 7. (1900) La Plata, República Argentina. Fax 0054-21-253790.

2-4 de julio:	IX Coloquio de Estudiantes de Filología Clásica. «Las edades del hombre en la Antigüedad (nacimiento, infancia, juventud, vejez y muerte)». En Valdepeñas (C. Real). Dirigirse a: XV Universidad de Verano. IX Coloquio de Estudiantes. Centro asociado de la UNED «Lorenzo Luzuriaga», c/ Seis de Junio 31, 13300 Valdepeñas (C. Real).
20 a 25 de julio:	XVIth International Congress of Linguists. Paris. A.T.I. Congrés, 1 Villa Boissière, 75116 París. Tfno. (1) 47.27.15.15, fax (1)47.27.0587.
11 a16 agosto:	The Ancient World Today. An International Summer School for Teachers of Classics. St Andrews, St Salvator's College, St Andrews, Fife, Scotland KY16 9AL, tfno. (01334) 46.2600.
28 a 31 de agosto:	En la isla de Quíos, Conferencia de EUROCLASSICA: «Homero y las literaturas europeas». Dirigirse a: SEEC, Hortaleza 104, 28004 Madrid. Tfno. 3081446, Fax 3100309.
5 a 8 de septiembre:	V Internationaler Kongress über Vulgär- und Spätlatein. Prof. Hubert Petersmanns Seminar für klassische Philologie, Marstallhof 4, D-69117 Heidelberg.
17 a 28 de septiembre:	IV Academia Aestiva, Summer School in Greek Civilization, en Lagonissi, Grecia. Dirigirse a EUROCLASSICA-SEEC, Hortaleza 104, 28004 Madrid. Tfno. 3081446, Fax 3100309.
Fecha no precisada:	V Encuentro Internacional de Estudios Clásicos: «Querer es poder, saber en el Mundo Clásico». Santiago y Valdivia, Chile. Dirigirse a Ximena Ponce de León, casilla 147, Santiago, Chile.

LA REVISTA *HIERAX*

Queremos dar a nuestros lectores noticia sobre *Hierax*, revista de Cultura Griega publicada por la Asociación Jakintza Baitha, Καλιὰ τῆς γνώσεως, institución creada con el objetivo de aproximar la lengua vasca a la tendencia europeísta de la cultura.

Se han publicado hasta el momento cuatro números, muy bien editados y con excelente presentación, incluidas las ilustraciones. Contienen artículos de carácter cultural general en relación con la antigua Grecia: proceden de conferencias de alta divulgación pronunciadas en ciclos organizados actual-

mente en Bilbao. Los títulos son «La politeia de Platón como ideal humano», «Elogio de la columna griega», «Arquitectura y paisaje en Grecia», «Macedonia y la expansión cultural griega» y otros de este tipo. Todo en castellano, con resúmenes en vasco, griego e inglés.

Todo ello representa un verdadero esfuerzo de los animadores de esta empresa, D. Federico Krutwig Sagredo y D. Juan José Pujana, de cuyos esfuerzos a favor de la lengua griega dejamos constancia en este número de nuestra revista.

ACUERDOS DEL CONGRESO DE ARCHIVEROS DE LA IGLESIA

En el XII Congreso de Archiveros de la Iglesia de España, organizado por la Asociación de Archiveros de la Iglesia y celebrado en León del 9 al 13 de septiembre de 1996, se acordó, entre otras cosas, lo siguiente:

«Como una aportación cultural muy significada, la Asociación propone ante la sociedad actual valorizar y potenciar la importancia humanística de las Lenguas Clásicas, el Latín y el Griego, como base imprescindible para la comprensión de las Ciencias Eclesiásticas y como salvaguarda de la continuidad de nuestra civilización de raigambre grecolatina, amenazada de perder las raíces que la hicieron sólida en Europa. Para ello pone al servicio de la cultura todo el acervo de códices grecolatinos que poseen los Archivos de la Iglesia de España».

CONCESIÓN DE LA GRAN CRUZ DE LA ORDEN CIVIL DE ALFONSO X EL SABIO A DON FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS

Constituye una gran satisfacción comunicar a todos los socios de la SEEC que nuestro Presidente, D. Francisco Rodríguez Adrados, ha sido galardonado, por Real Decreto 254/1996 de 5 de diciembre, con la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio. Esta condecoración ha sido concedida por Su Majestad el Rey a propuesta de la Ministra de Educación y Cultura y previa deliberación del Consejo de Ministros en su reunión del 5 de diciembre de 1996.

Nos congratulamos de esta distinción real, que tan merecidamente honra a nuestro Presidente y en consecuencia a la Sociedad Española de Estudios Clásicos.

RESEÑAS DE LIBROS

JOHN THORLEY, *Athenian Democracy*. Londres, Routledge, 1996, 93 pp.

La conocida editorial Routledge acaba de publicar un librito de fácil lectura, cómodo manejo y precio asequible sobre la Democracia Griega. Es su autor John Thorley hasta hace relativamente poco tiempo presidente de EUROCLASSICA y hoy profesor en la Universidad de Lancaster. El libro se enmarca dentro de una serie «Lancaster Pamphlets», esto es, pequeños manuales que llevan un sello típicamente inglés: concisión, claridad, un punto de ironía y un toque personal innegable.

En el caso que nos ocupa, John Thorley, excelente profesor antes que nada, desgrana con claridad y sencillez toda una serie de notas en torno al fenómeno de la Democracia Ateniense. El libro se articula en seis capítulos: antecedentes de la Democracia; las reformas de Clístenes y el sistema democrático; posteriores fases de dicho sistema; el funcionamiento del sistema y unas consideraciones finales sobre su eficacia y las cotas de implicación que tuvieron en él los atenienses. Unos mapas al comienzo y unos listados de personajes condenados al ostracismo y de las tribus del Ática así como una relación de libros posteriores a 1975 y de fuentes antiguas completan de forma muy eficaz el texto impreso. Texto que insiste en explicar el sistema democrático en tiempos de Pericles y no en tiempos de Demóstenes: la mayoría de las fuentes, afirma Thorley, apuntan a un conocimiento más preciso y completo del funcionamiento del sistema bien entrado el siglo IV. Por ese motivo el autor se concentra de forma insistente en la Atenas de Pericles.

Libro ameno, claro y de gran actualidad, informará y entretendrá al lector que desee adentrarse en la prosa clara y fluida de John Thorley.

JOSÉ LUIS NAVARRO

JOSÉ GUILLÉN CABAÑERO, *La sátira latina*. Madrid, Ed. Akal, 1991, 614 pp.

Se ofrece en esta obra una traducción completa de los textos y poemas conservados de los cuatro grandes satíricos latinos: Lucilio, Horacio, Persio y Juvenal. En algún caso, el autor ha ido más allá de la versión: de los fragmentos de Lucilio se da, en palabras del autor, «una verdadera edición en castellano» (p. 47), con una reordenación de fragmentos y nuevas lecturas del texto.

Una breve introducción (pp. 9-37) analiza el género satírico atendiendo a los puntos clásicos de la discusión sobre el mismo: su relación con otras formas poéticas en Roma (los carmina triumphalia y los carmina Fescennina), el nombre mismo del género y su origen (con un detallado repaso de las opiniones al respecto de antiguos y modernos), el debate sobre el supuesto origen dramático de la sátira (desestimado como invención de eruditos y gramáticos romanos por la crítica moderna, aunque los autores citados corresponden en su mayoría a finales del siglo pasado) y también sobre el primer desarrollo de la sátira como género poético con Ennio y no con Lucilio (igualmente negado).

Siguen a la introducción los capítulos dedicados a cada uno de los poetas, iniciados en todos los casos con una introducción parcial al conjunto de

sus respectivas obras. Dichas introducciones se abren con un cuadro cronológico que permite seguir la evolución paralela de los hechos históricos y de la producción literaria en Roma, lo que es muy de agradecer tratándose, en el caso de la sátira, de un género tan hondamente enraizado en las vivencias y acontecimientos de que es testigo el poeta (las cronologías de Persio y Juvenal, por su proximidad en el tiempo, se dan unidas). Siguen al esquema cronológico algunas páginas relativas a la vida y obra del autor. Aquí la extensión y la organización de la exposición dependen de la cantidad de información disponible y de la importancia del poeta estudiado, así como de las pautas principales que ha seguido en cada caso la crítica: si de Horacio interesan, sobre todo, los temas que se plantean en sus poemas satíricos, con especial atención a algunos como las polémicas literarias y filosóficas, o también las invectivas personales, en Persio el interés se centra en el estilo y la transmisión del texto, en Juvenal la compleja cuestión del destierro reviste la misma importancia que la consideración de los temas y el estilo de sus composiciones. Cada introducción concluye con un útil repertorio de bibliografía selecta, desglosado en «ediciones» y «estudios y comentarios», en el que, por desgracia, menudean los errores e incoherencias de orden tipográfico, así como un cierto desorden en el listado de títulos.

El texto propiamente dicho aparece acompañado de breves introducciones explicativas, generalmente esquemas que aclaran la estructura del poema. Cualquier duda relativa a cuestiones de *realia* aparece convenientemente aclarada en el nutrido aparato de notas a pie de página (tan numerosas que en ocasiones llegan a dificultar la lectura de la traducción). El autor ha vertido el texto latino ateniéndose, en la medida de lo posible, al original, pero ese apego a la literalidad no depara en modo alguno un texto ilegible, como a menudo sucede. Antes bien, el discurso de los poemas se sigue con facilidad y soltura.

Agrupar la obra satírica de los cuatro grandes especialistas latinos es un acierto, no sólo porque permite contemplar en una secuencia coherente la evolución del género, sino también porque desde la perspectiva de la historia política y social y, sobre todo, de la cultura y el ideario romanos, pone ante los ojos del lector un cuadro fresco, directo y vivo, de la vida de Roma en tres momentos cruciales de su devenir histórico. La mirada sagaz e irónica de estos satíricos deja al descubierto las miserias, las vergüenzas, las ridiculeces de un tiempo que, así contemplado, no difiere mucho del que nos ha tocado vivir.

JOSÉ J. CAEROLS

LONGO DE LESBOS, *Dafnis y Cloe*, intr. de C. García Gual, trad. y notas de Jorge Bergua. Madrid, Alianza Editorial, 1996, 135 pp.

Este libro «curará al enfermo y consolará al afligido, hará recordar al que estuvo enamorado e instruirá al que nunca lo ha estado. Pues desde lue-

go nadie escapó o escapará del amor mientras exista la belleza y haya ojos para verla». Con estas palabras se adelantó Longo en el proemio de su obra a cualquier reseña que pudiéramos hacer de ella unos cuantos siglos más tarde. Sin embargo, el significado cultural de esta novela no es menor que el meramente espiritual mencionado por el autor y creo necesario señalarlo.

Dafnis y Cloe –también conocida como las *Pastorales lesbias*– es una de las cinco novelas griegas que se conservan completas y la única de tipo pastoril. De su autor sólo conocemos el nombre y, quizá, su patria: la isla de Lesbos. En cuanto a la fecha, todo apunta a que la obra fue escrita en la segunda mitad del siglo II d. C. Nos encontramos, pues, ante el primer desarrollo narrativo de los grandes temas de la poesía bucólica, lo cual nos lleva a incluir esta obra en esa cadena literaria inspirada en Teócrito y Virgilio que se extiende desde Longo hasta Sannazaro, Montemayor y el resto de los continuadores de este género en las diferentes literaturas europeas. La novela de Longo se tradujo en Italia y Francia a finales del siglo XVI; en Inglaterra, en el XVII y en Alemania, en el XVIII (es conocido el aprecio que Goethe sentía por la obra). La primera traducción al castellano es mucho más reciente (J. Valera, 1880). Estas traducciones no sólo han influido en la literatura, sino también en la música y en la pintura de Europa occidental desde el Renacimiento.

En la introducción, el Prof. García Gual presenta la novela «como el desarrollo de un idilio apasioando y campesino entre dos ingenuos adolescentes», en el que «el despertar de la sexualidad y la progresión de la pulsión erótica están relatados con esmerada ironía literaria». Destaca el hecho de que en la novela «se combina el avance de los escarceos eróticos con el paso de las estaciones en un decorado arcádico, en la isla de Lesbos» y comenta la importancia del tópico «final feliz», el significado de la intervención de los dioses paganos relacionados con la tradición bucólica y los elementos literarios que la distinguen de las demás novelas griegas.

La traducción de Jorge Bergua se caracteriza por la fluidez de su prosa. La suavidad de su expresión permite una lectura cómoda, totalmente acorde con la linealidad narrativa y la sencillez del texto original. La dureza que, en mi opinión, confiere al texto castellano la cercanía de diferentes tiempos verbales en determinados pasajes (I 3, I 11, III 23, ...) se justifica por el afán de literalidad que ha movido al traductor. Ese mismo afán explica la reproducción de algunos fáciles juegos de palabras del original, como «Érase, muchacha, una muchacha igualmente hermosa...» (I 27); «ofrenda pastoral a un dios pastoril» (II 31). Algunas notas responden también a dicho criterio.

La introducción y la traducción citadas son las dos partes fundamentales de una cuidada edición sin erratas, que se completa con las notas a pie de página y una breve nota del traductor, en la que menciona la edición (J.R. Vieillefond, Paris, Belles Lettres, 1987) y las traducciones utilizadas. La claridad de la introducción y de las notas, alejadas del estilo erudito, facilitan al lector no especializado el conocimiento de las claves y la comprensión en profundidad de la novela.

Tras las versiones castellanas de *Dafnis y Cloe*, dirigidas en los últimos años, sobre todo, a estudiantes y estudiosos, esperamos que la presente edición amplíe la difusión de una obra que recoge los ecos bucólicos de Teócrito y Virgilio, los líricos de Safo, los dramáticos de la Comedia Nueva y los retóricos de la Segunda Sofística, es el puente tendido entre el mundo clásico y el Renacimiento europeo.

JUAN JOSÉ CARRACEDO

MANILIO, *Astrología*, introducción y notas de Francisco Calero, trad. y notas de Francisco Calero y Mª José Echarte. Madrid, Gredos, 1996, 270 pp.

La prestigiosa Biblioteca Clásica de la Editorial Gredos se enriquece con la publicación de un nuevo volumen, cuyo contenido está constituido por la obra astronómico-astrológica de Manilio. La importancia de la miama radica no sólo en haber sido el primer tratado completo sobre astrología que ha llegado a nosotros, sino también en ser la obra de un inspirado poeta, que supo vencer las dificultades de una materia extremadamente árida con sus profundos conocimientos técnicos y su entusiasmada creencia en la astrología. En esta obra el astrólogo puede encontrar los fundamentos más antiguos de su arte, pero también el amante de la buena poesía hallará versos de la más alta inspiración. Basta leer, sobre todo, los poemas de los libros I, II, III y IV para percibir que nos encontramos ante un consumado poeta, que está además plenamente convencido de que la divinidad ha dado a los hombres la posibilidad de conocer su destino gracias a los astros.

El poema de Manilio ha tenido una transmisión textual muy desfavorable, por lo que el texto que ha llegado a nosotros dista mucho del original y, a pesar de que se han dedicado a mejorarlo algunos de los más grandes latinistas, todavía no se ha llegado a un texto satisfactorio. De ahí que en la actualidad la filóloga italiana Dora Liuzzi esté trabajando intensamente en esa mejora. Aun contando con esas dificultades, el texto ofrecido por G.P. Goold resulta en general inteligible, y es sobre el que han trabajado los profesores F. Calero Y M.J. Echarte, quienes han llevado a cabo la primera traducción directa del latín al español, ya que Manilio es uno de los autores clásicos menos traducidos tanto al español como a las demás lenguas europeas, lo que se ha debido por una parte a las dificultades de su latín, y por otra, a la aridez de la materia. Por este motivo hay que apreciar más la presente traducción, que reproduce con fidelidad el texto conservando al mismo tiempo que su aliento poético. De acuerdo con el carácter divulgativo de la colección, las notas son abundantes, breves y precisas, y sirven eficazmente a la aclaración de puntos concretos difíciles. En la introducción se discuten todos los problemas relativos al autor y su obra, y se ofrece una abundante bibliografía.

Nos congratulamos tanto por la traducción de este difícil y casi olvidado autor, como por el hecho de que la Biblioteca Clásica vaya publi-

cando obras poco accesibles al hombre culto poco especializado en lenguas clásicas.

PEDRO JIMÉNEZ GUIJARRO

NARCISO SANTOS YANGUAS, *Asturias hasta la época medieval.* Madrid, Ediciones Clásicas, 1996. VI + 284 pp.

Este libro, fruto de muchos años de investigación y docencia, se extiende desde la Prehistoria hasto la época visigoda en Asturias, Como el autor señala en la introducción (pp. IX-XI) enmarca a Asturias en un contexto geográfico más amplio y ve su historia desde un punto de vista continuista.

La obra consta de cinco capítulos. El primero (pp. 1-20) está dedicado a la Prehistoria y en él Narciso Santos Yanguas insiste en la importancia del medio geográfico y dice que la presencia humana en Asturias data de hace 100.000 años (p. 2). En el segundo (pp. 21-54) el autor se ocupa de la cultura castreña y estudia las poblaciones indígenas y la economía así como el transfondo socio-político, la religiosidad y el arte. El tercero (pp. 55-130) está consagrado al Alto Imperio, que Santos Yanguas considera desde la perspectiva de la convivencia de indigenismo y romanización. El cuarto (pp. 131-160), que tiene como objeto el Bajo Imperio, cuyo comienzo sitúa el autor en el año 235, fecha de la muerte de Alejandro Severo, hace alusión al muy importante fenómeno del descenso demográfico. En el quinto (pp. 161-198) trate la época visigoda y en él Narciso S. Y. ha analizado muy bien cómo entonces se va a gestar lo que sería foco de resistencia frente a los árabes. Por otra parte, el autor ofrece una original explicación de las invasiones bárbaras (p. 168). Cada capítulo va acompañado de una excelente selección bibliográfica, si bien quizás hubiera sido deseable además una integración de las referencias en el texto en forma de notas. Después (pp. 199-269) aparece una selección de fuentes (textos historiográficos y literarios así como evidencia epigráfica y pepirológica). El autor ha manejado todo tipo de fuentes, pero al mismo tiempo es consciente de los límites que imponen las mismas.

Al final aparece un apéndice sobre el Cristianismo primitivo en Asturias (pp. 271-278), que es, en realidad, una selección de textos y que bien pudiera ser el germen de otro libro dedicado a este tema. Hay que hacer notar que Santos Yanguas muestra un sentido racionalista de la religión alejado de la interpretación tradicional. Por último (pp. 279-283) hay una útil cronología en la que se relacionan los acontecimientos en Asturias con los de la Península Ibérica y los del mundo.

Es un libro atractivo en el que los problemas están situados en un contexto amplio. Numerosas ilustraciones, mapas y cuadros explicativos enriquecen esta obra destinada a ser durante unos cuantos años el punto de referencia para el lapso de tiempo que trata de la historia de Asturias,

JOSÉ MIGUEL ALONSO-NÚÑEZ

B. LÓPEZ DE CARVAJAL, *La conquista de Baza,* introducción, texto, traducción y notas de C. de Miguel Mora (trad. revisada por E. Sánchez Salor). Granada, Universidad, 1995, 136 pp.

Este volumen monográfico de la *Series Graecolatina Granatensis* comienza con una completa introducción en la que se trata, con abundante bibliografía, la vida del autor, enmarcada en las intrigas de la corte pontificia en la Roma humanista de finales del XV e inicios del XVI. En la misma el novel investigador sabe resolver con perspicacia algunas incongruencias de fechas y confusiones existentes hasta ahora, como por ejemplo su lugar y fecha de nacimiento o el dfa en que fue nombrado cardenal.

Sigue luego un análisis de la obra, un discurso retórico pronunciado en 1490 en la Iglesia de Santiago de los Españoles en Roma, que versa sobre la ocupación por parte de Fernando el Católico de la ciudad de Baza. El texto es analizado con detalle y se estudian su estructura, elementos retóricos, figuras literarias, ejemplos, y, en especial, sus elementos narrativos históricos, comparados con la realidad de los hechos. No se descuidan las características lingüísticas del mismo, que son objeto de un epígrafe específico en que se observan los rasgos fonéticos, morfosintácticos y semánticos.

El texto se edita a partir del incunable publicado en Roma hacia 1493 (Biblioteca Nacional I-555), sin que se haga referencia a otras fuentes, manuscritas o impresas, seguramente por no existir. El autor corrige algunas erratas evidentes de impresión –alguna más le sugeriremos luego– pero mantiene las fluctuaciones, a veces por hipercorrección, entre los diptongos *ae* y *oe,* y la vocal simple *e.* No deja de hacer alguna atinada conjetura, como el desarrollo de una peliaguda abreviatura *vo. et vo.* (p. 82), sin paralelo en otros textos de la época, por *vocatis et vocatorum.*

Alguna observación podemos hacer en el texto, aunque no hemos podido consultar el impreso utilizado. Hallamos en la p. 86 dos formas *econtra* y *inaeternum* que, aunque vayan unidas en el incunable, creemos deben separarse. Suponemos que en la forma *Gundislalui* de la página 100 sobra la primera *l, y* proponemos una grafía *ç* en vez de *c* para las formas *Viticae* (p. 102) y *Bacam, Bacae, Vacensibus, Bacensis, Bacenses, Bacensibus* (pp. 108-116), máxime cuando hallamos la graffa *z* como equivalente en *Vitiza* (p. 102) y *Baza* (p. 118). Para terminar, el *nominatiuus pendens* (por agente) de la p. 112 podría ser un simple nominativo si tenemos en cuenta que, por un error o cambio de la abreviatura en el incunable, el *sentiebatur* puede interpretarse también paleográficamente como *sentiebant.*

La traducción se ajusta al texto latino, según afirma el autor, sin dejarse llevar por un criterio de «belleza literaria». A pesar del estilo del original, se lee con soltura, y reproduce con bastante exactitud su contenido, aunque esto no es así en algunos puntos concretos. Bien documentada está su versión de *rota* como equivalente a 'canto' (p. 91), pero vemos más osados, aunque perfectamente justificables, *ieiuna* por 'limitada' o, en cambio, un expresivo superlativo *spurcissimus* que se queda en un 'vil' algo corto. Sin embargo, un *praeconia recensenda susceperim* se vierte con la expresiva frase 'me he

adjudicado la misión del elogio' mucho mejor que un habitual y prosaico 'divulgar una noticia' o simplemente 'hacer propaganda'.

Al final, unos índices onomástico y toponímico, junto con la relación de la bibliografía empleada, cierran el libro. Como detalles sin importancia, cambiaríamos la puntuación del apellido *Bosca* de la p. 105 por *Boscá*, puesto que éste es el linaje valenciano, y tal vez el *de Spratz* de la p. sea *Despratz*. También ha desaparecido el acento en el topónimo *Tremecén* de la p. 19. Son detalles irrelevantes que en nada desmerecen el sólido conjunto de la obra.

PERE-ENRIC BARREDA

RODRÍGUEZ ADRADOS, F., BADENAS DE LA PEÑA, P. y LUCAS DE DIOS, JOSÉ Mª, *Raíces griegas de la cultura moderna*. Madrid, U.N.E.D., 1994, 555 pp. con 161 figuras y 21 dibujos.

Estamos ante una nueva edición actualizada de la obra del mismo título y autores, publicada en 1976 y reseñada hace casi cuatro lustros por A. Martinez Díez (*Emerita* 45, fasc. 22, 1977, pp. 495-97). Excusamos, por tanto, repetir la detallada descripción que allí se hace de las diversas partes y capítulos del libro; tras ella sólo resta indicar que se ha puesto a punto la biblio-grafía (en la que, sin embargo, echamos de menos obras como *La tradición clásica en el arte*, de Michael Greenhalgh, Madrid, Blume, 1987 y *El gusto y el arte de la Antigüedad*, de Francis Haskell y Nicholas Penny, Madrid, Alianza, 1990) y, sobre todo, se han incorporado en el lugar pertinente las novedades arqueológicas ocurridas en estos últimos veinte años, singularmente el importantísimo descubrimiento de la tumba de Filipo II en Veryina por el profesor Manolis Andrónicos, de cuyos preciosos hallazgos, conservados en el Museo Arqueológico de Salónica, se da cumplida cuenta y se aportan láminas en color.

Quisiéramos subrayar la oportunidad de la nueva publicación de esta obra en el panorama actual de los estudios clásicos en España amenazados, tanto en la Enseñanza Media como en la Universidad, por planes de estudios hostiles que, si no se pone pronto remedio, pueden conducirlos a una larga y quizá irretornable travesía del desierto.

En un momento histórico como el presente en el que, con cierta contradicción inconsciente, la sociedad española demanda a los especialistas información sobre los aspectos más relevantes y ejemplares de la cultura grecolatina, pero filtrada por traducciones y comentarios que le ahorren el esfuerzo de aprender a leer los textos originales, libros como éste se revelan indispensables no sólo para reafirmar la perennidad del legado cultural griego, sino también para abrir el apetito, siquiera sea de una minoría, para la degustación directa de las fuentes. Esperémoslo así.

La presentación del libro mejora mucho la de su primera edición. Lástima que demasiadas erratas impertinentes empañen su claridad, que no su calidad.

ESPERANZA RODRÍGUEZ MONESCILLO

A. SEVA I LLINARES (dir.) et al., *Diccionari Llatí-Català*. Barcelona, Enciclopedia Catalana, 1993, 1632 pp.

Amparado en esa magna empresa editorial que es la Enciclopedia Catalana, este diccionario ocupa, con sus más de 60.000 entradas, un lugar destacado, no sólo en el ámbito de los diccionarios bilingües de la Enciclopedia, sino también en el panorama más general de los diccionarios latinos publicados en nuestro país. Con él, los autores han saldado una deuda histórica, una laguna de la cultura y la ciencia catalanas que, no obstante su notable tradición humanística y el importante papel asignado a los autores clásicos en el establecimiento de la lengua normalizada, estaban faltas, hasta ahora, de un buen diccionario latino. Éste que aquí se reseña ha sido, por lo demás, ambicioso y a la vez coherente en sus planteamientos: se pretendía elaborar un diccionario de carácter general que pudieran utilizar con provecho tanto el estudiante como el experto, y para ello era necesario no sólo que ofreciera un elenco lexicográfico abundante, sino también que éste apareciera convenientemente analizado y expuesto. Los pasos dados en este sentido por el equipo redactor han sido acertados.

Partiendo del conocido y siempre fiable Lewis-Short y del novedoso –por sus planteamientos lexicográficos y por las mejoras que recoge en cuanto a los textos despojados– *Oxford Latin Dictionary* de P.G.W. Glare, se ha dado cabida en el *Diccionari* a terminología latina de los períodos arcaicos, clásico y postclásico y, en menor medida, tardío, hasta el V d.C., incluyendo léxico exclusivo de autores cristianos y abundante onomástica. También se han recogido, siguiendo los pasos de Glare, numerosos prefijos.

El enunciado de los lemas se asemeja en términos generales a lo que solemos encontrar en otros diccionarios al uso. Es muy de agradecer el cuidado que se ha puesto en la notación prosódica de las palabras. La presentación de los artículos sigue, en lo fundamental, un criterio etimológico, pero sin ceñirse en modo alguno a una perspectiva rígida: cuando así lo aconsejan los usos del lema, se da cuenta de sus acepciones más frecuentes, los significados básicos y los derivados. Estas informaciones se acompañan de numerosos ejemplos (sin cita completa, por desgracia, aunque se dé el nombre de la autoridad) y de indicaciones adicionales acerca de la época, el sentido y nivel del lenguaje en que se usan, su encuadramiento según categorías generales o su pertenencia a léxicos técnicos o especiales, usos sintáticos particulares, etc.

El *Diccionari*, atendiendo a su finalidad esencialmente práctica, renuncia a dar definiciones de los lemas y ofrece sólo traducciones al catalán, proponiendo para cada acepción hasta un máximo de tres equivalencias. No obstante, a menudo es preciso dar algunas explicaciones de *realia,* que aquí aparecen indicadas entre paréntesis cuadrados. Asimismo, se ha incluido al final de cada artículo la etimología del lema tratado (a partir del *Dictionnaire étymologique* de Ernout-Meillet).

La publicación del *Diccionari Llatí-Catala* constituye no sólo un motivo de orgullo para los hablantes del catalán, sino también una muy buena noticia para todo aquél que en nuestro país se interesa por las letras latinas. Te-

nemos a nuestra disposición un instrumento extremadamente valioso por su amplitud, por la incorporación de nuevos procedimientos en el trabajo de lexicografía aplicada al latín, por las mejoras que introduce a partir de los repetorios utilizados, por la claridad y coherencia de la exposición y por la abundante y variada información que proporciona acerca de cada lema. Es justo decir que la iniciativa que sus autores tuvieron hace ya más de 15 años ha culminado con éxito.

JOSÉ J. CAEROLS

B. LANÇON, *Rome dans l'Antiquité tardive. 312-604 après J.-C.* París, Hachette, 1995, 252 pp. + 16 láminas.

Quiero comenzar esta reseña refiriéndome a dos premisas metodológicas necesarias siempre que se aborda el tema de la Antigüedad tardía. Primera, los límites cronológicos; segunda, el concepto de decadencia. Ambas cuestiones están imbricadas, ambas han sido muy discutidas, aunque los eruditos nunca hayan llegado a conclusiones unánimes. Para unos la Antigüedad tardía comienza con la dinastía severiana (!), para otros con el fin de la misma, o con la reforma administrativa e institucional de Diocleciano, o con el «giro» (ideológico) de Constantino. Es claro que dichos hitos son instrumentos tópicos y subjetivos de cada historiador. «Tardoantigüo» y «decadente» son calificativos tan miopes como inútiles. Un historiador del arte, un historiador de la economía, un filólogo, un institucionalista, pondrán dichos hitos en una u otra fecha. Del mismo modo un historiador «marxista», un judío, y otro cristiano no sólo disienten sino que se oponen en cuestiones de método y en los propios conceptos de «tardoantigüedad» y «decadencia». Comparen, si no, por sólo citar algunos, los estudios de F.W. Walbank, E.M. Staerman, M. Weber, R. Bianchi-Bandinelli, S. Mazzarino, A. Momigliano, H.I. Marrou, o el mismo E. Gibbon en su celebérrima *Historia de la decadencia y ruina del Imperio romano.*

Por tanto, y ya tomando el hilo del libro que nos ocupa, es justo hablar de un mundo en transformación, con personalidad propia, y que cualquier término *post quem / ante quem* es válido. Bertrand Lançon toma como punto de partida el año 312, pues a partir de entonces «Rome est una capital sans empereurs». Al otro extremo de la línea coordenada temporal sitúa el papado de Gregorio Magno, que restableció para Roma la capitalidad del occidente. Este libro es, por tanto, a mi juicio, la crónica de una transformación: la de Roma capital del imperio romano pagano que murió con Diocleciano hasta la Roma que inauguró la capitalidad del occidente cristiano.

El libro es, sobre todo, un retrato de la Roma Cristiana como heredera del paganismo. No en vano Bertrand Lançon se declara discípulo de Charles Pietri, director de la Escuela francesa de Roma hasta su muerte, en 1991, y uno de los más preclaros especialistas en la Roma de la catacumbas. La obra es deudora y continuadora de otras dos, a saber: la obra pionera de J. Car-

copino, *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del imperio*, cuya primera traducción en español se hace en Buenos Aires en 1942; y, por otra parte, el libro de A. Hamman, *La vie quotidienne des premiers chrétiennes (95-197)*, (París, Hachette, 1971), aún no traducida al español (aunque sí hay una traducción italiana, Milán 1973).

La protagonista de este libro es Roma, la *Urbs* y sus instituciones, y no puede decirse que sean las gentes que la habitan. Toda la primera parte, titulada *Maiestas Quirini* es un paseo arqueológico por la ciudad, donde Bertrand Lançon se convierte en un guía turístico que se dirige al lector como a un biólogo quien sin duda entenderá bien la explicación de lo que tal o cual edificio público urbano fue, lo que es, su función, su transformación, y su desaparición. Al dar preeminencia a la función edilicia y de gobierno, el autor segrega las instituciones sociales, las sociedades mercantiles, los *collegia*. El resultado es que la sociedad que se describe en su quehacer cotidiano es la clase dirigente, y no el pueblo más sencillo. Éste es, a mi juicio, el punto flaco de un libro escrito en la perspectiva de «la vida cotidiana»: el que estas páginas no transmiten el pálpito de la gente de la gente humilde ante las transformaciones sociales, y de todo tipo, que tuvieron lugar en esos dos siglos. Baste como ejemplo el hecho que el autor recurre al conocido caso de Melania la Joven para explicar objetos distintos: el poder financiero de las élites (p. 89), el poder fundiario (p. 102), como ejemplo de la práctica de la caridad cristiana (p. 145), paradigma de matrimonio (p. 166), etc.

El aparato gráfico, cierta espesura prosopográfica, las continuas referencias a fechas y acontecimientos políticos puntales parecen estar al servicio de un discurso que ilustra el *modus vivendi et operandi* de las clases dirigentes, de los gobernantes. Así, contrasta el espacio dedicado a «los poderes de la ciudad» y a la nobleza (pp. 65-104), con las once páginas (105-116) dedicadas a «les métiers et la plèbe», que son los protagonistas de la vida cotidiana que a uno le gustaría encontrarse por las calles de la Roma de los siglos IV y V.

La parte tercera, *Religio*, en sus dos capítulos claramente definitorios, puede tomarse como ejemplo de que, a mi juicio, es el modelo explicativo (los cultos ancestrales, y la expansión del cristianismo, respectivamente) y la hipótesis de trabajo principal de Bertrand Lançon: el cristianismo como heredero, y sustituto, de la tradición romana, del viejo Estado.

La última parte, titulada *Saeculum* (mejor debería ser *Saecula* por su contenido; en otros lugares del libro hubiera preferido, por estética, *fora* en lugar de *forums*), la última parte, decía, es ciertamente la que más se ajusta a lo que yo llamaría «un retrato robot de la sociedad bajoimperial», si bien algunos capítulos interesantes, especialmente aquel dedicado al calendario festivo, podría haberse situado en la parte dedicada a la religión. Las últimas cien páginas son, quizás, las más interesantes para quien busca una radiografía del modo de vida de la gente corriente: la alimentación, el aseo personal, la sexualidad, el matrimonio cristiano, la educación (capítulo sobre el que planea incesante la sombra de la obra de Marrou), las fiestas y los juegos de circo.

Finalmente se nos presenta una tabla cronológica, unas pocas notas finales, la bibliografía y un índice onomástico. En la bibliografía, necesariamente sucinta por las característica de la colección dirigida a un gran público, deja, a mi juicio, fuera trabajos imprescindibles, por ejemplo de P. Brown sobre el uso del cuerpo y la moral sexual cristiana y pagana; de J.M. Blázquez, a propósito de la reiteradamente citada Melania; de A. Momigliano sobre el conflicto ideológico pagano-cristiano; o el magistral librito de E.R. Dodds sobre los romanos en la llamada «época de angustia» que culminó, según Dodds, en la época constantiniana, el punto de arranque del libro de Bertrand Lançon. Estas referencias hubieran mejorado el conjunto del libro dotándolo de un contenido ideológico de los grupos en pugna en esta época de cambios.

El libro, en fin, viene a ser una introducción a la historia social, pero no del Bajo Imperio romano en general, sino de la ciudad de Roma, que de la mano de Bertrand Lançon se convierte en paradigma de las enormes transformaciones (evito deliberadamente el término «decadencia») del Occidente romano. Éste, al final del período estudiado, estaba ya impregnado en todas sus estructuras políticas y en todo el tejido social del poder de los eclesiásticos. Lo que quedaba de la esplendorosa Roma pagana había sido destruido o disfrazado. El Occidente romano, de la mano de la Iglesia triunfante, caminaba silenciosa, lenta, pero irremisiblemente hacia la oscuridad a la que conduce el olvido de la propia historia, de la propia identidad. A ello contribuyó enormemente la creación «teórica» de una nueva *Civitas Dei*, y su traslado real al plano político. En esta *Urbs* la memoria/conciencia histórica (lo romano pagano) es abolida por el decidido celo que pusieron los nuevos amos, es decir los papas y sus cohortes escolásticas, que en sustitución de un inexistente emperador consolidaron una verdadera teocracia áulica.

El pontificado de Gregorio Magno, tomado por el Bertrand Lançon como el punto final en coordenada temporal de su ensayo, es ciertamente muy ilustrativo del «fin de etapa» romano, pues durante el mismo hubo transformaciones que van más allá del mero acto simbólico para convertirse en exponentes de cambios estructurales, tales como la supresión de las magistraturas romanas, y la transformación en iglesia del Panteón de Agripa. Apenas cuatro años después de la muerte de Gregorio, se levantaba en el foro de Roma la última columna «clásica», en 608, como el mojón último de una carretera sin retorno, como un cenotafio inhiesto sobre la tumba de la Roma pagana.

SABINO PEREA

ANTONIO ALVAR EZQUERRA, *La Universidad de Alcalá de Henares a principios del siglo XVI*. Universidad de Alcalá 1996, 97 pp.

Continuando la tradición que iniciara Álvar Gómez de Castro en el siglo XVI, el autor se propone hacer una contribución necesaria a la historia de la Universidad Complutense ya que «todavía no ha sido escrita con el detalle que merece», se nos dice en la presentación del libro (pp. 7-8).

El capítulo I está dedicado a los «Antecedentes y fundación de la Universidad de Alcalá de Henares» (pp. 9-25) y resalta suficientemente el papel que en esta empresa desempeñó la excepcional figura de Francisco Jiménez de Cisneros, si bien se ofrece un panorama sucinto desde que el rey Sancho IV el Bravo otorgara al arzobispo de Toledo, en 1293, el privilegio de establecer en Alcalá unos Estudios Generales hasta que, en el curso académico de 1509-1510, queda normalizada la actividad docente.

«'Constituciones' y organización de la Universidad de Alcalá de Henares» es el título del capítulo II (pp. 27-40). Se trata de analizar la Constituciones promulgadas por el propio Cisneros en 1510 para regular la vida del Colegio Mayor y Universidad de san Ildefonso, así como de ofrecer información sobre la función social de las redactadas en 1517 para organizar los denominados Colegios Menores o de Pobres, que en número de siete, frente a los dieciocho previstos por Cisneros, tan eficaces fueron para asegurar la consolidación de la institución universitaria.

En «Los estudios en la Universidad de Alcalá de Henares» (capítulo III, pp. 41-62), el autor da noticia de la apertura antidogmática de la Universidad, pasando revista al curriculum escolar desde su iniciación en los Colegios Menores de gramáticos hasta su culminación en la facultades de Artes, Medicina o Teología. «La teología en Alcalá –enriquecida por los *studia humanitatis*– carece del dogmatismo escolástico y se muestra vivificada por el espíritu de tolerancia, expresamente invocado en la constitución XLIII» (p. 62).

Son apretadas las nóminas que incluye el capítulo IV: «Profesores e imprenta en Alcalá de Henares» (pp. 63-74), pero dan a conocer cabalmente los esfuerzos complementarios para llevar adelante el amplio programa de ediciones complutenses (unas trescientas hasta 1540), entre las que destaca la Biblia Políglota salida de las prensas de Arnao Guillem de Brocar entre 1514 y 1517 y fruto de la Academia de Estudios Bíblicos creada por Cisneros en 1502.

La «Conclusión» (pp. 75-76) es una significativa síntesis sobre el «sistema coherente e integral de enseñanza» que representa la Universidad de Alcalá, sobre la jerarquización de los saberes desde la base con la Filología hasta la cúspide de la Teología y, en fin, sobre el hecho de que el sistema alcalaíno de enseñanza «se halla abierto a las clases menos pudientes de la sociedad».

El lector disfrutará con la excelente impresión del libro y con las preciosas y numerosas ilustraciones que lo adornan, en blanco y negro y color, y si es su afán la investigación tendrá precisas referencias en las abundantísimas notas (pp. 79-92) y en la muy pertinente bibliografía final (pp. 93-97).

ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ

PIERRE VIDAL-NAQUET, *Mémoires. La brisure et l'attente 1930-1955*. París, Seuil-La Découverte, 1995, 304 pp.

Pierre Vidal-Naquet es conocido en el mundo de habla híspana por ensayos de notorio impacto como *Formas de pensamiento y formas de sociedad*

en el mundo griego antiguo, publicado por la editorial Paidós en 1983, los *Ensayos de historiografía* que J.C. Bermejo compiló y tradujo para Alianza Universidad en 1990, *La Democracia Griega, una nueva visión*, editado por Akal universitaria en 1992 y *Los judíos, la memoria y el presente* que Fondo de Cultura Económica de Argentina ha dado a conocer este mismo año. Asimismo se han traducido al español algunas obras conjuntas, como los dos tomos redactados, junto con Jean-Pierre Vernat, bajo el título *Mito y tragedia en la antigua Grecia*, que Taurus publicó en 1987 y 1989, y *Economía y Sociedad en la antigua Grecia*, estudio realizado junto con Michel Austin que también acogió la editorial Paidós en 1986.

Aunque es de lamentar la falta de atención prestada por las editoriales hispanas a ensayos de la talla de *Clisthène l'Athénien. Sur la représentation de l'espace et du temps en Grèce de la fin du VIe siècle à la mort de Platon*, que Pierre Vidal-Naquet publicó, junto con Pierre Lévêque, en 1964, puede decirse que los títulos ya traducidos reflejan con precisión la doble vertiente que preside la labor de este reconocido estudioso de la antigua Grecia e historiador del judaísmo y el antisemitismo.

De la coherencia con la que estas dos especialidades pueden llegar a converger dan ante todo cuenta sus ensayos, pero el origen y razón de ser de esta perspectiva, al tiempo doble y unitaria, quedan expuestos, de forma reveladora, en la reciente publicación que nos proponemos comentar y que constituye el primer volumen de las *Memorias* de Pierre Vidal-Naquet. ¿Historia de su vida? Con la prudencia de quien ha sabido reflexionar sobre la relación de dependencia entre la Memoria y la Historia y consciente, también, de que la primera, selectiva por definición, «no se confunde con la realidad» (ver, especialmente, *Los judíos, la memoria y el presente*, pp. 15-22), Pierre Vidal-Naquet prefiere calificar de «récit» la reflexión sobre sus primeros veinticinco años de vida.

Ante el extraño reto que para un historiador debe de suponer el convertirse en «objeto de análisis histórico», Pierre Vidal-Naquet detecta el peligro de esa «ilusión biográfica» que tiende a arrinconar las inevitables rupturas por las que toda vida atraviesa en aras de un supuesto principio rector y que la autobiografía puede acentuar, dado que el propio individuo experimenta, más que ningún otro, «el sentimiento de haber sido siempre él mismo». Pero este es un riesgo que, como lúcido intérprete de Sófocles –quien, como es bien sabido, finaliza su Edipo Rey con la recomendación de no juzgar la suerte de ningún mortal hasta que llegue al término de su vida–, Pierre Vidal-Naquet sabe conjurar asumiendo que «por definición, las Memorias están escritas por un vivo que desconoce el final de su propia historia».

Y es que más allá de la base autobiográfica en la que se asienta, *Mémoires* es un libro de Historia en la medida en que no se forja al hilo de una sola voz, sino que acoge, además de la del autor, las que siguen haciéndose oír a través de la correspondencia y de los diarios mantenidos por sus allegados; en la medida en que la trágica experiencia del miembro de una familia de la burguesía francesa y judía, nacido el 23 de julio de 1930, se presenta como

testimonio e intento de comprensión de una tragedia nacional; y –quizás sobre todo– en la medida en que se trata de un libro escrito por un especialista del periodo histórico que explicita, esta vez, la doble finalidad de unas páginas creadas con la voluntad de entenderse a sí mismo y de que su experiencia de hombre devenga significativa para el lector.

La brisure et l'attente, 1930-1955, es el subtítulo elegido para el conjunto de esta obra al tiempo que remite a dos capítulos concretos de la misma: aquel en el que se narra la experiencia de un niño que vive con diez años el éxodo que sacudió a Francia en junio de 1940 y el capítulo que describe las penalidades, durante el primer invierno de la posguerra, de un adolescente que espera en vano el regreso de sus padres deportados tan sólo unos días antes del final de la guerra. Un adolescente, prematuramente adulto como debieron serlo los de su generación, que sabe leer a León Trotski sin convertirse en trotskista, descifrar la *Antígona* y preguntarse si una marcha fúnebre ejecutada para un soldado republicano español sería mejor que la compuesta para un soldado franquista. ¿Espíritu crítico o rasgo de malignidad por parte de un joven que, educado para apreciar tanto las grandes obras de la literatura y de la pintura como de la música, empieza a intuir la cercanía del momento en el que se sabrá, «indiscutiblemente», de izquierdas?

Pero si, más allá del éxodo individual, *la brisure* narra el derrumbamiento de un mundo, *l'attente* no sólo remite a la «espera» del regreso de Margot y Lucien, sino también a la «confianza» en el nuevo mundo prometido por la «Libération». Este mundo no fue sino el de «la guerra fría», una máxima difícil de aceptar en los círculos intelectuales más izquierdistas de la década posterior a la guerra, círculos que despiertan ante la Exposición internacional del surrealismo, redescubren a los impresionistas que escandalizaron en el XIX, se dejan fascinar por Prévert, Kosma y Juliette Greco, e imponen los primeros *sweat-shirts*.

Al inicio de los años cincuenta, Pierre Vidal-Naquet ya ha fijado el punto de referencia que orientará su vida de investigador, «estudiar el pensamiento de Platón por la vía más inesperada, la historicidad del hombre». Se trata del proyecto de tesina que presenta a Henri Coulet, profesor lo suficientemente atento como para intuir que aunque su alumno llegara a especializarse en la Antigüedad griega, nunca abandonaría el contacto con la literatura y la cultura contemporáneas. De lo acertado que fue este temprano pronóstico da cuenta la obra realizada por Pierre Vida-Naquet durante los años de los que no habla en *Mémoires*. En esta primera entrega del relato de su vida el historiador se centra, como decíamos, en las claves que revelan el por qué de una elección compleja pero ineludible, quizá, a la hora de materializar, sabiéndose protagonista de la Historia, una de us más apreciadas fórmulas: «El trabajo histórico no es la evocación de un pasado muerto, sino una experiencia viva en la que el historiador compromete la vocación de su propio destino».

ANA IRIARTE

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

ACTIVIDADES DE LA NACIONAL

NUEVAS GESTIONES EN JUNIO Y JULIO

Enlazando con *Estudios Clásicos* 109, p. 215, diremos que efectivamente, por desgracia para toda la Enseñanza Media, no tuvimos éxito en nuestra campaña para que el Gobierno mantuviera su promesa de los tres años del Bachillerato ni suspendiera la implantación anticipada de la ESO. Lo primero puede depender de la falta de una mayoría parlamentaria, pero al menos podría haberse hecho lo segundo, a fin de tener un plazo para considerar una reforma y no crear una situación angustiosa para el profesorado de 2º año de BUP.

Pueden estar seguros nuestros socios de que hicimos todo lo que estuvo en nuestra mano. El Ministerio quedó inundado por cientos de telegramas, de Centros y de profesores, pero guardó silencio sobre el tema.

Sin embargo, hizo gestos amistosos en declaraciones diversas y la Ministra de Educación y Cultura, Doña Esperanza Aguirre, acompañada del Secretario de Estado Señor Nasarre, recibió el día 25 de julio a una Comisión de nuestra Sociedad integrada por los Señores. Rodríguez Adrados, Martínez Díez y Alvar Ezquerra. Antes había habido una entrevista con el Señor Nasarre.

En estas entrevistas entregamos unas propuestas que piden lo mínimo aceptable, creemos que beneficioso también para otras materias de Humanidades y coherentes con todo el Bachillerato. Las ofreceremos a continuación.

La acogida fue buena y se nos hicieron promesas de mejora, aunque en términos no concretos todavía. Esta entrevista fue recogida por la prensa de Madrid. *El País* del día 26 de julio tituló su información «Habrá más horas de latín y griego en secundaria y bachillerato tras la reforma»; *ABC* del día 28 la tituló (con cierta confusión) «La Sociedad de Estudios Clásicos negocia con Aguirre la obligatoriedad del latín y griego en la ESO» y añadía el día 31 una nota titulada «Por el buen camino».

PROPUESTAS DE LA SEEC (COMPATIBLES CON LA LOGSE)[1]

1. *ESO.*

Hay que modificar la disposición sobre la ESO en el BOE de 5 de Marzo de 1996 y otras anteriores en el siguiente sentido:

Tercer curso: Cultura Clásica obligatoria.

Cuarto curso: desdoblamiento y, para los alumnos que vayan a cualquier Bachillerato, Latín obligatorio; para los demás, Cultura Clásica optativa al lado de una segunda lengua y de Formación Profesional (como está legislado ahora para todo cuarto).

Es importante que quede claro que todo ello es para la totalidad del territorio español, no solo para el territorio MEC. Y que las materias clásicas deben constituir un área.

2. *Bachillerato de Humanidades y Ciencias sociales.*

Modificar el Real Decreto sobre Estructura del Bachillerato (1700/ 1991, de 29 Noviembre 91), el que establece el currículo del Bachillerato (1179/1992, de 2 de Octubre) y la O.M. de 12 de Noviembre de 1992, sobre la anticipación del Bachillerato.

1. Establecer en primer curso una modalidad y en segundo dos, exactamente igual que en los demás Bachilleratos (ahora hay dos y tres: en 1° Humanidades y Ciencias Sociales, en 2° estas dos y la de Ciencias Sociales, Administración y gestión). Se trata de reducirlas a una y dos.

2. Primer curso, opción única. Materias especiales de modalidad: Historia del Mundo Contemporáneo, Latín I, Griego I, Matemáticas aplicadas, de las cuales habrán de elegirse tres.

De las repartidas ahora en dos bloques sólo queda fuera Economía, que puede pasar a optativa de modalidad; las demás son susceptibles de ser elegidas por todos los alumnos, no sólo por los de la rama de Humanidades.

Todo esto, por supuesto, para todo el territorio nacional.

3. Segundo curso, opción de Humanidades. Aquí se proponen como materias especiales Latín II, Filosofía, Arte y Griego II, a elegir tres.

En la otra opción podrían entrar Geografía, Matemáticas Aplicadas II (o bien Economía y Gestión), Filosofía y Arte. Bien Matemáticas Aplicadas II bien Economía y Administración de Empresas pasarían a optativas de modalidad. Griego y Latín continuarian como optativas de modalidad.

Todo esto, por supuesto, para todo el territorio nacional.

3. *Otras propuestas*

1. Latín y griego obligatorios en los exámenes de selectividad a Facultades de Humanidades y Ciencias Sociales para todos aquellos alumnos

[1] Entregadas a la Ministra en la entrevista del 25 de julio.

que hayan cursado dichas materias como específicas y opcionales de modalidad.

2. Latín y griego opcionales en el Bachillerato de Ciencias de la Naturaleza.

3. Plantilla fija, con al menos un profesor de Latín y otro de Griego en todos los centros.

4. Modificación del Decreto de Especialidades en el sentido de equiparar los derechos de los profesores de Griego y Latín.

5. Modificación del Decreto de Mínimos para lo que respecta a las materias de especialidad, no deben permitirse horarios ínfimos.

6. Fin de las amortizaciones, reciclajes e impartición de afines.

7. Aceptación definitiva del Griego Moderno como posible segunda lengua extranjera.

8. Planificación de oposiciones, para evitar la anual incertidumbre.

9. Impartición del Bachillerato de Ciencias Humanas y Sociales en todos los Centros públicos de Enseñanza y, a ser posible, en todos los privados.

ARGUMENTACIÓN SOBRE LAS VENTAJAS DE LAS PROPUESTAS DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

Es innecesario argumentar lo relativo a la ESO, donde se propone, para todos, Cultura Clásica y para los alumnos que vayan al Bachillerato un curso de Latín. Termina el alejamiento de las materias clásicas de los alumnos de edad inferior a los 16 años.

En cuanto al Bachillerato, pensamos que hay ventaja para todas las Humanidades, no sólo Latín y Griego, al acceder a ellas todos los alumnos de Humanidades y Ciencias Sociales y no sólo los de Humanidades. El Griego aumenta a dos cursos como materia de especialidad y se convierte en viable.

Que otras dos materias pasen a optativas de modalidad no parece criticable. Son en realidad materias universitarias. Y para Economía no hay profesorado, crearlo supondría un gasto público de 8.000 millones de pesetas.

Por otra parte, en el Bachillerato ni el Latín ni el Griego se convierten en obligatorios para todos, se evita esta crítica. Pero deben exigirse en Selectividad a todos los que los hayan estudiado.

Al crearse horarios suficientes y disponerse de alumnado suficiente, queda cortada de raíz la tendencia a reducir el profesorado de Griego y Latín o hacerle trabajar en cosas ajenas. Es decir, desaparecen las amortizaciones de plazas, reciclajes y explicación de afines que tanto amargan al profesorado. Esto es extensivo a todas las materias.

Madrid, 19 de Julio de 1996. Por la Sociedad Española de Estudios Clásicos, Francisco Rodríguez Adrados

SEMINARIO DE DELFOS SOBRE LA CULTURA GRIEGA

Se celebró con gran éxito en las fechas y con el programa ya anunciados (cf. *Suplemento Informativo* 33, p. 9 y *Estudios Clásicos* 109, p. 216 s.). Véase la crónica en la sección de Información Didáctica dentro de este mismo número. La lista de asistentes dada sufrió algunas modificaciones, por lo que en total asistieron 40 profesores españoles.

El País de 7 de julio publicó una amplia información de su enviada especial Cruz Blanco con el título «Bajo la triste sonrisa de Apolo» y «Temor en Itea al sistema catalán».

Fue especialmente importante la redacción de un «Manifiesto de Delfos» en relación con los estudios humanísticos: lo recogemos a continuación, con la relación de los firmantes. Tuvo un eco considerable (véase *ABC* y *El País* de 13 de julio). También los periódicos griegos se hicieron amplio eco.

MANIFIESTO DE DELFOS Y FIRMANTES

Los profesores de lenguas clásicas (Griego y Latín) de enseñanza secundaria que, procedentes de diferentes puntos de España, hemos asistido al Seminario de Cultura Clásica Griega, celebrado en Delfos desde los días 1 al 12 del presente mes de julio (organizado por el Centro Cultural de Delfos, coordinado por la Sociedad Española de Estudios Clásicos e impartido por profesores griegos y españoles de Universidad), a modo de conclusión de las sesiones académicas y de los debates habidos en dicho Seminario, queremos expresar la certeza de la extraordinaria vigencia del legado cultural de la Antigüedad Greco-latina: en el campo de la teoría política, del desarrollo del pensamiento científico y filosófico, en los modelos literarios y artísticos, así como en todo su soporte lingüístico.

Esta vigencia se hace mucho más patente en estos tiempos de la post-revolución industrial y de crisis de valores, motivada, entre otras cosas, por el auge incontrolado de valoraciones pseudoculturales, como son la preeminencia dada (incluso desde el propio sistema educativo) al utilitarismo inmediato y al triunfo social fácil.

Conscientes de nuestra responsabilidad social como educadores de futuros ciudadanos, manifestamos a la opinión pública, y para que sean considerados por las autoridades educativas, una serie de puntos, que esperamos sean tenidos en cuenta. Ya que es muy grave que los poderes públicos pretendan, de manera consciente e irresponsable, barrer de un plumazo los cimientos humanísticos más sólidos de nuestras raíces históricas y culturales, que son las raíces de Europa, lo que tendría en el futuro inmediato unas consecuencias nefastas, si no las está teniendo ya.

Nuestras reflexiones las reducimos a los siguientes puntos:

1. Garantizar y no privar a todos los alumnos del derecho a una formación humanística, que conseguirán al conocer el mundo clásico y su pervivencia entre nosotros.

2. Ya que en la legislación vigente la única puerta de acceso a ese conocimiento es la Cultura Clásica, hacer que esta asignatura se convierta en obligatoria, al menos en un curso, y pueda llegar al mayor número posible de alumnos.

3. Exigir a la administración la dotación económica y de medios iguales a las de los demás departamentos para poder impartir esa nueva asignatura con la máxima dignidad.

4. Asegurar la presencia, al menos, de un profesor de Latín y otro de Griego en cada Centro, para que estas materias puedan ser impartidas adecuadamente, de modo que estos profesores formen parte de las Comisiones Pedagógicas de Centros.

5. Insistir en la conveniencia de retrasar la implantación de la LOGSE, para que, tras una reflexión serena y responsable, se pueda organizar de forma más coherente la oferta de optativas, para una mejor formación y aprovechamiento de nuestros alumnos.

6. Asignar dentro del Bachillerato de Humanidades un lugar digno a nuestras asignaturas (Latín y Griego) y esto en la totalidad del territorio español.

Desde Delfos, donde se nos habla de la grandeza del hombre y sus problemas, en relación consigo mismo, con la sociedad y con el cosmos, queremos hacer pública nuestra denuncia contra los responsables de que se haya privado a las nuevas generaciones del conocimiento de las verdaderas raíces del hombre universal, sin tiempo ni edad.

Así mismo, queremos expresar nuestra alegría porque aquí en Delfos hemos podido comprobar que estas ideas nuestras ya han tenido eco en Europa, creando este centro aquí precisamente, un lugar de encuentro desde la Antigüedad, y donde también ahora confluyen gentes que llegan desde distintos países de Europa para poner de relieve todos estos hechos, al tiempo que comprobamos que nuestras voces ya han sido oídas en otros países, donde los estudios clásicos vuelven a ser centro en la educación y formación de las nuevas generaciones. Esperamos que desde aquí se extienda a la totalidad de los países que comparten nuestra cultura.

Delfos, 11 de julio de 1996.

Siguen 40 firmas: Francisco Rodríguez Adrados, Alfonso Martínez Díez, José Mª Lucas de Dios, Antonio Guzmán Guerra, José García López, Camino Azcona García, Rosa García Rodero, Concepción Morales Otal, Concepción Serrano, José Fco. González Castro, Mª Eugenia Díaz Pascual, Mª Paz Salvi Martínez, Elvira Jiménez S.-Escariche, Mª Trinidad López Ballesteros, Ramón Torné Teixidó, Adela Ortiz González, Mª Luz Prieto Prieto, Beatriz González Menéndez, Ascensión Romerales Espinosa, Olimpia Z. Muñoz López, Josefa Gómez Hidalgo, Carmen Esteve Jaquotot, Antonio

Caparroso Ibáñez, Antonio Martín Ortiz, Mª Eugenia Lara Domínguez, Manuela Bravo Castañeda, Juan Manuel Gómez Tirado, Mª Dolores Sánchez García, Orlanda González Sánchez, Mª Carmen Ponce Martín, Elena Bombín, Concepción Guerra Naranjo, Cristina Pescador Mulas, Ramón Martínez Fernández, Mª del Amor López Jimeno, Mª José Martín Velasco, Mª Remei Tomás Budó, Carmen Léonard Robles, Amalia Rodríguez Pareja, Mª Auxiliadora Moreno de Vega, María López Dávalos, Ester Sánchez Millán.

CARTA AL SR. SANTER, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN EUROPEA, Y SOCIEDADES QUE LA APOYAN

Cumplimentando un acuerdo de la Junta, se envió al Sr. Santer, Presidente de la Comisión Europea, una carta pidiendo la actuación de este organismo a favor de la enseñanza de las lenguas clásicas en Europa (cf. *Estudios Clásicos* 109, p. 217). Nuestra iniciativa ha sido acogida favorablemente por un número considerable de Sociedades que nos han honrado firmándola. Recogemos a continuación la carta (de la que se envió copia a la Ministra), así como la relación de Sociedades firmantes.

Estimado Sr. Presidente: Nos dirigimos a Vd. como Presidentes y representantes de diversas Asociaciones de Estudios Cásicos de Europa. Promovemos el estudio científico y favorecemos la difusión en la enseñanza y fuera de ella, de los estudios de Griego y Latín, lo mismo en el terreno de la lengua que en el del pensamiento, la literatura, la historia y la cultura en general.

Vd. conoce exactamente el papel de las culturas clásicas en la creación de Europa, que se inició con la realidad cultural griega, luego con la romana y, también, con la realidad política y jurídia de Roma. Todavía hoy el entramado de nuestras lenguas y literaturas y de nuestro pensamiento y nuestro arte contienen un núcleo esencial griego y romano.

Que sea un «Tratado de Roma» el que fundó la Unión Europea y que ésta patrocine el Premio Carlomagno, es señal de que este hecho es reconocido.

Y, sin embargo, nos descorazona el que en todos los países de Europa el papel de las lenguas y culturas clásicas vaya disminuyendo cada día más en todos los grados de enseñanza. Esto tiene repercusiones lamentables para toda la vida de nuestros países, que arriesgan unir a un progreso económico y técnico una decadencia cultural.

Nosotros le escribimos en la esperanza de que la Unión Europea, a través de sus órganos, se interese cerca de todos los Ministros de Educación de Europa para que se detenga ese proceso de degradación y se vuelva a ganar, en la medida que sea posible, el terreno perdido. Es lamentable que mientras otros países favorecen el conocimiento y defensa de sus culturas, Europa abandone la que le es propia y desempeña al mismo tiempo un importante papel en el mundo.

Pensamos que si esto se lograra, sería una de las mejores justificaciones de existencia de la Organización de la que Vd. es tan dignamente Presidente.

Le enviamos nuestros mejores saludos, Fdo.: Francisco Rodríguez Adrados, Presidente de la SEEC.

El envío de esta Carta ha sido recogido por la prensa: cf. *ABC* de 1 de octubre y también *El País*.

Ofrecemos a continación la relación de Sociedades Nacionales e Internacionales de Estudios Clásicos que apoyan el escrito dirigido por la SEEC al Sr. Presidente de la Comisión Europea.

Sociedades Nacionales: Mommsen-Gesellschaft (Alemania), Österreichischer Verein für die Pflege der Altertumswissenschaften (Austria), Fondation Egyptologique Reine Elisabeth (Bélgica), Societat Catalana d'Estudis Clàssics (España), Societas Philologica Classica (Finlandia), Association Guillaume-Budé (Francia), Association pour l'encouragement des Études Grecques (Francia), Society for the promotion of the Roman Studies (Gran Bretaña), Association Hongroise des Études Classiques (Hungría), Associazione Italiana di Cultura Classica (Italia), Società Italiana per lo Studio dell'Antichità Classica (Italia), Centro di Studi Ciceroniani (Italia), Associazione Italiana di Studi Tardoantichi (Italia), Associazione Italiana di Studi Bizantini (Italia), Klassisk Forening (Noruega), Societas Philologa Polonorum (Polonia), Associação Portuguesa de Estudos Clássicos (Portugal), Société Roumaine des Études Classiques (Rumanía), Svenska Klassikerförbundet (Suecia), Association Suisse pour l'Étude de l'Antiquité (Suiza), Group Romand des Études Grecques et Latines (Suiza), Association Yougoslave des Études Classiques (Yugoslavia).

Sociedades Internacionales: Associazione Internazionale di Archeologia Classica, Société Internationale de Bibliographie Classique, Centro internazionale per lo studio dei papiri ercolanesi, Société international Fernand de Visscher pour l'Histoire des droits de l'antiquité, Euroclassica [Federación de asociaciones nacionales de profesores de Latín, Griego y Estudios Clásicos compuesta de las siguientes asociaciones: Pro Latinitate (Luxemburgo), Deutscher Altphilologen Verband DAV (Alemania), Klassikerforeningen (Dinamarca), JACT (Gran Bretaña), Societatea de Studii Clasice din Romania (Rumanía), Etaireia Ellenon Filologon (Grecia), Sodalitas, Bundesarbeitsgemeinschaft klassiker Philologen in Österreich (Austria), Fédération des Professeurs de Grec et de Latin (Bélgica), Association des Antiquités Classiques, A.A.C. (Bulgaria), Philologorum Classicorum Societas Croatica (Croacia), Antiquis Linguis Fovendis Association, ALFA (República Checa), CNARELLA (Francia), Hungarian Association of Classics (Hungría), CLILC, Coordinamento Ligure Insegnanti Lingue Classiche (Italia), Latvian Association of Classical Studies (Letonia), Association of Classical Studies (Holanda), Norsk Klassisk Forbund (Noruega), Polskie Towarzystwo Filogogycz, PTF (Polonia), Asociación Portuguesa de Estudios Clásicos (Portugal), Asociación Rusa de Estudios Clásicos (Rusia), Schweizericher

Alphilologenverband, SAV/Association suisse des philologues classique, ASPC (Suiza), Asociación sueca de estudios clásicos].

CARTA DE LA SRA. MINISTRA

Sr. D. Francisco Rodríguez Adrados, Presidente de la SEEC.

Mi querido amigo: Le agradezco su amable carta del pasado mes de septiembre, en la que me adjunta una copia de la que han dirigido al Sr. Santer.

Quisiera dejar patente una vez más mi determinación y gran interés porque los estudios clásicos reciban un tratamiento más digno en todos los niveles de la enseñanza.

Espero que la voluntad de devolver a estos estudios al puesto que les corresponde se manifieste también en el resto de los países europeos, con la ayuda de su valiosa colaboración.

Cordialmente, un fuerte abrazo, Esperanza Aguirre.

RESPUESTA DEL SR. SANTER

Con fecha 1 de octubre de 1996, el Sr. Santer ha hecho llegar a a nuestro Presidente la carta que traducimos a continuación:

Sr. Presidente: le agradezco muy vivamente su carta de 16 de septiembre de 1996, en la que Ud. subraya con toda justicia la importancia primordial de la cultura clásica para el esplendor de Europa.

Sepa Ud. que yo también estoy convencido de que los valores esenciales de la antigüedad greco-romana forman la base irremplazable de nuestro modo de pensar y de nuestra civilización.

Así, he pasado su misiva a nuestras Direcciones generales X y XXII, encargadas, respectivamente, por un lado, de la Información, Comunicación, Cultura, los Audiovisuales, y, de otro, de la Educación, la Formación, la Juventud, para que realicen un examen más detenido del escrito.

Con mis votos por el éxito de tan meritorias iniciativas, le ruego, Sr. Presidente, esté seguro de mi distinguida consideración.

Fdo.: Jacques Santer.

CARTA DEL SECRETARIO GENERAL DE LA FIEC AL SR. SANTER

El Secretario General de la FIEC, François Paschoud, ha secundado la iniciativa de la SEEC dirigiéndose al Sr. Santer en carta de 20 de noviembre de 1996. En ella se resalta el gran número de asociaciones de todo el mundo que componen la FIEC y se insiste en la idea de que las tradiciones griega y latina son los motores básicos tanto de la literatura como de las ciencias en Europa. En consecuencia un apoyo expreso a la enseñanza de las lenguas clásicas por parte de la UE sería muy favorable para la imagen de la propia Unión.

GESTIONES DESPUÉS DEL VERANO

Después del verano han seguido apareciendo declaraciones favorables a nosotros de las autoridades educativas. Así por la Ministra en la apertura del curso en León el 1 de octubre: véanse los comentarios de El Mundo del 2 de ese mes.

De todas maneras, todo esto es muy vago todavía, pedir concreción era el fondo del artículo publicado por nuestro Presidente en *ABC*, el día 24 de septiembre, con el título «San Terapón o conversaciones en Olimpia».

Y de otra parte, al no haber cambiado nada hasta ahora, continúan las mismas circunstancias que agobian al profesorado. Muchos se han dirigido a nosotros con temas como la situación de incertidumbre, la obligación de impartir materias ajenas, la negativa a que se impartan cursos de Griego o Cultura Clásica aquí o allá, hasta la prohibición a profesores de Latín de asistir al Congreso sobre Séneca en Córdoba. Sobre estos temas nos hemos dirigido una y otra vez al Secretario de Estado y al Director General de Centros, con el que hemos celebrado una entrevista. Véase más abajo.

Y está, también, el tema de Cataluña, donde han desaparecido los Seminarios de Clásicas.

REUNIÓN CON EL PRESIDENTE AZNAR

La petición de audiencia presentada por nuestro Presidente (cf. *Estudios Clásicos* 109, p. 213) dio el resultado de una invitación a almorzar formulada por el Presidente del Gobierno a varios profesores interesados por el tema de las lenguas clásicas: Sres. Rodriguez Adrados, Fontán, García de la Concha, Mayer, Alvar y Lorenzo.

La reunión, que tuvo lugar el 3 de Octubre, fue grata y se habló libremente sobre el tema de la reforma. El Presidente y el Secretario de Estado Sr. Nasarre, que también estaba presente, se mostraron favorables. Entre tanto, nos presentaron las opciones posibles, con indicación de cuáles exigen modificar la Ley y cuáles otras sólo algunos Decretos.

Se habló de diversos temas: la necesidad de detener la decadencia cultural en varios dominios (Alvar), la de negociar con las Autonomías (Fontán), la de coordinar la reforma de todas las Humanidades (García de la Concha), la de problemas prácticos en los Institutos (Lorenzo), la necesidad de concienciar a la Sociedad (Mayer), etc.

Nuestro Presidente hizo ver las ventajas de nuestras propuestas y la necesidad de extender el Latín y dejar el Griego en una posición defendible. Se hizo eco de las múltiples quejas que recibimos y que demuestran la muy mala situación en que está el profesorado, situación que sólo una reforma general puede salvar. Insistió, a su vez, en la necesidad de negociar con todas las Autonomías a los más altos niveles, a fin de resolver problemas como los que hallamos en Cataluña.

Finalmente, se nos ofreció nombrar Comisiones que elevaran propuestas que el Sr. Aznar prometió defender.

Sobre esta entrevista véase *Magisterio* de 9 de octubre, p. 9.

LA SITUACIÓN DE LAS HUMANIDADES EN LOS PLANES DE ESTUDIO

Nos referimos a un informe muy completo que nos entregó el Secretario de Estado Sr. Nasarre en la entrevista con el presidente del Gobierno a la cual se hace referencia arriba. Se refiere a todas las propuestas de esta Sociedad (incluso a la de un Bachillerato de tres años, con uno obligatorio de Latín), especificando las modificaciones legislativas que serían precisas: modificación de la LOGSE para lo relativo a la ESO y a la extensión del Bachillerato, de determinados Reales Decretos para modificaciones en los dos años existentes de Bachillerato.

El documento demuestra una buena información y un buen conocimiento de nuestras propuestas, pero no da luz sobre las decisiones que vayan a tomarse. Es significativo, de todos modos, que se diga que «España es el único país de Europa que ofrece a los alumnos una escuela comprensiva hasta los 16 años», lo que equivale a una crítica.

No nos satisface mucho, en cambio, que se diga que podría darse al Latín «la condición de materia obligatoria de hecho» igual que se ha dado a la Historia del Mundo Contemporáneo, pero que esto «introduciría un sesgo a esa modalidad que debe abarcar tanto los estudios de Humanidades como los de Ciencias Sociales y Administración y Gestión». Precisamente nuestro caballo de batalla ha sido siempre esta extensión del Latín y el Griego a la totalidad de esa rama, como en un cierto momento se nos prometió.

REUNIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA DE LA SEEC (8 de noviembre de 1996)

Fue convocada mediante circular enviada por el Secretario de la Sociedad el pasado dos de octubre, con el siguiente orden del día: 1. Lectura y aprobación, si procede, del acta de la sesión anterior. 2. Informe del Sr. Presidente de la SEEC. 3. Informe del Tesorero. 3bis. Actualización de la cuota de socio, a partir del 1 de enero de 1997. 4. Propuesta de convocatoria de un Simposio sobre «Las Humanidades Clásicas en el mundo actual». 5. Propuesta de socios honoríficos de la SEEC. 6. Presentación de posiblidades de modificación del artículo 12 (y relativos) de los Estatutos de la SEEC. 7. Presentación de la propuesta de modificación de los Estatutos y Reglamento de la SEEC en relación con la normativa electoral. 8. *Certamen Ciceronianum* y Concurso Caleidoscopio. 9. Nombramiento de la comisión que ha de juzgar los Premios de Tesis y Tesinas de la SEEC. 10. Ruegos y preguntas.

Asistieron a la reunión la totalidad de los representantes de las 21 Delegaciones de la Sociedad. De manera expresa se hizo constar en acta el pésame de la Junta por el fallecimiento del Dr. D. José Sánchez Laso de la Vega, antiguo Presidente de la SEEC. En este mismo número de nuestra revista aparece una necrología dedicada a su memoria. A continuación se resumen los principales acuerdos. En cuanto a los puntos 6 y 7, los asistentes recibieron la documentación pertinente para poder tomar decisiones en próximas reuniones de la Junta. En todo caso, las posibles modificaciones habrán de ser aprobadas por la Asamblea de la SEEC y, de ser aprobadas, entrarían en vigor en las elecciones de la Sociedad del año 2000.

CERTAMEN CICERONIANUM

En la reunión citada de la Junta se acordó conceder también este año una beca a un alumno de Enseñanza Media para que pueda acudir, en unión de su profesor, a este Certamen, que se celebrará en Arpino (Italia) en la primavera de 1997, con participación de alumnos de toda Europa.

Una comisión formada por D. Antonio Alvar, D. Vicente Cristóbal y D. Gregorio Hinojo organizará las pruebas en España en forma similar a la del año pasado. Se fijará una fecha y una hora en que las Delegaciones que lo deseen propongan a los alumnos que se presenten el texto de Cicerón elegido por dicha Comisión para que sea traducido y comentado. La Comisión seleccionará al alumno que considere mejor entre los elegidos en cada Delegación.

CONCURSO CALEIDOSCOPIO

La Sociedad, según acuerdo de la Junta reunida el pasado 8 de Noviembre, ha decidido encargarse, como el año pasado, de la organización en España de este Concurso, que se celebra en Salónica en primavera y en el cual alumnos de toda Europa (de Enseñanzas Media y Universitaria) presentan trabajos sobre temas de tradición clásica.

Como el año pasado, los trabajos pueden enviarse a nuestra Sociedad, en la que una Comisión integrada por los profesores D. José Francisco González Castro, D. Antonio Melero y D. Juan Mª Núñez hará una preselección; la definitiva se hará en Salónica por los organizadores. Se darán más detalles. Los trabajos deben llegarnos, lo más tarde, en el mes de marzo.

COMISIONES PARA LOS PREMIOS DE TESIS Y TESINAS

En relación con los premios para tesis y tesinas leídas en 1995, cuyo concurso se anunció en *Estudios Clásicos* 109, p. 204 (y antes en el *Suplemento Informativo* 33, p. 11), la Junta reunida el pasado día 8 de noviembre nombró las siguientes Comisiones: Griego: Dª. Milagros Quijada, D. Francisco

Martín García y D. Jose Francisco González Castro; Latín: Dª. Dulce Estefanía, D. José Javier Iso Echegoyen y D. José Luis Vidal.

RED EUROPEA PARA EL DRAMA GRIEGO ANTIGUO

Esta Red Europea para la promoción, investigación y creación artística sobre el drama griego antigua, ha sido creada por el Centro Cultural Europeo de Delfos. A invitación del mismo, nos hemos adherido como uno de los socios fundadores.

EL XI CONGRESO INTERNACIONAL DE LA FIEC

Dª. Carmen Codoñer, miembro del Comité Organizador de este Congreso, como ya se comunicó, participó el pasado Septiembre en una reunión celebrada en Atenas por el mismo. Según nos ha comunicado y se expuso en la Junta, el Congreso se celebrará en Cavala del 24 al 27 de Agosto de 1999. Habrá siete sesiones de tres ponencias cada una, con 21 temas en total. Se admitirán comunicaciones sobre dichos temas.

No se han hecho públicos todavía los temas ni los nombres de los ponentes, a espera de su aceptación. Tenemos noticia, de todos modos, de que habrá entre ellos varios españoles.

PUBLICACIONES

Se dio cuenta a la Junta de que acaba de aparecer el vol. I de las Actas de nuestro IX Congreso, que será enviado libre de costes a los participantes en el mismo. Contiene el programa, la lista de Congresistas, los discursos de las sesiones inaugural y de Clausura y las intervenciones en las Mesas Redondas.

A lo largo del próximo curso irán apareciendo varios de los volúmenes siguientes, que están ya en prensa.

ACTUALIZACIÓN DE LA CUOTA

El incremento de nuestras actividades en relación con la reforma educativa que propugnamos (costosas campañas para promover la adhesión a nuestros escritos) y con otras actividades como el Concurso Ciceroniano y las representaciones de Segóbriga, así como el aumento de gastos de personal, la compra de ordenadores para sustituir a los que nos fueron robados en agosto, el fallo de algunas subvenciones con que se contaba, etc., han puesto a nuestra Sociedad en una situación difícil, hasta el punto de que ha sido necesario concertar un préstamo de 1.800.000 pts. para poder cumplir con nuestros compromisos.

Con las 5.000 pts. que se perciben, de las cuales la mitad pasa a las Delegaciones, es imposible mantener nuestro ritmo. Por ello la Junta reunida el día 8 de noviembre aprobó una subida de la cuota a partir del año próximo hasta las 6.000 pts. (3.000 los familiares y estudiantes).

SIMPOSIO SOBRE «LAS HUMANIDADES CLÁSICAS EN EL MUNDO ACTUAL»

Siguiendo lo que es ya una tradición en nuestra Sociedad, la Junta ha acordado celebrar a los dos años del último Congreso, en el próximo mes de febrero, un Simposio. Se celebrará en Madrid del 10 al 12 de febrero (Carnaval) con el título «Las Humanidades Clásicas en el mundo actual». La intención es, como se comprenderá, insistir ante el público sobre el tema que nos interesa en tiempo todavía útil.

Pensamos invitar a desarrollar una serie de ponencias a varias personalidades de la vida cultural española, no estrictamente profesionales de los estudios clásicos (hasta el momento han confirmado su participación como ponentes D. Pedro Laín Entralgo, D. Antonio Muñoz Molina, D. Luis Alberto de Cuenca, D. Mario Onaindía y D. Luis Martí Mingarro). Admitiremos, también, comunicaciones de nuestros socios, de veinte minutos de duración, sobre este tema preciso. Confiamos plenamente en que se logrará la concesión de créditos de formación permanente del profesorado, que vamos a solicitar. Paralelamente nos hemos dirigido al Ministerio y a las Consejerías de Educación de las distintas Autonomías para que autoricen la asistencia al Simposio de cuantos profesores lo soliciten.

Con el tiempo está bastante justo, pedimos desde ahora mismo la inscripción para este simposio, acompañada de una cuota de 6.000 pts. Los títulos de las comunicaciones y un resumen de hasta 30 líneas (70 espacios por línea) deben llegarnos antes del 10 de enero de 1997.

En nuestro *Suplemento Informativo* nº 34, p. 20, puede encontrarse el Boletín de Inscripción a este Simposio.

GESTIONES SOBRE TEMAS DE ENSEÑANZA

Con objeto de aproximar posiciones y lograr una colaboración, en el tema de la Enseñanza Media, entre el Ministerio de Educación y Cultura y la Generalitat de Cataluña, cuyos planes de estudio son como se sabe bastante diferentes, nuestro Presidente se ha dirigido al Presidente de esta última, Sr. Pujol, en una carta en que se interesa por este tema y ofrece presentar sugerencias concretas que estamos estudiando en unión de nuestros colegas catalanes. Dicha carta va también firmada por nuestro Vicepresidente D. José Luis Vidal y el Presidente de nuestra Delegación en Cataluña D. Antoni González Senmartí.

Iniciamos también gestiones cerca del Partido Socialista para tratar de encontrar una colaboración o, al menos, una no oposición a la mejora de la situación de las Humanidades.

COMISIÓN PARA REFORMAS CONCERNIENTES A LAS LENGUAS CLÁSICAS

El Ministerio ha nombrado cuatro Comisiones para que estudien mejoras en la posición de las Humanidades en las Enseñanzas Medias: una de lenguas clásicas, una segunda de lengua y literatura española, una tercera de Historia y una cuarta de Filosofía.

La de lenguas clásicas está constituida por D. Antonio Alvar, D. Marc Mayer, D. Juan Lorenzo, D. Jesús García Fernández y D. Manuel Pérez. Ha celebrado ya una reunión y seguirá reuniéndose e informándonos. Podemos adelantar que sus conclusiones están próximas a las propuestas de la Sociedad y que el trabajo de todas las comisiones terminará antes de Navidad.

VISITA AL SECRETARIO DE EDUCACIÓN

En la mañana del día 8 de Noviembre el Presidente de nuestra Sociedad, Dr. Rodríguez Adrados, fue recibido por el Secretario General de Educación Sr. Nasarre.

Nuestro Presidente insistió, sobre todo, en que es esencial que el Latín y el Griego se dirijan a todo el Bachillerato de Humanidades y Ciencias Sociales, no a una subrama del mismo; y en que debe haber al menos un curso obligatorio de absoluto o de hecho. También insistió en otros puntos, como en la conveniencia de que haya un latín en la ESO, además de la Cultura Clásica. Y en la necesidad de atender a nuestras reclamaciones en una larga serie de temas que constan en nuestro escrito de julio, empezando por el fin de las amortizaciones de plazas.

Nuestro Presidente insistió además en que, cuando llegue el momento de armonizar las propuestas de las cuatro Comisiones, le gustaría intervenir en esa negociación. Así lo prometió el Sr. Nasarre.

Fue menos satisfactoria la negativa final a considerar el Bachillerato de tres años, propuesto por nosotros y por muchos profesores y, en un momento, por el propio PP.

VISITA AL DIRECTOR GENERAL DE CENTROS

El día 12 de noviembre el Dr. Rodríguez Adrados, acompañado de los Sres. González Castro y García Fernández, visitaron al Director General de Centros, Sr. Rupérez, para tratar de temas importantes para nuestros estudios y para el profesorado.

El escrito que sigue recoge los principales temas que planteamos:

1. Evitar las amortizaciones de plazas. En estos momentos está habiendo conversaciones a todos los niveles, e incluso se han creado cuatro comisiones para estudiar la situación de las Humanidades en la Educación Secundaria (ESO y Bachillerato). Por tanto rogamos que no se toquen las plantillas de Latín y Griego, para evitar que las eventuales mejoras en la situación actual de la Cultura Clásica, Latín y Griego se encuentren sin el profesorado adecuado en los Centros.

2. Departamentos de Orientación. Es importante que no se cubran mediante concurso de traslado las plazas de profesores de ámbito. Con ello se evitan posibles desplazamientos tanto de Latín y Griego como de otras asignaturas como Francés, al poder los Directores asignarlos a dichos Departamentos para completar sus horarios.

3. Flexibilidad con el número de alumnos que hayan de formar grupos de Cultura Clásica, Latín y Griego. Tenemos todo un dossier de quejas de Profesores de Latín y Griego a los que se les han puesto dificultades o incluso se les ha impedido impartir su asignatura a grupos de seis o siete alumnos. ¡Y esto teniendo horas disponibles en sus horarios y sin aumentar el cupo de profesores del Centro! Esperamos de la Dirección General de Centros que imparta instrucciones en este sentido a los servicios de Inspección Educativa y a las Direcciones Provinciales.

4. Pedimos que no se use la disposición transitoria décima del RD 1635/95 de 6 de octubre para camuflar una posible unificación de los Departamentos de Latín y Griego y por tanto reiteramos nuestra petición de que no se convoquen plazas de Cultura Clásica en los concursos de traslados, sino de Latín y/o Griego, que son los Departamentos reconocidos legalmente para impartir la Cultura Clásica.

5. En consecuencia, pedimos que las posibles plazas de Cultura Clásica que pueda haber para oposiciones se convoquen como plazas de Latín o de Griego y no de Cultura Clásica.

Las respuestas más satisfactorias fueron para el tema de los profesores de ámbito y la flexibilidad en el número de alumnos, que el Ministerio recomendará. Pensamos que sobre el tema de los concursos a Cultura Clásica (véase *Estudios Clásicos* 108, p. 210) el Director General, que no lo conocía, quedó favorablemente impresionado, prometiendo estudiarlo detenidamente.

Nuestros representantes insistieron en las consecuencias lamentables para la enseñanza y el estado de espíritu del profesorado producen las prácticas que criticaron, que no han dejado de darse. Sensiblemente, no se recibieron respuestas firmes sobre las amortizaciones.

VIAJE ARQUEOLÓGICO A MARRUECOS

La Sociedad organiza este año un viaje arqueológico a Marruecos, para las fechas entre el 21 de marzo (viernes de Dolores) y el 31 del mismo mes

(lunes de Pascua). El objetivo es visitar los monumentos romanos, bereberes y árabes.

El programa comienza por un vuelo Madrid-Marraqués, seguido de un recorrido en autocar hasta Tánger, visitando Casablanca y Rabat. Desde Tánger se bajará hasta Fez, pasando por Xauen, y bien en este recorrido, bien en la continuación se visitarán las ruinas romanas y las ciudades y monumentos posteriores. Se seguirá a la zona del Atlas (Erfoud, Zagora, Uarzazate, etc.) para llegar a Marraqués y de allí volar a Madrid.

Se necesita un mínimo de 40 personas que serán, como en otras ocasiones, socios de la Sociedad o acompañantes (uno por socio). El precio es (en media pensión) 132.250 ptas. en habitación doble con baño y 158.540 en habitación simple con baño.

Véase el Boletín de Incripción en el *Suplemento Informativo* nº 34, p. 23.

La preinscripción se hará en la Sociedad, de aquí al 20 de diciembre, por carta. Podemos enviar programa detallado a quienes lo deseen. Desde enero se hará la inscripción en la Agencia Ultramar Express, siempre que las personas reúnan las condiciones citadas.

En sucesivos boletines informativos se seguirá proporcionando más información, si la hubiere.

FESTIVAL DE TEATRO GRECOLATINO DE SEGÓBRIGA

Como en años anteriores, la SEEC figura entre las entidades patrocinadoras del XIV Festival Europeo de Teatro Grecolatino, que en esta ocasión tiene como sedes de sus representaciones los escenarios de Segóbriga, Tarragona, Cartagena, Gijón, Itálica, Sagunto, Bilbao, San Sebastián y Mérida. Ya ha aparecido el programa general (véase nuestro *Suplemento Informativo* 34, pp. 24-29, que epecifica este programa de representaciones), en que se señalan las fechas y horas de cada representación, se ofrecen sugerencias para un programa paralelo de visitas, se anuncia un Concurso de Guías Didácticas y la organización de Cursos de Teatro Grecolatino.

ACTIVIDADES DE LAS DELEGACIONES

DELEGACIÓN DE ASTURIAS

Según lo previsto, el 18 de mayo tuvo lugar la excursión al Castro de San Luis en Pola de Allando, que organizó esta Delegación. Acudió una treintena de personas, entre socios y amigos, que escucharon las explicaciones ofrecidads por el Dr. Narciso Santos Yanguas, Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Oviedo, quien actuó de guía.

En otro orden de cosas, este mismo mes iniciamos las actividades de este curso con la conferencia del Prof. Johann Tischler, Catedrático de Lingüísitca General y Comparada de la Univesidad de Dresden, titulada «The Assyrian tablets from Cappadocia containing the most ancient infomations about Indo-European».

DELEGACIÓN DE BALEARES

Está previsto celebrar la reunión ordinaria de socios el 21 de noviembre en 1996. En ella se repartirán los premios a los ganadores de los premios Insulae 1995, edición Miquel Dolç, para alumnos de secundaria en sus vertientes de plástica y redacción. Asimismo, y en esa misma reunión, el Dr. Jaume Almirall leerá una conferencia bajo el título «La prova de larc. Ulisses i els professors de classiques».

Además la Delegación, en colaboración con la Fundación «La Caixa» y el Departamento de Filosofía de la Universidat de Illes Balears, se ha organizado el Primer curso de Pensamiento y Cultura Clásica, que constará de siete sesiones en las que se leerán las siguientes conferencias de los siguientes profesores:

22 de noviembre de 1996. Dr. Francisco Rodríguez Adrados: «Los orígenes de la Democracia. Influencia de la Democracia ateniense en la historia de Occidente»

20 de diciembre de 1996. Dra. Rosa Araceli Santiago Álvarez: «Reflexiones sobre el ejercicio del poder en la Antigua Grecia».

31 de enero de 1997. Dr. Aurelio Pérez Jiménez: «La astrología en la antigüedad».

28 de febrero de 1997. Dr. Marc Mayer Olivé: «Les confidències a un amic. El pensament de Sèneca».

21 de marzo de 1997. Dr. Josep Montserrat Torrens: «Actualitat de la Filosofía platónica. Diàleg amb Plató des del segle XX».

25 de abril de 1997. Dr. Alberto Bernabé Pajares: «Mitos sobre el origen del mundo».

23 de mayo de 1997. Dra. Montserrat Jufresa: «Dones a la Grècia Antiga».

Por último, la sección Balear ha convocado los terceros premios Insulae, edición Francesc de Borja Moll, de plástica y redacción para alumnos de secundaria de las islas Baleares.

DELEGACIÓN DE CANARIAS

Durante los días 26 al 30 de noviembre se celebraron las VII Jornadas de Didáctica de las Lenguas y Cultura Clásicas que anualmente viene organizando esta Delegación. Las Jornadas, dedicadas en esta ocasión a la memoria del Profesor José Lasso de la Vega, recientemente fallecido, son un modesto homenaje póstumo por la labor realizada en favor de los Estudios Clásicos por este eminente helenista, dado que algunos de sus alumnos son hoy profesores de Griego o Latín en las islas. Las Jornadas han contado con una ayuda de la Dirección General de Ordenación e Innovación educativa del Gobierno de Canarias y en ellas intervinieron los siguientes profesores: Fremiot Hernández González («Bases teórico-prácticas para una didáctica del Latín»), Francisco Díez de Velasco («Recursos en Internet para la docencia de la Mitología y Religión del Mundo Clásico»), Francisco Camacho Pérez («Experiencia del grupo estable de profesores de Latín y Griego de La Palma en los últimos cuatro años»), Aurelio J. Fernández García («Ejemplo de unidad didáctica de Griego: las oraciones completivas de infinitivo»), María Dolores Gallardo López (1. «La Mitología clásica en la pintura y en la escultura del siglo XX», 2. «Un nuevo manual de Mitología Clásica»), Francisco González Luis («La enseñanza de Latín asistida por ordenador»), Francisco Ortega Andrade (1. «Arquitectura y construcción en el Helenismo», 2. «La construcción en la Roma imperial»), María Teresa Bautista García («Unidades didácticas de Cultura Clásica en la Comunidad Autónoma de Canarias»), J. Iván Juanes Prieto (1. «Ordenadores personales y Filología Clásica», 2. «Recursos para la Filología Clásica en Internet»), Lucía García Gangoiti (1. «Propuesta de Cultura Clásica para la ESO», 2. «El Latín en el nuevo Bachillerato: algunas reflexiones»), Gregorio Rodríguez Herrera («El zodiaco en el mundo romano»), Trinidad Arcos Pereira («Los valores en el mundo romano»), Cristóbal Cáceres Rodríguez (1. «Sugerencias para el Griego de Bachillerato», 2. «Canarias en la Mitología como contenido de Cultura Clásica en la ESO»), Antonio Guzmán Guerra (1. «El oficio de historiador en Grecia: autor literario o escritor político», 2. «El cuerpo humano como poema: reflexiones sobre terminología griega rítmico-poética»), Fátima C. Hernández Santana («Una 'Semana Griega' como actividad interdis-

ciplinar»), Elena Bombín Izquierdo (1. «Cultura Clásica y enseñanza de la traducción», 2. «Experiencia de la traducción y formación clásica»), Germán Santana Henríquez («La tradición mítica grecolatina en la literatura española del Siglo de Oro: Tirso de Molina»).

DELEGACIÓN DE CASTILLA-LA MANCHA

Organizado por esta Delegación como actividad para el año académico 1996-1997, se esta impartiendo el curso titulado «Mitología Grecorromana», dentro de los Cursos de actualización Científico-Didáctica.

DELEGACIÓN DE CATALUÑA

En representación de la Sociedad, el presidente de esta Sección, prof. Antoni González Senmartí, participó en el acto de inauguración del «Colloqio sobre didàctica de les llengües clàssiques», celebrado en Barcelona los días 18 al 21 de septiembre; el prof. Pau Gilabert, vocal de la Junta, formó parte de la mesa redonda en dicho coloquio. El día 15 de octubre, con la presencia de la Ministra de Educación, Juventud y Deportes del gobierno de Andorra, tuvo lugar en el Aula Magna de la Universidad de Barcelona la presentación de las actas del XI Simposio de Estudios Clásicos, celebrado en Sant Julià de Lòria (Andorra) y La Seu d'Urgell, los días 20 al 23 de octubre de 1993. La publicación de estas actas, de cuya edición se ha encargado la prof. Mercè Puig, ha sido posible gracias a la generosa ayuda del gobierno de Andorra. En dicho acto, el prof. José Martínez Gázquez habló sobre «Les fonts clàssiques en el manual Digest». Con objeto de crear un centro de recursos para la cultura y la tradición clásica, de gran utilidad para los docentes ante la implantación de la Cultura clásica en la E.S.O., durante los meses de septiembre y octubre la Junta de esta Sección ha mantenido diversos encuentros con responsables del Departament d'Ensenyament. Asimismo, en colaboración con dicho departamento, la Sociedad tiene previsto organizar, durante los primeros meses del año próximo, un curso para la formación del profesorado en temas relacionados con la cultura y tradición clásica. Con el fin de disponer de datos concretos sobre la situación del profesorado que imparte las materias de latín, griego y cultura clásica en Cataluña, durante el mes de junio la Sociedad hizo llegar a todos los centros docentes una encuesta al respecto. Al igual que el pasado año, esta Sección de la SEEC participa en la organización de las Jornadas de teatro greco-latino que tendrán lugar en Tarragona, los días 8 y 9 de mayo próximo. Está prevista la representación de *Las troyanas* de Eurípides, *Los caballeros* y *La paz* de Aristófanes y *Menaechmi* de Plauto; las representaciones estarán a cargo de los grupos Gymnasium de Zagreb, Thiasos de Madrid y alumnos de los institutos de Albacete y Cuenca. La Sociedad ha gestionado una oferta turística complementaria que incluye visitas gratuitas al patrimonio romano de Tarragona, el delta del Ebro y

la ruta del Císter, así como un descuento especial en la entrada a Port Aventura.

DELEGACIÓN DE CÓRDOBA

Durante los días 24 a 27 de septiembre se celebró en Córdoba, organizado por la Federación Andaluza de Estudios Clásicos, con la colaboración de todas las Delegaciones de la Comunidad Autónoma, especialmente la local, el Congresos conmemorativo del Bimilenario del Nacimiento de Séneca, en cuyo acto anaugural intervino el Presidente de la Sociedad Española de Estudios Clásicos Dr. D. Francisco Rodríguez Adrados con una conferencia sobre «Séneca, los griegos y nosotros». En el acto de clausura, la SEEC estuvo representada por los Dres. José Luis Vidal y Antonio Alvar y la Sociedad Española de Estudios Latinos por el Dr. José María Maestre.

El Congreso, que contó con una amplia cobertura de todos los medios informativos locales y regionales, e incluso en buena medida, nacionales, se desarrolló en diez ponencias (de los Dres. Blüher, Codoñer, Del Río, Díaz Tejera, Dupont, Luque, Mazzli, Pociña, Schroder y Setaioli) y ochenta comunicaciones de estudiosos nacionales y extranjeros.

Asimismo la Delegación de Córdoba colaboró en la realización del curso «Los dioses en el teatro griego», celebrado en la Facultada de Filosofía y Letras.

DELEGACIÓN DE EXTREMADURA

La Delegación ha participado en la organización de las XII Jornadas de Filología Griega dedicadas a la «Didáctica del Greigo, Latín y Cultura Clásica en el Bachillerato», que se desarrollaron en el Aula «Miguel Hernández» del Complejo Cultural «San Francisco», en Cáceres durante los días 25 y 26 de octubre.

Las ponencias corrieron a cargo de los siguientes profesores: J.C. García de Paredes, «El viaje de estudios a Grecia: una experiencia didáctica»; J.M. Alegre Barriga, «Luciano. Textos griegos para el nuevo bachillerato»; J. Ureña Brecero, «Una experiencia didáctica. Pasado y futuro. Libros antiguos y ordenador como actividades en la enseñanza del Griego de Bachillerato»; A.L. Gallego Real, «Algunos recursos didácticos para el aula de Griego»; R. Alejandre Montalvo, «Intercambios con Grecia»; F.L. Lisi Bereterbide, «La sexualidad en la Grecia Clásica»; M. Sanz Ledesma, «Lineal B: los primeros textos en griego»; J.C. Iglesias Zoilo, «Algunos recursos didácticos para Griego, Latín y Cultura Clásica dispoibles en Internet».

Las Jornadas incluyeron también dos Mesas Redondas y una representación de *Electra* de Sófocles por el Grupo «Balbo» del Puerto de Santa María, Cádiz.

DELEGACIÓN DE GALICIA

Durante los días 18 y 19 de octubre de 1996 tuvo lugar un ciclo de conferencias pronunciadas por los profesores Antonio Alvar, Univ. de Alcalá («El significado de las *Metamorfosis* en la poesía del siglo de Augusto»); Vicente Cristóbal, Univ. Complutense («Las *Metamorfosis* de Ovidio en la literatura española»); Gregorio Hinojo, Univ. de Salamanca («Cicerón orador»); Jesús Lens, Univ. de Granada («Jenofonte entre el mundo clásico y el período helenístico»); Antonio López Eire, Univ. de Salamanca («Homero hoy») y María Ángeles Martín Sánchez («Homero y su obra»). Las conferencias fueron seguidas de una Mesa Redonda en la que participaron los profesores de Santiago y La Coruña J.J. Moralejo, J.E. López Pereira, J.M. Díaz Bustamante, J.A. Puentes Romay y parte de los asistentes.

DELEGACIÓN DE GRANADA

El día 16 de octubre se iniciaron las actividades del nuevo curso 1996-1997 con una Conferencia-mesa redonda a cargo de los profesores de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Rosario (Rep. Argentina) Beatriz Rabaza, Darío Maiorana y Aldo Pricco, sobre el tema «Los personajes de la comedia plautina».

El día 27 de noviembre tuvo lugar una sesión que pretendió servir de muestra de los nuevos planes de actuación que tiene la Delegación de Granada de la SEEC. En efecto, ante una enorme afluencia de público, nunca antes vista en nuestras sesiones, se hizo entrega de premios y acreditaciones a los alumnos de Educación Secundaria Obligatoria y de Bachillerato que participaron en el Concurso «Los Juegos Olímpicos, pasado y presente», convocado por esta Delegación en el pasado mes de marzo. Hemos de subrayar que concurrieron treinta y un trabajos, realizados por noventa y un estudiantes de Centros de Granada, Jaén y Almería, recibiendo la Junta de esta Delegación todo tipo de felicitaciones, ánimos y apoyos para que este Concurso siga realizándose. Parece, pues, de estricta justicia recordar aquí el nombre de los alumnos, las alumnas y los centros premiados:

Nivel de Enseñanza ESO: Primer Premio, dotado con veinticinco mil pesetas, al mural presentado por Guillermo Pérez, Alfonso Peinado, Mireia Moll, María Ángeles Martínez y Esther Ruiz del IES «Francisco Ayala» de Granada. Segundo Premio, dotado con quince mil pesetas, al trabajo presentado por Ana Isabel Herrerías Latorre y Araceli Gil Díaz del IES «Sierra Nevada» de Fiñana (Almería). Tercer Premio, dotado con diez mil pesetas, a la maqueta (del estadio de Olimpia) presentada por Cristóbal Murillo Martínez del IB «Cerro Milano» de Alhama (Almería).

Nivel de Enseñanza BUP: Primer Premio, dotado con veinticinco mil pesetas, al programa radiofónico presentado por Jorge Molina Almendros, José Antonio Carrasco Martín, José Manuel Martín Robles, Ana Belén Morillas Morillas, María del Pilar Morales Molina y Ana María Chaves López

del IB «Alonso Cano» de Dúrcal (Granada). Segundo Premio, dotado con quince mil pesetas, al vídeo presentado por María Isabel Amat, Cristina Carmona, Pilar Castro, María Pilar Díaz, Luis Miguel Guerrero, Fernando López, Víctor Javier Osorio, Pilar Pascual, María José Rodríguez, Juan Pablo Rodríguez, Francisco Javier Sanpedro y Encarnación Villegas del IB de Roquetas de Mar (Almería). Tercer Premio, dotado con diez mil pesetas, al trabajo presentado por Carolina Sánchez Argüelles, María del Carmen Sánchez Gallego y María del Carmen Rivera Torres del IB Cartuja de Granada.

Además de estos premios, todos los participantes recibieron un Diploma y un regalo de la Delegación.

En la misma sesión D. Alfonso Martínez Díez, Vicepresidente Nacional de nuestra Sociedad, pronunció una conferencia muy en consonancia con el acto que estábamos celebrando, sobre el tema «Aspectos inéditos del deporte en el Mundo Clásico».

En vista del éxito obtenido por este Concurso, que pretende llamar la atención del alumnado de los Centros de Enseñanza Media hacia nuestros estudios clásicos, en la misma sesión quedó convocada una segunda edición, ahora sobre el tema «De Algeciras a Estambul. Ayer y hoy de un lugar de encuentro: el Mediterráneo», con tres premios para los alumnos de Bachillerato y otros tres para alumnos de ESO.

DELEGACIÓN DE MADRID

La Delegación de Madrid de la SEEC ha llevado a cabo las siguientes actividades a lo largo del último semestre del año 1996:

1) Concesión de subvenciones por valor de 255.000 pesetas a viajes de estudio y a representaciones teatrales organizadas por profesores de la SEEC.

2) Viaje a Grecia «La lira de Orfeo» (del 15 al 29 de julio), organizado por el prof. Piñero, vocal de la Junta Directiva, recorriendo los principales hitos de la Hélade relacionados con el mito del cantor tracio. El prof. Bernabé colaboró activamente en el mismo como guía y como autor de un amplísimo y detallado cuaderno de documentación, que les fue entregado a los viajeros, así como un ejemplar a cada uno del libro de poesía de J. Nicás Montoto titulado precisamente *La lira de Orfeo*. Las plazas se cubrieron rápidamente y el viaje ha sido un éxito.

3) Se ha llevado a cabo por parte de la vocal de la Junta Directiva Dª. Emilia Fernández de Mier una eficaz labor de asesoramiento legal a los profesores de Enseñanzas Medias que han tenido algún problema en relación con el ajuste de profesorado ocasionado por la implantación de los nuevos planes de estudio.

4) Se ha realizado una campaña de participación de estudiantes de bachillerato en excavaciones arqueológicas. Cuarenta y un estudiantes de bachillerato y COU, elegidos por su expediente académico entre 140 solicitantes, pudieron participar entre el 1 y el 12 de julio de 1996 en excavaciones arqueoló-

gicas oficiales relacionadas con el mundo antiguo. Treinta y ocho de ellos colaboraron en la excavación del foro romano de Complutum, en la excavación dirigida por la Escuela Taller de Alcalá de Henares, continuando así la colaboración entre la Delegación de Madrid y la Escuela Taller iniciada ya en 1995 en la I Campaña. Otros cuatro estudiantes participaron en la excavación del castro tardorromano de Bernardos (Segovia), dirigida por la Junta de Castilla y León y la Universidad Autónoma de Madrid. La financiación de toda la actividad contó este año con la colaboración de la Coordinación de COU de la Universidad Autónoma de Madrid y los Departamentos de Filología Clásica de la misma universidad y de la Universidad de Alcalá de Henares.

5) Se ha organizado, como cada otoño, el ciclo de conferencias que este año llevaba el título de «Diez ciudades del mundo antiguo» en el Centro Cultural de la Villa de Madrid, con el siguiente programa:

1. Día 15 de octubre, martes: «Atenas, crisol de utopías» (por Antonio Guzmán, Universidad Complutense de Madrid).

2. Día 17 de octubre, jueves: «Corinto, la ciudad entre dos mares» (por Félix Piñero, Universidad Complutense de Madrid).

3. Día 22 de octubre, martes: «Siracusa: la crónica de un resplandor anunciado» (por Elena Maquieira, Universidad Autónoma de Madrid).

4. Día 24 de octubre, jueves: «Alejandría, la ciudad de las maravillas» (por Fco. Javier Gómez Espelosín, Universidad de Alcalá de Henares).

5. Día 29 de octubre, martes: «Tarquinia: la gloria de los etruscos» (por Emilio Nieto, Universidad Autónoma de Madrid).

6. Día 31 de octubre, jueves: «Roma vista por sus clásicos» (por José Luis Moralejo, Universidad de Alcalá de Henares).

7. Día 5 de noviembre, martes: «Cartago: de la 'nueva capital' de los púnicos al instrumento represivo de los Severos» (por Domingo Plácido, Universidad Complutense).

8. Día 7 de noviembre, jueves: «Pompeya, a la sombra del Vesubio» (por Emilia Fernández de Mier, I. N. B. María Zambrano, de Leganés).

9. Día 12 de noviembre, martes: «Mérida: transformación cultural de una ciudad hispanorromana» (por Isabel Velázquez, Universidad Complutense).

10. Día 26 de noviembre, martes: «Constantinopla: de lo visto a lo imaginado» (por Antonio Bravo, Universidad Complutense).

Coincidiendo con la clausura, el día 26, tras la conferencia, se presentó el libro de J.M. Muñoz Jiménez, *La ciudad como obra de arte. Las claves del urbanismo en la Antigua Grecia* (Madrid, Ediciones Clásicas, 1996).

El ciclo ha sido un éxito rotundo no sólo por la calidad de las conferencias, sino también por la masiva afluencia, de la que puede dar idea el hecho de que, en una sala que da cabida a casi 300 personas, ha habido lleno completo todos los días. La audiencia estaba formada, en parte, por profesores y alumnos de latín y griego, pero en mayor parte aún por un público desvinculado del medio académico que acudía por mero interés gratuito y curiosidad

hacia estos temas. Como resultado de tales conferencias ha habido muchas peticiones de inscripción en nuestra Sociedad.

6) Ha aparecido nuestro *Boletín* nº 25 y está a punto de entrar en prensa el nº 26, que incorpora como novedad una nueva sección titulada «Figuras clásicas».

DELEGACIÓN DE NAVARRA

El día 5 de junio de 1996 se celebraron, simultáneamente en Pamplona y Logroño, las pruebas del XII Concuros de Traducción, anualmente dirigido a los estudiantes del C.O.U. de los centros escolares de la Comunidad Foral de Navarra y Autónoma de la Rioja, y oportunamente convocado con anterioridad. En esta duodécima edición optaron al Premio de Latín 24 participantes y 6 lo hicieron al de Griego, concursando cinco de ellos en ambas modalidades, lo que hace un total de 25 candidatos presentados. El Jurado Calificador se reunió el día 10 de junio, declarando desiertos ambos premios y acordando un accésit al Premio de Latín.

En el més de junio, la delegación local secundó la iniciativa de la Junta Directiva de la Sociedad de sensibilizar a la opinión pública sobre la necesaria reforma del sistema educativo próximo a implantarse. A tal fin, se envió a la dirección de los centros escolares de titularidad pública de Navarra y La Rioja una carta conel ruego de que se sometiera a consideración de los respectivos Claustros de Profesores la propuesta de la SEEC, y se adoptara la decisión que procediera. Además del escrito dirigido a la Ministro de Educación, se remitieron modelos de adhesión, individual y colectiva, a los oportunos efectos. No se tienen noticias de la respuesta concreta registrada.

El sábado, 19 de octubre, se realizó una excursión para visitar los recintos arqueológicos de la villa romana de La Olmeda, en Saldaña, y la *mansio* de Quintanilla de la Cueza, ambos en la provincia de Palencia. Dado el reducido número de participantes, el desplazamiento se efectuó en vehículos particulares. Dirigió la actividad D. Francisco Javier Navarro Santana, profesor de Historia Antigua de la Universidad de Navarra y vicepresidente de la delegación local.

Las instrucciones de organización del curso 1996-1997 emanadas de las autoridades educativas navarras contenían determinadas previsiones que hacían posible la supresión de los Departamentos Didácticos de Griego en los centros escolares de la Comunidad Foral, como así acabó produciéndose realmente en determinados centros. Ante la mera hipótesis de que ello sucediera, y en el período de cambio gubernamental acaecido en septiembre, la delegación local hizo llegar su preocupación a los futuros responsables con el fin de que se evitara tal hecho en la medida de lo posible. Posteriormente, a la vista del proceder de la Administración, se elevó a la Dirección General un escrito que denunciaba el atropello, exponía las negativas implicaciones didácticas de tal medida y solicitaba una solución que garantizara, cuando menos, la personalidad jurídica de los Departamentos de Griego. Por añadidu-

ra, se manuvo al respecto una entrevista oficial con el Director General, que tuvo lugar el día 23 de octubre y a la que asistieron profesores efectivamente privados de su departamento, quienes expusieron por su parte las demandas pertinentes.

En los meses de octubre y noviembre se ha desarrollado un ciclo cinematográfico de cuatro sesiones similar a los celebrados en los últimos años. Cada sesión ha girado en torno a la proyección de un documental, através del cual se trató de vitalizar el pasado mediante un recorrido por el actual entorno que en su día fue referencia o escenario de diversos aspectos de la Antigüedad Clásica. Todas las sesiones se celebraron en locales de la Universidad de Navarra y las proyecciones fueron seguidas de sendos coloquios.

DELEGACIÓN DEL PAÍS VASCO

Según adelantábamos en el resumen anterior de actividades, la Delegación decidió acogerse a un programa general de reciclaje del profesorado de EE.MM. presentado por el Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco a través de una de las modalidades planteadas en el mismo. La propuesta ha sido aceptada, en principio, por lo que está previsto organizar para el primer semestre el año 1997 un curso de 30 créditos relacionado con la Cultura Clásica y dirigido, sobre todo, a profesores de EE.MM. Si no hay cambios, el Curso tendrá como objetivo general presentar aspectos de la Literatura Clásica que, a través de planteamientos y enfoques novedosos, puedan resultar de interés para impartir los amplios y diversos contenidos de la citada materia.

DELEGACIÓN DE SALAMANCA

Un recuerdo a Mª Paz Morcillo Martín-Pintado
Secretaria de la Sección local de Salamanca (1990-1996)

Mª Paz se ha ido. Discreta, callada, digna, serenamente, como era y vivió, manteniendo hasta el final la ferrea ilusión de hacer a los demás más fácil la despedida. Mª Paz nos ha dejado. Ella se ha ido y yo debería ser capaz de recoger en esta breve despedida, pública y perdurable, alguna de las razones por las que fue tan única y especial para todos los que la tratamos. Tendría que saber recoger esos rasgos de humanidad, constancia, dedicación, entusiasmo contagioso y entrega que la convirtieron en una extraordinaria profesional, capaz de transmitir el deseo de conocer mejor esa Antigüedad romana de cuya esencia hizo su propia vivencia, y una Profesora extraordinariamente querida por sus alumnos porque siempre mantuvo la fe en esa docencia, sencilla y eterna, que sirve a la existencia tanto o más que a la ciencia. Tendría que saber agradecerle, en nombre de todos sus compañeros, su colaboración estrecha, continua, animosa y siempre crítica, desde sus cargos en nuestra Junta directiva; su labor callada, fructífera y realista en los duros

momentos de nuestra Filología Clásica hoy; su decidido y sincero interés por aprender de todos para luego explicar mejor, con ese magisterio amable, firme y sólido, que traspasó las aulas y su peculiar fórmula para lograrlo: con constancia, sin alharacas, sin dureza extemporánea ni vanas concesiones, con proximidad, claridad y profundidad, de un modo que trascendía el presente y la propia materia; vitalmente y para siempre. Mª Paz se ha ido y todos sus amigos esperarían de nuestra entrañable relación de tantos años y de mi habitual práctica científica una semblanza precisa de su personalidad que dejase adecuada constancia de como fue; de su intuición e inteligencia para advertir los problemas de los demás y de su apoyo constante en cada uno de ellos; de su temple, suave, firme e indestructible, con esa personalidad rica y delicada que calaba hondo; de su capacidad de lucha y sacrificio; de su afecto, tan profundo como sincero hacia los que la rodeábamos; de su fortaleza y entereza en las adversidades y su esfuerzo para buscar lo positivo de cada situación por difícil que resultara; de su admirable paz... Debería ser capaz de hacerlo..., pero no puedo, no sé. Perdóneme ella la pobreza de mis palabras y todos sus amigos la incapacidad de dar voz a sus propios sentimientos. Quede tan sólo aquí, como pálido homenaje a su recuerdo, nuestra sincera gratitud por su amable ayuda en nuestra Delegación salmantina y mi eterno reconocimiento, sin adiós posible, por su amabilidad, lealtad y generosidad,..., y por su amistad, inmerecida e impagable.

Mª ISABEL MORENO FERRERO

DELEGACIÓN DE VALENCIA

La Delegación de Valencia realizó el pasado 8 de junio la asamble ordinaria y sesión ciéntficia final de curso en la ciudad de Sagunto, en el Salón de actos de la Casa de Cultura «Capellà Pallarés», cedido gentilmente a nuestra sociedad por la entidad Bancaixa. Los asistentes tuvieron la oportunidad de visitar la exposición «Sagunt i el seu territori: Epigrafia llatina» que se hallaba ubicada en dicha Casa de Cultura.

Tras la lectura y aprobación del acta de la sesión anterior y el informe del Presidente, Dr. Antonio Melero, tuvo lugar la intervención de Dª Mª Dolores Bellver, Catedrática de Bachillerato (Geo. e Hª) y Jefa del Servicio de Ordenación Académica de la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana.

En su intervención, seguida con gran interés y participación por parte de los presentes, la prof. Bellver explicó la situación de nuestras asignaturas en la Secundaria Obligatoria y en el Bachillerato, sugirió estrategias para lograr la máxima implantación en los centros y se comprometió a apoyar institucionalmente una campaña para que el alumnado elija la Cultura Clásica. También anunció la proxima redacción de una Orden que condicionará la aprobación de cualquier optativa a la existencia de Cultura Clásica en la oferta del Centro.

A continuación, el prof. Dr. Morfakidis, de la Universidad de Granada, realizó la presentación de la Sociedad Hispánica de Neohelenistas, con lo cual concluyó la primera parte de la sesión.

En la segunda parte de la actividad y tras la comida de hermandad, los asistentes, con las orientaciones del Dr. Fernández Nieto, giraron visita al conjunto arqueológico de Sagunto como colofón a esta densa jornada de convivencia.

En esta línea de cerrar el curso con visitas a lugares arqueológicamente interesantes, la Junta Directiva de la Delegación de Valencia tiene previsto realizar la sesión científica de Mayo de 1997 en la ciudad de Lliria.

DELEGACIÓN DE VALLADOLID

El 8 de mayo de este año el profesor José Antonio Enríquez disertó sobre «Actualidad del Teatro latino y características de la representación». En la misma sesión tuvo lugar la entrega de los premios Lourdes Albertos. También la Dra. Barrigón Fuentes habló sobre «La relación entre el adivino y el intérprete de sueños». En este mismo mes se realizó la habitual excursión, que este año tuvo lugar a Coca y Segovia.

Los dos alumnos seleccionados para el Certamen Ciceronianum Arpinas, Fco. Javier Miguel y Raúl Francisco Álvarez han podido viajar a Italia sufragados por la Junta de Castilla y León a través de nuestra Delegación.

Esta Delegación va a colaborar en el Coloquio Internacional «El Más Allá en el mundo griego», coordinado por el Dr. D. Emilio Suárez de la Torre, que se celebrará en Valladolid entre los días 11 y 13 noviembre. También colaborará en las I Jornadas Culturales sobre Grecia. Los grandes poetas del siglo XX (Homenaje a Odisseas Elitis), que tendrán lugar en Valladolid, entre los días 2 y 5 de diciembre, organizadas por Amor López y Elisa Ibáñez y coordinadas por el Dr. D. Manuel García Teijeiro.

EN LA MUERTE DE JOSÉ LASSO DE LA VEGA

Hemos perdido a D. José Lasso de la Vega y todavía nos cuesta creerlo. No nos hemos acostumbrado a ver su despacho vacío, lleno de ausencia. Ante la desaparición de figuras como la suya es obligado, pero no tópico y rutinario, recordar su *curriculum*, reflejo de toda una vida dedicada a la docencia en la enseñanza media y universitaria (desde que en 1952, con apenas 24 años, ganara una cátedra universitaria, que compaginó durante una década con sus clases, de las que siempre hablaba con cariño y quizá también con cierta nostalgia, en el madrileño Instituto de Bachillerato Cervantes) y a la investigación, como atestiguan sus más de doscientas publicaciones (aunque no se debe ni se puede caracterizar a un sabio con una simple cifra, por muy impresionante que ésta sea, como repetía con frecuencia Don José citando siempre al efecto el ejemplo de su admirado Hermann Fränkel). Pero a nosotros ahora, en el momento amargo de su necrológica, lo que nos viene a la memoria son imágenes, recuerdos entrañables de quince años de vida compartida, desde nuestro primer deslumbramiento con aquellas clases magistrales durante la Licenciatura, hasta su último trabajo –un Tucídides ya póstumo– en el que tuvimos el honor, y el rubor, de participar. Casi nos parece oír todavía el eco de su voz explicando, con esa rara combinación de intuición, rigor intelectual, pero, sobre todo, de amor, a Homero, a Tucídides o a Platón, a Esquilo o a Sófocles, a Píndaro o a Safo, sus autores tan queridos, o sorprendiéndonos con alguna conjetura genial. Recordamos también su atención, siempre solícita sin dejar de ser exigente, cuando nos dirigía el Doctorado, y más tarde tuvimos el privilegio de compartir su amistad (aquellas inolvidables comidas con sus largas sobremesas de animada tertulia) y descubrir entonces al ser humano, sensible y detallista, que tal vez las apariencias ocultaran, como antes habíamos descubierto al maestro.

Aún nos parece ver su silueta, vencida finalmente por la enfermedad, recorrer vacilante, como un viejo Edipo en el Colono de *su* Facultad, el camino desde el despacho a la biblioteca o a las aulas. Aún nos emociona recordar su preocupación hasta el último instante por los alumnos y su ilusión –finalmente baldía– por iniciar un nuevo curso, que no sería todavía el último, y por estrenar una vivienda más cercana a su querida Facultad. Porque la enseñanza y el estudio eran su vida, y en ambas facetas sus colegas y discípulos lo hemos conocido como una persona muy exigente, que pedía mucho a sus alumnos, pero porque también se pedía mucho a sí mismo y se entregaba a sus clases con plena dedicación. Su carácter retraído lo hacía quizá poco accesible en primera instancia a los estudiantes, pero manifestaba hacia ellos un profundo respeto que se reflejaba en lo que nosotros pensamos que debe reflejarse principalmente, en la preparación escrupulosa de sus clases, a las cuales nunca le gustó faltar, y Don José, que tenía modelos mítico-filológicos para todo lo referente a nuestra disciplina e incluso a otras facetas de la vida, conocedor que era como pocos de la historia de la Filología Clásica, citaba siempre al respecto como ejemplos que se debían evitar a uno de sus

más admirados filólogos, Richard Porson, y también a Immanuel Bekker. Y efectivamente, durante los varios años que asistimos a sus cursos, y nos consta que lo mismo vale para todo el tiempo que ejerció la docencia, seguramente nos sobran dedos de una mano para contar las clases que dejó sin impartir, a pesar de las múltiples ocupaciones académicas a las que le obligaba su cargo y reputación, y es éste otro aspecto en el que él, como otros maestros de su generación cuyos nombres y méritos todos conocemos, debe seguir siendo nuestro modelo, quizá como la más humilde de sus enseñanzas, que no es sin embargo la menos significativa, por cuanto dice mucho de su amor por la Filología y su afán por inculcar en sus discípulos ante todo ese amor por el mundo antiguo. Y este sentido del deber para consigo mismo y para con sus alumnos le acompañó hasta sus últimos años, cuando las fuerzas físicas le abandonaron y tuvo que hacer un esfuerzo auténticamente titánico (que únicamente quienes lo vivimos de cerca podemos calibrar en su justa medida) para atender a sus clases, a costa incluso de minar gravemente su ya muy deteriorada salud, con tal de seguir con las botas de la Filología calzadas, hasta que verdaderamente no pudo más.

El último sábado de Septiembre se cerraron sus ojos, como los de Ulises cansado, cerca del Mediterráneo, en su Murcia natal. José Lasso de la Vega se ha ido físicamente, pero ya lo habíamos ganado para siempre en el recuerdo de quienes aprendimos de él y de quienes en el futuro seguirán aprendiendo de su magisterio a través de sus escritos y de los pobres restos de su saber (τημάχια τῶν Λάσσου μεγάλων δείπνων) que seamos capaces de transmitirles sus amigos y discípulos. Su recuerdo permanece y permanecerá siempre que exista alguien que se emocione con un clásico, siempre que haya Filología Clásica. Hizo de ella un arte y su nombre quedará siempre unido a ella, junto al de tantas personalidades que han marcado la historia de los estudios clásicos, a las cuales conocía (con las cuales convivía sería mejor decir) tan en profundidad que quienes le escuchábamos hablar de ellas teníamos a veces la impresión de que había tratado personalmente a filólogos muertos cien años antes de que él naciera; tal era la familiaridad con la que sabía de sus obras y también de sus vidas. Inevitablemente estas figuras de nuestra ciencia quedarán ya para siempre en nuestro recuerdo con los rasgos que les asignó Don José, como también él mismo se ha incorporado ya a esa galería de filólogos ilustres.

Querido Don José, permítenos que te digamos de nuevo que todos los que un día fuimos tus discípulos, directos o indirectos, lo seremos siempre, y que tus páginas, pero, sobre todo, tu magisterio, tu manera de hacer y de entender la Filología permanecerán, como en la subscripción final del viejo manuscrito (esos manuscritos que tanto querías) εἰς χρόνους ἀπεράντους. *Non omnis morieris. Verba docent, scripta manent.*

FELIPE HERNÁNDEZ MUÑOZ
FERNANDO GARCÍA ROMERO

ABSTACTS OF THE PAPERS*

EC, Sp., 1996, t. XXXVIII, nº 110, pp. 7-32.
Francisco Rodríguez Adrados, «Myth, rite and sport in Greece» [«Mito, rito y deporte en Grecia»].

The sport is approached in the framework of life, cult and myth; the author pays attention to the games from a collective and from an individual standpoint and offers a series of examples. He seeks the roots in the *homo ludens*.

EC, Sp., 1996, t. XXXVIII, nº 110, pp. 33-56.
Emilio Crespo, «Texts on the landscape of Greece in Antiquity» [«Textos sobre el paisaje de Grecia en la Antigüedad»].

This is an original essay mainly referred to the landscape in the Classical epoch of Greece, which the author has considered from all the points of view. He has taken into account other sciences and considered the action of man. The article is accompanied of a bibliography.

EC, Sp., 1996, t. XXXVIII, nº 110, pp. 57-68.
María del Carmen López Pérez, «Athenaeus, Book VII: some considerations on gastronomy and fishes» [«Ateneo, libro VII: algunas consideraciones sobre gastronomía y peces»].

This paper is an essay on the 7th book of Athenaeus, with a study of lexicography and grammar, a treatment setting the information in the context of the Second Sophistic.

EC, Sp., 1996, t. XXXVIII, nº 110, pp. 69-88.
Roberto García de la Calera, «The Latin indirect style according to two books of Caesar» [«El estilo indirecto latino a la luz de dos libros de César»].

The study is based upon the 1st book of *De Bello Gallico* and the 1st book of *De Bello Ciuili*.

---

* Abstracts recommended by the Comisión para la Investigación Científica y Técnica (CICYT) according to the UNESCO.

EC, Sp., 1996, t. XXXVIII, nº 110, pp. 89-112.
María José Muñoz Jiménez, «Bibliography for the teaching of Cassical Culture» [«Bibliografía para la docencia de *Cultura Clásica*»].

It is an useful instrument grouping the works according to collective works, handbooks, proposals of programming, mythology, linguistic aspects, cultural aspects and all of them preceded by an introduction.

EC, Sp., 1996, t. XXXVIII, nº 110, pp. 115-140.
Juan Francisco Mesa Sanz, «Latin texts of 'a walk through the Forum of Caesaraugusta» [«Textos latinos de 'un paseo por el Foro de Caesaraugusta»].

This paper connects archaeology and literary texts from every standpoint drawing consecuences for the culture and social life.